pasado y presente

OSCAR MASOTTA
JACQUES LACAN O EL INCONSCIENTE EN LA FILOSOFIA

GUILLERMO CARLES
LAS TEORIAS DE PREBISCH

HECTOR N. SCHMUCLER
RAYUELA: JUICIO A LA LITERATURA

PASADO Y PRESENTE
NOTAS SOBRE LA HUELGA DE FIAT

KARL MARX
LA ENCUESTA OBRERA DE 1880

revista de ideología y cultura — córdoba

9

AÑO III
ABRIL
SETIEMBRE 1965

CeDInCI

PASADO Y PRESENTE

REVISTA TRIMESTRAL DE IDEOLOGIA Y CULTURA
Año III, Nº 9 — Abril - Setiembre de 1965

SUMARIO

Oscar Masotta: JACQUES LACAN O EL INCONSCIENTE EN LOS FUNDAMENTOS DE LA FILOSOFIA 1
Guillermo Carles: LA TEORIA DE PREBISCH Y EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO CONTEMPORANEO 16
Héctor N. Schmucler: **RAYUELA:** JUICIO A LA LITERATURA 29

LA CONDICION OBRERA

José Aricó: ALGUNAS CONSIDERACIONES PRELIMINARES 46
Pasado y Presente: INFORME PRELIMINAR SOBRE EL CONFLICTO DE FIAT . 56

DOCUMENTOS

Darío Lanzardo: INTERVENCION SOCIALISTA EN LA LUCHA OBRERA 68
Karl Marx: LA ENCUESTA OBRERA DE 1880 79

PROBLEMAS DEL MARXISMO

Oscar del Barco: LAS **FORMACIONES ECONOMICAS PRECAPITALISTAS** DE KARL MARX. 84

CRITICA

Robert Paris: ELOGIO DE LA PEREZA 97

PUBLICACIONES RECIBIDAS 99

PASADO Y PRESENTE — Revista Trimestral

CONSEJO DE REDACCION

Oscar del Barco, José M. Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor N. Schmucler, Aníbal Arcondo, César U. Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco J. Delich, Luis J. Prieto, Carlos R. Giordano.

SECRETARIO DE REDACCION: Héctor N. Schmucler.

ADMINISTRADOR: Osvaldo Tamain.

Dirección Postal: Casilla de Correo 80 — Córdoba — República Argentina
Registro de la Propiedad intelectual Nº 806926

Precio del ejemplar: $ 150.- moneda nacional. En el exterior: 1 dólar

TARIFA DE SUSCRIPCION

Un año (cuatro números) ..... $ 500.—
Suscripción solidaria ..... $ 1000.—
En el extranjero ..... u$s 4.—

CeDInCI

PASADO Y PRESENTE

Año III — Nº 9 CORDOBA ABRIL - SETIEMBRE DE 1965

Jaques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofia

No hay mejor manera de presentar el contenido y alguno de los movimientos internos de la obra de Lacan, la cabeza del sector más interesante del psicoanálisis francés actual, que hacerlo bajo este titulo bizarro, y que he elegido expresamente para situarnos de inmediato en el centro de la posición lacaniana más inamovible: la opacidad radical del sujeto para el psicoanálisis.

Es cierto que Lacan no pretende que sean los psicoanalistas quienes deban enseñar a pensar a los filósofos puesto que llama en su auxilio a Hegel, a Heidegger, o bien, a Jean Hyppolite para que comente en términos de hegelianismo el trabajo más nítidamente hegeliano de Freud: **La negación** (1). Pero así como Politzer entendía con razón en 1927 que el psicoanálisis (un psicoanálisis sin inconsciente) podía y debía constituirse en fundamento de toda psicología concreta, Lacan entiende hoy permanecer fiel al espíritu de la obra de Freud y reivindicar, para la **praxis** psicoanalítica, el lugar de una reflexión sobre la situación del hombre en el mundo, que en la medida que debe buscar su propia coherencia, si quiere constituirse en teoría, es ya, filosofía.

Lacan, que pone todo su pundonor en permanecer puntillosamente ortodoxo (ortodoxia quiere decir aquí, vuelta a Freud, y a su descubrimiento fundamental: el inconsciente entendido en términos de lenguaje) cuida que sus textos adhieran a las sinuosidades de la "situación" psicoanalítica y a la clínica, y las dificultades que ellos ofrecen a la lectura, se deben, ante todo, a que son inseparables de su seminario en el Hospital de Saint-Anne. "En Lacan —escribe Jean Reboul uno de los pocos comentadores de Lacan— la praxis precede y manda: el deber y el cuidado de dar cuenta de ella, de tal manera que todo clínico del psicoanálisis pueda reencontrar su propia experiencia para comprenderla (...) y justifica los rodeos que ciñen cada vez más el conocimiento siempre cambiante y movible, común a los discípulos de Freud, y que no se gana más que junto al paciente" (2).

1 — Véase La Psychanalyse (publicación de la Société Francaise de Psychanalyse) Nº 1, Paris, PUF, 1956. En el mismo número, la presentación y la contestación de Lacan al análisis de Hyppolite.

2 — Jacques Lacan et les fondaments de la psychanalyse, en Critique, Nº 17, Paris, 192, (1056-1067).

Pero entrar en un texto de Lacan es quedar expuesto al embate de un entrecruzamiento de tonos y de jergas que conminan al lector a un trabajo de descifre. La prosa de Lacan, a la vez coloquial y enrarecida por términos tomados de la fenomenología alemana, jamás se despliega de manera lineal, sino que en polémica casi constante con las posiciones del culturalismo norteamericano y con algunos aspectos del psicoanálisis anglosajón, avanza como repicando, y también a saltos, abandonando el plano expositivo para adoptar repentinamente un estilo oblicuo y burlón, sin dejar en otros momentos de exponer las posiciones que rechaza al mismo nivel y en el mismo tono con que expone las suyas propias. Una verdadera ensalada de niveles y de tonos a cuyo significado se puede acceder —pero que no se explica— por el triple marco teórico al que se refiere.

Este estilo difícil, en cambio, no es hermético. La noción de "significante" constituye el pivote instrumental del aparato teórico lacaniano, y también, la noción de "barra", forjada por Saussure en el Curso, para señalar la imposibilidad del pasaje directo ("puntual" o "vertical") del significante al significado. Por otra parte, la "intencionalidad" husserliana no permanece ajena para Lacan, quien habla, por ejemplo, de "agresividad intencional", pero sus trabajos publicados se dirigen más al encuentro de la filosofía de Heidegger (3). En Lacan hay frases que traducen conclusiones de la **ontología fundamental**, aprovechando —al estilo de los psiquiatras fenomenólogos (4), ciertas coyunturas clínicas para robar la validez de los existenciales de **Ser y Tiempo**. Así, por ejemplo, el **ser-para-la-muerte**, que en Heidegger es momento fundamental en la constitución de la existencia humana, del que depende el pasaje a la **autenticidad**, se convierte en Lacan en "la asunción por el hombre de su desgarramiento original, por el que se puede decir que a cada instante constituye su mundo por su suicidio" (5).

Pero Lacan no ha juzgado urgente formular en términos expresos y coherentes —salvo de manera esporádica y desordenada— las líneas maestras de su reflexión, y atento a las cuestiones que plantea la clínica psicoanalítica, adheriría sin reservas a las palabras con las que Lévi-Strauss define la posición del etnólogo —quien está más cerca de las ciencias que de la filosofía— frente al filósofo: "El filósofo es inmediatamente cuidadoso del prolongamiento de una posición: desea que la coherencia se mantenga, y cuando ve un punto donde la coherencia se debilita, levanta entonces una objeción fundamental, mientras que el etnólogo es más descuidado con respecto al futuro" (6). Pero si bien hay puntos de convergencia entre Lévi-Strauss y Lacan —y no se puede acceder a la validez y al alcance de algunas posiciones básicas de este último sin interpretarlas a partir de la lingüística y la etnología estructural— para Lacan la filosofía permanece más afín, más interior, y más cercana al trabajo concreto del analista que para Lévi-Strauss de las búsquedas de campo del etnólogo.

"Es necesario decir, de la experiencia psicoanalítica, que nos opone radicalmente a toda filosofía que tenga que ver con el **cogito**", escribe en las primeras líneas de su informe sobre el "estado del espejo" (7). Lo que significa, en el contexto lacaniano, no sólo la oposición a todo idealismo de la conciencia o del yo que vería en estos el polo constituyente de las significaciones del mundo, sino una

3 — Efectivamente, la conciencia, en el sentido que la palabra tiene en fenomenología, no aparece en Ser y Tiempo, libro que no es una antología fenomenológica, sino una reflexión sobre el ser de "inspiración" (pero no más) fenomenológica, como lo recuerda Jean Wahl (**Heidegger**, en| Les cours de Sorbonne, Centre de documentation universitaire, Tomo I, París, 1961).

4 — Véase por ejemplo L. Binswanger, Psiquiatría **existencial** (Introd. trad. y notas de B. O. Bachler) Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1962.

5 — Jacques Lacan, **L'agressivité en psychanalyse** en Revue Fràncaise de Psychanalyse, Nº 3, Tomo XIII, Paris, 1948, (367-388).

6 — Véase el número reciente de la revista **Esprit** dedicado a la obra de Lévi-Strauss.

7 — **Le stade du miroir**, en Revue francaise de Psychanalyse, Nº 4, Tomo XIII, 1949, (449-455).

crítica a toda terapia que formulara sus principios en términos de "fortalecimiento" del yo. Para Lacan —como para Lagache— se trata antes que de construir, fortalecer, o constituir el yo por el análisis, de **disolverlo**. Posición que coloca a Lacan en el interior mismo de la tradición francesa, validando ante todo, aunque también enfrentando, la Crítica a **los fundamentos de la psicología**, ese libro "cuya influencia sobre el devenir del psicoanálisis en Francia no ha sido lo suficientemente señalada" (8). Efectivamente, como lo señala Henry Ey en una recensión al reciente libro del doctor Hesnard sobre Freud, existe un paralelismo posible entre la crítica politzeriana a la reificación del inconsciente —que arrastraba, por su perspectiva conductista, una crítica simultánea a la reificación del yo o de la conciencia— con la oposición de Lacan a todo intento de reificación del yo. Una y otra enlazan, desde hace más de treinta años (los primeros informes de Lacan datan de los años no muy posteriores a 1930) con la crítica que Sartre y Merleau-Ponty realizarían de la noción de substancia tal como aparece formulada a partir de Descartes. Y con respecto al segundo reproche politzeriano, la **abstracción**, en la que caería también Freud (sobre todo en el plano de sus ensayos metapsicológicos y específicamente para Politzer, en el último capítulo de **La interpretación de los sueños**) si bien Lacan no está de acuerdo en considerar a la metapsicología como formando sistema con el mal asociacionismo y el mal empirismo de la psicología clásica, no deja de repudiar, en lo que hace a la teoría o a la interpretación, todo pasaje a lo general, y tanto él como quienes lo siguen no dejan de recordar que, en análisis, la marcha va de "lo particular a lo particular".

Pero el grito politzeriano de "Muerte a la metapsicología" (la frase es de Laplanche y Leclaire), que constituía si no el aporte fundamental de la **Crítica**, al menos su propósito más expreso, queda en Lacan sujeto a una caución radical. El edificio freudiano puede parecer temerario —sobre todo si uno no se introduce en él— pero si se niega el inconsciente, se termina con el psicoanálisis. La metapsicología freudiana podría entonces ser incluida en el área de lo que Politzer llamaba "psicología concreta", y la "descripción" de los fenomenólogos carecería de alcance —por decirlo así— para dar cuenta de los "objetos" de Freud, o como dice Lacan, para ceñir la "cosa" freudiana. La "cosa misma" de Husserl no coincide entonces con la "cosa" de Freud. Y para decirlo todo de otro modo: el psicoanálisis —que puede enriquecerse con los aportes del conductismo y de la gestalt— no es en cambio psicología de la conducta, ni tampoco, psicología fenomenológica. Es, para decirlo con una tautología, psicología profunda. Así, el conductismo fenomenológico de Lagache, quien adhiere en París al grupo Lacan, encuentra su dificultad de base (y no solamente metodológica) cuando tiene que aliar la discripción sartreana de la conciencia —en la que sostiene su egología—, estrechamente vinculada con Husserl, quien ha escrito en la **Fenomenología del tiempo inmanente** que "la retensión de un contenido inconsciente es imposible", con la noción freudiana de "representaciones inconscientes".

Pero debemos limitarnos y pasar rápidamente sobre este punto esencial que concierne a la cuestión del inconsciente, si se lo considera en la perspectiva fenomenológica, o al revés, la cuestión del valor de la descripción fenomenológica si se la considera en la perspectiva abierta por el inconsciente freudiano. Tal vez, como lo sostienen los discípulos de Lacan, las posiciones fenomenológicas quedan irremediablemente emparentadas con el **cogito**, y por lo mismo, serían irreductibles al inconsciente de los psicoanalistas (9). O tal vez, como lo sugieren Fink y Whaelens

8 — Jean Laplanche et Serge Leclaire, **L'inconsciente, une étude psychanalytique, en Les Temps Modernes**, julio, de 1961, (81 - 129), pág. 81.

9 — Es la tesis de la comunicación de Laplanche y Leclaire, y también de J. B. Pontalis, **Note sur le probleme de l'inconscient chez Merleau - Ponty, en Les Temps Modernes**, Nº 184-5, 1961, (287-303).

(10), hay un puente posible desde la estructura de la intencionalidad y de la conciencia (las "síntesis pasivas" de Husserl, los horizontes de latencia) al inconsciente de Freud. A nuestro entender habría que revisar la cuestión, y comenzar por dar la razón a los primeros, para intentar sólo después recuperar los puntos en común entre fenomenología y psicoanálisis, pero a partir del alejamiento máximo que señala lo más específico de cada perspectiva, sin intentar traducir los datos de la una en los términos de la otra, puesto que efectivamente, ¿qué sentido tiene hablar, como Fink, de la posibilidad de alcanzar una teoría "intencional" del inconsciente si la intencionalidad supone el **cogito** y la presencia de sí a sí de la conciencia trascendental husserliana? Se contestará que la conciencia de Husserl intenciona más que lo que tematiza y que el **decalage** entre lo que ella sabe de su objeto y eso que ella "apunta" en él, abre un área de opacidad que podría ser recubierta con la noción de inconsciente. Pero recubrir una zona de significaciones opacas, o difusas —que para Husserl llevan ya en sí el pasaje a un nivel superior de claridad— o de "latencias", no significa salir de la conciencia, salvo que se postule la noción de una conciencia inconsciente, lo que sería absurdo.

Nos hemos visto llevados a la fenomenología arrastrados por la crítica de Politzer, ya que sus posiciones, si bien no declaraban su parentezco con la fenomenología, podían muy bien ser consideradas como tales. Pero en Politzer, o contra Politzer, las dificultades son menores. Ya no se trata de justificar la noción de inconsciente dentro de los límites estrechos de la fenomenología, sino de rescatar, más bien, los derechos del inconsciente frente a una crítica hecha desde una perspectiva fenomenológica —y que coincide en lo esencial con las limitaciones de la posición sartreana. En el informe presentado a las jornadas psiquiátricas que periódicamente organiza Henry Ey en el hospital de Bonneval, los doctores Sergio Leclaire y Jean Laplanche —en un trabajo que a mi entender permanecerá como clásico sobre el inconsciente— se han ocupado con precisión y sagacidad de los argumentos de Politzer (11). Se recuerda lo fundamental de su posición: Freud habría desdoblado la realidad, y en el análisis del sueño, concebido el contenido latente como una realidad substancial existente por sí misma por detrás del contenido manifiesto. El análisis del sueño podía ser interpretado como una verdadera traducción que permitiría pasar del relato del sueño a su sentido, pero el error del realismo freudiano consistía en considerar esa traducción y en el momento mismo que el sueño era elaborado, como una existencia real bajo forma de pensamiento inconsciente (12). A ese realismo de lo latente Politzer oponía una teoría de la inmanencia del sentido y afirmaba que para hablar con exactitud el sueño no tiene más que un solo contenido, el contenido latente, así como debía decir que no tiene más que un solo relato, el relato manifiesto (13). Latencia y relato no podían existir entonces como diferentes niveles de profundidad y el movimiento de la interpretación que apresaba a uno apresaría también al otro. Politzer intentaba entonces hacer sentir al lector cómo debía ser considerada la relación entre la letra y el sentido del sueño, entre el material manifiesto y el contenido latente. Pero Leclaire y Laplanche citan un texto de Politzer, elegido con inteligencia, y que tiene valor probatorio, ya que deja al descubierto las incertidumbres y las dificultades de su posición: **"En el sueño de la inyección dada a Irma, —se lee en la Crítica a los fundamentos de la psicología (14)— "a Irma le duele la garganta" significa "yo anheio un error de diagnóstico". Por lo tanto, ante todo, no hay "explicación" más que sobre el plano de las significaciones, puesto que nos hallamos ante una explicación del texto, o más bien, ante el análisis de una escena dramática. El deseo de errar de diagnóstico explica entonces el dolor de garganta como el término latino "pater" explica el término francés "pere", o más bien, como los celos explican el gesto de Otelo" (15).** Y los autores llaman inmediatamente la atención sobre ese "o más bien" que aparece dos veces en el texto, por los que Politzer rehuye la primera vez el plano de las significaciones para trepar rápidamente al nivel del "drama", y la segunda vez para abandonar también rápidamente la dimensión lingüística en provecho de una relación de otro orden, la expresión de un afecto, los celos, por el gesto. Puesto que de lo que se trata en Freud muy precisamente, es, en cambio, del desplazamiento de una palabra (o de un fragmento de palabra) por otra. Uno se pregunta entonces si Politzer —que pasa por alto finalmente la importancia que Freud da en **La interpretación de los sueños** a la palabra— pudo olvidar el análisis del olvido del nombre Signorelli, y también, la ejemplificación gráfica que hace Freud para indicar las conexiones de desplazamiento y condensación que permiten el pasaje analítico desde el nombre recordado erroneamente al nombre olvidado (16).

En Lacan la dimensión lingüística no solo viene a ocupar el primer plano de la práctica y de la investigación, sino que, bien entendido, la noción de "drama", que ha quedado formulada por Politzer pero no lo suficientemente explicitada, encuentra aquí su marco de sentido en la **intersubjetividad** y el **deseo**, que constituyen el pasaje obligado para alcanzar la comprensión de las nociones que Politzer, al final de su libro, consideraba como el aporte de Freud a la psicología concreta: la identificación y el Edipo. Hay en Lacan una profundización de Politzer y una temática que nos devuelve a Freud sin amputaciones. **"La hipótesis de la existencia de procesos psíquicos inconscientes, el reconocimiento de la teoría de la resistencia y de la represión, la valorización de la sexualidad y del complejo de Edipo, son los contenidos capitales del psicoanálisis y los fundamentos de su teoría, y quienes no los aceptan a todos, no debieran encontrarse entre los psicoanalistas"** escribía Freud en el **Esquema** (17). Se conoce el destino, o al menos gran parte de ese destino, que ha ido disolviendo una a una esas proposiciones, que en conjunto conformaban una exigencia de totalidad que pesaba sobre Freud, y que por lo mismo él tenía bien presente, y que no le venía sino del ordenamiento interno, estructural, de los capitones del sistema. La noción de actos y de representaciones inconscientes ha tenido que soportar todos los embates, desde los que venían del racionalismo de Alain y la filosofía de Sartre, pasando por el "neutralismo" conductista ante inconsciente y conciencia, hasta las tempranas construcciones ancestralistas del confuso sistema de Jung. Se conocen por otra parte las críticas que han caído sobre el "pansexualismo" de Freud; pero Merleau-Ponty ha dicho sobre ellas lo fundamental. Si todo es sexo en Freud, es porque el sexo no atañe solamente al nivel genital de la existencia y nosotros "no somos sexuales porque tenemos sexo sino que tenemos sexo porque somos sexuales"

10 — Véase el apéndice de E. Fink a Husserl, La crisi delle scienze europee e la fenomenología trascendentale (trad. Enrico Filippini), Ed Il Saggiatore (Mondadori), 1961, (498-500). A de Whaelens, por su parte, retoma las sugestiones del apéndice de Fink en **Reflexions, sur une problématique husserlianne de l'inconsciente**, Husserl et Hegel, en **Edmund Husserl**, 1859 - 1959, Nijhoff, La Haya, 1959, (221-237).

11 — Se trata del **art. cit.** Las actas completas del congreso de noviembre de 1960, dedicado enteramente al inconsciente, anunciadas en la **Bibliotheque neuro-psychiatrique de langue francaise** (Desclée de Brower) aun no han aparecido.

12 — Politzer, efectivamente, hablaba del "realismo simultáneísta" de Freud: **Crítica a los fundamentos de la psicología** (trad. Francisco Gallach Palés), Madrid, Nueva Bblioteca Filosófica, 1929, pág. 204.

13 — G. Politzer, op. cit.., pág. 204 y 212.

14 — ibid, pág. 195-6.

15 — ibid, pág. 195.

16 — Freud vuelve dos veces sobre el olvido del nombre Signorelli, la primera en **Los mecanismos psíquicos de la tendencia al olvido** (1898) y la segunda en el primer capítulo de la **Psicopatología de la vida cotidiana.**

17 — Sigmund Freud, **Obras** (trad. L. L. Ballesteros y Torres) II volúmenes, Madrid, Ed Biblioteca Nueva, 1949, vol. II, pág. 26.

(18). La importancia que el sexo cobra en Freud no permite considerarlo como un "factor" ni como el "factor más importante" de la conducta, sino como un nivel de la conducta en el que se manifiesta el sentido de la conducta entera. Así, las críticas culturalistas que entienden contraponer el análisis de las relaciones interpersonales a la importancia que tiene el sexo en Freud, no caen sino en la falacia que Whitehead llamaba de la "concreción mal ubicada" **(misplaced concretness)** y que consiste en el error estratégico que intenta hacer pasar como factor un nivel de las conductas en que se puede leer, al revés, la significación de todos los factores (19). Y si por lo mismo la enseñanza más original de Freud consiste en haber señalado la imposibilidad de controlar el sexo como variable, es porque el Edipo no se explica por la cultura, sino al revés —y se podrían comprender entonces el origen y la perspectiva de las incursiones freudianas en la antropología, por más que se quiera rechazarlas o se deba hacerlo. Y si Malinowski no ha podido socavar el Edipo —ni los argumentos de Roheim— es porque nunca se habría colocado en el nivel de discusión donde se situaba Freud, para quien no podría haber cultura sin Edipo (20).

Los reproches que se hacen a Freud tienen, en general, esto en común: lo que Valabrega llama la "opción realista" (21). Se trata entonces de retornar, por una crítica a los críticos de Freud, a lo que el psicoanálisis tiene de más original, y en Freud, leído por Lacan, reaparece la importancia que el creador del psicoanálisis daba a los fantasmas, a la imaginación y a los símbolos.

"El inconsciente —escribe Lacan en una fórmula que lo resume— está estructurado como un lenguaje". Es porque algo ha sido "atado" a la palabra que el discurso puede, en el análisis, "desatarlo"; y no existe demostración más convincente, en favor de Freud, para entender hasta qué punto estaba lejos de hacer del inconsciente una substancia, que el hecho simple que entre lo soñado efectivamente y la interpretación del sueño por el analista, media para Freud el relato que el analizado hace de su sueño. Basta leer el libro sobre los sueños para comprobar cómo Freud se desinteresaba de lo ocurrido "realmente" en el sueño para poner en cambio toda la atención en las palabras con las que el sueño era relatado. Se ha pretendido, en contra de la validez del análisis del sueño, que la memoria afectiva es débil y evanescente por naturaleza y que para describir un sueño sería preciso estar infinitamente despierto. Pero casualmente, Freud nunca ha entendido otra cosa, y de la imposibilidad de alcanzar totalmente las imágenes del sueño pasaba a instalarse de derecho y de hecho en el análisis de los signos verbales.

Para Lacan el hombre está "tomado" por el lenguaje, y el sujeto, antes de ser el lugar centrífugo desde donde emerge el lenguaje, es decir, antes de ser "sujeto", está en cambio "sujetado" por la palabra. Como en Heidegger, aquí, el habla funda al hombre y no al revés (22), y la enseñanza de Lacan pone de manifiesto esta verdad común a la experiencia lingüística y a la experiencia psicoanalística: que es imposible obtener un mensaje a partir de un sujeto cualquiera si no existe previamente una "cadena del significante" y una regimentación previa de los empleos. Es en la existencia de este mecanismo complejo, que hace que un discurso diga siempre más u otra cosa que lo que quiere decir, donde se revela el dislocamiento original del sujeto en el psicoanálisis (23).

18 — Véase especialmente el capítulo de la **Fenomenología de la percepción** dedicado al cuerpo como ser sexuado.

19 — Véase G. Bateson, **Naven**, California, Stanford Press, 1959, pág. 262.

20 — Véase J. P. Valabrega, **L'anthropologie psychanalytique**, en **La Psychanalyse** Nº 3, 1957, (221-245).

21 — Véase el art. cit.

22 — M. Heidegger, **Holderlin y la esencia de la poesía**, en **Arte y poesía** (trad. S. Ramos), Mexico, FCE, 1958, pág. 104.

23 — Para Lacan el "origen" de ese dislocamiento puede ser atisbado en la actitud prematura del niño ante el espejo y en el reconocimiento de la imagen corporal como gestalt, pero "el punto más importante es que esta forma sitúa la instancia del yo, previamente a su determinación social, en una línea de ficción, irreductible para siempre en el individuo —o más bien, que no se unirá más que asintoticamente al devenir del individuo, cualquiera fuera el logro de las síntesis dialécticas por las que debe resolver en tanto que yo su discordancia con la propia realidad" (**Le stade du miroir**, pág. 450).

Pero que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje no significa que no existan diferencias entre la estructura de una lengua (el "sistema" de los estructuralistas) y la estructura del inconsciente. Es probable, como trata de probarlo Benveniste, que la analogía que hacía Freud entre los términos antitéticos de ciertas lenguas primitivas y el inconsciente se basaba en una falta de información filológica (24). Por otra parte el modelo en lingüística es de tipo lógico, mientras que el modelo del inconsciente exige las metáforas energetistas del modelo económico de Freud. Y si el sujeto no hace el lenguaje sino que el lenguaje "se hace" en él, y si lo psíquico no puede reducirse al campo de una conciencia actual, qué es entonces ese "psíquico" para Freud y para Lacan, sino, como dice Levi-Strauss, "el simple elemento de significación para un simbolismo que lo desborda y el único medio de verificación para una realidad cuyos aspectos múltiples no pueden ser apresados bajo forma de síntesis fuera de él" (25). Hay entonces una diferencia en la estructura del inconsciente como lenguaje y la estructura de la lengua, pero hay también una semejanza: el significante para Lacan no conduce al significado sino por su **lateralidad** y por su aspecto **diferencial** e **incorporal**. Pertenencia entonces del significante a la estructura o al sistema de la lengua, por un lado; pertenencía en Lacan del significante a lo que llama "la cadena del significante", y cuyo segmento menor, consta, como en lingüística, de cuatro significantes (26). Diferencia entonces entre "significación" y "valor", para usar la terminología de Saussure, y sobreabundancia del significante: en lingüística, como en análisis, el hombre dispone siempre de un "surplus" de significación que es propio del orden simbólico y propiamente humano.

El sujeto del análisis deambula para Lacan entre el **código**, o lo que llama el "lugar del "Otro" (Otro, aquí, con mayúscula, para distinguirlo del otro: el primero figura la relación simbólica con el otro, el segundo, la relación imaginaria) (27), y el mensaje; entre la cadena del significante —donde se apresa y se estructura el sujeto que habla en él y que permanece oscuro para sí mismo— y el "círculo del discurso", constituído de semantemas y donde el sujeto se hace anunciar el sentido y la verdad de las palabras que él mismo pronuncia —como Edipo ante Tiresias— por la relación (al otro imaginario) que lo une al analista. "**Yo pienso donde yo no soy, yo soy donde yo no pienso**", escribe Lacan (28). Y en otro lado: "**Los psicoanalistas de hoy tienen tendencia a confundir el sujeto y el yo, y a identificar a este último con un poder de síntesis —aunque siempre fracasa— en tanto que Freud describe un sujeto que funciona más allá de la pareja del yo y del otro, que no es sin embargo un doble**, ni **un "mal" yo, ni un "verdadero"** yo, en **una palabra, el inconsciente**, del cual, analizando sus **funciones** nos muestra la **estructura (29)**. ¿Pero quién es ese sujeto que habla en mí, sin hacerlo en primera

24 — E. Benveniste, **Remarques sur la fonction du langage dans la découvert freudiénne**, en **La Psychanalyse**, Nº 1, 1956, (3-16).

25 — **Introduction a l'ouvre de Marcel Mauss**, en Marcel Mauss, **Sociologie et anthropologie**, Paris, PUF, 1950, pág. XXVII.

26 — Véase J. Lacan, **Les formations de l'inconscient** (seminaire de textes freudiens 1957-1958; compte rendu de J. B. Pontalis) separata del **Bulletin de Psychologie**.

27 — Ver A. Hesnard, **L'oeuvre de Freud**, Paris, Payot, 1960, pág. 181.

28 — **L'instance de la lettre dans l'inconscient ou la raison depuis Freud**, en **La Psychanalyse**, Nº 3, 1957, pág. 70.

29 — **Les formations de l'inconscient**, pág. 4.

persona, como quería Politzer, y que habla más bien "en persona" (30) sin hacerlo en ninguna de las personas gramaticales? El inconsciente, contesta Lacan, es el discurso del otro, y si a él nos es permitido llegar, en buen freudismo, por la hipótesis de una vía estructural ("Real") que va desde lo que Freud llamaba "formaciones" (el chiste, el equívoco de palabras, el síntoma y el sueño) al inconsciente mismo, ¿no se percibe en Lacan la postulación de un área claramente determinada, y cuya objetividad, o cuya resistencia objetiva no es mucho menor a la objetividad que los lingüistas y los etnólogos estructuralistas reivindican para los resultados a que llegan en las áreas propias de sus búsquedas, esto es, para sus modelos?

Pero entonces no sólo no es posible reducir el Ello al Ego —como lo pretenden los neoanalistas— sino que tampoco, y lo que sería lo mismo, no podría hacerse del inconsciente un conjunto de funciones que definirían las operaciones al nivel de la conducta —como podría desprenderse de la crítica politzeriana— por más que se intente salvaguardar la noción de conducta de las implicancias ideológicas de la "adaptación" de los culturalistas. El problema del status ontológico del inconsciente debe ser planteado en los mismos términos que en otras disciplinas el estatus de sus modelos.

Cuestión simultánea: el Edipo. Es cierto que los norteamericanos pretenden no haberlo rechazado totalmente, sino, más bien, la conexión con la sexualidad infantil tal como aparece en Freud. Pero no hay que ver en esta aceptación delativa sino el origen de la manera de rechazarlo totalmente. La cuestión del Edipo no se reduce a un problema de autoridad y rebelión en el grupo familiar, y el "maternage" de los norteamericanos —que se nutre y forma sistema con la tesis de Fromm por la cual la madre define la mitad del imago super-yoico, y constituye el reflejo, por lo mismo, del amor y de la protección afectuosa, que defendería de la imagen castigadora del padre— es calificado, por Resnard, quien sigue a Lacan, de "moralismo delirante" (31). Y si se entiende hacer del Edipo no más que el modelo de una relación triádica, es preciso, para Lacan, comenzar por describir la estructura interna de esa relación. Así, el padre debe ser considerado como instituyendo en el seno de la intersubjetividad primaria del Edipo, la experiencia de la ausencia como ausencia. La relación con la madre es relación a una **presencia**: originariamente es relación a la inmediatez del cuerpo de la madre. El padre, entonces, emergencia de una ausencia primordial, término mediador entre el hijo y la madre, no es "el cuerpo del padre", sino el "nombre del padre", y cuando "algo falta del lado del padre" existe la posibilidad de la aparición de una "identificación en el pánico" con el cuerpo de la madre, que los lacanianos descubren en la esquizofrenia, y donde el personaje principal no es la madre como entidad, sino la relación a esa ausencia, el padre, o a la ausencia que como hecho estructural permite el pasaje a la profundidad del mundo percibido, y es por lo mismo constitutiva del principio de realidad (32). Dialéctica de la ausencia y de la presencia, o de lo invisible y lo visible, que Merleau-Ponty describía en el corazón del mundo percibido y que permitía en el interior de su obra, el pasaje de la temática de la percepción a la temática de la "visión", y que en los lacanianos sirve, en el caso de la esquizofrenia, menos para dar cuenta de la estructura de la enfermedad que para plantear a la esquizofrenia misma como "cuestión" (33): no es en todo caso una

30 — Leclaire y Laplanche, art. cit.

31 — A. Hesnard. Ob. cit.

32 — Lacan reconoce a Melanie Klein el haber restablecido la tesis de la precocidad de la importancia del padre en el Edipo. "Es el cuerpo de la madre que juega el rol predominante en la evolución de la primera relación objetal, pero entre los malos objetos presentes en el cuerpo de la madre, está el padre, representado por la forma de su pene" (Les formations de l'inconscient, pág. 7).

33 — Tal es la tesis del libro de Jean Laplanche Holderlin et la question du pére, PUF, 1961

mala madre, o una madre frustradora, que se halla en la base de ciertas psicosis, sino algo que falta, la "ausencia de una ausencia", el deterioro de un cierto tipo de relación con esa ausencia primordial que es el "lugar" del padre.

Pero ¿qué puede significar el Edipo, o a qué puede ser referido el padre como "nombre del padre" sino a la emergencia de la ley como ley o a la **institución** de un orden simbólico? ¿Y cuál puede ser el sentido de esa **institución** sino el punto de quiebra y de unión del orden biológico y del orden humano ¿Y cuál puede ser ese "punto de unión de la naturaleza a la cultura, que los antropólogos de hoy escrutan obstinadamente" (34) sino el sexo, esto es, el punto de concurrencia del instinto (que carece de por sí de representante psíquico, y que es incapaz de determinación con respecto a sus objetos), con ese punto cero a partir del cual se ordena la cadena del significante, y que no es sino el **Phallus**? El **Phallus**, que no se confunde con el pene real, y al que Lacan, tomando una denominación de la lingüística, llama "significante cero", esto es, un significante que al oponerse a la falta de significante constituye a todos los otros en sistema. Condición del pasaje de la necesidad al deseo, "significante cero del deseo del otro", el Phallus instituye en el seno mismo del deseo una "perversión" original (35) por la cual no se puede identificar a su satisfacción.

En la antigüedad —dice Lacan— el Phallus no es representado como órgano sino como insignia: **"es el objeto significativo último que aparece cuando todos los velos son levantados y cuando todo lo que a él se relaciona es objeto de amputaciones y de prohibiciones"** (36). Pero tampoco es una imagen, ni un fantasma: es una señal, o más precisamente un indicio, lo que queda de algo cuando algo ha sido borrado: "El Phallus representa la pulsión vital como tal, eso que no puede entrar en el área del significante sin ser barrido, es decir, recubierto por la castración" (37).

Se recuerda entonces la estofa misma con la que está hecho el inconsciente freudiano, que Lacan reordena y describe desplegándose en torno al Phallus y a los impulsos. Si las palabras no dicen propiamente eso que quieren decir es por la presencia turbadora del objeto del deseo que no coincide con el objeto de la necesidad. Pero para que las palabras puedan no querer decir eso que quieren decir, es preciso también que puedan decir lo que quieren decir, esto es, que el significante, motivándose lateralmente en el significante, encuentre su anclaje en el significado, y que exista un significante privilegiado, invertido con los prestigios de lo biológico, pero del que lo biológico ha sido barrido, y capaz de reordenar la cadena entera.

La descripción del Edipo y la temática del Phallus conducen a los temas más caros a Lacan: la relación entre subjetividad y sujeto, el yo originándose en el estado del espejo, el **proceso de la comunicación** tal como se revela en la experiencia analítica, la cuestión del intercambio de mensajes (para la cual Lacan forja la noción de "demanda" para reemplazar la "necesidad" de los culturalistas), la descripción de la "situación" psicoanalítica, la estructura y economía interna del deseo, la agresividad (38).

34 — Le stade du miroir, pág. 455.

35 — Les formations de l'inconscient, págs. 5 a 7

36 — ibid, pág. 18.

37 — El culto al Falo figuraba en las fiestas en honor del dios Baco para recordar una enfermedad de los órganos genitales que, según el mito, el dios habría enviado contra los atenienses. La representacion de las partes atacadas figuraba en primer lugar en las dionisíacas, que al instituirse habían aplacado a Baco y terminado con la enfermedad. Se ve aquí claramente los pasos de la conversión que lleva, por un "barrido" de lo biológico, del pene a su "representante" simbólico.

38 — El sujeto lacaniano, sin cogito, es a la vez un sujeto agresivo. Como en Hegel la "lucha del puro prestigio" o la relación de oposición por la cual "la conciencia persigue la muerte de la otra conciencia" constituye el primer "momento" de la dialéctica de yo y el otro. Esta tesis coloca a Lacan más cerca

Es necesario al menos comentar uno de estos temas lacanianos, la cuestión del deseo (que conecta la enseñanza de Lacan con Hegel), lo mismo la agresividad, en la que ve un momento constitutivo de toda relación con el otro. Pero antes es preciso señalar, para desvanecer toda sospecha de biologicismo, pero también, de idealismo —ya que para Lacan como para Lévi-Strauss los símbolos son más reales que lo que ellos representan—, que el modelo freudiano tal como es recordado por los lacanianos, no es simétrico. En Freud existen en verdad dos modelos del aparato psíquico. En uno la energía que viene del sistema Cc. es simétrica a la carga de lo reprimido, y la formación de compromiso, o el síntoma, adquiere así un carácter de "superficie", aparece como una formación de superficie y podría ser leído en términos de conductismo o fenomenológicos como "un saber de lo que no se sabe y una ignorancia de lo que se sabe" (Merleau-Ponty) (39). Pero hay también otro modelo donde la relación entre las cargas no es simétrica y donde es posible distinguir en el inconsciente dos niveles de represión, y la presencia de un nivel primario, más "profundo", que Freud llama "represión originaria" o "represión primordial" (Urverdrângung), y donde la dirección de la energía no es hacia arriba, hacia la censura, ya que permite aprovechar, al revés la energía que viene de la contracarga del sistema Cc. para mantener la represión: "La fuerza repulsiva que actúa a partir de lo consciente (...) la tendencia a la represión, no alcanzaría (...) su fin (...) — escribe Freud en el artículo sobre el inconsciente recopilado en la Metapsicología— si no hubiera ya un reprimido anterior presto a apoderarse de lo que la conciencia rechaza". Al mismo tiempo es ese "reprimido anterior" que impide considerar al Ello como el receptáculo de lo biológico, como pretenden descubrirlo los culturalistas, puesto que, y para decirlo así, ahí donde el Ello encuentra su "representante" psíquico ya hubo el Phallus. Es necesario, efectivamente, considerar entonces la relación entre Ello, Yo y Superyo, como un sistema entrecruzado de motivaciones. Pero por lo mismo, es preciso reconocer que el sistema reenvía a la "pulsión de muerte" —contra la que tropiezan muchos freudianos— y no como hecho "innato de la naturaleza humana" sino como condición ontológica de la existencia del hombre: la muerte, el "amo absoluto" del que hablaba Hegel, y cuya presencia nos recuerda el "temblor" y la posibilidad de disolución de todo lo que es, y por lo mismo, la ausencia, noción clave para entender la "compulsión de repetición" que descubre al niño envuelto en el juego del "Fort-Da", y sin la cual no podría mantenerse la tesis de la importancia de la sexualidad infantil, momento "futurizante" (Sartre) de la existencia y que deja comprender cómo en una vida pueden actuar esos "autómatas espirituales", como decía Merleau-Ponty comentando a Freud, o cómo la existencia del hombre puede alienarse en la locura a un sólo tema, o como escribe Lacan, sucumbir a la "insistencia de la cadena del significante".

El psicoanálisis descubre que el deseo no es admitido sino por toda suerte de refracciones y disfraces. Pero sus rodeos sin fin no podrían ser comprendidos — salvo postulando un creacionismo a la obra

de Sartre que de Heidegger y Merleau-Ponty, para quienes esa dialéctica se origina en cambio en un "ser-con" o en el anonimato de lo antepredicativo donde mi conciencia no podría oponerse a la del otro porque todavía no hay distincion entre yo y el otro Pero la tesis de la opacidad del sujeto, coloca a Lacan del lado de Heidegger y Merleau-Ponty y frente a Sartre. Lacan coincidiría totalmente en cambio con Hegel, con el capítulo sobre la conciencia de sí en la Fenomenología, donde el sujeto es, en el primer momento del desarrollo de esta dialética, a la vez "agresivo" y opaco para sí mismo.

39 — Pontalis señala que no es por casualidad que Merleau-Ponty, en su interpretacion del inconsciente en Freud, se apoyara sobre el análisis de la Gradiva de Jensen: "El encanto y el humor de Gradiva, efectivamente, ¿no dan la impresion, por una parte, que da una secuencia cinematográfica proyectada al revés y donde se ve a un personaje adoptar una serie de rodeos que parecen absurdamente complicados, para conducirse a su punto de partida, por ejemplo la silla donde está sentado?" (Pontalis, art. cit., pág. 298).

en la formación del síntoma— sino por la estructura misma de la relación del deseo humano a su objeto. Y en Lacan, como en la Fenomenología del espíritu, el objeto del deseo humano es el deseo de otro ser humano. "El deseo humano —enseñaba Kojeve comentando a Hegel— debe llevar hacia otro deseo. Para que haya deseo humano debe haber primeramente una pluralidad de deseos (animales). O bien, para que la Conciencia de sí pueda nacer del Sentimiento de sí, para que la realidad humana pueda constituirse en el seno de la realidad animal, es necesario que esa realidad sea esencialmente múltiple. El hombre no puede pues aparecer sobre la tierra más que en el seno de una tropa. De ahí que la realidad humana deba ser social. Pero para que la tropa devenga una sociedad la sola multiplicidad de los deseos no basta; es necesario que los deseos de cada uno de los miembros lleve, o pueda llevar, hacia los deseos de los otros miembros Si la realidad humana es una realidad social, la sociedad no es humana sino en tanto conjunto de deseos deseándose mutuamente en tanto deseos" (40). Se ve entonces cómo el análisis del deseo —fundamental en Lacan— podría conducirnos de la intersubjetividad a la intrasubjetividad, y nos sugiere la conexión entre el Edipo de los psicoanalistas y la prohibición del incesto, que como lo ha probado abundantemente Lévi - Strauss, queda absolutamente universal. Si en la prohibición del incesto es la hermana el objeto prohibido, y por lo mismo, valorizado por el grupo, es porque antes ha sido valorizado por el amor de la madre, o del padre o de los otros. Por los demás, el deseo humano no es solamente deseo del deseo del otro, sino que se hace anunciar su objeto de deseo por el deseo del otro o por otros deseos. O para hablar como Lacan: el objeto del deseo es fundamentalmente metonímico. "Uno se asegura de ello leyendo Bel ami, que describe una comida, y donde el lector no sabe más cuál es el objeto real de que se trata, si es la carne de una muchacha o la carne del cerdo que está servida" (41).

Solamente que si esa surrealidad que el análisis no permite olvidar y que es introducida por el deseo (un enfermo de A. Levi-Valensi hablaba de "surrealidad" de la relación analítica) —la aparición de un objeto desplazado, como movido, en sobreimpresión, al que sólo se puede llegar por el rodeo del deseo del otro, por procuración y no por descripción— no deja entrever el modo inmediato de formalizar el inconsciente, permite en cambio el acceso a su estructura formal.

Lacan insiste sobre los dos mecanismos descubiertos por Freud: la condensación y el desplazamiento, puesto que eso que muestran no es sino el deseo a la obra en la elaboración del sueño o del síntoma, pero también, que las formaciones del inconsciente pueden ser tratadas como en lingüística se lo hace con el estilo. El pleonasmo, la aposición, la elipsis, etc., es decir, las viejas figuras descriptas por la retórica, pueden ser utilizadas para llegar a la conformación interior de los fenómenos que Freud designaba con el nombre de desplazamiento. Y así como el deseo es el lugar por excelencia de la metonimia — figura que sirve para designar el desplazamiento de sentido que hace posible nombrar una cosa con el nombre de otra que guarda con la primera una relación de contigüidad—, el síntoma, lugar por excelencia del mensaje (en la terminología de Jacobson, la que emplea Lacan, y que corresponde a lo que Saussure llama "habla" en oposición a la "lengua") no es sino la metáfora del sentido de la perturbación, o de la estructura entera de la personalidad mórbida. Los equívocos de nombres, los lapsus, el chiste, los juegos de palabras, revelan la fuerza combinatoria del inconsciente, de cuya estructura se podría decir, entonces —para avanzar hacia la comprensión de los verdaderos términos en que se plantea la cuestión de su status ontológico— lo mismo queLévi-Strauss ha dicho de la estructura en etnología: que

40 — Alexandre Kojeve, Introduction a la lecture de Hegel, Paris, Gallimard, 1947.

41 — Lacan, Les formations de l'inconsciente, pág. 5.

no es el "núcleo" del objeto sino al contrario, el "sistema relacional latente en él" (42) o bien, la potencia capaz de generar "objetos".

Pero que existan puntos de comparación entre la 'lengua' y el 'estilo' y el inconsciente, o que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje, no parece en todo caso lo esencial, como dice Jean Reboul, para el punto de vista del alcance y del valor de la significación filosófica de Lacan— sino más bien la afirmación que se desprende de toda la teoría, de que habría un formalismo dominando las conductas, realizándose a escondidas y que obligaría al sujeto a la oscuridad y a la pasividad. Efectivamente, entre un lenguaje constituyente, con sus signos flotantes y substituíbles e indiferentes en el límite (como lo deja ver el chiste), y un lenguaje constituído, del lado del Ello, la materia "de las cadenas ya en funcionamiento y sometidas a la comulsión de repetición, el sujeto no queda sino apresado a los significantes a los que lo alienа un trauma arcaico" (43). Un denso universo de reglas de substitución y de efectos de desplazamiento de significantes unos por otros, la "cadena del significante", esto es, un ordenamiento simbólico, queda aquí definido como constituyente, y todos los problemas del orden de lo genético parecen suprimidos. Se adivinan los reproches que vendrían tanto del lado del positivismo lógico como del materialismo histórico. Los partidarios del primero reprocharían saltar a las cuestiones de "meaning" (y a los "efectos del sentido" producidos por los desplazamientos, las substituciones, los deslizamientos entre significantes). En cuanto a los segundos se negarían a aceptar esta imagen pesimista —profundamente freudiana, por otra parte— que nos mostraría al hombre víctima menos de su inserción en el grupo, en la sociedad y en la historia, que de su inserción en sí mismo, oscurecido por su propia historia individual, empantanado en su "prehistoria" y sujeto a sus "modelos". Sin embargo y sin intentar discutir aquí un conjunto de cuestiones de fundamentación filosófica, no se puede dejar de lado el que Lacan sitúe el cierre de la cadena del significante, como hemos dicho, en el sexo —Edipo y Phallus— lugar cuya estructura lógica interna no se distingue del lugar donde los antropólogos sitúan el pasaje de la naturaleza a la cultura (44); y es posible pensar, entonces, al menos de derecho, la conexión de los "modelos" del individuo con los "modelos" de la sociedad y con la historia. Efectivamente, esa conexión se da ante todo como vehiculada por el habla y la lengua, y en Freud, y por las mismas razones que atiende a las palabras con que el sueño es relatado, el pasaje de lo simbolizado al símbolo se realiza menos por la semejanza objetiva que les subyace, que porque en el contexto geográfico, social y cultural de la lengua existen palabras, frases, o frases hechas, que ofrecen como ya coagulado el sentido de la semejanza. Los ejemplos abundan en Freud: así, la mujer resuelve su cuestión de la carencia de pene por el deseo de tener un hijo, no porque la forma del cuerpo del niño se parezca al pene, sino porque un niño recién nacido es una "cosita" y porque la **palabra** "cosita" sirve también para designar el órgano genital masculino. O bien, en un caso de esquizofrenia tomado por Freud de los historiales de Tausk, un médico de Viena, las palabras de la enferma son interpretadas en relación al parecido material con otra palabra de la lengua alemana. Este ejemplo es interesante puesto que en el momento mismo en que Freud está señalando la importancia que tiene en la comprensión del síntoma las conductas no verbales —y está hablando de "lenguaje de la visión", de "lenguaje hipocondríaco", de "lenguaje de los órganos"— sostiene y asegura la interpretación en la lengua. Así, dice, retomando la explicación del propio Tausk, eso que la enferma contaba, que estando en una Iglesia había sentido un impulso a "colocarse de otro modo, como si colocara a alguien, como si la colocaran a ella", no es más que un representante de la palabra fingir (en alemán, **sich-stellen** significa **colocarse** y **verstellen, fingir**) (45).

El análisis de los símbolos se realiza para Freud con la ayuda de las asociaciones del enfermo, pero el avance de la interpretación es posible porque las cadenas pasan por el contexto de la lengua (la estructura, la lengua, el código), y cuando se ve llevado a postular un simbolismo universal (que a nuestro entender antes de rechazar sería preciso rever, símbolo por símbolo, a la luz del estructuralismo y la fenomenología) y después de comprobar que la censura no es el único mecanismo que se halla en la producción del material manifiesto, concluye, él mismo asombrado, que el pasaje a la constitución del símbolo puede realizarse también por fuera del contexto de la lengua. Queremos decir, que si Freud se puede asombrar por el descubrimiento de que hay símbolos que rebasan el contexto nacional de la lengua, es porque está seguro —y no ha dejado de tener razón— que la lengua es el pasaje obligado para la constitución de los símbolos individuales —y es necesario volver al texto mismo de Freud y atender al tono sombrío con que comprueba un hecho menos que afirma dogmáticamente su significación. ¿Pero qué valor puede tener para un marxista este interés freudiano por el contexto de la lengua, por el código del grupo— esto es, por la estructura —interés que se revitaliza en Lacan a la vez que cobra mayor conciencia de su alcance, puesto que recuerda que para reír de un chiste hay que pertenecer a la "parroquia", es decir, que el mensaje no se explica sino por el código del grupo, incluso en el caso del neologismo esquizofrénico aparentemente más caprichoso?

Pero para contestar o para introducir aquí la triple problemática de la relación entre estructuralismo, marxismo y psicoanálisis, sería preciso antes tener resueltos un conjunto de problemas metodológicos que aún no están lo suficientemente explicitados. De cualquier manera, los modelos estructurales de los lingüístas y de los etnólogos no pueden ni deben ser confundidos con las infraestructuras y las superestructuras de los marxistas, sino más bien, deben ser entendidos como el **conjunto reglado de mediaciones conceptuales que pueden permitir el pasaje de unas a otras.** Efectivamente, si se quiere evitar la concepción ingenua de la relación entre la "base material" y las superestructuras que entiende que el pasaje es posible por una comparación hecha término a término entre los elementos de la una y los de las otras, sería necesario comprender —como dice Verón comentando a Lévi-Strauss— que las estructuras "no son otra cosa que los productos de la mediación conceptual entre la praxis material y las pautas de conducta" (46). Pero por lo mismo, hay que retener entonces de Freud el sentimiento y el reconocimiento de esas zonas de mediación —de las que reconocía una, sobre todo, la lengua —, de ese pasaje obligado por las estructuras o por el código, en qué consiste el pasaje al sentido, o la conexión de sentido, con la acción y la praxis social. El camino que lleva desde la alienación a las psiconeurosis —cuya necesidad y posibilidad de describir en el psicoanálisis señalaba un marxista como Baran hace poco exige un conjunto de mediaciones conceptuales que las ciencias del hombre efectivamente comienzan hoy a entrever, pero que están lejos de haber ya clarificado; y si existe la posibilidad de tornar inteligible ese pasaje desde la alienación (un universal abstracto) al drama vivido del hombre enfermo, si existe como lo quiere Baran la posibilidad de plantear el problema de lo que llama las "cintas transmisoras" (47), esos problemas y esas cintas **no pueden menos de pasar**

42 — Roger Bastide, **Sens et usages du terme structure dans les sciences humaines et sociales**, S. Gravenhage, Mouton y Co., 1962, pág. 15.

43 — Jean Reboul, arts. cit., pág. 1062.

44 — Ver Hesnard, op. cit., 3ra. parte, Cap. VI.

45 — Freud, **Obras**, vol. I, pág. 1078.

46 — E. Verón, **Orientaciones metodológicas actuales** (Seminario: Las ciencias sociales y el método científico). Publicacion mimeografiada del Instituto de Sociología, pág. 12.

47 — P. Baran, **Marxismo y Psicoanálisis**, Buenos Aires, J. Alvarez, 1964.

por ese lugar donde la acción humana se analiza a sí misma, convierte en cultura los datos de la naturaleza y crea las condiciones y los límites de su propia inteligibilidad, esto es, por las estructuras. Se ha dicho que el marxismo no tiene nada que temer del estructuralismo, puesto que el mismo marxismo es un "universo de modelos". Habría que agregar que la cuestión de la conexión entre psicoanálisis y marxismo tampoco tiene nada que temer de las estructuras, y al revés, ya que encuentra en ellas el fermento para convertirse en lo que verdaderamente es, un universo de problemas.

Pero esos problemas, y esta perspectiva, —que abren el campo de búsqueda de la Psicología Social y de la Psiquiatría Social— se ciernen sobre dos polos donde no cabe concesión alguna al irracionalismo: el inconsciente de los psicoanalistas, estructurado como una retórica, y el inconsciente de los lingüistas y de los etnólogos estructuralistas (que nada tiene que ver, por supuesto, con el inconsciente de Jung). Un inconsciente individual y un inconsciente social, o un código social: he ahí los dos modelos que constituyen un doble contexto metodológico que tendería a articularse y cierra y abre a la vez la cuestión del pasaje, de la relación o de la conexión entre psicoanálisis y marxismo.

Se dirá todavía que es ocioso —práctica y clínicamente— permanecer en la descripción de lo psíquico y su estructura si no se conectan inmediatamente las significaciones de las conductas puestas de relieve por el análisis con el "sentido" de las conductas sociales consideradas como un todo. A lo que se debe contestar, ante todo, remitiendo la cuestión a los psicoanalistas, puesto que una misma interpretación puede soportar —aunque sólo aparentemente, según entiendo— el manipuleo en la dirección de un marco teórico católico, marxista o existencial. Pero habría que señalar al mismo tiempo lo que contestaba Roman Jacobson en momentos que alcanzaba en Rusia la mayor virulencia la polémica entre los partidarios del análisis puramente formal en literatura y los partidarios de la explicación por la infraestructura económica: "La historia literaria está íntimamente ligada a las otras "series" históricas. Cada una de esas series se caracteriza por sus leyes estructurales propias. Por fuera de esas leyes es imposible establecer las conexiones entre la "serie" literaria y los otros conjuntos de fenómenos culturales. Estudiar el sistema de los sistemas ignorando las leyes internas de cada sistema individual, sería cometer un grave error metodológico" (48).

Pero ?cuánto vale esta ontología sin cogito, esta filosofía del inconsciente y de las estructuras, que por momentos parece convertirse en un formalismo generalizado donde el hombre tiene menos contextura que los símbolos y donde los modelos pre-existen al individuo? ¿Cómo es preciso entender la determinación de la conducta que viene de la cadena del significante y cuál es el status ontológico de esa cadena entendida como modelo? ¿Cuál es el destino, ideológico e histórico, de la ontología que parece desprenderse a la vez de la lingüística estructural, de la etnología de Lévi-Strauss y del psicoanálisis lacaniano, ontología que parece reenviar a Heidegger —y no sólo al primer Hiedegger— y donde el "objeto" rebasa los marcos de la fenomenología, puesto que ni el desplazamiento ni la condensación entre significantes, ni las decisiones fonológicas por las cuales la estructura de la lengua opera en el sujeto parlante, pueden referirse al campo actual de la experiencia vivida? Entendemos, de cualquier manera, que las estructuras, antes de pasar a constituír la infraestructura misma de las conductas, no existen en ningún lado, y que si son formas no lo son en cambio al estilo crítico trascendental: no son hormas vacías que se llenan al contacto del contenido sensible para constituír la experiencia, sino que al revés, "encarnan" o laten al nivel mismo de la experiencia. ¿Pero cuál es el "código", o el sistema de transformaciones, o la modalidad de la intuición totalizante, que permita el pasaje desde la observación objetiva de los códigos colectivos, inconscientes, a los elementos de las vivencias subjetivas, o cuál es la relación entre los datos de la descripción estructural y los datos de la descripción fenomenológica?

Fenomenología, estructuralismo, marxismo, psicoanálisis, convergen en Lacan y esto al nivel más inmanente de su obra y de su enseñanza. Hay que lamentar, sin embargo, y en un sentido, que Lacan permanezca silencioso y cauto en el plano de las manifestaciones ideológicas expresas (y uno se pregunta, si ha ido o no más allá de Hegel, o más acá), y no se atreva, por ejemplo, a llevar adelante el alcance ideológico de su descripción del sujeto como sujeto agresivo, y como Sartre, a conectarlo con la necesidad "material" y con la lucha de clases (49). Finalmente, y al revés, este lacanismo que prende rápidamente entre los psicoanalistas franceses, no nos obliga de ninguna manera a un retorno a las tesis falsas de una psicología del psiquismo o a una filosofía espiritualista de la intimidad, y Levi-Valensi, demuestra haber leído mal a Lacan y se equivoca cuando asimila el mundo exterior —tal como él cree aparecería concebido por el psicoanálisis— al diario de Amiel. Un paisaje no es un estado de alma, sino una realidad objetiva, un campo real y virtual de potencialidades que se despliega ante nuestros ojos y "habla" a nuestro cuerpo, trascendente a la conciencia y donde una intencionalidad se entrelaza a otras intencionalidades y a todas las otras, para constituir y fundar, por el mismo movimiento que se constituye y se funda a sí misma, la densidad de ser del mundo y el ser de la subjetividad en la intersubjetividad o para hablar como el último Merleau-Ponty, en la intercorporeidad. El hombre de Freud no es un hombre interior, ni el amor, como lo entendía François de Curel, una danza delante del espejo... A menos que el espejo nos devuelva, como en Lacan, la imagen del cuerpo propio despedazada, como en trozos, para obligarnos por lo mismo a salir de nosotros y buscar la unidad y la unión de las junturas en el cuerpo del otro. En fin, y mucho menos podía serlo para Freud, quien lo describía envuelto en el equívoco, sujeto por el deseo a otros deseos, y por la convulsión de nuestras conciencias moralizantes, capaz de levantar la última sospecha que podría pesar sobre las conductas sexuales que llamamos "perversiones"

OSCAR MASOTTA

48 — Citado por Nicolas Ruwet, en el Pretacio a su traducción de Roman Jacobson, Essais de Linguistique générale, Paris, Les Ed. de Minuit, 1963, pág. 8.

49 — Si bien, puede llegar a escribir, menos tímidamente, que "los delirios no tienen necesidad de ninguna interpretación para expresar por sus solos temas y a maravilla, esos complejos instintivos y sociales que el psicoanálisis tiene que poner tanto empeño para revelar en las neurosis. No es menos importante, por otra parte, que las reacciones criminales de estos enfermos se producen en un punto neurálgico de la actualidad social e histórica" (Le problema du Style et la conception psychanalytique des formes paranoiques de l'experience; carezco de las referencias bibliográficas para situar y completar esa cita).

Comunicación leída el 12 de marzo de 1964 en la Escuela Pichon Riviére de Psicología Social (N. de la R.)

La teoría de Prebisch y el desarrollo del capitalismo contemporáneo

I

En los últimos años se han popularizado mucho, sobre todo en los medios dirigentes del "Tercer Mundo", o sea en las burguesías nacionales de los países dependientes (1), los planteos del Dr. Raúl Prebisch, que viene a oficiar de "líder" del mundo subdesarrollado en las conferencias internacionales. Este hecho cobró gran relieve, sobre todo después de la Conferencia Mundial sobre Comercio y Desarrollo, realizada en Ginebra, en 1964, que fuera precisamente presidida por Prebisch. Sus exposiciones no se limitan simplemente a formular una defensa de los precios de las materias primas y productos alimenticios, frente a los productos industrializados, sino que intenta presentar toda una estrategia que permita vislumbrar un camino hacia el desarrollo económico en todo el mundo, basado en el mantenimiento del sistema de producción capitalista, o como él dice, de la "iniciativa privada".

Su planteamiento parte del reconocimiento de las disparidades existentes en el nivel y en los ritmos de desarrollo dentro de la economía mundial, de la enorme brecha existente entre el mundo "desarrollado" y el subdesarrollado". De lo que se trata, para este autor, es de llegar a un mundo totalmente desarrollado, bajo relaciones de producción capitalistas.

Creo que la repercusión, sobre todo política, del planteo de este economista, hace conveniente la realización de una crítica de sus posiciones, que debe ser avalada por un examen del desarrollo de la economía mundial, viendo cuáles han sido realmente las características de la expansión mundial del capitalismo en la época del imperialismo, ubicando históricamente las Tesis de Prebisch y las críticas a que fue sometido por otros economistas burgueses y efectuando su evaluación.

Quiero dejar bien claro, que con este trabajo intentó solamente realizar una primera aproximación al tema, que, por su importancia y complejidad, necesita de un análisis mucho más profundo y exhaustivo.

Pero antes de comenzar la descripción y el análisis del desarrollo del imperialismo, creo que es conveniente efectuar una breve revisión del pensamiento de Marx y de los fundadores de la teoría del imperialismo acerca de la perspectiva de difusión mundial del sistema capitalista de producción.

II

"...Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza" (2).

En este párrafo clásico del **Manifiesto Comunista**, se puede ver con bastante claridad que para Marx y Engels, el capitalismo era un sistema de producción que se extendería a todo el mundo, promoviendo la destrucción de todas las viejas formas de producción y desarrollando las fuerzas productivas de manera arrolladora. "...Inglaterra tiene que cumplir en la India una doble misión: una destructora, la otra regeneradora; la aniquilación de la vieja sociedad asiática y la colocación de los fundamentos materiales de la sociedad occidental en Asia" (3).

En el pensamiento de Marx existía sin duda la idea de que el capitalismo se convertiría en la forma de producción dominante en todo el globo. Está claro, por otra parte, que el considerar que se avecinaba rápidamente un proceso revolucionario de contenido socialista en los países avanzados de Occidente, implicaba considerar que **el nudo central donde estallarían las contradicciones del capitalismo sería precisamente allí donde éste, como modo de producción, estuviese más desarrollado.** Por otra parte, Marx consideraba tan vigorosa la posibilidad de expansión del capitalismo en los países atrasados, que veía a esta expansión como un posible freno al desarrollo de la revolución socialista europea. "...La misión particular de la sociedad burguesa es el establecimiento de un mercado mundial, al menos en esbozo, y de la producción basada en dicho mercado mundial. Como el mundo es redondo, esto parece haber sido completado con la colonización de California y Australia y con la apertura de China y Japón. Lo difícil para nosotros es esto: en el continente, la revolución es inminente, ¿no estará destinada a ser aplastada en este pequeño rincón, teniendo en cuenta que en un territorio mucho mayor el movimiento de la sociedad burguesa está todavía en ascenso?" (4).

A fines del siglo pasado y comienzo del presente, los principales representantes del pensamiento marxista desarrollaron la teoría del imperialismo. La línea más rica fue la tendida por los trabajos de Hilferding **(El Capitalismo Financiero)**, Lenin **(El Imperialismo, fase superior del capitalismo)** y Bujarin **(Imperialismo y economía mundial)**. Como creo que es bastante conocido el tema, omitiré referirme con detalles a la exposición de los autores mencionados. Considero sin embargo importantísimo destacar que la idea presente en Marx, de considerar al capitalismo como sistema que lograría extender su modo de producción (y no sólo sus mercancías) en todos los rincones del globo, continuaba presente en ellos. La exportación de capitales, característica para Lenin de esta nueva etapa del capitalismo, "influye sobre el desarrollo del país receptor ... no puede dejar de dar origen a una más elevada e intensa evolución del capitalismo en el mundo" (5).

Como muy agudamente lo señala Paolo Santi, para Lenin y Bujarin, "... el desarrollo desigual no consiste en el desarrollo más rápido de las economías más avanzadas, sino, ... en el desarrollo más acelerado de los países de economía capitalista menos madura" (6).

Hilferding, por su parte, sostenía que el desarrollo de la exportación de capitales, "... dilata el ámbito de la capacidad de consumo de los nuevos mercados. El transplante de nuevos métodos de producción

---

(1) Tanto aquí como en el resto del artículo, cuando digo burguesía nacional, me refiero al conjunto de las clases dominantes nativas, y no a un presunto sector de ellas irremediablemente opuesto al imperialismo.

(2) Carlos Marx y Federico Engels, **Manifiesto del Partido Comunista.** Obras Escogidas. Ed Cartago, 1957. p. 17.

(3) Carlos Marx, **Futuros resultados de la dominación británica en la India.** Extraído del libro **Sobre el sistema colonial del capitalismo.** Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1964, p. 105.

(4) Carta de Marx a Engels, del 8 de octubre de 1858, publicada en Sobre el sistema colonial del capitalismo, p. 345.

(5) Lenin, V.I., **El Imperialismo fase superior del capitalismo.**

(6) Paolo Santi, "Il dibattito sull imperialismo nei classici del marxismo". **Crítica Marxista,** maggio-giugno 1965, p 97.

y la adopción de nuevos sistemas de transporte de base capitalista, favorecen el rápido desarrollo económico del país al que se exporta el capital" (7).

III

Tener en cuenta estas opiniones acerca de la influencia del capital extranjero en el desarrollo de las fuerzas productivas en los países receptores de capital, es realmente importante para, haciendo una evaluación crítica de las mismas, reformularlas, a la luz del desarrollo real del capitalismo en el mundo.

Como dice Santi en el artículo antes citado, "... la época imperialista se caracteriza precisamente por haber señalado y señalar el fracaso de aquel que debió ser uno de los objetivos históricos del capitalismo la difusión mundial de su modo de producción" (8).

Ahora bien, este fracaso, lo es en el sentido de no haber cumplido una misión histórica progresiva en los países atrasados, tal como parecía que podía cumplirla a mediados o fines del siglo pasado. No es ningún fracaso, en cambio, desde el punto de vista de la estabilización de las economías metropolitanas, de la influencia corruptora del colonialismo sobre la clase obrera de los países imperialistas, de los enormes beneficios obtenidos por el capital en las áreas dependientes (9).

En realidad, el capital financiero, al entrar en contacto con las economías atrasadas, desarrolló, características parasitarias, ya que se le presentó la oportunidad, precisamente, de extraer beneficios a través de la creación de economías híbridas, que no rompen del todo las formas precapitalistas de producción, pese a que resulta injertado un sector avanzado dentro de la vieja estructura, sector ligado generalmente con la exportación.

No conozco ningún análisis que muestre rigurosamente el porqué de la expansión capitalista dentro de los límites del desarrollo combinado. En general, se describe un hecho empíricamente comprobado, pero no se lo somete al análisis crítico. La única "explicación" que se suele encontrar es la que —con un contenido finalista extremadamente dogmático— sostiene que el capitalismo está sobreviviendo "de prestado", ya que está en su conjunto sobremaduro para pasar al socialismo. Que la revolución en los países avanzados no se haya producido sería una consecuencia derivada del retraso en la conciencia revolucionaria, de la debacle de la III Internacional bajo el stalinismo, etc. Sin negar la importancia del factor conciencia, creo que se han producido en el desarrollo del capitalismo nuevas formas y variantes que permitieron el afianzamiento, por un largo período, del retraso revolucionario. Fundamentalmente, el desarrollo del capitalismo en los países atrasados, por sus características peculiares, debe tenerse muy en cuenta para entender el momento por el que estamos atravesando.

Este tipo de desarrollo, que combina elementos del capitalismo más avanzado con resabios precapitalistas hondamente arraigados, fue descripto por L. Trotski en su **Historia de la Revolución Rusa**, y utilizado con el nombre de desarrollo combinado, para caracterizar el tipo de estructura de la economía rusa prerrevolucionaria.

No obstante, continúa, al igual que Marx y que Lenín, viendo el nudo principal de las contradicciones del capitalismo en los países más avanzados. Sin embargo, al plantear que el conjunto de la economía mundial está madura para el socialismo, en cierta medida deja implícito ese "fracaso" del capitalismo de que hablábamos, fracaso en el sentido de impotencia para extender su modo de producción a todos los rincones del planeta.

Esto significa que el capitalismo, pese a haber creado un mercado mundial y extendido a todo el mundo el dominio del capital, no impuso las formas de producción específicamente capitalistas. Hago esta aclaración para evitar malentendidos semánticos.

Lo que está claro, es que el imperialismo, a través de la promoción de un desarrollo dual, combinado, en los países atrasados, no los liberó del atraso secular sino que dio nuevas bases de sustentación al mismo, al amparo de su integración con las economías de las metrópolis a través del comercio mundial y de la exportación de capitales.

En lo que respecta a la faz descriptiva del desarrollo combinado (o dual, como lo llaman la mayoría de los economistas burgueses), hay coincidencia bastante amplia en casi todos los economistas contemporáneos que se refieren al problema del subdesarrollo. Celso Furtado, por ejemplo, resume el problema diciendo que " ... la expansión del comercio internacional en el siglo XIX, —expansión causada por el desarrollo industrial de Europa— no determinó una propagación, en la misma escala, del sistema capitalista de producción. El avance de la frontera económica europea se tradujo, casi siempre, en la formación de economías híbridas, en las que un núcleo capitalista pasaba a coexistir, pacíficamente, con una estructura arcaica" (10).

Veamos ahora cuáles fueron las características de las inversiones imperialistas en los países atrasados, porque nos darán la clave del tipo de desarrollo que promovieron. El comercio, como veremos más adelante, jugó y juega un rol descapitalizador. Las inversiones, desarrollan un efecto decisivo en la orientación de la economía de los países receptores de capital.

Antes de seguir adelante, conviene dejar claro que en la época en que fueron escritas las obras de Hilferding, Lenin y Bujarin sobre el imperialismo, el desarrollo de las fuerzas productivas de los países atrasados que fueron objeto de fuertes inversiones fue considerabilísimo.

Bástenos recordar que en nuestro país, entre 1887 y 1914, la red ferroviaria pasó de 6.700 km. a 33.500, la superficie sembrada de granos y forrajes, que era de 340.000 Has. en 1875, llegó a 20 millones en 1913 (11). (La Argentina, en los años previos a la Ia Guerra Mundial absorbía alrededor del 11% de las inversiones británicas en el exterior). Desarrollo similar tuvieron los otros países que recibieron el mayor flujo de inversiones en esa época.

Es importante destacar que el principal desarrollo se operó en aquellos países que no tenían estructuras económico-sociales precapitalistas fuertemente arraigadas, sino que se dio fundamentalmente en Australia, Canadá, Argentina.

Veamos algunos datos referentes a las inversiones británicas en el exterior, a comienzos del presente siglo. "... En el trienio 1911-13, las 4.415.000.000 de libras esterlinas invertidas por los capitalistas ingleses estaban subdivididas así: 30 % en los dominios, 10,5 % en la India, 5,5 % en las restantes colonias, 6 % en Europa, 19 % en Estados Unidos, 22 % en Sudamérica (la mitad de estas inversiones, en la Argentina) y el 7 % en el resto de los países" ... "En el interior del Imperio, el mayor beneficiario fue Canadá" (12).

En lo que respecta a la composición de la inversión, hay que señalar la escasa importancia de aquellas orientadas a la industria. De las inversiones inglesas de 1913, el 41 % se destinaba a ferrocarriles, el 30 % a empréstitos gubernamentales, el 10 % a empresas mineras y el 5 % a servicios públicos (13).

En cuanto a las inversiones estadounidenses, veremos cual es su orientación en América Latina (tomo como ejemplo las inversiones británicas a comienzos de siglo, por ser las más importantes, y con el mismo criterio utilizo ahora las norteamericanas).

En 1959, la distribución porcentual de las inversiones yanquis por sector de ac-

(7) R. Hilferding, Il capitale finanziario, Ed. Feltrinelli, 1961, p 412.

(8) Paolo Santi, op. cit., p. 97.

(9) En 1963, el monto de inversiones directas estadounidenses en los países subdesarrollados representaba el 30,6 por ciento del total de rior, y en ese mismo año, el rédito proveniente de esas mismas inversiones era el 49,3 por ciento del total. (datos del Survey of Current Bussiness, agosto 1964).

(10) Celso Furtado, Desarrollo y Subdesarrollo, EUDEBA, Buenos Aires, 1964, p. 168.

(11) Aldo Ferrer, La Economía Argentina, Fondo de Cultura Economica, 1963, p. 108 y 116.

(12) Paolo Santi, op. cit., p. 109.

(13) Paolo Santi, op. cit. p. 110.

tividad económica era la siguiente, para toda América Latina: Petróleo, 36 %; Industria, 17 %; minería, 15 %; Servicios Públicos, 13 %; Comercio, 8 %; Otros, 11 %. (14). Como se puede apreciar, más de la mitad de las inversiones están destinadas a Petróleo y Minería, y, con toda seguridad, el grueso del rubro "Otros", incluye plantaciones tropicales. La parte dedicada a actividades industriales se concentra casi con exclusividad en Brasil, México, Cuba, Argentina y Venezuela.

De todo lo anterior surge que la exportación de capitales no ha desterrado el atraso, sino que más bien tiende a perpetuarlo bajo nuevas formas.

El caso de las inversiones en la industria petrolera es característico como ejemplo de creación de economías duales. Una pequeña parte del país receptor de capitales se ve influenciada por la industria petrolera (que absorbe muy poca mano de obra) y el resto continúa sumergido en el atraso, sin que se note mayormente la influencia del sector "avanzado".

El capitalismo en su etapa actual, en lugar de destruir las viejas relaciones de propiedad trata de sacar de ellas la mayor ventaja. Y eso lo ha logrado superponiendo en los países atrasados un sector relativamente modernizado, que debe coexistir con el resto, sumido en el atraso. No siempre el sector adelantado ha quedado limitado a la actividad exportadora. En algunos países (y el nuestro es buen ejemplo de ello), se ha operado, a partir de la crisis económica de la década del treinta, un proceso de crecimiento industrial ligado con el mercado interno, al que no ha sido ajena la participación directa o indirecta del capital extranjero. Este crecimiento floreció al amparo de las limitaciones del comercio mundial, en un momento en que todos los países capitalistas se retraían. Consiste básicamente en un desarrollo de las industrias de bienes de consumo durable, provocando una sustitución de importaciones que altera mucho la estructura del comercio exterior en cuanto a la composición de las importaciones que pasan a estar fundamentalmente compuestas de productos intermedios y bienes de producción destinados a abastecer a la industria nacional. La estrechez de los mercados nacionales (hablo en plural porque este fenómeno no es peculiar de la Argentina), obliga a un elevado proteccionismo, ya que los costos son mucho más altos que los internacionales. En la Argentina, el promedio de tarifas aduaneras impone un porcentaje de recargos del 52,8 %. En el Mercado Común Europeo, es del 7 % y en Estados Unidos del 5,2 %. (15). Este proteccionismo elevado, junto con el alto grado de monopolización existente, permite suculentas ganancias, de las que participa fuertemente el capital monopolista extranjero. Tanto éste como sus socios internos, las burguesías nacionales, pasan a obtener superbeneficios de esta situación de atraso, condenando a la expansión de las fuerzas productivas a un ritmo lentísimo, que distancia cada vez más la productividad de los países atrasados de la de los industrializados. Según una estimación (16), la producción industrial por obrero en el año 1937 era 4,5 veces menor en la Argentina que en Estados Unidos, y en 1954 la relación aumentó a 9.

Pero todo lo dicho no significa que el imperialismo mantiene el atraso en su sentido absoluto e ilimitado, ya que suele ocurrir que necesita que se expandan determinadas ramas de actividad monopolizadas total o parcialmente por los sectores más parasitarios de las burguesías locales. Entonces se producen enfrentamientos, el imperialismo adopta una faceta "progresiva" y tecnificante que suele encontrar eco y apoyo en otros sectores de las clases dominantes locales.

Otra característica importante del capitalismo contemporáneo es la subsistencia de la importancia del intercambio de mercancías, sobre todo por el gran peso que tiene en cuanto a la explotación que los países imperialistas realizan sobre los atrasados. No exageraríamos si dijéramos que a través del comercio, los países capitalistas avanzados extraen una importantísima riqueza a los países explotados. Más adelante veremos cifras en abundancia acerca de este problema, al analizar los planteos de Prebisch respecto del problema del deterioro de los términos del intercambio.

Por otra parte, la explotación a través del comercio con los países atrasados, unifica, pone de un mismo lado a todos los países exportadores de productos industrializados, tengan o no inversiones realizadas en los países dependientes. Hay que destacar, además, que el comercio exterior, así como la exportación de capitales, son importantes elementos contrarrestantes de la tendencia hacia la disminución de la tasa de beneficio en los centros imperialistas.

Como primera conclusión que surge de lo hasta ahora expuesto, se puede decir que el capitalismo ha desarrollado un mercado mundial, ha invadido el mundo entero con sus mercancías, con su producción en masa, con sus capitales, **pero no ha llevado el modo de producción capitalista a su pleno desarrollo en las regiones atrasadas del globo,** no ha roto completamente sus estructuras atrasadas, sino que se ha apoyado en ellas y las ha reforzado. Ha logrado, en cambio, a través del desarrollo del capitalismo monopolista, del armamentismo, del mayor peso del capitalismo, de la explotación de los países atrasados, mantener una tasa de crecimiento relativamente estable, aumentar el nivel de vida de la clase obrera de los países imperialistas (pese al aumento de su explotación relativa), y atenuar las consecuencias adversas del ciclo económico.

Entre 1950 y 1961, el Producto Bruto por habitante de los países pertenecientes a la Comunidad Económica Europea, creció a un ritmo anual promedio de 4,6 %; Japón, 8,3 %; Estados Unidos, 1,4 %. Teniendo en cuenta que en ese mismo período el crecimiento de la URSS fue del 8,9 % anual, el de Checoeslovaquia, 6,4 %, vemos que la expansión de los países capitalistas avanzados continúa siendo considerablemente importante comparada con la de los píses de relaciones socialistas de producción, y más importante aun si la comparación la efectuamos con los países subdesarrollados.

En efecto, la tasa de crecimiento de América Latina para ese mismo período fue de un 2 % anual, y considerando solamente los años de 1960 a 1962, bajó al 1,5 % (17). "... Esta disparidad de los ritmos de crecimiento muestra cómo continúan ampliándose las diferencias relativas de ingreso con los países industrializados y como se agrandan aun más las diferencias en los niveles de bienestar social" (18).

Entonces, ¿no parece acaso que el nudo principal de las contradicciones del capitalismo en su etapa actual reside, precisamente, en la imposibilidad que tiene para sacar del atraso secular a la mayor parte de la humanidad, en la impotencia de ese sistema en imponer su propio modo de producción, y no sólo su mercado, en todo el planeta?

Corroborando esto, tenemos el panorama mundial, con el auge revolucionario en el mundo subdesarrollado, en los países coloniales, y con la relativa estabilidad imperante en los países imperialistas, en casi todos los cuales hay aristocracias obreras fuertemente desarrolladas. Creo que este panorama de los países capitalistas avanzados no está dado sólo por las características del desarrollo político, por el papel de las direcciones obreras, que sin duda contribuyeron decisivamente en ese sentido. Considero que a través de lo expuesto se deduce que existe una base económica sustentando estas tendencia.

Por supuesto que esta impotencia del capitalismo para desarrollar la economía de los países atrasados, inquieta a los econo-

(14) U.S. Departament of Commerce, U.S. Bussiness Investments in Foreign Countries, 196), cuadro 1.

(15) Consejo Federal de Inversiones y Confederación General Económica, Programa conjunto para el desarrollo agropecuario e industrial, 2º informe, Bs. As., mayo 1963, T. 3, p. CXLIII. (citado por Víctor Testa en la revista Fichas, Nº 1, abril 1954, p. 17.

(16) Víctor Testa, Industrialización, pseudoindustrialización y desarrollo combinado, Revista Fichas, Nº 1, p. 35. En este artículo hay una excelente descripción del desarrollo combinado.

(17) Comisión Económica para la América Latina, Estudio Económico de América Latina, 1963. Naciones Unidas. p. 9.

(18) Comisión Económica para la América Latina, op. cit., p. 9.

mistas burgueses, y ha dado auge a todas las modernas teorizaciones acerca del desarrollo económico, que tienen su apogeo a partir de la segunda Guerra Mundial. Además, el desarrollo acelerado experimentado por países que como la Unión Soviética, China, etc., han instaurado relaciones socialistas de producción, influye decisivamente en la búsqueda de fórmulas que permitan lograr un desarrollo con capitalismo.

Prebisch, y la CEPAL, se caracterizan por haber difundido y difundir estas preocupaciones. Este último organismo, en su informe de 1963 sintetiza esa fórmula de la siguiente manera: "...un desideratum de la política económica es encontrar el equilibrio entre una reforma social y económica y un adecuado estímulo a la inversión privada..." (19). Veamos ahora, cuáles son los planteos de Prebisch.

IV

El intento de lograr disminuir la brecha existente en los niveles de desarrollo de los "centros" respecto de los países "periféricos", obliga a observar la economía y las relaciones entre los países desarrollados capitalistas y la periferia subdesarrollada con un grado de objetividad y de realismo sin duda mucho mayor que el que se encuentra en buena parte de los economistas de los países imperialistas, tan aficionados a la apologética. Esto se apreciará con toda claridad al ver las críticas que le hacen a Prebisch sus colegas de los países "centro".

En uno de sus trabajos fundamentales (20), Prebisch resume así una de sus tesis básicas: "... La realidad está destruyendo en la América Latina aquel pretérito esquema de la división internacional del trabajo, que, después de haber adquirido gran vigor en el siglo, seguía prevaleciendo doctrinariamente hasta muy avanzado el presente" ... "Dos guerras en el curso de una generación y una profunda crisis económica entre ellas han demostrado sus posibilidades a los países de la América Latina, enseñándoles positivamente el camino de la actividad industrial..." ... "En los años treinta, sólo podía comprarse el 63 % de los productos finales de la industria que se compraban en los años sesenta del siglo pasado con la misma cantidad de productos primarios" (21).

Las causas de semejante deterioro de las relaciones de intercambio, serían las siguientes: "... Primero: los precios no han bajado conforme al progreso técnico, pues mientras por un lado el costo tendía a bajar, a causa del aumento de la productividad, subían, por otra parte, los ingresos de los empresarios y de los factores productivos. Cuando el ascenso de los ingresos fue más intenso que el de la productividad, los precios subieron en vez de bajar". "Segundo: Si el crecimiento de los ingresos, en los centros industriales y en la periferia, hubiese sido proporcional al aumento de sus respectivas productividades, la relación de precios entre los productos primarios y los productos finales de la industria no hubiese sido diferente de la que habría existido si los precios hubiesen bajado estrictamente de acuerdo con la productividad". Tercero: Como la relación de precios no se mantuvo, "es obvio que los ingresos de los empresarios y factores han crecido, en los centros, más que el aumento de la productividad, y en la periferia menos" ... "mientras los centros han retenido íntegramente el fruto del progreso técnico de su industria, los países de la periferia les han traspasado una parte del fruto de su propio progreso técnico" (22).

Prebisch considera a esta parte del continente americano como "periferia" de algún "centro", que en una primera etapa era Gran Bretaña, pasando luego a ocupar su lugar Estados Unidos. Históricamente, la periferia estaba destinada a abastecer de materias primas y productos

(20) Raúl Prebisch, "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas". **Revista de Ciencias Económicas**, marzo-abril de 1950, Buenos Aires, 1950. p. 91.

(21) Raúl Prebisch, op. cit., p. 100.

(22) R. Prebisch, op. cit. p. 102.

alimenticios al centro, desarrollándose de esta manera una exonomía de exportación. Una pequeña parte del país se ocupa de la industria de exportación y el resto de la economía subsiste en moldes precapitalistas. Es frecuente que la industria de exportación esté en manos de propietarios del "centro", en cuyo caso funciona como enclave extranjero. Otra característica de la periferia es el gran peso de la remisión de beneficios al centro y la alta propensión a importar bienes de lujo.

Las causas de la no retención de los frutos del progreso técnico por parte de la periferia, estarán dadas por: 1) la mayor elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones de la periferia (bienes manufacturados), con respecto de la elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones proveniente del Centro (materias primas, alimentos), o sea una generalización al plano internacional de la Ley de Engel. 2) La existencia de un mayor poder de monopolio en el centro, sobre todo por parte de los sindicatos, lo que provoca que los aumentos de productividad no redunden en menores precios sino en mayor pago a los factores productivos, en mayores salarios. Por el contrario, en la periferia, el aumento de la productividad trae a la larga disminuciones en el precio de exportación, debido a que el excedente de mano de obra proveniente del sector no exportador tiende a deprimir los salarios.

De todo lo expuesto, surge la política planteada por Prebisch en los años siguientes a la terminación de la IIª Guerra Mundial, y fundamentalmente en su artículo citado anteriormente, con el que inauguró su conducción de la CEPAL. Esta política, consiste, esencialmente, en la promoción de la sustitución de importaciones a través de la industrialización. De no llevarse adelante esa sustitución, quedaría muy limitada la posibilidad de crecimiento económico de la periferia, como puede deducirse muy fácilmente, sobre todo teniendo en cuenta el argumento referente a las diferentes elasticidades de importación. Por supuesto que las nuevas industrias producirán a mayor costo que el resultante de importar, pero Prebisch argumenta diciendo que lo fundamental a tener en cuenta es el resultado sobre el crecimiento del ingreso, que promueve la política por él propuesta. Este desarrollo industrial, trae necesariamente consigo una política proteccionista, pero ésta, utilizada por la periferia, no deprime al comercio mundial, tal como lo hace su adopción por los países centro, sino que provoca un cambio en la demanda de importaciones de la periferia.

Como se podrá apreciar, el planteo coincide bastante con lo realmente sucedido en aquellos países atrasados que atravesaron, como la Argentina, a partir de la crisis del treinta y de la guerra un proceso de crecimiento industrial.

Hay algo en el planteo de Prebisch de aquella época que creo conveniente destacar. Las exportaciones de América Latina, en su esquema, continuarán estando compuestas por productos primarios, orientándose la industrialización a la satisfacción de las necesidades del mercado interno. Por otra parte, si bien hacía alguna leve referencia a la importancia de efectuar reformas sociales, a limitar los consumos suntuarios, etc., esta faceta de sus planteos, el reformismo social, recién se desplegará con toda su magnitud en sus últimos trabajos, como veremos más adelante.

Su proposición acerca de la sustitución de importaciones, está directamente relacionada con la situación de la economía mundial de los años de la guerra y los inmediatamente anteriores a ésta. "...En 1940, al comenzar la segunda Guerra Mundial, casi ningún país industrial había salido plenamente del marasmo económico de los años treinta. En 1938 el quantum mundial de la exportación de manufacturas era todavía casi un 19 % inferior al de 1929 y, por cierto, apenas igual al de 1913" (23).

El planteo industrializador de Prebisch coincide con el de muchos otros economistas burgueses, en lo que se refiere a las características de las industrias a desarrollar. Su posición es la de producir fun-

(23) Víctor Urquidi, **Viabilidad Económica de América Latina**. Fondo de Cultura Económica, México, 1962, p. 37.

damentalmente bienes de consumo, que absorben comparativamente inversiones de baja intensidad de capital (o sea, de baja composición orgánica), para de esa manera aprovechar la "baratura del factor trabajo", o dicho menos elegantemente, explotar mejor la posibilidad de pagar salarios bajos. Consejos similares brindan Rosenstein-Rodan, Nurkse y otros economistas.

Pero con respecto a los alcances y ambiciones de sus proposiciones, se produce una transformación importante si vemos sus últimas obras (24). Ahora reconoce claramente las limitaciones del crecimiento industrial orientado hacia el mercado interno, que trajo como consecuencia una dependencia mucho mayor de las importaciones, consistentes no sólo de bienes de capital sino también de productos intermedios. Toda restricción de las importaciones a consecuencia del estancamiento de la producción exportable y del deterioro en los términos del intercambio, se ve reflejada en una retracción de la producción industrial. Este panorama es ampliamente contemplado por Prebisch y por la CEPAL en estos últimos años, tanto en las formulaciones acerca de la necesidad del mercado común latinoamericano como en el más ambicioso planteo tendiente a lograr una nueva división internacional del trabajo, concebida en términos distintos de la que fuera rota después de la crisis de la década del treinta. "... Se vienen desenvolviendo en estos últimos (los centros industrializados), factores favorables a una política más liberal de importaciones. En efecto, es manifiesta la tendencia hacia la escasez progresiva de mano de obra, sobre todo en aquellos países que han tenido un fuerte ritmo de desarrollo económico. Este hecho podría llevar naturalmente a que crecieran con mayor intensidad aquellas industrias de gran densidad de capital e insumo relativamente escaso de mano de obra, con un crecimiento más pausado de aquellas cuyos productos requieren una cantidad relativamente elevada de mano de obra con una menor intensidad relativa de capital.

De suceder así, los grandes centros tendrían que importar estos productos para satisfacer parte de su creciente demanda. Y los países en desarrollo encontrarían un campo promisorio de exportaciones provenientes de ese tipo de industrias que por ser absorbentes de mano de obra, les interesa sobremanera desenvolver" (25).

En pocas palabras, se trataría de una división del trabajo en un mundo totalmente industrializado. Es así que aparece implícitamente la idea mistificada según la cual la dependencia, el atraso económico, en suma, el subdesarrollo sería simplemente un "subproducto" proveniente de la condición de exportadores de materias primas que caracteriza a los países latinoamericanos. En la medida en que estos se industrialicen, llegando con sus productos elaborados al mercado mundial, la situación podría cambiar.

Prebisch plantea, como cuestión básica para promover el proceso de desarrollo, una intensificación de la acumulación de capital que se realiza en nuestros países, y considera posible resolver lo esencial de este problema mediante una disminución del consumo de las clases dominantes. Textualmente, lo expresa de la siguiente manera: "... En consecuencia, es ineludible comprimir deliberadamente por el Estado el consumo de los estratos superiores de la colectividad mientras no fue necesario hacerlo en la evolución capitalista (de los países avanzados) merced al ahorro espontáneo y caso automático que se registró en esos estratos" (26).

Aquí se aprecia otro de los rasgos fundamentales del pensamiento de nuestro autor en esta etapa de su obra: el reformismo social. También se declara decidido partidario de la planificación económica, dejando bien en claro que esta es posible sin dejar de lado el régimen de propiedad capitalista. Está presente, como idea clave que orienta su planteo, la necesidad de introducir cambios para que el sistema se mantenga: "... Estos son y

(24) Ver fundamentalmente Hacia una dinámica del desarrollo Latinoamericano, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

(25) R. Prebisch, Hacia una dinámica ..", p. 87 88.-

(26) R. Prebisch, Hacia una dinámica " p. 13.

serán años decisivos y se requiere perspectiva histórica para encarnarlos. Si por el riesgo de desalentar momentáneamente la inversión privada se postergasen las reformas o se las privase de sustancia, no por ello se crearía una atmósfera favorable a la inversión privada extranjera. Por el contrario, se pondría en zozobra la existencia misma de la iniciativa privada; que no el empeño de darle plena validez dinámica".

"No nos engañemos. Este asunto no va a resolverse en un plano doctrinario, sino eminentemente político. El signo político bajo el cual se cumpla el desarrollo latinoamericano no es sólo cuestión de preferencias intelectuales, sino que en gran parte dependerá del curso mismo de los hechos en estos años próximos" (27).

Indudablemente, Prebisch acentúa el papel descapitalizador de los términos del intercambio desfavorables, porque en esta cuestión es en la que chocan más frontalmente los intereses de las burguesías nacionales con los del imperialismo. Veamos ahora sus opiniones respecto del capital extranjero y su papel en Latinoamérica.

En cuanto al rol jugado por los capitales extranjeros, considera la necesidad de tener en cuenta la existencia de dos tipos de inversión extranjera. "A la estructura social legada por los tiempos de desarrollo hacia afuera se asociaba aquel tipo característico de inversión extranjera destinada en gran parte a servir en una u otra forma los intereses de los grandes centros. Eran una prolongación de ellos y continúan esencialmente como entonces, explotando de preferencia los recursos mineros, las actividades exportadoras y conexas y las concesiones de servicios públicos" (28). Como perspectiva, sostiene que la empresa extranjera "tiene que ser un núcleo de irradiación tecnológica, como ya lo es en algunos casos" (29). Hace realmente muy loables expresiones de deseos, instando a que el capital extranjero promueva el desarrollo, asociado con el ca pital nacional, todos bajo el ala tutelar del Estado. Recordemos la composición de las inversiones norteamericanas en América Latina y veremos hasta qué punto esta clasificación de Prebisch es bastante poco real, salvo que consideráse mos las inversiones industriales dentro de su segunda categoría, lo que evidentemente no se ajusta a la realidad.

(27) R. Prebisch, Hacia una dinámica " p. 22.

(28) R. Prebisch, Hacia una dinámica " p. 65.

(29) R. Prebisch, Hacia una dinámica " p. 65.

V

A continuación voy a reseñar brevemente cuáles han sido las principales críticas que los economistas burgueses de los países "centro" hicieron a Prebisch, para pasar después, finalmente, a realizar una evaluación crítica de los planteos de Prebisch y de las perspectivas para el desarrollo económico de los países atrasados.

El punto principal donde confluyen los ataques es su proposición acerca del deterioro de los términos del intercambio (que, por otra parte, es lo más rico de todo su planteamiento). Está claro que en este problema reside una aguda contradicción entre las burguesías nacionales de los países atrasados, que se ven paulatinamente descapitalizadas y los monopolios imperialistas que obtienen cuantiosos beneficios por esta vía. No es extraño entonces que aquí confluyan las críticas.

Para tener una idea de la magnitud del problema, basta observar que la Argentina, según estimaciones de CEPAL, por efecto del deterioro de los términos del intercambio perdió, entre 1925-1929 y 1953 - 1957 una suma de 27.013 millones de dólares (a precios de 1950). Si entre 1953 y 1957 hubieran persistido las relaciones de intercambio de 1925-1929, el poder de compra anual de las exportaciones argentinas hubiera sido de 1535 millones de dólares y no de 944, como fue en realidad (30).

Para el conjunto de los países latinoamericanos, el poder de compra de las ex-

(30) Roberto I. Duret, "La relación de intercambio y el desarrollo económico". El Trimestre Económico, Nº 101, México, p. 30.

portaciones creció a un ritmo medio anual del 1,4 % entre 1955 y 1960. En el mismo lapso, el volumen físico de las mismas experimentó un incremento anual de 4,7 % en promedio (31).

La crítica más interesante que conozco a la validez de las apreciaciones acerca de la tendencia al deterioro en los términos del intercambio es la realizada por el conocido economista Gottfried Haberler. Su objeción reside fundamentalmente en la no comparabilidad de los índices de precios a través del tiempo, a causa de las variaciones experimentadas en la calidad de los productos industriales. Esto significa, que si hace veinte años, para importar un tractor hacía falta exportar diez toneladas de trigo, (las cifras son puramente arbitrarias), y ahora hay que exportar quince para obtener también un tractor, no se puede hablar de la existencia de un deterioro del cincuenta por ciento, ya que un tractor de hace veinte años, aun siendo de la misma cantidad de HP que uno de ahora, era de calidad inferior, de menor potencialidad productiva. En cambio, los productos primarios prácticamente no han experimentado cambios en el tiempo, "... son primordialmente los productos industriales los que mejoran en calidad, mientras que los productos primarios se conservan cualitativamente más o menos igual" (32).

Evidentemente, la argumentación de Haberler es bastante fuerte. Creo que desde el punto de vista de las teorías subjetivas del valor, resulta una crítica irrefutable, que pone en tela de juicio, no sólo a las tesis de Prebisch, sino también a cualquier intento de manejar índices a través del tiempo, efectuando comparaciones. Pero contemplando la cuestión desde el punto de vista de la teoría marxista del valor, la cosa cambia fundamentalmente. Hay que considerar la comparación entre cantidades de trabajo socialmente necesario invertido en un período y en el otro. Entonces queda clara la no-equivalencia del intercambio. En el argumento de Prebisch, lo que surge es que los aumentos de productividad (en el centro) no redundan en disminuciones de precios, o sea que los precios sufren una distorsión hacia arriba respecto del precio que hubiera privado de no existir ese aumento de los ingresos en el país avanzado, posible gracias a su estructura monopolista. Por otra parte, en la periferia, aunque predomine un grado de monopolización similar al del "centro", siempre existe la tendencia a mantener bajos los salarios, por la enorme oferta de fuerza de trabajo que brinda el sector atrasado de la economía. Esto permite a las empresas que operan en la periferia mantener sus niveles de beneficio muy altos, aun teniendo que disminuir los precios con los aumentos de productividad.

(32) G. Haberler, Internacional Trade and Economic Development. National Bank of Egypt, El Cairo, 1959, p. 21.

VI

El análisis de Prebisch acerca del deterioro de los términos del intercambio es una demostración analítica de un hecho empíricamente comprobado, que brinda una herramienta de gran utilidad para investigar cómo se realiza la explotación imperialista del comercio. No en vano es esta parte de su obra que ha recibido las críticas de los economistas burgueses teóricos, en un intento de cerrar una ventana que permite vislumbrar algo distinto a la mera apologética.

Nuestro autor conoce perfectamente cuál es el estado actual de cosas, hasta qué medida el estancamiento es, digámoslo así "de responsabilidad exclusiva" de los inversores extranjeros, de las clases dominantes nativas, de los monopolios comercializadores. Pero pretende lograr el cambio apelando precisamente a esas mismas clases, a esos mismos inversores, a esos mismos monopolios.

Describe con exactitud aspectos de la realidad cuando analiza la relación estrecha entre los inversores extranjeros y la estructura social dominante. Dice expresamente que la compatibilidad de las empresas extranjeras con la estructura social dominante "adquiere mayor solidez y en-

jundia con el andar del tiempo, pues los grupos dirigentes —sustentándose sobre el privilegio de la tenencia del suelo —disfrutan de su constante valorización por el incremento demográfico y el desarrollo hacia afuera promovido por aquellas. Participan a la vez, aunque en forma tangencial en las actividades de tales empresas, sirviéndoles principalmente en sus relaciones con los poderes públicos. Y logran así aquella típica holgura de vida, favorable el disfrute de la cultura europea —el desarrollo cultural en el subdesarrollo— y a su intervención en las luchas políticas, limitadas con frecuencia a los mismos grupos dirigentes, con la periódica o eventual apelación a las masas populares para dirimir sus divergencias internas" (33).

Realmente, ésta es una excelente descripción de las relaciones entre monopolios extranjeros y oligarquías nativas. Prebisch conoce todo esto muy bien. Algo debe recordar de su trabajo con los gobiernos conservadores de "los años treinta", o de su informe al gobierno de la "Revolución Libertadora". Pero si conoce todo esto tan bien, ¿cómo es posible que piense en comprimir los consumos de las clases dominantes para acelerar la acumulación de capacidad? ¿Quién va a promover esa "intervención impersonal del Estado que guíe, ampare y estimule, pero que no perturbe ni frene arbitrariamente la conducta de los individuos en la vida económica?" (34). Resulta clarísimo que ese Estado impersonal y superracional y protector de la iniciativa privada no existe ni puede existir. Prebisch quisiera, como el Gatopardo de Lampedusa, que algo cambie, para que todo quede igual. Pero esos cambios que plantea contradicen los intereses de clase, tanto de las burguesías nativas como del imperialismo, y por lo tanto, carecen de base social de sustentación que pueda darles fuerza y contenido concreto, no sólo declamatorio. Si sus planteos son a veces tomados como bandera por las burguesías nacionales, lo son sólo en cuanto representan una defensa de los precios de exportación de los productos primarios, cuestión clave de enfrentamiento entre aquellas y el imperialismo. Pero en lo atinente a las reformas... basta ver lo que le sucede a la tan traída y llevada Alianza para el Progreso.

Posiblemente en el pensamiento del exsecretario de la CEPAL esté la idea de conseguir establecer con plenitud las relaciones capitalistas de producción, fortaleciendo a las burguesías nacionales y logrando para ello el apoyo del capital extranjero. "... Necesitamos del extranjero para que nos ayude a desenvolver nuestra propia aptitud, para hacerlo incorporando toda la masa de la población al desarrollo. Así pues, la empresa extranjera tiene que ser un núcleo de irradiación tecnológica, como lo es ya en algunos casos" (35).

Al mismo tiempo, propugna la destrucción de los privilegios provenientes de la posesión de la tierra; "abrir paso al desarrollo económico y afianzar la democracia: destruir el privilegio de la tierra" (36).

Estas formulaciones son totalmente irrealizables, absolutamente utópicas, por carecer de base social de sustentación. El gran entrelazamiento de la propiedad industrial con la agraria, los grandes beneficios que la propia burguesía industrial extrae del atraso, el temor a la explosión de las masas, hacen que nadie pueda realizar un programa de reformas capitalistas como el que levanta Prebisch. Su mensaje tiene un destinatario, la burguesía nacional, pero a ésta no le interesan tales tipos de cambios. Ni siquiera acepta el menor intento de arriesgar sus cómodas y protegidas y mezquinas posiciones dentro de las fronteras nacionales. El estancamiento del Mercado Común Latinoamericano lo atestigua. Para ella más valen pequeños mercados bien protegidos que correr cualquier riesgo en innecesarias competiciones internacionales.

Con lo ya dicho, se ve claramente que no creo en la nueva división internacional del trabajo preconizada por Prebisch (dentro

(33) R. Prebisch, Hacia una dinámica " p. 65.

(34) R. Prebisch, Hacia una dinámica " p. 110.

(35) R. Prebisch, Hacia una dinámica " p. 58.

CeDInCI

de los marcos del capitalismo). No sólo por la impotencia de las burguesías de los países atrasados, sino también por la negativa indudable de los monopolios imperialistas, que se evidenció claramente en el resultado de la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo, realizada en Ginebra en 1964. En los países imperialistas no hay tal escasez de mano de obra.. Se cuidan muy bien de mantener siempre un considerable ejército de desocupados, que aunque tenga seguros sociales, no deja de serlo.

Para rematar la cosa, nuestro autor dice que "las soluciones de fondo en estos asuntos dependen de los grandes países industriales y de la liberalidad de su política comercial" (37). En esta frase se ve claramente que todo su planteo queda confinado al reino de la utopía, de lo irrealizable, de la confianza...

VII

Del desarrollo real del capitalismo moderno surge que las áreas atrasadas no pueden salir de su estancamiento mientras estén sometidos a la explotación del capital financiero internacional. Si, como se vió al comienzo de este trabajo, el nudo de las contradicciones del capitalismo en su etapa actual está en su incapacidad para sacar del atraso al mundo subdesarrollado, es evidente que el camino de desarrollo pasa por rumbos no-capitalistas. Unicamente el establecimiento de relaciones de producción basadas en la propiedad social de los medios de producción pudo sacar a Rusia y a China de su atraso. Unicamente el proletariado consiguió demoler (valga la metáfora) la muralla china que Marx pensaba que caería ante las mercancías burguesas.

Pero precisamente la existencia de un importante grupo de países con relaciones socialistas de producción, parece permitir cierto margen al desarrollo capitalista de ciertos países del "Tercer Mundo", como es el caso de la India, cuya burguesía hace equilibrio entre los dos bloques y conquista indudables beneficios económicos.

Sin embargo, la tendencia general no es esa, y menos aun en el caso de América Latina, que por razones no sólo económicas sino también políticas y estratégicas está bajo un control mucho más rígido por parte de los Estados Unidos.

Paradójicamente, ya que no podemos hablar de socialismo como sistema mundial hasta que la revolución gane a los países económicamente más avanzados, el mundo se acerca al socialismo a través de la eclosión revolucionaria de los países de capitalismo menos desarrollado. La base material del auge de la revolución colonial es la incapacidad del capitalismo de extender universalmente su modo de producción, de extirpar el atraso. Esta característica del imperialismo de promover el desarrollo combinado, manteniendo el atraso, debe ser profundamente estudiada. Hasta ahora, y este artículo no constituye una excepción, no se ha hecho más que describirla. Acometer esa tarea, será contribuir a una más vasta comprensión de la etapa contemporánea del desarrollo del capitalismo, y constituirá, sin duda, una herramienta valiosa en la lucha de clases. Si este trabajo ayuda a poner atención sobre este punto, habrá cumplido con su cometido.

GUILLERMO CARLES

Buenos Aires, octubre de 1965.-

(37) R. Prebisch, **Hacia una dinámica** " p. 8.

RAYUELA: juicio a la literatura

"...busco junto con vosotros". — SOCRATES

Platón, Gorgias

Alguna crítica se había complacido en buscar las influencias que se reconocen en la obra de Julio Cortázar. Se había repetido que tiene mucho de Borges. Y es cierto; él mismo lo acepta: "Si se trata de las invenciones y las intenciones de Borges, ando, desde hace mucho, lejos de él; en cambio, si se trata de su mundo formal, de su búsqueda implacable de un rigor expresivo que favorezca la verdadera libertad creadora en vez de ahogarla en malezas de retórica sudamericana, entonces sí, entonces creo que ese mundo ha influído radicalmente en mi obra" (1). Pero desde la aparición de Rayuela (y algo tiene que ver lo que sigue con el éxito creciente de la obra desde aquel día de hace dos años), la búsqueda de influencias parece haber cubierto la mayor preocupación de buena parte de los críticos. O el libro no ofrece nada nuevo y entonces lo único que deja traslucir es la influencia de otros autores; o el método de buscar influencias sirve para "olvidar" méritos propios de la obra (manera implícita de negarlos); o se elude una aproximación en profundidad, por lo cual sólo se tantea la periferia, sin interesar la obra ni superficialmente; o, en fin, en el peor (aunque mejor para la buena conciencia del crítico) de los casos, no se comprendieron aquellos significados originales que la hacen valorable por encima de las influencias. Estas —no cabe duda— existen; y al afirmarlo no decimos nada de nuevo ni de malo. Observaba Valery; "Nada más original, nada más propio que alimentarse de los otros. Pero es necesario digerirlos. El león está hecho de cordero asimilado".

Cortázar es Alfred Jarry y James Joyce: el primero en su notable enseñanza de que el "verdadero estudio de la realidad no residía en las leyes sino en las excepciones a esas leyes" (2), y el segundo en su expresión de la vida cotidiana: infinidad de cosas que nos acontecen (aún las que ni sabemos que existen) en cada momento de nuestra existencia. También es Leopoldo Marechal y Roberto Arlt: ambos en sus búsquedas desesperadas y mágicamente esperanzadas. El sentido trascendente de tono místico de Marechal y la búsqueda trascendentalmente humana del autor de **Los siete locos**. Cortázar es el león de Valery. Semejante a otros, pero radicalmente distinto a todos.

Rayuela, a su vez, es una síntesis de la obra literaria de Cortázar que culmina aquí en algo nuevo en él y en el género novelístico. Esta afirmación contiene la característica más importante de la obra, pero, por otra parte, señala el mayor inconveniente para un análisis crítico de la misma: se vuelve imposible utilizar cualquier módulo anterior: la literatura es puesta en tela de juicio a través de una obra literaria.

Si se rastrea la producción cortaziana desde **Los Reyes** hasta **Los Premios** (inclu-

1 — "Reportaje a Julio Cortázar", en **Trabajo** Nº 3º, Córdoba.

2 — Julio Cortázar, "El cuento en la revolución" El escarabajo de Oro, Año IV Nº 21, diciembre de 1963.

yendo el notable intermedio de **Historia de Cronopios y de Famas)** (3), se pueden establecer dos hechos fundamentales: 1º) **Rayuela** es un salto espectacular a partir de una altura a donde se ha llegado por un camino constituído de desiguales pendientes pero cuya dirección intencional prefigura, contiene, la magnitud de ese salto. En otras palabras: la obra de Cortázar —desigual en su alcance— contiene toda la potencia que es puesta en juego en el momento que el autor se lanza al mundo de **Rayuela**. De alguna manera el rumbo, el sentido de ese salto, está basado en las coordenadas fijadas por su obra anterior. Rayuela asimila, discute, reordena, crea nueyuela asimila, discute, reordena, crea nuepropio Cortázar y al hacerlo, el autor cuestiona a los otros "autores" de Rayuela que son sus lectores. Especie de pedido de cuentas dirigido agresivamente al lector para descubrirlo. "Yo tampoco te odio —dice Oliveira— pero te denuncio, y eso es lo que vos llamás acorralar". 2º) **Rayuela,** al escapar de los esquemas habituales, se transforma, por pura presencia, en alegato antiliterario que, paradójicamente, utiliza la literatura (violentándola) para negarla y rescatarla a la vez.

El camino hacia Rayuela

Rayuela desanda el camino que llevó hasta ella a Cortázar. Mejor dicho lo rehace modificando el ordenamiento de las etapas cumplidas y mostrando otro sentido que, sin embargo, poseían virtualmente. Sus cuentos han negado insistentemente la apariencia con que se ofrecen las cosas, la falacia que encierran los actos de todos los días. Su método ha consistido en mostrar minuciosamente la realidad de todos los días, con la que el lector se siente familiarizado, y donde ocurren las cosas extraordinaria: medio de vulnerar la confianza en esa realidad. "Cortázar esclaviza su arte a lo habitual justamente para hacernos vivir nuestra esclavitud", anota Ezequiel de Olaso (4). Lo fantástico aparece tan "naturalmente" como lo cotidiano y los límites se desdibujan; se borra la seguridad en la frontera que separa uno y otro territorio. El orden aceptado por la costumbre expone su fragilidad insanable. Un **orden**, efectivamente, más que las cosas, es el afectado al mostrar su precariedad. Esto, que culminará en **Rayuela**, se acompaña con la permanente inquietud por superar la dicotomía, por llegar a un nuevo orden que resuelva el caos incluyéndolo, destrozando fronteras. También culminará en **Rayuela** la apetencia de armonía, que será acto en algunos personajes y un razonar infinito en otros.

El Horacio Oliveira y la Maga de **Rayuela** han tenido numerosos nombres hasta llegar al de ellos (los nombres que se había dado el propio Cortázar desde que encubría el suyo con el seudónimo Julio Denis en sus primeros poemas): Oliveira ha sido Marcelo Hardoy de **Las puertas del cielo** y Persio-Medrano (¿Morelli—Horacio?) en **Los Premios**. En el primero la Maga fue Celina; en el segundo, Paula. Maga-Horacio-Johnny Carter, en **El perseguidor**. Siempre esa pasión obsesiva por recorrer todos los caminos a la vez; pensar, que se rebela contra los mecanismos mentales **normalizados**. "Me daba asco pensar así —dice Marcelo en **Las puertas del cielo**— una vez más estaba pensando todo lo que a los otros les bastaba sentir" (...) "yo soy el Dr. Hardoy, un abogado que no se conforma con el Buenos Aires forence o musical o hípico, y avanza todo lo que puede por otros zaguanes". En este mismo cuento la idea de los "dos territorios", del uno y otro "lado", se insinúa parejamente a la del del "cielo" inalcanzable de la "rayuela". "Estaba de este lado, el pobre estaba de este lado y no alcanzaba ya a creer lo que habíamos sabido juntos". "Yo me estuve quieto..., mirándolo ir y venir sabiendo que perdía su tiempo, que volvería agobiado y sediento sin haber encontrado las puertas del cielo entre ese humo y esa gente". Opción de territorios que en **El perseguidor** tiene papel protagónico y que en **Rayuela** incluye todos los interrogantes.

La ruptura de la frontera entre realidad e irrealidad contiene en la fantasía cortaziana la posibilidad de trasgredir los límites entre reinos animales o las distancias entre el hombre y las cosas. "Tienes el pan ahí, sobre el mantel —dice Johnny en **El Perseguidor**— ...Algo que no soy yo, algo distinto, fuera de mí. Pero si lo toco, si estiro los dedos y lo agarro, entonces hay algo que cambia, ¿no te parece? El pan está fuera de mí, pero lo toco con los dedos, lo siento, siento que eso es el mundo, pero si yo puedo tocarlo y sentirlo, entonces no se puede decir que realmente sea otra cosa, o ¿tú crees que se puede decir?" Rayuela reencuentra numerosos temas de la anterior obra de Cortázar. Pero lo que aun es fantasía en el resto, aquí está vislumbrado como realidad. Desde la fantasía primera (tan cargada, según el autor, de "literatura") y tras el cuestionamiento teñido de desesperanza de **Los Premios**, Cortázar llega a **Rayuela** donde todo se postula como posible en una intercambiable existencia sin límites. El tema del pan se repite. Cuenta Oliveira: "Tenía hambre y agarré el pan para cortarme una tajada. Entonces oí que el pan lloraba. Sí, claro que era un sueño, pero el pan lloraba cuando yo le metía el cuchillo"... "Era solamente eso, pero lo malo no es el sueño. Lo malo es que eso que llaman despertarse... ¿A vos no te parece que en realidad es ahora que yo estoy soñando?". A la respuesta de Bruno en **El perseguidor**: "Querido, hace miles de años que un montón de barbudos se vienen rompiendo la cabeza para resolver el problema", corresponde la de Etienne en **Rayuela**: "¿Quién te dice? Pero es un tema trillado, viejo, el filósofo y la mariposa, son cosas que se saben".

El perseguidor es el anuncio más inmediato de **Rayuela**. (No en vano el jazz participa tan esencialmente del mundo-**Rayuela**). Persio en **Los premios** añoraba una tercera mano a fin de encontrar las dimensiones que ahora le faltaban a las cosas; Bruno, en **El perseguidor,** se esforzará por volver a la "realidad", vuelta dolorosa que entraña una renuncia: "Johnny tiene razón, la realidad no puede ser esto, no es posible que ser crítico de jazz sea la realidad, porque entonces hay alguien que nos está tomando el pelo. Pero al mismo tiempo a Johnny no se le puede seguir así la corriente porque vamos a acabar todos locos". En **Rayuela, Johnny lo cubre todo.** Se deshace en diez personajes y lo que era búsqueda de un hombre que da el nombre al cuento ("el perseguidor") se resuelve en la estructura misma del libro. **Rayuela** se transforma en la explicitación de lo enunciado en el cuento y que es la contracara del huir que trae aparejado el elemental fracaso de la literatura: "Ir a un encuentro no puede ser nunca escapar, aunque releguemos cada vez el lugar de la cita" (5).

Aproximación a Rayuela

Aunque sobre todo sea "dos libros" (6), **Rayuela** es fundamentalmente "muchos libros": a) tantos como lectores. Esto, que siempre **puede ocurrir** con un libro, aquí no es puramente metafórico: o el lector **siente** el libro como si lo hubiera escrito él, lo **re-escribe** aprovechando el material que se le ofrece, o no lo lee; b) los dos libros señalados por Cortázar: uno que se lee de corrido a partir del primer capítulo y otro en el orden señalado por el autor, en cuyo caso los capítulos del drama (que serían los sucesivos del 1 al 56) aparecen apoyados críticamente (discutidos) por los otros capítulos; c) otra novela constituída por el largo monólogo que se extiende a través de los capítulos en primera persona: **poema-novela** que podría tener unidad independiente y donde se encierra el universo de **Rayuela**. Universo plurisignificante —como un poema— y que resuelve (o pretende hacerlo) la constante antinomia en-

3 — Además de numerosos artículos, poemas y cuentos aparecidos en diversas revistas y de un notable prólogo a los cuentos de Edgard A. Poe, la obra de Cortázar se encuentra reunida en los siguientes libros: **Los Reyes** (poema dramático), Bs. As., 1949; **Bestiario.** Ed. Sudamericana, Bs. As., 1951; **Las Armas secretas,** Sudamericana, Bs. As., 1959; **Los Premios,** Sudamericana, Bs. Aires, 1960; **Historias de Cronopios y de famas Minotauro, Bs. As. 1962: Final del Juego, Sudamericana, Bs. As., 1964 (algunos cuentos de este volumen habían sido publicados en edición limitada en Méjico, 1956); Rayuela, Sudamericana, 1963.**

4 — Ezequiel de Olaso, "El pastor de monstruos", en **La Nación,** 24 de mayo de 1964.

5 — Julio Cortázar "El Perseguidor" en **Las armas secretas,** Sudamericana, 1959.

6 — Cf. "Tablero de dirección", en **Rayuela.**

tre la vida y el arte unificándolos, comprendiendo la via no como un, sino en poema; sin "literaturizarla" sino viviéndola en la connotación creadora y multívoca de la poesía. Visto el libro de esta última manera, podríamos decir que el drama, la anécdota (la vida en sentido cotidiano) se extiende entre las apoyaturas teóricas que constituye la tercera parte de "capítulos prescindibles" y la poesía de los capítulos en primera persona. Podemos imaginar la obra en tres planos: primero, el poema propiamente dicho: los capítulos en primera persona; segundo, el de las apoyaturas teóricas: los "capítulos prescindibles"; y tercero, el anecdótico: el drama contenido en los primeros 56 capítulos. Entre la poesía y la teoría crítica, la vida. De tal manera la crítica, que no es más que un filosofar, un intento de reconstruir el mundo mediante la automeditación, lo es tanto para la vida como para la poesía; como para el meditarse mismo. En última instancia en este "meditarse" se unifican, por participar también de él, lo que llamamos vida y lo que llamamos poesía. El conjunto, sólo separable con violencia, establece una igualdad donde cada término es el todo. Filosofía, vida y poesía, resuelto en la significación literaria de Rayuela como apetencia de un otro existir (atención: de un otro vivir cotidiano), de un vivir humano, "para sí".

¿Qué es Rayuela? Descartada toda clasificación preceptivista de unidades o extensión, quisiéramos nombrarla de algún modo para hacernos entender: novela, por ejemplo. Pero es difícil llamar así a un conjunto de capítulos cuya vinculación orgánica en buena medida no depende del tema y cuyo núcleo significativo no parece surgir del conjunto (aunque también parte de él) sino de cada capítulo, que en sí representa una totalidad. Es más bien una especie de bombardeo sobre un sólo objetivo disparado por innumerables armas, desde innumerables distancias y dotadas de poderes diferentes y potencializadores unos de otros. Si todo esto lanzado sobre un hombre que es lector-autor tiene nombre, ese corresponde a Rayuela. Tal vez sea un poema. De los términos que tenemos a mano nada podría definirlo mejor. Pero también puede ser una nueva novela, una nueva forma de literatura. Un libro a secas, como dice el autor.

Günter Blöcker, hablando de Robert Musil y de su novela **El hombre sin cualidades** (7), se refiere a la "positiva frustación" que entraña esta obra en cuanto a su forma novela, y encuentra la positividad de esta frustación en la dimensión poética que engendra su fragmentariedad. En efecto, la novela inconclusa de Musil, semejante a **Rayuela** de Cortázar por su "informalismo" estructural, posee esa apertura a lo poético que una obra que lo dice todo no puede lograr. El poema es siempre algo a concluir. **Rayuela**, novela al fin y al cabo hasta que sigamos necesitando distinguir en la poesía las distintas maneras cóma está escrita (8), se asemeja en mucho a las meditaciones de Ulrico, héroe de **El hombre sin cualidades**, para quien la finalidad de la vida humana, se parece tanto a ciertos problemas matemáticos que "no tienen solución general, si bien se prestan a soluciones parciales, cuya combinación le permite a uno acercarse a la solución general". Oliveira —el personaje de Rayuela que a no dudar es Cortázar (y es obvio que no nos referimos a la anécdota autobiográfica)— es un buscador de nuevas realidades, un experimentador de la existencia, un desordenador de lo ordenado en procura de recomposiciones originales, en fin, un "ensayista" de lo cotidiano. A esta manera de ver el mundo, de actuar el mundo, corresponde un **hacerlo** literario que se plasma en la **novela-ensayo**. Ensayo en dos direcciones distintas de interpretación: por un lado lo ensayístico en cuanto experimentación; por el otro, debido a la inclusión como parte constitutiva de la obra, de análisis lógicos. Esta forma ensayística, fraccionada, de soluciones parciales, parece adecuada al mundo contemporáneo donde la segmentación de la existencia ha llegado a expresiones que no ofrecen precedentes. Fenómeno de época como expresión cultural, también lo es en la superación de falsos valores literarios. Se trata de obrar lo más eficazmente posible, prejuicios a un lado. Eficacia que parece seguir la enseñanza de Musil (9): "En cuatro capítulos, libros, estrofas o actas se puede decir más que un conjunto indiviso de igual tamaño. Un hilo de ideas o estados afectivos adquieren, si en vez de devanarlo seguidamente, lo partimos en cuatro, el cuádruplo de la fuerza requerida para plasmar la materia volátil que atrae.. Las fisuras, el principio y el fin de la obra literaria poseen como tensión peculiar, preñada de energía alusivas, progresivas, atractivas y emisoras".

Ensayo con la novela y novela-ensayo que se resuelve en mundo poético. Ya en 1948 (10) Cortázar caracterizaba la novela contemporánea como "manifestación poética **total**", luego de haber sido durante muchos años la unión de lenguaje científico y poético (pero lo poético como adorno). "Lo poético irrumpe en la novela porque ahora la novela será una instancia de lo poético; porque la dicotomía fondo y forma marcha hacia la anulación **desde que la poesía es, como la música, su forma**". Es obviamente una distinta visión del mundo, una formulación poética del mundo, que se expresa por medios poemáticos, narrativos, dramáticos. El lenguaje utilizado, al instaurar esta realidad, que "sólo se revela poéticamente", se carga de significación nueva, intransferible al lenguaje cotidiano, aunque en él encuentra su trama comprensiva básica. En **Rayuela**, Morelli intenta una novela donde se discuta esa novela. Es evidentemente Cortázar pensando en él mismo y en **Rayuela**. A imagen del budismo Zen, se buscan los medios más idóneos para actuar sobre el lector. Una especie de acción literaria que equivalga a la actitud del maestro cuando descarga un bastonazo en la cabeza del discípulo, "expulsarlos a empellones de la casa o, en el mejor de los casos, repetirles la pregunta en la cara". Lo aparentemente demencial se transforma, en la aspiración de Morelli-Cortázar, en el método más eficaz, en el "único **modo** de abrir el ojo espiritual del discípulo y revelarle la verdad". La contradicción interna de la novela (su "anormalidad"), sería el motivo de su eficacia. "A cambio del bastonazo en la cabeza, una novela absolutamente antinovelesca, con el escándalo y el choque consiguiente, y quizá con una apertura para los más avisados".

Novela, pues; pero poema. Materia prima ofrecida al lector para que la recomponga. Novela de un autor-actor dirigida al lector-actor, lector-hacedor en oposición al "lector-hembra" incapaz de acceder a esta literatura. La novela aspirada por Morelli narra todo "naturalmente". Las cosas están más allá de los valores sentimentales. Todo depende de la correlación de hechos donde se las ubique. Si la descripción psicológica otorga a la existencia la suficiente concreción como para permitir ser analizada (aún cuando reconozca en la misma un complejo de matices y de razones), la existencia ofrecida en la novela como posibilidad, es pura **potencia**: no ya la realidad propiamente dicha. El autor (y el lector) tiende a salirse de sí mismo para contemplarse desde fuera. Su yo aparece como **otro**, porque no tiene fundamental diferencia con **otro**. "El hombre sin cualidades" de Musil puede servirnos otra vez de comparación afortunada. Su objetividad lo hace aparecer insensible. No es sino un entrecruzamiento de situaciones. Nada es en sí; y él tampoco, por lo tanto. El mundo no es un lugar **donde su yo se** realiza. El escenario y él es una sola cosa: multitud de posibilidades que cristalizan de distinta manera según el movimiento que adquieren. En **Rayuela** los acontecimientos son narrados (se producen) con inquietante indiferencia: el lector es incorporado a ese nivel narrativo: de pronto es el lector quien narra sin asumir juicios sobre los hechos y este no enjuiciar lo molesta, lo rebela. Como si narrara su propio acontecer, su propia existencia sobre

7 — Günter Blöcker, "Robert Musil", en Eco. Bogotá, diciembre de 1960.

8 — Un caso notable de poesía puede ser el cine, donde la poesía de las palabras, si existe, es parte constitutiva del poema que, cuando ocurre, es la película.

9 — Günter Blöcker, op cit.

10 — Julio Cortázar, "Notas sobre la novela contemporánea", en **Realidad**, V.III Nº 8, Bs. As., 1948.

la que no puede juzgar imparcialmente. Como si fuera absolutamente normal todo lo que ocurre: acostumbrarse a sus propias llagas.

Rayuela es la inversión del naturalismo. Este, toma su material novelístico de la exterioridad experimentada. **Rayuela** es la novela del experimentador.

Los planos significativos

La idea de algo (un destino, un camino hacia, una luz en) que da sentido a la vida, que es aunque no se muestre cada día, y la búsqueda infatigable de ese sentido, aparece sugerida desde la primera página de **Rayuela** cuando Horacio Oliveira recuerda la presencia perturbante de la Maga: "Andábamos sin buscarnos pero sabiendo que andábamos para encontrarnos". Este saber qué se quiere, y a la vez no obrar en el sentido que realice, por acto voluntario, esta tendencia, va a ser un motivo intranquilizante a lo largo de la obra. También desde la primera página se dibuja el inexplicable dolor que recorre como telón de fondo la novela y que a veces se expresa como un chisporroteo de vida, de alegría que irremediablemente se acaba, un tanto porque sí, y que ofrece una sensación inquietante, vitalmente angustiosa: una seguridad de que al lector lo están jugando a cada minuto: "... y nos reíamos como locos".

El constante monologar interior donde se realizan aquellas ideas, funciona con un mecanismo semejante al siguiente: una palabra evoca un hecho que expresa una totalidad; un microcosmos que se resuelve en un cosmos: la vida entera de cada personaje (y ocultamente de cada lector). Luego un girar luminoso que estalla y un lento meditarse que siempre concluye en tristeza. Como si sobre la tristeza se organizara el mundo: la alegre tristeza de existir, de recordar. "Oh Maga, en cada mujer parecida a vos se agolpaba un silencio ensordecedor, una pausa filosa y cristalina que acababa por derrumbarse tristemente, como un paraguas mojado que se cierra". Cada mujer parecida no era sólo recuerdo, cada mujer parecida era la Maga, en cuanto significaba aquel "silencio ensordecedor". Véase explicitado el mecanismo descrito más arriba: una vivencia insinuada por un recuerdo que asciende a "pausa filosa y cristalina", aguda, centelleante y que se derrumba "como un paraguas". A continuación otro ciclo semejante, aunque ampliado, donde el juego de negación a los valores que cada hecho o cosa comporta, subraya por un lado el valor del acto y por otro, muestra su irremediable precariedad. El párrafo también expresa un movimiento musical con un **crescendo** que sube hasta una situación límite y que luego decae en proceso paralelo al que describen las palabras (acotaremos entre paréntesis estas observaciones): "Justamente un paraguas. Maga, te acordarías quizá de aquel paraguas viejo que sacrificamos en un barranco del Parc Montsouris, un atardecer helado de marzo. ...aquella tarde cayó un chaparrón y vos quisiste abrir orgullosa tu paraguas cuando entrábamos en el parque, y en tu mano se armó una catástrofe de relámpagos fríos y nubes negras, jirones de tela destrozada cayendo entre destellos de varillas desencajadas, y nos reíamos como locos mientras nos empapábamos" (aquí llegan a su máximo esplendor los destellos, los relámpagos que son "la pausa filosa y cristalina" antes citada: nótese el paralelo significativo que se repite con **significantes** diversos)" ... y en el fondo del barranco se hundió como un barco que sucumbe al agua verde" ... "y quedó entre el pasto, mínimo y negro" (el paraguas había sido descrito como relámpago: un relámpago ahora negado en sus valores característicos: mínimo y negro en oposición a la pura claridad y a la pura máxima potencia que es el relámpago), "como un insecto pisoteado" (la ambivalencia del término destaca la significación: doble metáfora en la transformación del paraguas en insecto mientras también es relámpago, y en la destrucción de esa insospechada realidad: relámpago-insecto-paraguas). "Y no se movía" (otra vez la negación de la cosa: negación de la esencia móvil del relámpago) (11), "ninguno de sus resortes se estiraba como antes. Terminando. Se acabó. Oh Maga, y no estábamos contentos". Un final patético de acordes que se pierden en los ecos de una masa sonora que estallaba momentos antes. La comparación musical no persigue mostrar alguna "musicalidad" de la expresión literaria, ni pretende descubrir otras intenciones. Lo cierto es que funciona así, pero como elemento significativo independiente: ni la estructura musical concebible es parte de la estructura literaria, ni podría explicarse una por la otra. Podríamos tal vez hablar de una "situación" musical que aporta sus propios intraducibles significados a la comprensión de lo literario. El movimiento descrito en un capítulo de la novela, forma parte a su vez de uno mucho mayor que incluye a toda la obra y que tiene momentos de exaltación acogedora. En el fondo, en el comienzo, quedará la tristeza, mezcla de esperanza y alegría, paradoja del vivir. Así como es, la existencia es tan absurda como un paraguas relámpago que es arrojado y queda inmóvil. Zeus desobedecido, el orden de los dioses subvertido. Todo puede ser un absurdo; y la vida no ser de otra manera: "un cuento narrado por un idiota con gran aparato, y que nada significa" sugerida para siempre por Shakespeare en su Macbeth.

La tristeza, entonces. Retorno permanente sobre el que se esboza una más amplia significación de **Rayuela**. Vuelta a la tristeza, que no significa dolerse por ella. Pretender olvidarla (olvidarse de la condición humana) necesita la expiación que reordene las cosas; también, por supuesto, los atisbos de alegría: momentos que se deslizan para proyectarse a un **más allá** que es la razón de la búsqueda obsesionante. "...y al cabo no había sido tan idiota sentirse contento mientras acompañaba a la vieja a su casa. Pero como de costumbre había pagado por ese contento insensato. Ahora empezaría a reprochárselo, a desmontarlo poco a poco hasta que no quedara más que lo de siempre, un agujero donde soplaba el tiempo, un continuo impreciso sin bordes definidos". Esta fugaz alegría del contento comienza a insinuar la posibilidad de un encuentro, de un re-encontrarse: la solidaridad (no la piedad), el sentir con el otro que llegará a la totalidad del amor por la Maga cuando —otra vez— no sea sino recuerdo, cosa inalcanzable pero que estará en todas partes, apareciéndose, sugiriéndose como el oculto sentido de la existencia de Oliveira. La alegría ingenua en un mundo aún no apto para asumirla, siempre concluye en derrota. La alegría y su inmediata culpa no se explican por sí y Horacio Oliveira-Cortázar buscan un porqué. Ese porqué es a su vez interrogado. Nuevos porqués y porqués de porqués en un intento de "restituirse" desde él mismo. Filosofa y tiene conciencia de que está filosofando; entonces se pregunta porqué filosofa y así hasta lo infinito. Hasta la tristeza.

Hemos dicho que, como aspiración universal, la novela busca un sentido, un "agujero" que permita el lanzamiento, el salir, para volver íntegramente, como una recuperación de algo perdido (sea verdad o nó que alguna vez se lo tuvo), una invención, en última instancia, que le permita al hombre **constituirse** como tal y por lo tanto constituir **su** mundo. En otro plano la Maga es un encuentro que sirve fundamentalmente **para** ser permanente búsqueda, lo perdido, para señalar el constante desencuentro. "Y mirá que apenas nos conocíamos y ya la vida urdía lo necesario para desencontrarnos cuidadosamente". De tal forma la Maga y el pasado podrían no haber existido jamás. Ambos son "paraísos perdidos" sólo concebible en el futuro, como recuerdos **a ser vividos**. La búsqueda concluye **necesariamente** en fracaso. No era posible para Oliveira **encontrar** porque el ámbito, el mundo donde busca carece de la posibilidad de ser **llegada**. Este mundo no está hecho para **llegar** —"el mundo no está hecho para la alegría", decía Maiakovsky—: en la medida que signifique empezar a vivir la trascendencia, dejar de ser "mero" hombre para ser **hombre en libertad**. La imposibi-

11 — Juego de oposiciones que se da repetidas veces. Por ejemplo: "silencio ensordecedor", "pausa filosa y cristalina" (piénsese que "pausa" ofrece idea de vacío).

lidad es básica, sus instrumentos son inadecuados. La sabiduría, los mecanismos de pensar aceptados para "su" mundo no le son útiles; están viciados de nulidad desde el punto de partida: el lenguaje; el **código** con el que se lanza a la búsqueda ordenadora es ineficaz. Se requiere otro lenguaje (otra manera de pensar) que permita superar las fronteras actuales de la realidad. Cambiar el mundo, que entraña sustancialmente **cambiarse**. Resulta difícil escindir las palabras que expresan y constituyan un mundo cambiado, del **acto** de transformarlo que se realiza en aquel modificarse. Búsqueda de otra dimensión que da por supuesto el hacer añicos la débil estructura que mantiene el orden sociocultural existente. "Entiéndame —dice Gregorovius— quiero decir que busca la luz negra, la llave, y empieza a darse cuenta de que cosas así no están en la biblioteca. En realidad usted le ha enseñado eso, y si él se va es porque no se lo va a perdonar jamás". La Maga disloca con su presencia de libertad en acto, tanto el "intelectualismo" de Oliveira como el ordenamiento no menos intelectual aunque cargado de "experiencia" de Gregorovius. La renuncia de Oliveira anunciada por Gregorovius es la imposibilidad de hallar lo que se busca aunque allí esté en potencia, porque las redes que lanza dejan escapar siempre el objeto (creando la ilusión de inexistencia): sistema inútil para comprender otras realidades y que viene consolidado por "cinco mil años" de cultura. Durante la historia histórica del hombre se ha utilizado una manera de razonar instituída como la única posible: de allí que a pesar de hacer comprensible sólo una pequeñísima parte, cree poder acceder al todo. El hombre se ha creado un mundo a la medida de un instrumento capaz, pero simple y limitado. Oliveira —éste es el nudo de la búsqueda— toma conciencia de la pobreza del medio que posee para conformar la realidad, y de algo más: la "llave" no será encontrada hasta que no reemplace su precario instrumento. La imposibilidad es esencial, no depende de uno u otro hombre, "nos salvamos todos o no se salva ninguno". Por ahora esta vida, la actualmente posible, sólo tiene sentido en la búsqueda. Todo arribo es falso; no es posible para el hoy-Oliveira llegar.

Buscar es la significación clave sobre la que se articulan las significaciones parciales que pueden describirse en **Rayuela**; es también el sentido comportado estructuralmente por la formalización de la novela. Búsqueda que, en el proceso de identificación, lleva al lector a compartir en un mismo nivel las vivencias del autor.

Cortázar, en ese indagar sin conclusión supera la mera denuncia a la sociedad que el esteticismo trae implícito y que el realismo-naturalismo sólo enuncia. Los "realistas" que cuestionan la sociedad burguesa la representan en toda su negatividad, "pero —escribe Theodor Adorno— hacen que sus personajes hablen ficticiamente los unos con los otros como seres humanos, o como si eso fuera posible en esa sociedad" (12). Se cuentan los hechos como si fueran narrables. Los esteticistas resuelven su resistencia a la sociedad en resistencia a su lenguaje, es decir a la esencia misma de esa sociedad. "Sus obras tienen por medida el conocimiento de que la lengua de los hombres es el lenguaje de su desdignificación" (13). El burgués, por su parte, idealiza lo existente identificándolo con la naturaleza y estimula a los otros a que hablen con "naturalidad". La poesía, que ha comprendido con Baudelaire que este es un mundo "donde la acción no se hermana con los sueños", ha creado otro orden que se revoluciona contra el enunciado burgués, pero que sin embargo sigue apareciendo como ajeno para el propio artista. Cortázar sabe que el lenguaje que utiliza es en el fondo un nuevo engaño, pero que no tiene para combatirlo otra arma que el lenguaje mismo. Milagro creador de la palabra, que es a su vez firme garantía de no **encontrar** hasta que el lenguaje no abandone su radical pobreza, su distancia del hombre.

El tiempo se manifiesta como algo que

12 — Theodor W. Adorno. "George y Hoffmannsthal", en Prismas, Ed. Ariel, Barcelona, 1962.

13 — Theodor W. Adorno, id.

nos sucede, que nos traspasa y que deviene presencia en la medida que nos enfrenta con la memoria que siempre parece extraña, como memoria de otro. Un viento: sin más rumbo que el que determinan zonas de presión, ciego en el camino que recorre y en el que arrastra sin sentido (sin un sentido para el viento) cosas que agolpa de manera absurda; salvo que uno quiera darle sentido. "...el tiempo soplaba contra nuestras caras una lenta lluvia de renuncias y despedidas y tickets de metro". Los elementos que el viento-tiempo arroja son, cada uno de ellos, un desgastar la vida, un truncar posibilidades, "lluvia de renuncias y despedidas". Y tickets de metro: otra forma de despedidas o de llegadas siempre fugaces. Rescate de la experiencia a través de la palabra para vencer el olvido, esa condena que la sociedad impone como reflejo de su escisión.

De manera que el tiempo, precisado en hechos concretos, posee realidad de un "viento" que re-presenta lo ya vivido. Es decir, el tiempo como memoria, como pasado que se recupera en función del presente: como pensable sólo desde un hoy, a partir del cual puede lograr sentido: futuro. El tiempo como un espejo que cristaliza imágenes sin intencionalidad alguna. Unicamente el espectador de esas figuras puede otorgarle valores. **Rayuela** intenta ser espejo. (La Maga lo era para Horacio: "... a lo mejor tuve miedo de que leyera en tu mano alguna verdad sobre mí, porque fuiste siempre un espejo terrible, una espantosa máquina de repeticiones"). Un espejo donde el lector ve duplicada su propia existencia. A donde se vuelve en una visión sin retoques; el tiempo se detiene en el espejo al menos tanto cuanto dura la imagen; y la posibilidad de mostrarlo bajo tal lente es la intención revelada por el propio autor: **Rayuela** es un reflejar en presente los actos del pasado. Confrontación incómoda en la medida que se tienda a irresponsabilizarse de ese pasado y se confíe en que todo futuro será borrado cuando llegue a pretérito. Pero el tiempo aquí se viene desde el espejo (desde **Rayuela**). "Sopla" sobre el rostro los hechos y estos son renuncias, son negaciones: muestran el "extrañamiento" del lector.

La idea del espejo se repite en diversos lugares y en distintos planos. "No sé cómo era (la Maga) —dijo Ronald—. No lo sabremos nunca. De ella conocíamos los efectos en los demás. Eramos un poco sus espejos, o ella nuestro espejo. No se puede explicar". Los acontecimientos que se suceden, las cosas que participan de la vida de Oliveira —por lo tanto él mismo — son vistas como **afuera**. "Así vinieron el circo, las mateadas en el patio de don Crespo, los tangos de Traveler, en todos esos espejos Oliveira se miraba de reojo". Enajenación en triple nivel. El sujeto que no se reconoce a sí mismo (Johnny de **El perseguidor** sabe que el del espejo es **otro**: "Anoche se me ocurrió mirarme en este espejito, ..., Realmente ese tipo no soy yo, en el primer momento he sentido claramente que no era yo"); los elementos exteriores del sujeto que son reconocidos como ajenos, y, por fin, la literatura, reducida a "literatura", que permanece extraña: "El **estilo** de antes era un espejo para lectores alondra; se miraban, se solazaban, se reconocían, como ese público que espera, reconoce y goza las réplicas de los personajes de un Salacrou o un Anouilh". **Rayuela** se lanza a batir todos los frentes. Por un lado golpea al lector para que haga consciente su alienación (primer **momento** para superarla) y postula la revolución (primer **acto** para superarla) (14); por otro, como fenómeno literario (límite inevitable) niega la "literatura": "Releer los resultados de lo que escribo en estos tiempos me aburre. Pero a la vez, detrás de esa pobreza deliberada,..., entreveo algo que me alienta. **Escribo muy mal, pero algo pasa a través**". Es Julio Cortázar cuestionándose, rechazando la

14 — Entendida le revolución en su sentido más profundo (que incluye evidentemente el momento de transformación socio-político) y que hace que el hombre deje de "estar en la naturaleza para salvarla trascendiéndola hacia la totalidad del mundo". "En la Revolución, pues, es donde el hombre reencuentra en sí mismo el origen del mundo y del tiempo, la unidad del ser en sí y del ser para sí". (Jules Vuillemin, El **ser y el trabajo**, Eudeba, Bs. As., 1965.

solución ingeniosa que sustrae el meollo de las cosas: "Por tu parte no me vas a negar que nunca estuviste tan despierto como ahora. Y cuando digo despierto me entendés, ¿verdad? —Me pregunto si no será al revés, viejo. —Oh, esas son soluciones fáciles, cuentos fantásticos para antologías" (15). Es el descubrimiento ("en mi caso es un descubrimiento bien tardío) que los órdenes estéticos son más un espejo que un pasaje para la ansiedad metafísica".

La búsqueda y el lector

El juego de los personajes dentro de Rayuela, crea un clima que la novela repite en el lector. Así como la Maga a los otros personajes, Rayuela "mete" a los lectores "en su mundo sin pretender nunca meterlos en su mundo pero metiéndolos porque esa gente" ... "no estaba esperando otra cosa que salirse del recorrido ordinario de los autobuses y de la historia". La Maga es la presencia del propio lector en la obra. De allí que para quien no se acepte incluído Rayuela no logra ser en su totalidad; no existe en la medida que no sea el mismo lector quien la hace, de la misma manera que la Maga es quien hace a cada uno de los personajes que toca. Y todos son tocados; aun quienes no la conocen. No sería comprensible Traveler, ni Talita, ni Gekrepten (los otros, los lejanos personajes argentinos del drama vivido en París) sin la presencia fantasmal, la omnipresencia de la Maga. La Maga es la "otra" realidad, pero en ésta realidad. Es el "otro lado" terrenal. Por eso más inquietante para el "Club de la Serpiente", el club de buscadores de lo "otro" (más inquietante también para el lector) que el hablar de filosofía Zen, sucedáneo como tantos otros para quienes siempre hablaban de "nostalgias, de sapiencias lejanas como para que se las creyera fundamentales, de anversos de medallas, del otro lado de la luna siempre". Una búsqueda que nunca arriba sino al punto de partida, a este preguntarse, a este construir caminos que sólo regresan. "Solamente... la Maga se asomaba a cada rato a esas grandes terrazas sin tiempo que todos ellos buscaban dialécticamente" (16). La Morelliana del capítulo 71 apoya críticamente este tema. "¿Qué es en el fondo esa historia de encontrar un reino milenario, un edén, un otro mundo? Todo lo que se escribe en estos tiempos y que vale la pena leer está orientado hacia la nostalgia" ... "simplemente agarrando una tacita de café y mirándola por todos lados, no ya como una taza sino como un testimonio de la inmensa burrada en que estamos metidos todos, creer que ese objeto es nada más que una tacita de café cuando (...) todo vibra y tiembla y está como un gato a la espera de dar el enorme salto de hidrógeno o de cobalto que nos va a dejar a todos con las patas arriba". El "detrás" buscado puede tener dimensiones básicamente distintas: o evasión, o asunción de la historia.

La novela ofrece opciones que entremezclan sus significados con la imagen de la rayuela. Llegar a la "gloria", como en el juego de la rayuela, para nunca más tener que correr el riesgo de que el "tejo" se escape de un camino hecho por otros, o llegar para comenzar a arriesgarse en caminos que uno mismo ha inventado. Olvidar todo (irresponsabilizarse de todo), o sentirse único responsable a partir de: final o comienzo. "... el homo sapiens no busca la puerta para entrar en el reino milenario (aunque no estaría mal, nada mal realmente) sino solamente para poder cerrarla a su espalda (...) enderezarse

15 — Es indudable la referencia a su propio cuento **La noche boca arriba** aparecido en la **Anthologie du fantastique** de Roger Caillois y que el crítico francés Jaques Sternberg reputara como el más hermoso del volumen.

16 — La idea de "asomarse a terrazas" es el tema clave de la novela **Los Premios** donde la búsqueda de la popa ocultada a los viajeros se convierte en una esperanza de salvación colectiva que para cada uno comporta diferentes significados. En la novela, el único personaje que logra verla, tras comprobar que allí no había nada (recuérdese la frase de Morelli: "En el fondo sabía que no se puede ir más allá porque no lo hay") muere antes de poder comunicar su visión a los otros. Dice Cortázar en **Rayuela (pág. 434)**: "Hasta ahora este siglo se escapa de montones de cosas, busca las puertas y a veces las desfonda. Lo que ocurre después no se sabe, algunos habrán alcanzado a ver y han perecido " (el subrayado es nuestro).

y empezar a caminar entre las florcitas del jardín y sentarse a mirar una nube nada más que cinco mil años, o veinte mil si es posible y si nadie se enoja y si hay una chance de quedarse en el jardín mirando las florcitas". Posibilidad que significa hacer la voluntad "al margen de las noticias de los diarios, de las obligaciones de familia y de cualquier gravamen fiscal o moral". La búsqueda de Oliveira —que, entre otras cosas, hará reaccionar al lector contra su "inmoralidad" cuando abandone a la Maga al morir Rocamadour— es la consciente ruptura con las convenciones de una sociedad que definitivamente no está hecha para el hombre. Es el abandono de las exterioridades que aparecen como las inmediatas responsables de esta existencia alienada.

De cualquier manera, el abandono de las exterioridades no es el punto de partida y lo que se vuelve necesario es rehacer ese punto de partida. Oliveira no consigue por estos medios el reencuentro con el "detrás de", pero toma lacerante conciencia que de "este lado" no está la cosa. Y Cortázar logra su fundamental propósito: eliminar distancia con el lector y hacerle ver que no está leyendo "literatura", que ese mundo no es el del libro y del cual puede apartarse, sino que es él (el lector) el cuestionado. "Su" mundo, el de "su" lado es el que no le muestra nada y no el mundo de los personajes de Rayuela. Luego podrá ocurrir que todo sea olvidado, Horaciomagatraveler, pero el mundo ha quedado herido.

Frente a la opción de refugio, existe otra posibilidad: aquellos —"pocos"— que igualmente quieren cerrar las puertas a sus espaldas pero no sólo para protejerse de las "patadas de las tres dimensiones tradicionales". Convencidos de que el mundo no funciona, piensan que valdría la pena reinventarlo, que "nada está perdido si se tiene por fin el valor de proclamar todo está perdido y que hay que empezar de nuevo". Es la significación metafórica que tiñe la estructura novelística de Rayuela: una titánica labor de negación para partir de cero (más todo el trabajo de negación). Negar la misericordia condicionada, negar el patriotismo condicionado, negar el amor condicionado; remontar el camino abriendo picada, destruyendo no sólo para poder avanzar sino para poder regresar construyendo otra cosa. "Digamos que el mundo es una figura, hay que leerla. Por leerla entendamos generarla". Otra vez se repite el juego referido anteriormente: lo que enuncia Rayuela respecto del mundo, lo es en sí misma como novela. Si el mundo debe ser leído, es decir, generado, en Rayuela están los elementos de recomposición de una novela que se genera cuando se la lee. Leerla es hacerla, es darle ser.

De manera que el papel fundamental asignado al lector va más allá de la permanente provocación lanzada sobre él para hacerlo participar de la búsqueda. Se trata de un autor que le cuenta al lector lo que quiere decirle con las anécdotas que le narra, que le muestra las cartas que lo ayude en el juego, porque los suyos no son juegos distintos. No tiene en la galera nada para sorprenderlo como no sea el mismo interrogante. El lector, acostumbrado al mundo de la literatura, se pregunta por qué le cuentan todas las dudas, todos los "renuncios" del novelista: se le ha negado la tranquilidad que acompaña la lectura de la "obra de arte" donde siempre se descubre por encima a una especie de divinidad que todo lo tiene resuelto en la creación. Aquí, el autor no sabe más que el lector. La obra no existe fuera de ellos, sino en ellos. El lector no sólo se siente cuestionado por los nuevos elementos que el escritor le aporta para su reflexión, sino que se cuestiona la aceptación de lo que lee y que no puede negar. Lo mismo que el autor, repite sus palabras al preguntarse por qué ocurren así las cosas. "—Por qué? —pregunta la Maga. —Porqué qué? —Por qué?". Sucesión que concluye en nada: búsqueda, pura búsqueda (que podría resolverse en dios, si eso no creara a su vez un infinito vacío en la raíz misma de la respuesta). "... ya no se trata de versos, che, se trata de eso que anunciaban los surrealistas y que todo poeta desea y busca, la famosa realidad poética".

Cuando Oliveira-Cortázar se pregunta

"¿y?", es el mismo ¿y? del lector en el momento que todo parece abrumarlo y encuentra en el "regreso" a la Maga de los capítulos 31 y 32 una esperanza de quebrar la absoluta incomunicación en que Oliveira se va sumiendo voluntariamente. Cuando éste contesta con una lista de farmacias que están de turno a los interrogantes de Gregorovius, no hace falta que le aclare (al lector, más que a Gregorovius): "Vos en el fondo te das cuenta que yo no puedo decirte nada, ni a vos ni a nadie". Y precisamente es el momento en que comienza a entenderlo. Por primera vez Gregorovius no habla con estructuras lógicas. Oliveira continúa la lectura del aviso, como única respuesta a las meditaciones de su interlocutor; Gregorovius retrocede, cesa de hablar "en serio", al nombre de una calle no responde con su pensamiento, dice: "faltan los teléfonos". Ha entrado en el mundo, en el obsesionante juego de Oliveira. El lector tiene conciencia que en lo más profundo nada pueden decirle, debe hacerlo todo a partir de él, decir con el autor. La "literatura" ya de nada puede servirle; sólo alejarlo de su inmediata tarea: sumergirse hasta la nada para volver a empezar.

La carta a Rocamadour es una tabla a la que el lector se aferra para no perder todo contacto con algo que sigue siendo él mismo: sus "sentimientos". Ataque desde todos los frentes. Tono mayor que desecha las trampas dramáticas y aspira a una ingenua y profunda ternura: la metafísica de sopas derramadas y conejitos de terciopelo. Metafísica en acto de la Maga que sin abstracciones sabe todo aunque no lo conozca. El lector descansa: fresco oasis de lágrimas en un desierto de tensiones áridas y sin concesiones. Aflojamiento que explica y completa ese mundo tremendo que no es más que un pequeño mundo: el del lector que hace la novela.

Este mundo nuestro, en definitiva, de cosas perdidas, extrañas, que aparece como tragedia donde el bien y el mal ya no están definidos. Lo trágico, el destino que fija los pasos del hombre y que se impone a pesar de los esfuerzos que realiza por liberarse, se expresa a través del notable poder del hombre para decidir qué es el bien y qué es el mal. Poder separar las cosas según módulos que le pertenecen y al elegir, siempre elegir mal. Tragedia nueva de la conciencia reflexiva: el bien y el mal no se ofrecen desde afuera con signos exteriores que los muestren. Es el sujeto quien ordena su exterior y conoce ante cada elección cuáles son los puntos de llegada. Elije un camino y llega a la meta adónde conduce el otro. Tragedia de un mundo que segmenta al hombre y no le permite recorrer todos los senderos. Imposibilidad del camino Rocamadour y del camino Horacio al mismo tiempo. Por eso tiene que morir Rocamadour, porque siempre se pierde; ilicitud de incorporar la ingenuidad Rocamadourmaga a la conciencia Horaciomaga. La tragedia "de tener lo que se busca en el bolsillo y no acertar a dar con ello".

Rayuela ubica al lector en un universo estructuralmente absurdo para hablarle del absurdo desde donde está leyendo el libro que tiene entre manos; lugar donde los hombres están en "cajas de cristal", mirándose de vez en cuando: "De una caja de cristal a otra, mirarse, aislarse, mirarse: eso era todo". Absurdo que deviene acción para destruir el absurdo cotidiano del lector: "...los albañiles, los estudiantes, el clochard, ...cada uno en su caja de vidrio, pero que un viejo cayera bajo un auto y de inmediato habría una carrera general hacia el lugar del accidente, un vehemente cambio de impresiones, de críticas, disparidades y coincidencias ...". **"Sólo viviendo absurdamente se podría romper alguna vez este absurdo infinito** se repitió Oliveira". Como si hiciera falta algo que rompa la **normalidad** del absurdo para que los hombres puedan comunicarse entre sí. La vida **normal** está constituída de infinitas soledades que nada tienen que hacer en conjunto; sólo mirarse entre sí alguna vez en infinito silencio. Hace falta, pues, algo que trastoque las cosas: un accidente (que no entra en las previsiones de todos los días) para que la gente salga de su cubo de vidrio. Algo "extraordinario", como quería el Erdosain de Roberto Arlt. **Rayuela es un accidente** que le ocurre al lector. Una conmoción en las ideas que perezosamente se repiten y de la vida que perezosamente se sigue viviendo. Una obra literaria que aspira a ser sólo interrogante, inquietante accidente.

La búsqueda y el lenguaje

Los permanentes juegos de palabras que aparecen en **Rayuela** encuentran su significación en el conflicto que se establece entre el poder creador del hombre que nombra e instituye la realidad y los estrechos límites con que aparece la realidad a través del lenguaje que la incorpora a la existencia del hombre. Jugar con las palabras es algo más o menos como jugar con la realidad, deformarla, rehacerla por propia decisión. Buscar formas de decir lo que el lenguaje cotidiano no alcanza a hacerlo. El "glíglico" de la Maga contiene una instancia de expresión erótica, allí donde las palabras fijarían un concepto que está mucho más acá de lo que se trata de significar: o el silencio o un intento a través de la creación. El "juego del cementerio" muestra la inexistencia de realidades cuya manifestación son palabras que nadie usa. El "diálogo típico entre españoles" lo menos que indica es cómo cada cual habla de su cosa sin importársele en nada lo que el otro dice o contesta. El juego, con su irresponsabilidad a cuestas, golpea y desvaloriza la cristalizada seriedad de aquello que existe en los límites de una sociedad que desvitaliza sus propias creaciones. Contrastar positivamente otros valores es caer en la ilusión de que es posible escapar a la servidumbre de las palabras hacia esa misma sociedad. La única opción razonable es negar.

La significación toma otro giro cuando tras el juego puro-juego, se sucede el juego dramático de —por ejemplo— imaginar una realidad diferente a la de Traveler. Oliveira exclama "qué frío hace" y Traveler, como si no hubiera escuchado o no hubiera entendido, contesta: "qué barbaridad de día, che, es como fuego". El lector cree en la broma. Lo absurdo del diálogo —lenguaje absurdo— es como un preludio que se insinúa y bien pronto se desarrollará inconteniblemente. Luego del preludio, los hechos comienzan a desencadenarse con la misma ilogicidad de las palabras: como si el preludio se introdujera en la vida de los personajes. Alcanzar un paquete con clavos (que no se sabe bien para qué los quiere Oliveira) y un poco de yerba, se convierte en una situación límite. "Es una cuestión de vida o muerte" le dice Oliveira a Talita que está montada sobre un tablón a dos pisos de altura, colocado allí exclusivamente para poder alcanzarle el paquete. "—Me doy cuenta, siempre ha sido así". Siempre el peligro de que el tejo salga fuera de uno de los cuadros de la rayuela y la gloria se pierda. La vida como un constante peligro sin causa. Cada momento, situaciones definitivas donde todo se pone en juego. Cada acto se complica increíblemente y exige definiciones perentorias. El preludio se enseñorea de la escena (de la vida) mezclado con todas las cosas. Y en el momento de culminación, cuando Talita está en el mayor peligro porque retrocede y muere, avanza y muere, se queda y muere insolada si no llega el sombrero, allí, se regresa al puro preludio: el juego de palabras. Definiciones antojadizas, y en medio del ejercicio imaginativo la posibilidad de que todo esto sea real. Una definición que explica otra definición de términos habitualmente desvinculados entre sí: "Reverdecer, verdear el campo, enredarse el pelo, la lana, enzarzarse en una riña o contienda, envenenar el agua con verbasco u otra substancia análoga para atontar a los peces y pescarlos, ¿no es el desenlace del poema dramático, especialmente cuando es doloroso?" Descartado el sentido común, se crea un mundo a distancias siderales de lo cotidiano. "Todo se encadena perfectamente si a uno se le da realmente la gana", piensa Talita. El preludio llega a su esplendor y en ese momento aparece otra melodía: Gekrepten, lo de todos los días, la estricta normalidad. Incapaz de sorprenderse de las cosas extraordinarias, por pura normalidad. Se sucede un contrapunto de melodías que nunca armo-

nizan. Coexistencia que se resuelve en lo ridículo: vuelta a la vida de todos los días, que, al fin y al cabo, es la única.

El uso de las palabras distingue las realidades. Son ellas, las palabras, las que ocultan o dan sentido a las cosas: la gran posibilidad de engaño. Los hechos, vueltos palabras, existen o no de acuerdo a la fe que se coloquen en ellas: ideología, en última instancia. Algo que se nos impone, y que no podemos eludir. "La violación del hombre por la palabra, la soberbia venganza del verbo contra su padre, llenaban de amarga desconfianza a Oliveira, forzado a valerse del propio enemigo para abrirse paso...". El poder y la miseria de las palabras radica en que son vacías. Idénticas palabras para la verdad y para la mentira. "Todo eso sucedió? —dijo Oliveira. —Claro —dijo Gekrepten— ¿No ves que se lo estoy contando a Talita? —Son dos casos distintas" (17).

Las palabras aparecen como una nada que sólo adquieren significados en los contenidos que el hombre quiera darles, en una estructura como red lanzada sobre el mundo para conocerlo, es decir, para ordenarlo. Gloria y condena: en la medida que las palabras son vacías y que no logran significar las cosas sino parcialmente, todo ordenar que sea pura palabra es la muerte. "Lo que el libro contaba no servía de nada, no era nada, porque estaba mal contado, porque simplemente estaba contado, era literatura". Los surrealistas no arribaron a la conciencia de una frontera a tal punto asfixiante. "No sospecharon bastante que la creación de todo un lenguaje, aunque termine traicionando su sentido, muestra irrefutablemente la estructura humana (18)". La literatura pues, condenada por el material con que se elabora, sólo llega a poseer vida en relación al otro lenguaje que encierra (o que libera), en cuanto dice algo a través de lo que se dice, en un entrecruzamiento significativo en dos líneas tendidas: una hacia la estructura lingüística, o sea hacia el mundo total del hombre y otra, trascendiendo, significando un más allá. En ningún caso simples palabras: o puro significado enriquecido con nueva existencia, revivido, o la nada.

La desarmonía que instaura la palabra al nombrar un sólo sentido de las cosas desechando los múltiples posibles, es el motivo de constante suplicio para la reflexión. Cuando el mundo de Oliveira entra en un momento de calma, cuando logra decir "todo va muy bien", aparece la posibilidad de armonización entre el mundo cotidiano y su imaginación. El encuentro con "Toth", el dios egipcio de la magia e inventor del lenguaje. "Magia o mundo tangible, había un dios egipcio que armonizaba verbalmente los sujetos y los objetos". La palabra verdaderamente creadora que otorga coherencia de unidad a lo real y lo irreal, constituyentes de un todo indiscernible. Oliveira ante la posibilidad de razonar todo y que todo tuviera sentido.

El sin-sentido de una Argentina que todos los días muestra su atadura a valores

17 — Robert Musil (entre tantos otros) es uno de los escritores que más se han cuestionado por el instrumento que tenía que manejar. Véase estas citas tomadas de Las tribulaciones del estudiante Törless (R. M., ed. Sur, Bs. As. 1960): "Pero en vano. Las palabras no decían nada o, mejor, decían algo completamente diferente, como si refiriéndose, eso sí, al mismo objeto, hablaran empero de otro aspecto de él, indiferente" y "Pensó que una vez, hallándose con su padre frente a un paisaje, él había exclamado Oh, que hermoso! y se había turbado cuando el padre se alegró de la exclamación; pues del mismo modo habría podido decir Es tremendamente triste Era una falla de las palabras lo que lo atormentaba. Una conciencia a medias de que las palabras no eran sino subterfugios, pretextos fortuitos de lo que uno sentía".

18 — Cortázar cita el siguiente pasaje tomado de Le matin des magiciens de Pauwels y Bergier; "El lenguaje, al igual que el pensamiento, procede del funcionamiento aritmético binario de nuestro cerebro. Clasificando en sí y no, en positivo y negativo. (...) Lo único que prueba mi lenguaje es la lentitud de una visión del mundo limitada a lo binario. Esta insuficiencia del lenguaje es evidente, y se la deplora vivamente. ¿Pero qué decir de la insuficiencia de la inteligencia binaria en sí misma? La existencia interna, la esencia de las cosas se le escapa. Puede descubrir que la luz es continua y discontinua a la vez, que la molécula de la bencina establece entre sus seis átomos relaciones dobles y que sin embargo se excluyen mútuamente; lo admite, pero no puede comprenderlo, no puede incorporar a su propia estructura la realidad de las estructuras profundas que examina. Para conseguirlo, debería cambiar de estado, sería necesario que otras máquinas que las usuales se pusieran a funcionar en el cerebro, que el razonamiento binario fuese sustituído por una conciencia analógica que asumiera las formas y asimilara los ritmos inconcebibles de esas estructuras profundas...".

mitológicos, inexpresivos como signos de existencia real, es descubierto por Oliveira a su regreso de París. Mejor dicho, Cortázar muestra a la luz del día, fácticamente, lo que ya se ha afirmado. Porque la Argentina no difiere del mundo (año más, año menos) y el pensarla ya sea como tierra de promisión o como maldita por los dioses, es parte de los tabúes que siempre imposibilitaron verla desprejuiciadamente, reconocerla. Todos los valores transferidos a palabras que se entronizan en el pensamiento como realidades acríticas. "Y así el deber, lo moral, lo inmoral y lo amoral, la justicia, la caridad, lo europeo y lo americano, el día y la noche, las esposas, las novias y las amigas, el ejército y la banca, la bandera y el oro yanqui o moscovita, el arte abstracto y la batalla de Caseros pasaba a ser como dientes o pelos, algo aceptado y fatalmente incorporado, algo que no se vive ni se analiza porque es así y nos integra, completa y robustece". El mundo reducido a categorías y por lo tanto esclerosado. De cualquier manera, valor asignado a las palabras que hoy separan a Oliveira-Cortázar de aquel mundo que ya existía antes de su partida y al que regresa para negarlo. Por eso no es un volver, es siempre ir: "Había sido tan hermoso, en viejos tiempos, sentirse instalado en un estilo imperial de vida que autorizaba los sonetos...". Oliveira, producto y negación de lo argentino, condena todos los prestigios encandilantes. La distancia de su visión "europea" le ayuda a descubrir el provincialismo en que la Argentina está inmersa. Rayuela podría ser una Argentina alegórica (si no fuera tan explícita): búsqueda de las últimas "vergüenzas" para mostrarlas sin rubores y comenzar desde allí.

La segura inutilidad del instrumento para expresar lo que aspira, hace que Oliveira abjure permanentemente de lo que está diciendo ("qué lenguaje, che!") Sin embargo —límite humano, de no-dios— se sabe condenado a usarlo para negarlo. Lenguaje que intenta destruirse; autodestrucción que, sin embargo, es búsqueda de otro: Toth.

RAYUELA: una derrota triunfal

Rayuela, libro, es una rayuela, juego, donde el lector siente apostar su vida (la gloria) a cada capítulo. Imagen de la existencia: "los ritos infantiles del guijarro y el salto sobre un pie para entrar en el cielo". Un cielo hacia el que los hombres se lanzan sin saber bien qué es, ni si existe y que a lo mejor no es más que el "rito" en sí mismo. Un cielo difícil de alcanzar puesto que todo depende de la marcha sobre un pie y donde cualquier defecto deja afuera de la gloria: un golpe mal dado a la piedra hace salir del juego o morir entre dos escalones hacia ella. Complicada facilidad, como Rayuela, donde todo es y no es aceptable, donde a cada momento el lector está a punto de perder el sitio de llegada.

La numeración de los capítulos en un orden que podríamos llamar referencial, se une a la búsqueda permanente de un sistema que se vincula a otra cosa, y ésta a su vez a otra y así, sucesivamente, hasta arribar a la conclusión de que falta el comienzo (o al menos a la incapacidad actual para descubrirlo); hasta arribar a un puro proceso de relaciones. Ese origen apetecido, especie de explicación primordial que pudiera ser el puente de unión entre la razón y el hacer, se insinúa con el capítulo 55 que aparece sin referencia en el orden establecido por Cortázar para Rayuela. Especie de signo errático que pudiera adquirir sentido para quien llegue a descubrirlo y le otorgue valores adecuados. En Morelli la cifra podría ser una palabra lo: "La página contiene una sola frase: En el fondo sabía que no se puede ir más allá porque no lo hay. La frase se repite a lo largo de toda la página, dando la impresión de un muro, de un impedimento. No hay puntos ni comas ni márgenes. De hecho un muro de palabras ilustrando el sentido de la frase, el choque contra una barrera detrás de la cual no hay nada. Pero hacia abajo y a la derecha, en una de las frases falta la palabra lo. Un ojo sensible descubre el hueco entre los ladrillos, la luz que pasa". Y en Ce-

ferino Piriz, la palabra **la**: "A Traveler le había fascinado siempre ese **—la—** que interrumpía la rigurosa cristalización del sistema, como el misterioso **jardín** del zafiro, ese misterioso punto de la gema *que quizá determinaba* la coalescencia del sistema". No casualmente esta descripción aparece en el capítulo que es repetición fenoménica del fantasmal 55.

Este capítulo establece sutilmente cierta posibilidad de solución, cierto atisbo de orden a partir de algo que está en el actor mismo. Partir de cualquier parte, es decir de una elección que el hombre pudiera hacer y que en el hecho novelístico completa el círculo cerrado de la versión numerada en capítulos alternativos. Cualquiera sea el punto de partida, podría rehacerse la totalidad: todas y cada una de las partes, están relacionadas con todo. De cualquier manera, si la posibilidad existe, es a partir de un despegamiento sistemático, dolorosamente querido, de las cosas que hoy establecen nuestra imposibilidad. Cuidadoso desmontar esta apariencia de humanidad para, después de conocer los **no**, intentar iluminar el abismo de los **sí**. Un orden insospechado que nada tiene que ver con este otro hecho de compañías de soledades, de palabras que simulan trasmitir mensajes pero que nadie entiende, de acuerdos que surgen fuera de **uno** y no **desde** uno. Un orden que se parecería mucho al desorden no aceptado de ahora y que se "justificaba si tendía a salir de sí mismo" en la búsqueda de otra razón distinta a aquella "cuya falencia es la locura".

Rayuela al sumergir al lector en el más despiadado interrogante, lo coloca ante el vértigo de un hueco que es la historia humana. Sin embargo no postula la tragedia. No es tragedia la que muestra la situación trágica del hombre contemporáneo en afán de modificarla sin ayuda de dioses, con un desparpajo sin límites, con paradójica fe después de haber negado hasta los tuétanos. Si bien el "otro lado" no se conoce, si bien es casi inimaginable lo que hay allí (19), a veces se insinúa el "agujero" por donde se pasa; a veces, en medio de esa certidumbre de que "dentro de él nada estaba en su sitio", también "—era cierto, era maravillosamente cierto—" que en el suelo o el techo, debajo de la cama o flotando en una palangana había estrellas y pedazos de eternidad, poemas como soles...".

A todo esto, negada la "literatura" de **Rayuela**, violentada la distancia entre el escritor y el lector, realizado el afán de Borges cuando escribía en **Fervor de Buenos Aires**: "Nuestras nadas poco difieren; y es trivial y fortuita la circunstancia de que seas tú el lector de estos ejercicios, y yo su redactor", cabe preguntarse dónde radica lo literario de la obra. Esfuerzo por cuestionar la literatura en cuanto voluntad de "mostrar" lo literario, esta no-literatura es el resultado de un cuidadoso uso de las palabras. Pero es también la conciencia que de alguna manera todo ha sido dicho o que siempre se dicen las mismas grandes cosas, cuando se logra decirlas. Lo literario, el valor si se prefiere, de la palabra, está dado por el nivel significativo del conjunto y de cada uno de los capítulos. De otra manera: la novela en su conjunto es una metáfora de mil sentidos, y esto es común a toda obra literaria verdadera. Su singularidad radica en la calidad de la significación. **Rayuela** logra ser pura señal lanzada sobre el lector para que él se sienta emisor de esos mensajes. Por otra parte, cada capítulo repite el tema fundamental, lo desarrolla, lo retuerce, lo aleja hasta el estremecimiento y se mantiene estrechamente ligado a él —**Rayuela** en su totalidad es el tema. Cada capítulo es comprensible sólo en relación al tema, no existe sin él, pero a su vez existe para que el tema viva: habla del tema y es el tema. Ejemplo: la muerte de Rocamadour. Este capítulo, antológico para las letras, se encuentra acompañado de dos motivos que discuten los personajes: el absurdo de las cosas y lo cuestionable de la realidad existente. A su vez, el capítulo en sí muestra cómo lo que se está narrando es absurdo y que es una realidad que encubre otra realidad. Los porqué sin respuesta; el absurdo como lo cotidiano y no como excepción. Todavía más: la manera como está descrito ofrece la pintura de un cuadro absurdamente teatral: preparativos para la vida que repite los gestos del teatro (el que a su vez tomó los gestos de la vida).

Como se ha visto, el proceso de ascendente cuestionamiento culmina en las palabras. El lenguaje que es fundamento de lo humano y que expresa a su vez lo limitado de "esto" que hoy es lo humano. Código que es manifestación de un pensar lógico-dialéctico que no sirve para los grandes momentos, cuando el hombre pega saltos: "Cada vez que entramos en una crisis es el absurdo total, comprendé que la dialéctica sólo puede ordenar los armarios en los momentos de calma". Allí donde la dialéctica se quiebra, "la hora en que le pegamos un tiro a un tipo, que saltamos por la borda, que nos tomamos un tubo de gardenal", este lenguaje es inútil, no expresa esa "otra" realidad (tan **realidad** como la cotidiana). Entonces aparese la posibilidad de otro lenguaje: el poema. Como en "uno de los cuadros de Rembrandt donde apenas brilla un poco de luz en un rincón, y no es una luz física". Un más allá del lenguaje y un más allá de la física que son, tal vez, el futuro desacondicionado. Posibilidad, a lo mejor, de superar la actual tara del hombre que lo aliena de todas aquellas realidades que él ha descartado como tales.

HECTOR N. SCHMUCLER

19 — En el cuento **Reunión** que narra el desembarco de Fidel Castro y cuya anécdota está tomada de uno de los relatos de Ernesto Guevara, la única forma de expresar lo que hay del "otro lado", lo que justifica trascendentemente el acto armado de la revolución, es un tema de Mozart, el movimiento inicial del cuarteto **La caza** "la evocación del halalí en la mansa voz de los violines, esa trasposición de una ceremonia salvaje a un claro goce pensativo". (...) "Y todo eso es también nuestra rebelión, es lo que estamos haciendo aunque Mozart y el árbol no puedan saberlo, también nosotros a nuestra manera hemos querido transportar una torpe guerra a un orden que le dé sentido, la justifique y en último término la lleve a una victoria que sea como la restitución de una melodía después de tantos años de roncos cuernos de caza, que sea ese allegro final que sucede al adagio como un encuentro con la luz".

ERRATA: Página 30 primera columna, línea 17, debe decir: "vamente el material que posee; enjuicia al".

LA CONDICION OBRERA

Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera

I

Un tema central: la fábrica

Cuando en el artículo que encabezaba el primer número de **Pasado y Presente** hacíamos mención a los cambios operados en el país como consecuencia de la expansión industrial, y en el caso particular de Córdoba hablábamos de las transformaciones generadas por la implantación de grandes complejos industriales como Fiat y Kaiser, antes que la faz económica del proceso —cargada de efectos muy contradictorios— nos interesaban fundamentalmente las modificaciones que estos cambios provocaban en el ámbito de la sociedad civil, caracterizada ahora por el surgimiento de nuevas relaciones sociales (y nuevos "tipos" humanos). Se trataba de un mundo **nuevo**, distinto de la sociedad "tradicional" de la cual emergía, aunque a ambos los identificara, en última instancia, el carácter burgués de las relaciones que definen a la sociedad nacional. Ello significaba que reconociendo la "continuidad" histórica de la actual estructura económico-social tendíamos, no obstante, a colocar el centro de nuestro interés en los elementos potenciales de "ruptura" de dicha continuidad.

La elección no era caprichosa, aparecía como la consecuencia necesaria de la concepción que adoptábamos como punto de partida. Si a una realidad social la definen esencialmente sus aspectos más avanzados, aquellos que permiten comprender el traspaso de una época histórica a otra, es evidente que debíamos ubicar como centro del análisis de la sociedad argentina la expansión industrial, haciendo abstracción **inicialmente** de las características y de la naturaleza que asumía en los hechos tal proceso. La modificación de las relaciones entre industria y sociedad no podía ser concebida, como hasta entonces lo había hecho la izquierda, como simples cambios dentro de una formación económico-social dada, ya conocida y definida, puesto que el desarrollo de la industria, en cuanto se identifica con la esencia del capitalismo, tiende a devenir un fenómeno total, que se anexa y subordina el resto de los fenómenos sociales. Es preciso reconocer que la estructura condicionante esencial respecto a los otros elementos es "la estructura técnico - organizativa de acumulación y explotación del trabajo de producción de los bienes materiales, como se concreta en las empresas industriales y en fin, en el sistema social denominado industrial". (1)

De este planteo inicial se deduce en forma explícita que si queremos lograr una interpretación correcta de la realidad debemos partir de este predominio creciente del mundo industrial y del análisis de la dinámica social que yace en su trasfondo. Estudiar la realidad nacional "desde el punto de vista de la clase obrera" significa entonces comenzar por la fábrica para develar paso a paso la sustancia del proceso actual de acumulación capitalista y las transformaciones que produce en la clase obrera, en el proceso productivo y en la sociedad. Poner el acento sobre la fábrica no implica desconocer la existencia del mundo externo a la producción, sino "reconocer la **esencialidad** de esta parte respecto de las otras. Tanto más cuanto que este particular, precisamente **en cuanto tal**, se generaliza. La unilateralidad científica del punto de vista obrero no debe ser confundida con una mística **reductio ad unum**. Se trata de considerar a la distribución, el cambio y el consumo desde el punto de vista de la producción; ... aprehender la unidad orgánica del proceso de producción, que **funda** luego la unidad de producción, distribución, cambio y consumo. La globalidad dinámica de este proceso puede ser aprehendida tanto mediante la **parcialidad** del capitalista colectivo como mediante la parcialidad del obrero combinado socialmente. **Sólo que el primero la presenta con toda la funcionalidad despótica de sus apariencias conservadoras, y el segundo la revela con toda la fuerza liberadora de su desarrollo revolucionario**" (1 bis). Pero en esa posibilidad de orientarse tanto teórica como prácticamente hacia la destrucción del sistema ¿no se muestra plenamente la superior capacidad de comprensión del capitalismo que deriva de la "unilateralidad científica" del punto de vista de la clase obrera?

Sin embargo, estas consideraciones que parecen bastante obvias y derivadas de una simple observación de nuestro contorno económico-social, no fueron comprendidas en su significado. Silenciado el hecho de que lo que nos interesaba primordialmente era el conocimiento del proletariado de las grandes empresas, se nos caracterizó como apologetas del neo - capitalismo, como "frigeristas" encubiertos: tal era el sentido general de la crítica que nos dirigiera el Partido Comunista. Preferían aferrarse a viejos planteos doctrinales antes que analizar las implicancias políticas e ideológicas de estos elementos "nuevos" de la realidad. Optaron por atrincherarse en las parcelas de realidad que tendían a confirmar sus viejos planteos, (aunque esas parcelas fuesen "anacrónicas" y "arcaicas"), que partir de las modificaciones del nexo industria-sociedad. Las cuales, a pesar de no haber adquirido todavía un grado de generalización total, representaban indudablemente, los elementos del futuro. Su atención estaba puesta unilateralmente, y lo sigue estando aún, en los elementos de "continuidad", en las "rémoras feudales o semifeudales" que es preciso destruir para lograr "el progreso económico nacional" **(¡sic!)**. De esta preocupación por el **pasado** deriva su concepción arcaica y anacrónica del arco de las alianzas de clase necesarias para la revolución en la Argentina (del proletariado a la "burguesía nacional"!). El **futuro** que se oculta en el presente estuvo siempre oculto para ellos. Y las consecuencias de esa deformación de óptica política son demasiadas evidentes como para que no exijan ser reconocidas. No podríamos explicarnos el actual aislamiento de los comunistas (y en general de la izquierda no comunista, cuyo pecado reside en no ser más que la otra cara —negativa— de la misma medalla) sin hacer mención al distanciamiento cada vez más profundo que a partir de la década del 30 se fue abriendo entre la realidad económico-social y el pobre esquema conceptual que utilizaban los marxistas para interpretarla. Sería una tarea ociosa buscar en los informes y materiales políticos del P. C. (durante el período 1935 - 1945) alguna referencia que demuestre que los importantes cambios estructurales producidos en dicho período hayan sido captados en toda su magnitud. Y si tales cambios no fueron percibidos, ¿puede sorprender el hecho de que el surgimiento de una **nueva clase obrera** (nueva porque a diferencia de la anterior ésta derivaba fundamentalmente de migraciones internas) haya sido absolutamente menospreciado? ¿Puede asombrar que las manifestaciones políticas de dicha clase hayan sido deformadas identificando absurdamente peronismo con fascismo? ¿que se haya confundido **proletario** con **lumpemproletariado**? Para citar un ejemplo bastante elocuente de cómo una consideración mistificatoria de la realidad conduce a errores garrafales, baste recordar que en la IV Conferencia Nacional del P. C. (se-

(1) Luciano Gallino, "Oggetto e funzione della sociologia dell'industria" en **L'industria e sociologi**. Edizioni di Comunitá, 1962, pag. 38. Refiriéndose a la significación de una "sociología del trabajo" Gallino señala que "...al colocar en el mismo plano lógico y sustantivo el trabajo industrial y cualquier otro género de trabajo, aunque la mayor parte del espacio concluya por ser dedicado al primero, corre el riesgo, en mi opinión, de subestimar el hecho de que el motor primero de las transformaciones sociales operadas a través de la evolución de las actividades de trabajo en general, vale decir, a través de las vacaciones retributivas, de status social, de condiciones físicas de trabajo, de probabilidad de encontrar empleo, etc., es hoy más que nunca el trabajo industrial, visto como trabajo de producción de bienes materiales que forman la base de la existencia civil en toda sociedad" (el subrayado es nuestro). pag. 37.

(1) (bis) Mario Tronti, "La fabbrica e la società" en Quaderni Rossi, Nº 2, pag. 23. Respecto al problema de la "unilateralidad científica" de la metodología marxista, recordar la afirmación de Marx de que es la anatomía del hombre la clave de la del mono y no viceversa. Mediante esta metáfora, Marx indicaba la necesidad de utilizar un método de análisis radicalmente distinto del utilizado por la Sociología "burguesa". Así como el capitalismo nos permite comprender las formaciones económico-sociales anteriores, son las áreas de máximo desarrollo burgués las que nos permiten explicarnos las de menor desarrollo. En este sentido, el "atraso" argentino se aclara en sus raíces si partimos de una comprensión adecuada del significado de "desarrollo" ("islas" de economía moderna en el marco de un desarrollo combinado), pero éste a su vez exige el conocimiento del fenómeno imperialista en sus manifestaciones más actuales. Al respecto, consultar en este mismo número el trabajo de G. Carlés sobre "Las teorías de Prebisch y el capitalismo contemporáneo". Sobre el problema de la metodología marxista cf. Karl Marx, "El método de la economía política", en Pasado y Presente, Nº 1, págs. 88-95, y en ese mismo número la discusión entre filósofos marxistas italianos.

tiembre de 1945), Codovilla "demostraba" (?) la existencia de una crisis económica de enormes proporciones que tendería a desarrollarse en los meses subsiguientes; todo ello en el momento que se vivía en el país un proceso de plena expansión económica...!

Si el concepto de clase obrera y de su unidad no es extraído de la realidad sino deducido "filosóficamente" a partir de una postura doctrinaria, dicha realidad deja de contar. Interesa solamente como "ejemplificación" de la teoría. Pero esta operación tiene sus consecuencias prácticas. El obrero argentino, concreto y real, ligado a determinadas relaciones de trabajo y de explotación, "existe" sólo en cuanto mera personificación de la entelequia abstracta que lo define. Al escindirlo de lo que contribuye a caracterizarlo: los "medios de producción" y las "relaciones sociales" que a partir de esos medios establece, el obrero queda reducido a una categoría inmutable, que admite cualquier clase de manipulaciones (teóricas, por supuesto) en su nombre. En un artículo dedicado a analizar las modificaciones que crea en la clase la expansión capitalista, Serge Mallet anota que el marxismo ha dejado de ser utilizado (tanto por el reformismo socialdemócrata como por el sectarismo stalinista) como instrumento de análisis de la clase sobre la cual se apoya su voluntad transformadora. "Marx y Engels habían insistido frecuentemente en el hecho de que estaba en la 'naturaleza del modo burgués de producción' revolucionar sin cesar los instrumentos de producción, las técnicas de la producción y la naturaleza de ellas. Y de que estas modificaciones de la organización del trabajo, de las relaciones técnicas de producción repercutían en el comportamiento y las características de la misma clase obrera" (2).

Si de alguna manera nuestros propósitos son incidir activamente sobre esta nueva realidad —en última instancia lo que buscábamos con la publicación de **Pasado y Presente** era lograr una forma de incidencia política mayor que la casi nula que nos ofrecía nuestra condición de militantes comunistas, una incidencia que no nos negara en nuestra situación de intelectuales —, ella nos plantea como condición imprescindible y previa penetrarla en sus rasgos distintivos particulares. Si lo que queremos contribuir a crear son los puentes que permitan establecer una comunicación entre proletarios e intelectuales, los obreros de las grandes empresas —vale decir, el proletariado de las áreas de más elevado desarrollo capitalista— se nos presenta como el sector clave para proyectar en términos de futuro la tarea que nos proponemos realizar. Adoptando el tema de la clase obrera de las nuevas empresas capitalistas como el campo de preocupaciones que debe marcar el "tono" de la revista, rechazamos todo sugestión "modernista" que nos proyecte a una suerte de "provincianismo" anacrónico y la instalamos de entrada en el centro de una temática inspirada en el examen de las tendencias más anticipadoras de la evolución capitalista.

Esto explica el por qué de la "centralidad" que adquiere para nosotros la temática de la sociedad industrial - capitalista emergente y las razones que nos impulsaron a esbozar en su momento un análisis del "atraso" argentino a partir de esta nueva realidad en curso.

El campo de acción de **Pasado y Presente** debe girar fundamentalmente alrededor del análisis del nuevo mundo industrial, del mundo de las grandes fábricas, de los cambios técnicos y organizativos producidos en su interior y de las modificaciones de las relaciones de trabajo, del nexo cada vez más estrecho entre fábricas y sociedad, de la oposición siempre más profunda entre proceso de socialización del trabajo y apropiación privada del producto social. Y este análisis debe ser concebido como base de una acción cultural, y por tanto ideológico-política, que tienda a elaborar una política de unidad de intelectualidad revolucionaria y clase obrera no a partir de vacuas adhesiones o declaraciones estériles, sino a partir de una vasta y sistemática actividad de estudio y de iniciativas prácticas.

Contra la "economía de la ganancia máxima" instituída por los capitalistas, y racionalizada y mistificada por la sutil superestructura ideológica burguesa, nuestra actividad intelectual se propone contribuir a modelar teóricamente, mediante una crítica total y permanente de esas superestructuras, la "economía del trabajo" que los trabajadores edifican prácticamente en su cotidiano enfrentamiento a las fuerzas del capital.

(2) Serge Mallet, "La nouvelle classe ouvriere et le socialisme", en **Revue Internationale du socialisme**, Nº 8, 1965, pág. 163. Mallet anota que los marxistas se desinteresaron de la evolución interna del mundo del trabajo de 1920 a 1940, con la sola excepción de Antonio Gramsci, quien en su trabajo **Americanismo y fordismo** (incluído en **Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno**) analiza la incidencia de las transformaciones técnicas "racionalizadoras" (taylorismo) sobre la arcaica estructura social italiana. Esta carencia del marxismo puede explicarnos por sí sola —según Mallet— el éxito de las concepciones positivistas y empíricas, frecuentemente de origen norteamericano, en la joven ciencia de la sociología del trabajo.

Fábrica y sociedad

Si la fábrica expresa el grado superior de desarrollo del capitalismo en la industria —y de la relación contradictoria que lo caracteriza: capital versus trabajo—, es aquí donde la alienación del trabajo alcanza su pleno desarrollo, su **maximum** insuperable. Pero paradojalmente, es también allí, en la fábrica, donde se abre para la clase obrera la posibilidad de comprenderse a si misma y a la sociedad capitalista. ¿No es el análisis del "trabajo alienado" en los **Manuscritos Económicos-filosóficos** de Marx el punto de arranque del materialismo histórico? Y qué es el materialismo histórico sino una autocomprensión crítica de una clase que en tanto sujeto universal representa la apertura hacia un mundo verdaderamente "humano" caracterizado por la desaparición de las relaciones alienantes estructuradas a partir del mundo productivo? En la esfera de la producción material se concreta la posibilidad para el proletariado de elevarse de su condición de "asalariado" a una organización de clase que pugne por abolir tal condición, del régimen de fábrica a la comprensión del sistema, de fuerza de trabajo integrada al capital (en cuanto capital variable) a poder obrero dispuesto a hacer explotar el sistema capitalista desde su raíz. Si es en la fábrica donde el capitalista extrae la plusvalía del trabajo no pagado de la clase obrera, es comprensible que sea allí donde aparezca totalmente subvertida la verdadera naturaleza de las relaciones que establece con ella. Ante los ojos de los obreros, el contrato del salario aparenta ser un simple cambio de "equivalentes" ("fuerza de trabajo" por un lado y "dinero" destinado a pagarla por el otro) cuando en realidad enmascara **el tiempo que trabaja gratis el obrero asalariado**. En el salario, categoría burguesa que oculta y torna invisible la realidad, "se basan todas las ideas jurídicas del obrero y del capitalista, todas las mistificaciones del régimen capitalista de producción, todas las ilusiones librecambistas, todas las frases apologéticas de la economía vulgar" (3).

Esta relación distorsionada tiende a colocar las luchas obreras en un plano meramente distributivo. Todo se reduce a la contratación con compensaciones de los aportes respectivos al proceso productivo: el trabajo por una parte, el capital por la otra. Queda excluída así la posibilidad de la crítica obrera al modo capitalista de producción y además, la posibilidad de individualizar la verdadera naturaleza de la explotación: la venta al capitalista de la fuerza de trabajo como mercancía y su uso, por parte de este para la acumulación de la plusvalía. (4) Sobre la base de esta relación mistificadora se va estructurando el conjunto de mediaciones a partir de las cuales adquiere la validez de un hecho "natural" el sistema capitalista de explotación del trabajo humano. Como indica Marx, "en el transcurso de la producción capitalista, se va formando una clase obrera que, a fuerza de educación, de tradición, de costumbre se somete a las exigencias de este régimen de producción como a las más lógicas leyes naturales. La organización del proceso capitalista de producción ya desarrollado vence todas las resistencias... la presión sorda de las condiciones económicas sella el poder de mando del capitalista sobre el obrero. Todavía se emplea, de vez en cuando, la violencia directa, extraeconómica; pero sólo en casos excepcionales. Dentro de la marcha natural de las cosas, ya puede dejarse al obrero a merced de las leyes de la producción, es decir, entregado al predominio del capital, predominio que las propias condiciones de producción engendran, garantizan y perpetúan" (5).

El capitalismo trata de evitar que los problemas de conjunto de la organización de la producción, del uso capitalista de las máquinas, del despotismo de fábrica, de la alienación obrera en la esfera de la producción sean convertidos en el centro de la acción del proletariado, que la fábrica devenga el núcleo, el nudo crucial para la formación de una conciencia revolucionaria, capaz a su vez de contraponer al poder patronal un poder obrero autónomo. Es por ello que la lucha en la empresa significa ya un comienzo de reflexión política en cuanto contiene los temas centrales a partir de los cuales puede esa reflexión generalizarse y convertirse en conciencia eversiva del sistema. La condición de dependencia y la alienación obrera en los lugares de trabajo, la proyección inmediata de esta condición a la vida social externa de la fábrica, constituye así un punto de partida **imprescindible** (aunque **no suficiente** como veremos luego) para la definición de una acción transformadora del sistema en un sentido **socialista**.

En la gran empresa, cuando nace la conciencia de clase "el obrero advierte con exactitud la potencia organizativa y técnica del capitalista, sabe que es allí

(3) Karl Marx, **El Capital**, F.C.E., México, 1959, t. I, pág. 452.

(4) Al respecto cf. Darío Lanzardo, "Intervención socialista en la lucha obrera", en este número de **Pasado y Presente**.

(5) Karl Marx, **El Capital**, F.C.E., México, 1959, t. I, pág. 627

donde se deciden las cosas, aprende que el poder de decisión del patrón sobre su trabajo es también poder de decisión sobre su vida y la de sus compañeros. Aunque sea embrionalmente, él advierte una cosa importante. El poder, en el capitalismo, está separado de la responsabilidad. La democracia representativa, fundada sobre el mandato y por tanto sobre la responsabilidad, actúa en el marco de opciones ya definidas e irrevocables" (6). ¿Qué importancia efectiva podían tener —por ejemplo— las discusiones producidas en la legislatura de Córdoba sobre el comportamiento autoritario y despótico de la patronal Fiat si las decisiones últimas seguían estando, como siempre, en manos del gran capital? En esta monopolización total de la dirección, del control, de la coordinación del conjunto de las decisiones que se toman en el interior de la fábrica capitalista reside el verdadero y continuo ataque a la democracia que caracteriza al régimen representativo burgués. El atentado a la democracia no reside sólo en negar a la clase obrera la posibilidad de elegir periódicamente sus representantes en el parlamento burgués. La verdad es que el ejercicio de este derecho nunca determinó por sí mismo el imperio de la "democracia". La negación de la democracia es previa y deriva de la estructura misma del sistema. La democracia no puede existir mientras siga estando en manos de un reducido grupo de personas el poder de decidir sobre el hambre, la fatiga, el trabajo, la vida misma del conjunto de los trabajadores. Si caracteriza al régimen de fábrica capitalista su "despotismo" y este régimen tiende a devenir cada vez más un hecho hegemónico, la democracia se reduce necesariamente a una caricatura, a una pura ficción. No en vano ejerce tan poca atracción sobre el proletariado. "¿Por qué la democracia no entra en la fábrica?" —se pregunta Foa— "Prueben a plantear esta pregunta a obreros avanzados. Les responderán que quien manda adentro manda también afuera, esto es, que la democracia está prisionera en el sistema de poder. Lo cuál significa que el sistema general de los instrumentos de poder político y administrativo, y en primer lugar el Estado, no es un vacío de poder sobre el cual podría ejercerse la presión de los distintos grupos como si tiraran de una cuerda, sino que es un pleno de decisiones preestablecidas por el capital monopolista" (7).

Estas consideraciones no pueden llevarnos a concluir que sólo es productiva la acción que se realiza en la estructura, en la esfera de la producción material, rechazando como inútil toda acción en los marcos superestructurales del sistema (entendiendo por "superestructura" todas aquellas instituciones que están fuera del proceso productivo inmediato y que de una manera u otra ofrecen al capitalismo la posibilidad de ejercer una explotación indirecta para acrecentar la masa de plusvalía).

La conclusión que debe extraerse es una sola y consiste en concebir ambas acciones como una única lucha, puesto que la democracia representativa como instrumento de poder público solamente se tornará efectiva cuando se libere del poder capitalista que deforma y mistifica su sentido, pero esta lucha pasa necesariamente por las estructuras reales, por los lugares de trabajo, como conquista continua y gradual de un poder obrero autónomo. Nadie como el capitalista comprende en toda su magnitud esta verdad. Basta leer los extensos comunicados publicados en las últimas semanas por las organizaciones empresarias para observar la protesta airada, la indignación desenfrenada que le provocan los ocupaciones de fábricas. Si para el capitalismo, en la fábrica el patrón "debe ser uno solo", se comprende entonces que en su política laboral tienda encarnizadamente a desplazar las reivindicaciones obreras de la **esfera de la producción** (fábrica) a la **esfera del consumo** (sociedad) como forma de impedir la aparición de exigencias de "gestión" en la clase obrera. Para ello dispone de medios casi ilimitados, en la fábrica y fuera de ella, en la política y en la administración pública, en las propias organizaciones obreras, en la propaganda publicitaria que nubla las conciencias y paraliza las voluntades, en la opinión pública. ¿No fueron precisamente todos estos elementos los que se movilizaron tratando de "normalizar" el conflicto Fiat, tratando de impedir cualquier acción "espontánea" de los trabajadores ("el desborde de las pasiones incontrolables", como dicen los plumíferos de la burguesía) que tendiese

(6) Vittorio Foa, "Lotte operaie nello sviluppo capitalistico", en Quaderni Rossi Nº 1, pág. 10.

(7) Esta consideración no siempre es tenida en cuenta por los partidarios de la llamada teoría "de las presiones" (vg. la dirección del Partido Comunista Argentino) que reducen toda la complejidad de significaciones del Estado burgués a un esquema pueril donde los "progresistas" se enfrentan a los 'reaccionarios" y la tarea central del proletariado es siempre apoyar a los primeros para que derroten a los segundos. El triunfo del proletariado sobrevendría como resultado "natural" de este proceso de sustitución progresiva de elementos cada vez menos reaccionarios. No otra cosa es, en esencia, el modelo "codovilliano" de tránsito "pacífico" al socialismo.

a colocar la lucha por encima de los marcos admitidos por el sistema? ¿No vimos a diputados, ministros, dirigentes sindicales y policías tratar de convencer a los obreros atrincherados en el interior de la empresa de la inutilidad de la ocupación, comprendiendo que el levantamiento de esa ocupación significaba el fracaso del movimiento? Y desde otro punto de vista, cuando los obreros ocuparon la fábrica ¿no tendían, quizás inconscientemente, a colocar el centro del conflicto en la acción contra el "autoritarismo" de Fiat? Y al discutir en los hechos el principio de autoridad patronal, ¿no tendían "espontáneamente" a desplazar de la esfera del consumo (reivindicaciones salariales) a la esfera productiva todo el conflicto? Aquí está el peligro que el empresariado argentino quiere evitar, reclamando para ello el concurso de todos los factores de poder, aun el de la violencia más cruda. Y entonces se muestra en toda su desnudez, sin ningún velo, toda la mentira que se esconde detrás de las mistificaciones capitalistas. El verdadero rostro de Fiat, del "benessere Fiat", apareció cuando llegó a los grados más extremos de presión para humillar y destrozar la organización obrera. Se trata de que los obreros asimilen esta experiencia si quieren superar la actual fase defensiva de acción política y sindical, de que comprendan que hasta las luchas más intensas pueden ser fácilmente absorbidas y encerradas en un marco corporativo si no tienen como objetivo, como punto de mira, no las contradicciones secundarias del sistema (contradicciones entre precios y salarios, salarios y ganancias, etc.) sino la lucha en la contradicción fundamental, derivada de la estructura capitalista de la producción y de la sociedad (8). Para el proletariado hacer política revolucionaria sólo puede significar partir de la alienación del productor en el proceso productivo, para relacionarla con la alienación del productor en la sociedad. Sin partir de la fábrica, de las condiciones concretas de explotación y alienación de la fuerza de trabajo, del trabajo deshumanizado y parcelario a que lo obligan los ritmos y modalidades que los capitalistas imponen a las máquinas ("uso capitalista de las máquinas"); sin partir de la insatisfacción permanente del obrero, de la organización interna despótica que lo excluye totalmente de las decisiones sobre que, cuánto y cómo debe producirse, del papel de instrumento pasivo que desempeña el trabajador en la gran empresa, sin partir de todos estos elementos constitutivos de la "condición obrera", es imposible concebir la maduración de una conciencia revolucionaria socialista, de una conciencia que tienda no a modificar sino a destruir el sistema de explotación capitalista.

Si la clase obrera quiere reafirmar su vocación de clase dirigente, debe accionar primero contra esa condición obrera en los lugares de trabajo, "puesto que es allí donde a través de las alienaciones más directas del trabajador, en tanto que producto y ciudadano, la sociedad capitalista es inmediatamente rechazada. Pero también porque sólo mediante el rechazo consciente de las relaciones de trabajo opresivas, mediante una acción consciente por someterlas al control de los trabajadores asociados, sólo a partir de una voluntad ininterrumpida de autodeterminación autónoma de las condiciones de trabajo, puede la clase obrera conservar o afirmar permanentemente la autonomía de su conciencia de clase, la emancipación humana del trabajador como fin supremo" (9). Lo cual significa que la conquista de su futuro de hombre libre, auto-determinado, gestor autónomo y consciente del proceso de trabajo regulado socialmente (que no otra cosa significa en esencia la sociedad socialista), comienza no simplemente cuando el proletariado conquista el poder político, sino ya cuando rechaza las relaciones de trabajo que lo oprimen (aunque la conquista del poder político sea, como es obvio, un requisito imprescindible para la instauración del socialismo). De tal manera, el socialismo deja de ser un simple traspaso de la propiedad

(8) En este sentido, como advierte Foa, hasta las reivindicaciones obreras más aparentemente "revolucionarias" (más radicadas en las modificaciones de la organización del trabajo y de la producción) tienen en sí mismas un potencial "corporativo", si se limitan a perseguir, en el interior del sistema de poder, un mejoramiento de las relaciones laborales, y no tienden, en cambio, conscientemente, "a la fundación de un poder obrero". Esto no significa que se quiera reducir toda la realidad unilateralmente al conflicto capital - trabajo, sino que reconociendo como central esta contradicción, todas las demás adquieren un sentido diferente del que asumen cuando dicha centralidad no es reconocida. Para el proletariado la reforma agraria, por ejemplo, puede adquirir el sentido de una lucha general en defensa de la pequeña empresa campesina (en este caso la lucha obrera desciende a planos reivindacadores pequeño-burgueses) o un paso hacia la destrucción del modo capitalista de producción (en este caso el proletariado utiliza como aliado al campesino pobre). Pero para el proletariado dicha alianza debe estar basada exclusivamente en la defensa y en la valorización del trabajo campesino, "en contraposición inconciliable a la ganancia capitalista y a la renta fundiaria", como indica Foa.

(9) André Gorz, Stratégie ouvriére et néocapitalisme, Editions Du Seuil, París, 1964, pág. 40.

de los medios de producción, para transformarse en una sociedad de libres productores asociados, en la cual la relación entre despotismo y "racionalidad" imperantes en la moderna organización de la producción (en la fábrica capitalista, pero también, en cierta medida, en la fábrica "socialista" actual), sea radicalmente subvertida (10).

Racionalización capitalista e integración obrera

Cuando afirmamos que la lucha a partir de la fábrica es imprescindible pero **no suficiente**, tendemos a evitar toda recaída en una visión "corporativa" de la política obrera. Una amplia experiencia de lucha demuestra cómo toda parcialización de la lucha sindical del proletariado ("corporativismo") tiende a provocar serios puntos de ruptura en la unidad de la clase, que son aprovechados por la acción disgregadora del capitalismo. La política "paternalista" en las grandes empresas (salarios elevados, horarios, servicios sociales), posibilitada por las ganancias máximas que derivan del usufructo de los desniveles de desarrollo y además, el elevado poder de contratación de las organizaciones sindicales, permite a los obreros de esas empresas alcanzar resultados económicos y sociales importantes que aumentan su diferenciación "objetiva" del resto de la clase obrera. Si estos resultados no tienden a vincularse a las contradicciones fundamentales del sistema y a la necesidad de su destrucción, concluyen por agotar la carga de ruptura que madura en el interior del sistema capitalista, por clausurar "corporativamente" su lucha impidiéndoles alcanzar una plena comunicatividad de clase (11). Al respecto, en el caso de Córdoba, ¿no es evidente cierto denivel entre las luchas obreras en las grades empresas y en el resto de los lugares (recordar las enormes dificultades que se presentan para la participación de Fiat y Kaiser, y no hablemos de Dinfia, en las huelgas "políticas" nacionales libradas alrededor del plan de lucha. (Un caso particular fue, en este sentido, la toma de fábrica en Kaiser y el ejemplo del sindicato de G.M.O.)? Y en términos nacionales ¿no es evidente cierta "incomunicación entre las luchas obreras de las zonas características del "atraso" argentino —luchas caracterizadas por explosiones de violencia estériles y discontinuas y por cierto tono "popular" que las caracteriza (12)— y las luchas de los obreros de las áreas más dinámicas del país? Y a la inversa, ¿no se advierte muchas veces cierta indiferencia del conjunto de los trabajadores frente a las luchas suscitadas en esos grandes complejos industriales? El dualismo que caracteriza la economía argentina, ¿no se refleja en el plano sindical en notables diferencias en el plano reinvindicativo y en el "tipo" de luchas que se sostienen? Sin embargo, y volviendo al ejemplo de nuestra ciudad, ¿la huelga de Fiat no nos muestra cómo la "indiferencia" que apuntábamos tiende a desaparecer cuando las luchas adquieren un antagonismo tal que desborda el plano meramente sindical para asumir, a veces inconscientemente, exigencias de "control" obrero (13)? ¿no tiende a producirse una identificación alrededor de los temas centrales de la condición de clase? He aquí un problema que merece un análisis científico y profundo, pues de la respuesta que de él se obtenga depende estrictamente la elaboración de una estrategia y de una táctica sindical y política de ofensiva.

La sociología demuestra con lujo de detalles cómo el sentido de pertenencia a una clase ("conciencia de clase") tiende a debilitarse en los estratos obreros pertenecientes a las empresas "modernas". En su interior, "el excedente de salarios, tiempo libre y servicios sociales ofrecidos por las empresas ... permite a sus obreros acceder a un tipo de nivel de vida, vale decir, a posibilidades de gozar de los valores reconocidos en el sistema social propio del capitalismo organizado, suficientes como para interesar de modo intrínseco a una parte de estos grupos obreros en el buen funcionamiento del sistema en cuestión (14). El nivel de vida que estas empresas ofrecen a sus obreros comprende tales "remuneraciones" sociológicas, en términos de valores reconocidos por el sistema social en el que participan "como para convertirlos en **bloque** en un estrato social diferente y superior al estrato de los obreros pertenecientes a empresas tradicionales". Hablamos de un nuevo estrato y no de una 'nueva clase social" puesto que se mantiene invariable la relación que estos obreros establecen con la producción; elemento éste fundamental para caracterizar objetivamente una clase de acuerdo a un criterio sociológico marxista. Sin embargo, el sentido de pertenecer a un nuevo estrato tiende a inducir en estos obreros, mediante lo que Gallino denomina "una socialización anticipada" (15), el sentido de **no pertenecer más** a la misma clase. Existiría por tanto una estrecha relación entre **racionalización** capitalista (caracterizada por la introducción de maquinaria moderna y la estricta programación de la producción lo cual, al determinar una productividad social muy elevada permite al mismo tiempo una política de aumentos salariales, mejoramiento sustancial de los seguros sociales, primas especiales, etc.) e **integración** de los obreros. Esta relación se tornaría aún más estrecha en economía duales del tipo de la nuestra ("islas" de economía desarrollada en el marco de un subdesarrollo generalizado = desarrollo "combinado") puesto que las ganancias derivadas de las diferencias de productividad serían muchas

(10) Sobre este significado último del socialismo (no un método para lograr un rápido desarrollo económico mediante la propiedad "estatal" de los medios de producción y la planificación económica, sino una sociedad de libres productores autodeterminada), destructor implacable del sistema despótico de explotación del trabajo humano, es útil transcribir las siguientes advertencias de Foa, sobre las que volveremos ainsistir en un próximo trabajo: "Hay quien cree que esta subordinación de los trabajadores [a las determinaciones de la dirección de la empresa en función de la búsqueda de la ganancia máxima] es una consecuencia inevitable de la moderna organización de la producción, inevitable tanto en el capitalismo como en el socialismo, que esta es la condena del industrialismo, que podrá quizás superarse solamente en la sociedad post-industrial, cuando las máquinas hayan concluído la sustitución del trabajo humano. Nosotros no creemos en esta fatalidad, creemos en el papel de la voluntad colectiva en la conquista de la democracia. Existe también quien cree que la opresión deriva exclusivamente de la apropiación privada de los medios de producción, y que una vez realizada la expropiación pública de los medios de producción la libertad obrera estará automáticamente asegurada. Esto tampoco nos parece exacto. El poder socialista puede expropiar al capitalista privado creando de tal manera las premisas para la libertad obrera, pero si la organización de la producción en la empresa y en el conjunto de la economía permanecen burocratizadas en un esquema de rígidas decisiones centralizadas, los trabajadores sufrirán la producción como un proceso extraño y se encontrarán ante una subordinación por varios motivos similar a la de los países capitalistas. EL PROBLEMA DE LA DEMOCRACIA EN LA SOCIEDAD INDUSTRIAL NO PUEDE, POR TANTO, AGUARDAR NI A LA SOCIEDAD POST-INDUSTRIAL NI AL SOCIALISMO" Cfr. Vittorio Foa, "I socialisti e il sindicato" en **Problemi del socialismo**, año VI, Nº 6 (1963), págs. 729 - 730 (los subrayados son nuestros).

(11) Por "comunicatividad" de clase debemos entender la elaboración de una conciencia unitaria que una a los trabajadores en pro de objetivos comunes, independientemente de las situaciones concretas (distintos niveles salariales, diferencias técnico-organizativas y de relaciones de trabajo, áreas de mayor y menor desarrollo capitalista, etc.) bastante diversas entre sí. Si en nuestro país, a pesar de la ausencia de una política sindical de ofensiva del conjunto del movimiento obrero, y con una débil penetración de la izquierda en su seno, el grado de "comunicatividad" es elevado, ello se debe más a razones políticas (el conjunto de la clase obrera es peronista y por distintos motivos está excluída del sistema de poder) que a razones de índole sindical-reivindicativa o económica (lo cual no significa que éstas no existan). Es evidente que cuando se asiste como en el momento actual a una ofensiva generalizada contra los gremios (intento de control estatal de la dinámica salarial contenido en la resolución del Gobierno de no permitir aumentos salariales mayores de un 15 por ciento) la "comunicatividad" se acrecienta.

(12) Este es el caso de la actual movilización de los obreros del azúcar. El tipo de industria de la que dependen más de 300.000 trabajadores del Noroeste argentino (basada en la existencia de áreas de monocultivo) y la situación de crisis derivada del carácter retrógrado de la explotación latifundista en dicha zona convierte a cada lucha de los obreros del azúcar en graves conmociones sociales que sacuden a la tradicional sociedad norteña, aunque no adquieran una continuidad tal como para destruirla. Pero esta "discontinuidad" no puede ser escindida del terreno corporativo en que se colocan algunas acciones de la clase obrera de los sectores más dinámicos: son las dos caras de una misma moneda.

(13) Es evidente que las medidas tendientes a sofocar cualquier clase de fermento de autonomía que surge desde la base (limitación de las facultades de las Comisiones Internas, intervención patronal en su designación, reglamentación interna de fábrica despótica, legislación anti-huelga, burocratización de las direcciones sindicales, etc.) no hacen más que suscitar nuevas resistencias que contribuyen a su vez a estimular las exigencias de control obrero. En un interesante trabajo dedicado a analizar cómo se plantea en la Inglaterra de hoy las exigencias de control obrero, Tony Topham anota que "toda una generación de sociólogos industriales ha puesto el acento, con mayor o menor insistencia, en las tensiones que no tardan en manifestarse cuando se contraría la exigencia de control que se manifiesta en los lugares de trabajo". Según los sociólogos norteamericanos Vincent y Mayers, en su **And Introduction to Industrial Sociology**, citada por Topham, "los trabajadores exigen poderes y aspiran al control, no se contentan simplemente con muestras de simpatías"... "El pasaje de la dependencia a la interdependencia y la responsabilidad, es rechazado en amplia medida por la misma naturaleza del medio de trabajo y su organización" Cfr. Tony Topham: "Shop Stewards, controle ouvrier et syndicats" en **Les Temps Modernes** Nº 219-220, agosto-setiembre de 1964, pág. 445-461.

(14) Luciano Gallino, "Aspetti delle trasformazioni interne del mondo operaio", **en Indagini di sociologia economica**, Edizioni di Comunitá, Milano, 1962, págs. 204-295.

(15) "En sentido estricto, la expresión 'socialización anticipada' (o 'anticipatoria', como algunos prefieren) se refiere al niño que trata de desempeñar, jugando o realmente, un rol propio del adulto. En sentido más general se aplica al individuo que actúa 'como si' su rol social se hubiese convertido en el que le prescribirían en el grupo del cual desea formar parte. Es inútil agregar que la socialización anticipada puede no preceder un efectivo cambio de rol" Luciano Gallino, **obra cit.**, pág. 204.

veces superiores a las existentes en las economías capitalistas más desarrolladas. Hecho éste que no es suficientemente tenido en cuenta por algunos marxistas que apegados a la "letra" del análisis leninista del imperialismo niegan la posibilidad de elementos de "aristocracia obrera" en los países subdesarrollados puesto que las ganancias máximas que financian tales aristocracia se concentrarían solamente en los países centrales. Según Espartaco, en América Latina "los nuevos y más dinámicos sectores se encuentran en estado de remunerar más ventajosamente a todos los factores que emplean, incluso la mano de obra. La estadística pueden no revelar estas diferencias en toda su magnitud al incluir, por ejemplo, al conjunto de la fuerza de trabajo industrial, pero ellas quedan en evidencia si se apartan las actividades e industrias claves, de mayor tamaño y más avanzada tecnología. Por otro lado, los beneficios y regalías indirectas también son mayores e importantes en esas áreas, estableciendo un cuadro por demás distinto del que caracterizó un etapa similar en la industrialización inglesa y europea. De estas circunstancias ha emergido un hecho político de gran entidad, hasta ahora poco apreciado en los diagnósticos socialistas, y que es la relativa "conservatización" de los trabajadores en los nuevos sectores emergentes. La "conservatización", entiéndase bien, se plantea sobre todo en los niveles político e ideológico y puede ir de la mano con una considerable combatividad y firmeza organizativa en el plano de las conquistas estrictamente económicas — que son el medio de participar de los avances de la productividad y con ello de asegurar las ventajas respecto a los demás grupos" (16).

Aunque elementos de esta particularidad de la condición obrera en Latinoamérica pueden ser fácilmente rastreados en el comportamiento de los sectores obreros "privilegiados" de Córdoba, la situación aparece mucho más contradictoria de lo que se deduciría de lo antes expuesto. Es innegable que en el plano de la acción político-sindical al "conservatismo" apuntado tiende a oponérsele la unidad de "condición" que muestra el proletariado ciudadano en su conjunto en determinados momentos de agudización de los conflictos sindicales y políticos. Un hecho notable es la unidad organizativa de la clase, que entre cosas ha hecho fracasar hasta ahora la política patronal de aislar del resto de la clase obrera a las organizaciones sindicales de G.M.D. y de Kaiser, aún cuando lo haya logrado parcialmente en el caso de Fiat Concord y Materfer. En este sentido una fisura muy seria en la unidad del proletariado de Córdoba se produjo a consecuencia de la derrota sufrida por los trabajadores del sector estatal de Dinfia en 1961. A pesar del tiempo transcurrido la escisión no ha sido superada y el proletariado de una de las mayores concentraciones industriales del país permanece ajeno a las luchas sindicales y sometido a una explotación brutal, con un reglamento interno de fábrica que asimila la fuerza de trabajo a un régimen militar. (Es interesante constatar la similitud de actitudes del gran capial y del Estado en lo que hace a la autonomía de la clase obrera).

Pero la unidad de condición expresada a nivel sindical y político por la clase obrera cordobesa no puede ser explicable sin la directa referencia al fenómeno de orden político que la explica: el peronismo. Pues ¿podríamos negar el papel esencial que juega dicho movimiento en la homogeneización "clasista" del proletariado argentino, entendida como un proceso "objetivo" que se ha cumplido históricamente? ¿Podríamos cerrar los ojos a esta realidad que nos ofrece la dinámica política argentina de una identificación casi absoluta entre proletariado industrial e ideología peronista Cualquiera sean los adjetivos que pueda aplicarse al significado último del peronismo y a la característica de sus grupos dirigentes, esta identificación es una realidad indiscutible, que tiene una historia necesaria de reconstruir, que muestra una solidez inconmovible y una resistencia considerable a los intentos políticos de integración encarados por las clases dominantes argentinas. Es preciso reconocer que es esta resistencia la que crea un amplio campo a una política de izquierda en el país. Y por ello podemos concluir que el análisis exaustivo y actual del fenómeno peronista debe ser colocado en ese nivel de problemas expresados en la contraposición de "conservatismo" —en cuanto tendencia derivada de la especial situación de clase vivida por el proletariado industrial ciudadano (en especial, el afectado a las industrias más "modernas")— y de "unidad de clase", derivada fundamentalmente de la adhesión política al peronismo.

Si lo precedemente expuesto es exacto, las insuficiencias de una sociología atenida sólo a algunos planos de análisis e incapaz de distinguir el momento de quietud del momento de la lucha como dos campos específicos de análisis (y esto debido a que su preocupación gira exclusivamente alrededor de los mecanismos de "integración social"), aparece en forma

(16) Espartaco, Crítica del modelo político económico de la "izquierda oficial", Cuaderno de la Federación Universitaria de Córdoba, Córdoba, 1963, pág. 11.

clara. Es necesario encarar análisis más globales, que vayan más allá de los simples indicadores de niveles de vida, status, etc., para analizar el comportamiento político y sindical del proletariado. Es preciso introducir el conocimiento de la historia del país, de su economía, de las influencias culturales, de la relación intelectuales masa, para explicarnos el surgimiento de ese sentido de "distinción", de "separación" del resto de los sectores sociales que se evidencia en la clase obrera argentina y que constituye el primer escalón hacia la conquista progresiva de una conciencia de clase. Es este mundo del proletariado el que debe ser analizado en su historia y en su presente, no por afán de mera reconstrucción historiográfica, sino como indagación de fundamental importancia para radicar en nuestra propia experiencia teórica y práctica de ese mundo la aceptación de la función directiva que el marxismo atribuye al proletariado industrial como portador de valores fundadores de una nueva civilización.

Pero esa indagación sería estéril, no nos permitiría superar el "populismo" que caracteriza ideológicamente al proletariado de la Argentina de hoy, si no partiésemos del camino más correcto de análisis: el que arrancando del "concepto científico" de fábrica elaborado por Marx en **El Capital**, nos abre el camino para acceder a la comprensión más completa del presente y de la posibilidad de su total destrucción.

Si no se puede dirigir al proletariado hacia objetivos de transformación revolucionaria permaneciendo fuera de la fábrica (esta es la tragedia de la izquierda argentina), si la acción política no puede comenzar allí donde terminan las relaciones de producción, so pena de escindirse completamente de la clase, una conclusión se nos impone con fuerza de indiscutible verdad: la necesidad de revalorizar el lugar de producción, la fábrica, como nudo central de la formación de la conciencia política obrera, como ámbito donde se manifiestan las formas más vivas de participación obrera en las luchas políticas. El problema central para la izquierda revolucionaria argentina es recoger el contenido político anticapitalista que subyace implícitamente en toda lucha sindical para replantear permanentemente el tema del socialismo; su preocupación esencial debe ser como poner en el centro de la conciencia obrera el problema del poder, en la fábrica y en la sociedad. Es por ello que el significado último de una política revolucionaria socialista no puede ser otro que el de partir de la fábrica, de la alineación que sufre el trabajador en el proceso productivo, para relacionarla con la alienación que el trabajador sufre en la sociedad.

El reconocimiento de la centralidad adquirida en nuestra sociedad por el tema de la industria, en cuanto estructura condicionante fundamental respecto a los demás elementos sociales, implica necesariamente el reconocimiento de que la relación crítica industria-cultura es esencial para una definición moderna de cultura. Pero el análisis de esta relación no puede significar para nosotros otra cosa que la búsqueda de las nuevas formas que adquiere la relación entre intelectuales y clase obrera.

Si los intelectuales no forman una clase social autónoma e independiente, sino que cada clase social se crea su propia categoría especializada de intelectuales, ¿cómo se plantea en el momento actual la creación por parte del proletariado de una capa de intelectuales que contribuya a otorgarle una plena autonomía ideológica política y organizativa? El hecho de que este problema siga sin resolución ¿no significa la quiebra de una forma de concebir la unidad intelectuales-clase obrera, clásica en la izquierda argentina? ¿Y no es esa forma la que sigue imperando en toda la discusión actual de la nueva izquierda acerca de los males del "espontaneísmo" peronista y la necesidad de una "vanguardia revolucionaria"? Cerrado el camino de un partido de izquierda como única y concreta vía de aproximación a la clase trabajadora, ¿cuál es la posibilidad que se le ofrece al joven intelectual proveniente de las capas medias de fundirse con la clase obrera? Todos estos son problemas antiguos pero que adquieren nuevos aspectos y posibilidades de resolución en la sociedad moderna, como trataremos de demostrar en la segunda parte de este trabajo.

JOSE ARICO

Informe preliminar sobre el conflicto Fiat

Los materiales que damos a conocer han sido reunidos por un grupo de colaboradores de nuestra revista, durante los meses de setiembre y octubre de este año. tienen por objeto, esencialmente, establecer las bases mínimas para una discusión sobre el conflicto, que la dirección de la revista realizará a partir del 16 de febrero de 1966 con los dirigentes obreros que tuvieron actuación en el mencionado conflicto. Las conclusiones de esta discusión aparecerán en nuestro número de julio de 1966.

La primera parte, consiste en una presentación de la empresa FIAT, en sus aspectos económicos y financieros. La segunda parte es una cronología del conflicto, cuya inclusión nos pareció importante para evitar que escaparan detalles y por otra parte, para que la discusión pudiera trascender el cuadro cronológico y se abriese a consideraciones generales, es decir, tendiendo a que a partir del conflicto e ilustrado por éste, la discusión se encaminase hacia la consideración de los problemas que afronta el movimiento obrero en Córdoba y en el país. En la tercera y última parte se ofrecen algunos elementos significativos del conflicto, sistematizados, y se insinúan los puntos de discusión posibles. La cronología ha sido establecida a partir de los diarios locales y ha sido controlada permanentemente con la versión de los dirigentes sindicales. La última parte ha sido elaborada a partir de algunas entrevistas abiertas, de testimonios y de confrontación de actores y espectadores del conflicto, evitando cuidadosamente abrir juicio sobre los sucesos, sus proyecciones e implicancias.

P. y P.

I. FIAT

La actual FIAT Concord S.A.I.C. se instaló en nuestro país en el año 1954 al adquirir la planta de fabricación de tractores que el entonces I.A.M.E. había construído en la localidad de Ferreyra, Provincia de Córdoba, en 1952. El contrato de compraventa fue formalizado con fecha 20-9-54 y aprobado por Decreto 17.370 del Poder Ejecutivo Nacional del 13-10-54 (edición del 10-11-54 del Boletín Oficial de la Nación). Este decreto expresa en sus considerandos que "la función promotora propia de las empresas del estado consiste en implantar establecimientos industriales cuando ellos excedan las posibilidades de la actividad privada" por lo que al haber cumplido I.A.M.E. con tal objetivo instalando la planta de Ferreyra y al manifestar la empresa FIAT "la decisión de proceder a su adquisición y hacerse cargo de la explotación, se considera llegada la oportunidad de proceder a su venta incorporando así a la actividad privada, un importante establecimiento de producción de maquinaria agrícola".

En la parte dispositiva el decreto aprueba la operación de compraventa entre I.A.M.E. y F.I.A.T., operación que se concretó por un importe cercano a los m$n 72.000.000,00.

En su momento la empresa adquirente fue beneficiada, siguiendo un criterio de promoción industrial, entre otras concesiones, con un crédito otorgado por el Banco Industrial de la Nación, con la transferencia por parte de IAME de permisos cambiarios para importar tractores armados y semi-armados y maquinaria destinada a la producción y con la excención impositiva por el término de diez años, por parte del Gobierno de la Provincia de Córdoba y de la Municipalidad de la Ciudad de Córdoba.

Detalle de las empresas participantes

Actualmente, a diez años de su creación, FIAT Concord S.A.I.C. ocupa un área total de 252.061 m2 de superficie cubierta, comprendiendo las fábricas ubicadas en Ferreyra (Córdoba) y Caseros y El Palomar (Buenos Aires), empleando un total de 7926 trabajadores, discriminados en 5230 obreros y 2696 empleados. La empresa está integrada por cuatro fábricas: (*).

Planta mecánica de automóviles y tractores: en Ferreyra (Cba) sobre un total de 111.392 m2 de superficie cubierta. Se dedica a la producción de motores industriales y tractores de 80,40 y 20 CV y a la fabricación de motores y conjuntos mecánicos para automóviles Fiat. Cuenta además con una planta de forjado y estampado en caliente con una capacidad de producción diaria de 35 Tm, destinada a satisfacer las necesidades del grupo fabril. En el sector tractores la capacidad de producción es de 10.000 unidades anuales. En el año 1964 se produjeron 3.895 unidades funcionando la planta al 38 por ciento de su capacidad instalada, representando un decremento del 20 por ciento con respecto a la producción del año anterior. Se utilizaron, de acuerdo con las disposiciones vigentes de la Secretaría de Industria y Minería de la Nación, partes producidas en el país en un 80 por ciento. La producción acumulada desde 1954 al 31-12-64 es de 55.491 unidades, significando aproximadamente el 43,5 por ciento, de la producción nacional de tractores. Ocupa un total de 2492 obreros y 1182 empleados.

Planta Grandes Motores Diesel: Ubicada en Ferreyra (Córdoba) en un área total de 22.930 m2 de superficie cubierta. Produce motores de combustión interna diesel y a gas para grupos electrógenos, tracción ferroviaria propulsión naval y aplicaciones industriales diversas. En menor grado se trabaja en maquinaria de extracción petrolífera, mecánica pesada de precisión, etc. Su capacidad instalada asciende a 250.000 CV.

En el año 1964 se produjeron 44.790 CV representando un grado de uso de la planta del 17,9 por ciento y una reducción del 53,3 por ciento con respecto al año anterior, habiéndose utilizado partes nacionales en un 80 por ciento. La producción acumulada al 31-12-64 desde 1957 fue de 673.448 CV, siendo aproximadamente el 80 por ciento de la producción nacional. Emplea un total de 711 trabajadores, 408 de los cuales son obreros y los 303 restantes, empleados.

Planta Material Ferroviario (Materfer): Al igual que las anteriores pertenece al complejo industrial de Ferreyra (Córdoba) con una superficie cubierta de 40.775 m2. Fabrica material rodante ferroviario, coches motores diesel, coches de pasajeros para líneas inter-urbanas y generales, coches eléctricos subterráneos, trolebuses, tranvías y locomotoras diesel y diesel hidráulicas. Su capacidad instalada anual es de 240 unidades. En el año 1964 se construyeron 237 unidades que significan un grado de uso de la planta del 98,7 por ciento y representan un incremento del 41,9 por ciento respecto al año 1963. El grado de nacionalización de la producción es del 60 por ciento. La producción acumulada desde 1961 al 31-12-64 es de 568 unidades siendo la única industria fabricante de estos materiales en el país. Trabajan en la planta 975 obreros y 305 empleados.

Planta de Carrocería de Automóviles: Funciona en las localidades de El Palomar y Caseros (Buenos Aires) en un área de 74960 m2 de superficie cubierta ocupando 1351 obreros y 906 empleados. Es la planta terminal de los automóviles Fiat 600E, 1500F y 1500 GC. Sus operaciones comprenden montaje, carrozado, pintura, ensayo y terminación. Su capacidad productiva instalada anual es de 35.000 unidades. En 1964 se fabricaron 23.397 automóviles lo que significa un grado de utilización de la planta del 67 por ciento y un incremento con respecto a la producción de 1963 del 26,2 por ciento. El grado de nacionalización de la producción es del 90 por ciento. La producción acumulada desde 1960 al 31-12-64 es de 71.937 unidades, significando aproximadamente el 30 por ciento de la producción nacional de automóviles.

Fiat Concord S.A.I.C. complementa su actividad industrial con el concurso de 1.500 industrias auxiliares para las cuales se libraron órdenes de compra en 1964, por un valor de m$n 11.052.078.000.

En el plano comercial y financiero del grupo FIAT se desenvuelven las siguientes empresas: Fidemotor S.A., dedicada a la asistencia técnica de Grandes Motores; Agromecánica S.A., asistencia técnica y distribución de tractores y repuestos; Fiat Argentina S.A., distribución y venta de automóviles y repuestos; Corfin S.A. y Mirafiori S. A., inmobiliarias y financieras. Es de hacer notar que a excepción de la primera de las empresas nombradas, las restantes constituyen inversiones mobiliarias de Fiat Concord S.A.I.C., es decir que esta última posee acciones o participación en el capital de aquéllas, lo que indudablemente permite intervenir en su control y dirección.

(*) Los datos han sido tomados de la Memoria y Balance General de Fiat Concord S.A.I.C. correspondiente al Décimo Ejercicio al 31-12-64.

Situación económico-financiera

Pasando a considerar la situación patrimonial y económico-financiera de Fiat Concord S.A.I.C. a través del Balance General cerrado al 31-12-64, cabe destacar lo siguiente:

La empresa cuenta con un capital suscripto y realizado de m$n. 5.040.000.000 dividido en m$n. 3.976.398.000 de acciones ordinarias de un voto y m$n 1.063.-603.000 en acciones ordinarias de cinco votos. A esta suma, a fin de evidenciar el grado de capitalización de la empresa deben agregarse: m$n 29.432.465 de reserva legal, 63.263.079 de reserva extraordinaria, 343.847.351 de utilidades del ejercicio de 1964 no distribuidas y 1.527.-456.348 de utilidades diferidas (beneficios ya obtenidos pero no imputables al ejercicio; se desconoce origen) Resultaría así un total de m$n 7.0003.999.243. En la consideración de este importe deben tenerse en cuenta las previsiones por m$n 1.149.063.394 que si bien representa retención de utilidades para subvenir erogaciones eventuales (despidos, fondo de reposición maquinarias, etc.) en tanto estas no se produzcan y en tanto sean superiores, los importes asignados que los que efectivamente puedan producirse representa una capitalización de beneficios.

El monto total del activo es de m$n. 23.347.264.403 de los cuales m$n 11.781.-880.901 son créditos a favor de la empresa; m$n 1.205.929.191 disponibilidades (efectivo en caja y bancos); m$n 4.484.-747.483 bienes de cambio (materias primas, productos terminados y en curso de elaboración, mercaderías en viaje), m$n 3.992.881.842 bienes de uso (terrenos, edificios, maquinarias, etc.) de los que en el ejercicio se han deducido m$n 1.223.-973.728 en concepto de depreciación por desgaste y en los que se incluyen m$n. 1.207.272.865 de bienes de uso adquiridos en el año 1964, aproximadamente un 20 por ciento de los que la empresa contaba al iniciar el ejercicio; inversiones por m$n 1.776.032.700 (que son las participaciones de capital en las empresas conexas al grupo industrial que antes mencionamos). Existe además, dentro del activo, un importe de gastos adelantados m$n. 105.792.286.

El pasivo total de la empresa alcanza m$n. 15.170.043.447 de los cuales m$n. 2.000.961.635 lo constituyen provisiones (afectadas a los pagos de gastos futuros ciertos: impuestos y cargas sociales). El resto del pasivo, en sus tres grandes rubros, lo componen: Deudas Comerciales por m$n. 6.298.485.529: Deudas Bancarias por m$n 452.589.019 y Deudas Financieras por m$n 3.154.278.541. Entre las deudas comerciales es interesante advertir la existencia de la cuenta Proveedores Nacionales —Corto Plazo (menos de un año) a quienes se les adeuda m$n 3.880.297.-253. Estos proveedores, que son las 1.500 empresas industriales auxiliares que mencionamos anteriormente, representan un crédito abierto a la empresa, constituyendo una fuente fundamental en el financiamiento de la producción de ésta. Si comparamos el valor mencionado con el correspondiente a bienes de cambio, deducido éste en el importe correspondiente a mercaderías en viaje, podemos apreciar a simple vista el grado de financiamiento de la producción mediante el crédito de proveedores, crédito sobre el cual no se pagan intereses. Es de público conocimiento que la empresa demora sensiblemente el cumplimiento de sus compromisos con los proveedores nacionales con el fin de asegurar el propósito comentado. El procedimiento a nuestro juicio no obedece a incapacidad de la empresa para afrontar sus pagos, toda vez que a través del balance se advierte un equilibrio entre disponibilidades, créditos exigibles y bienes realizables (producción) y los compromisos contra la empresa, o sea que el índice de endeudamiento es normal. Además el volumen de las utilidades y el grado de capitalización demuestra que la situación económico-financiera de la empresa es favorable por lo que la deuda mantenida con los proveedores no puede explicarse de otra forma que como uso de fuente financiera, posible por la posición de monopolio que ejerce la empresa en el mercado de proveedores, permitiéndole manejar a su discreción y beneficio la deuda para con ellos.

Entre las deudas financieras destacamos la cuenta Terceros-Financiación a corto plazo, por m$n 1.009.853.324 que representa el concurso del ahorro nacional privado, el que es solicitado de continuo por la empresa. La otra deuda financiera de importancia a corto plazo es la consignada en la cuenta Bancos-Trust Receipt por m$n 1.695 194.217 que representa el crédito contra la empresa a favor de exportadores por la importación de maquinarias y materiales (aun trabaja con materia prima extranjera), realizado mediante la operación de crédito documentario por intermedio del sistema bancario.

Dentro del pasivo debe destacarse también que en el item Otras Deudas, se registran las cuentas Deudas Varias por m$n 1.048.308.890 y Deudas Varias hacia Accionistas por m$n 1.323.146.646 de las que no es factible tener un conocimiento cierto sobre su origen y naturaleza, por lo que si bien no podemos aseverar que constituyan un abultamiento de pasivo por no contar con la documentación necesaria para consultar, tampoco queda claro su carácter y al representar el 13 por ciento aproximadamente, del pasivo total, entendemos que debe llamarse la atención sobre su existencia.

En lo referente al estado económico de la empresa, FIAT Concord S.A.I.C. realizó ventas en el año 1964 por un total de m$n 20.839.714.439 lo que significa un incremento del 40,8 por ciento con respecto al año 1963. De esta cifra global, deducido el costo de ventas por m$n 13.485.-135.344 y los gastos en: sueldos y jornales (m$n 1.333.625.011 para un total de 4.472.940 horas trabajadas), cargas sociales (m$n 615.455.563), obras sociales (m$n. 220.628.699), sueldos de directores y gerentes m$n (32.453.509), intereses, alquileres, honorarios, amortizaciones, gastos generales de fabricación y administración, etc. y sumados los ingresos por recuperaciones de rezagos y bonificaciones obtenidas, resulta la ganancia neta del ejercicio de m$n 997.915.983. Esta cifra en relación con la venta global representa un índice del 4,87 por ciento, algo superior al del año anterior, que fue del 4,45 por ciento. La utilidad neta relacionada con el capital suscripto de una tasa de ganancia del 19,95 por ciento para el ejercicio 1964.

Del importe consignado como utilidad bruta, previo agregado de m$n 11.907.287 que la empresa poseía como saldo de utilidades no distribuídas del ejercicio anterior, se destinaron a reserva legal m$n 19.958.319 a pago de honorarios a directores y síndicos m$n 4.200.000, se distribuyeron como dividendo m$n 641.817.600 (incluído impuesto) y se transfirieron al próximo ejercicio m$n 343.847.351.

ANEXO

NUEVAS ESCALAS SALARIALES Y DE BENEFICIOS SOCIALES

OBREROS:

Categorías	Desde 1|7|65 al 31|12|65	Desde 1|1|66 30|6|66
Oficial superior	141.50	152.00
Oficial	124.00	133.50
Operario especializado	113.50	122.00
Medio oficial	108.00	116.00
Operario calificado	103.50	111.00
Operario	96.00	103.00
Peón	85.00	91.00

EMPLEADOS:

2a. "A"	28.350.00	30.450.00
2a. "B"	24.300.00	26.100.00
3a. "A"	20.925.00	22.475.00
3a. "B"	17.550.00	18.850.00
4a.	14.175.00	15.225.00

MENSUALIZADOS:

Chofer de 1a.	17.550.00	18.850.00
Chofer de 2a.	16.740.00	17.980.00
Jardinero - ayudante jardinero - ordenanza - mensajero - peón limpieza	13.235.00	14.210.00

BENEFICIOS SOCIALES:

Indemnización caja, (Cajero y Tesorero)	1.000.00	mensuales
Indemnización ensobre de dinero	800.00	mensuales
Escalafón empleados y obreros, (antig.)	200.00	por cada año
Salario familiar padres incapacitados a cargo	1.300.00	
Subsidio nacimiento	8.000.00	
Subsidio casamiento	8.000.00	
Subsidio fallecimiento, (esposa, hijos y pa-		

dres a cargo	12.000.00	
Préstamos por fallecimiento	20.000.00	
Asignación por Servicio Militar	2.000.00	mensuales
Por título de estudios, (téc. y secund.)	600.00	mensuales
Por título de estudios, (ciclo básico Escuela Técnica)	400.00	mensuales
Por uso idiomas aplicados en tareas	800.00	mensuales
Premio asistencia mensual	400.00	mensuales
Premio asistencia adicional, (trimestre completo)	600	mensuales
Reembolso útiles empleados técnicos	400.00	trimestrales
Reembolso útiles empleados administrativos	250.00	trimestrales
Licencia por fallecimiento, (padres, cónyuge, hijos)	cuatro, (4) días corridos	
Licencia por fallecimiento, (suegros, hermanos)	dos, (2), días corridos	

De acuerdo con las normas reglamentarias vigentes, puestas en práctica por la Empresa y con los siguientes valores:
Producción base 100 (para todas las categorías laborales) $ 6.50 por hora.
Por cada punto en más de rendimiento:

—Obreros productivos directos $ 0,60 por hora.
—Obreros auxiliares de la producción y trabajos a econom. $ 0,30 por hora.
Obreros improductivos, $ 0,18 por hora.

II. CRONOLOGIA DE LA HUELGA

Sábado 17 de julio:

Obreros de la fábrica de tractores y Grandes Motores Diesel reciben telegramas colacionados de despido.

Domingo 18:

FIAT publica un comunicado donde anuncia oficialmente el conflicto y donde señala en primer lugar que las causas son "varios meses de prédica agresiva y confusionista", "quites de colaboración" y "paros parciales" y resuelve:

"A. Prescindir como se ha exprseado con justa causa del personal provocante del incumplimiento de obligaciones contractuales en abierta injuria contra la empresa".
"B. Suspender provisoriamente la actividad fabril de las fábricas de tractores y de Grandes Motores Diesel a los fines de la reorganización de sus cuadros".
"C. Dejar constancia de que la suspensión momentánea de la actividad fabril no significa una pérdida de salario para el personal no despedido.
"D. Dejar también constancia de que la empresa tendrá presente la actitud y la responsabilidad del personal — aun el separado— dispuesto a continuar con el cumplimiento pleno de sus obligaciones contractuales".

Lunes 21:

Se denuncian los despidos, que en principio se calculan en 3.000.

- EL SITRAC publica una declaración en la que dice "la pretensión de mantener un irritante paternalismo el concepto interesado de principio de autoridad y el personalismo y amor propio de directivos de FIAT descargó una vez más su hostilidad y persecución sobre los trabajadores reeditando así anteriores arbitrarios procederes, señalando incluso eso una seria y objetiva publicación de la jerarquía eclesiástica que se difunde en toda américa".

- Por su parte el sindicato de Grandes Motores declara:
"Denunciamos esta actitud paternal como una forma de intimidación ... en desprecio a la soberanía nacional ... invitamos a adherir a la lucha ... contra uno de los pulpos del capitalismo extranjero..."

Martes 20:

- Se cierra la fábrica y se instala una custodia policial.

- Una asamblea numerosa resuelve proseguir el paro.

- Manifestaciones en las calles se dirigen a la casa de gobierno y los obreros se entrevistan con el gobernador. Luego concurren a la CGT. portando carteles y cantando distintos estribillos.
- La CGT regional Córdoba (en ese momento dirigida por el metalúrgico diputado nacional Simo da una declaración donde tras señalar el "despido de un número incierto de obreros" dice: "...maniobra propia de empresarios que actúan con impunidad, valiéndose de un ministerio de trabajo cuya conducta está al servicio de intereses antigremiales..., funesta política del equipo Solá", cerrando la declaración con una explicita condena a los sindicatos organizados por fábrica.

- Se realiza una mesa redonda en la CGT para analizar la situación con la participación de los diputados nacionales justicialistas por Córdoba, senadores provinciales justicialistas, socialistas argentinos, demócratas cristianos, Comunistas, obrero, trotzskista, UCRP (sec. 6a.) Juventud universitaria peronista, Federación Universitaria de Córdoba, Integralistas, UES, Acción sindical argentina, sindicato de Prensa y ATE., CGU.

- El comité provincial de la UCRP repudia los despidos en términos enérgicos "... representantes empresarios personeros del capitalismo extranjero y apátrida repugnan la conciencia cívica argentina".

- Asamblea de obreros, entusiasta y numerosa en el Córdoba Sport Club.

- FIAT informa que los despidos son 1.000.

Miércoles 21:

- El gobernador de la Provincia dirige un telegrama a FIAT instando a reconsiderar las cesantías.
- Se reúne el plenario de la CGT que declara el "estado de alerta".
- El SITRAC declara a su vez "nadie debe regresar al trabajo".
- Se forma una comisión popular de solidaridad con los obreros de FIAT que en un comunicado dice: "Se pretende atomizar el movimiento obrero... liquidar al equipo de dirigentes obreros gremiales que "molestan" a la patronal".
- El arzobispo de Córdoba se reúne con los empresarios.

- SMATA se solidariza con los huelguistas que decretan un paro por 48 horas.

Jueves 22:

- En respuesta al telegrama del gobernador, FIAT abre las puertas de la fábrica y así se lo hace saber al señor Páez Molina. El gobernador insiste en otro telegrama en la reincorporación de los cesantes FIAT no responde a este punto.

Viernes 23:

- A las 8,30 hs. se toma la fábrica (cf III).
- El Concejo Deliberante condena las censantías. El ministro de gobierno de Córdoba viaja a Buenos Aires donde trata la situación con ministros nacionales (Sola y Palmero) y directivos de FIAT.

Sábado 24:

- En la madrugada los obreros que habían ocupado la fábrica se retiraron pacíficamente.
- La CGT decreta un paro general de dos horas para el martes 27 de julio a partir de las 11 horas.
- La UOM decreta un paro parcial de dos horas por turno para el lunes 26.
- Los gráficos se adhieren a la huelga en FIAT.

Domingo 25:

- SITRAC emite un comunicado donde puntualiza que sigue el paro y que se realizan gestiones en Buenos Aires con intervención directa del gobierno.

Lunes 26:

- FIAT anuncia oficialmente que abre sus puertas.
- Se cumple el paro de solidaridad de la UOM.
- Se piden treinta millones de pesos al Banco de Córdoba por intermedio del gobierno para ayudar a los huelguistas. No se conceden.
- Sigue audiencia de conciliación en el Departamento Provincial del Trabajo sin resultado.
- La asamblea de cesantes ratifica el paro.

Martes 29:

- Se cumple el paro general de dos horas decretado por la CGT.

CeDInCI

:: El Consejo Superior de la Universidad rechaza por un voto una moción del conciliario reformista de FUC de adherir al paro de los obreros de FIAT.

Miércoles 28:

- Reunidos desde las 17 del martes hasta las 8,30 de este día los dirigentes de SITRAC firman un acta de acuerdo con la empresa aceptando 125 despidos en Concord y 70 en Grandes Motores.
- Se realiza una asamblea en el Córdoba Sport Club y los obreros desautorizan el acuerdo y resuelven seguir con el paro. Gran conmoción en la ciudad. La asamblea resuelve:
  1º continuar la lucha;
  2º insistir en la reincorporación total;
  3º pedir la huelga general en Córdoba.

Jueves 29:

- La CGT decreta un paro general para el 3 de agosto.
- La gendarmería se hace cargo de la custodia de FIAT por decreto.

Viernes 30:

- Por resolución ministerial se anula la asamblea del Córdoba Sport del día 28 y la dirección del SITRAC llama a una asamblea para ese mismo día a las 18 en el sindicato de gastronómicos donde se resuelve en algo menos de dos horas de discusión levantar la huelga y aceptar el acuerdo con la empresa firmado antes por la dirección del SITRAC aunque esta niega que hubiese firmado ese acuerdo. El llamado a asamblea se hace casi en secreto y el número de concurrentes es escaso.
- Este mismo día el SITRAC en un comunicado ha negado la firma del acta aunque reconoce la necesidad de negociar.
- La CGT en un comunicado repudia la actitud de los dirigentes del SITRAC pero levanta el paro general proyectado para el 3. Sin embargo la CGT señala que las medidas "quedan latentes" concluye el comunicado diciendo:

  'queda por lo tanto escrita una página más en la que la clase trabajadora ha sido la única valla ante la arbitrariedad y la prepotencia empresaria y deja también señalados a los únicos responsables de estas maniobras FIAT, SITRAC y el gobierno".

Martes 3 de Agosto:

- FIAT reconoce al sindicato de Grandes Motores reduciendo las cesantías a 34. Las escalas salariales se mantienen igual a las aceptadas por SITRAC (Cf. anexo I.).
- Los cesanteados percibirán las indemnizaciones que establece la ley. En algunos casos se acercan al medio millón de pesos.

III — LOS ACTORES

III. 1 La Empresa

Bruno Trentin ha señalado recientemente en su "ideología del neo - capitalismo" (1) la cerrada ambigüedad de este término, cuyo uso indiscriminado ha servido para abrir no pocas falsas rutas en la investigación sobre los cambios operados en el sistema capitalista. Esta ambigüedad es mayor, paradojalmente, a nivel de las relaciones sociales, terreno donde los cambios operados son, aparentemente, trascendentales.

Pero si no podemos partir de la noción de neocapitalismo para definir a FIAT quizás podamos definir el neocapitalismo a partir de FIAT.

Para nosotros no se trata aquí de profundizar un análisis sobre las consecuencias de los cambios producidos en la composición orgánica del capital, sino de establecer algunos patrones de comportamiento de los empresarios en relación a un sector de actividad y a un grupo humano. Ciertamente, uno y otro aspecto están relacionados y nosotros mismos, al presentar a FIAT como grupo económico y financiero antes de analizar concretamente la huelga, señalamos su importancia. Sin embargo si se margina —analíticamente— estos factores económicos, el comportamiento aparece muy nítidamente delineado.

En primer término: ¿en quiénes se manifiesta este comportamiento empresarial o si se prefiere, quienes son —percibidos por los sujetos a los que se dirige— los empresarios?

Del patrón clásico (self made man, látigo, trabajo, ahorro, financista y técnico, relaciones primarias con sus obreros), que no tiene mediación con los obreros, el "manager" burocrata o tecnocrata moderno hay una larga distancia cuya evolución se advierte sobre todo en los cambios producidos en la "correa de transmisión" que media entre la decisión y la ejecución.

Precisamente esta nueva organización del trabajo explica ciertas ambigüedades —incluso contradicciones— en la política empresarial, que a veces, aparece a los ojos de los obreros. En el conflicto FIAT era evidente la distancia de puntos de vista entre la dirección "natural" para los problemas obreros (la gerencia de personal), la dirección empresarial Córdoba y la central de Buenos Aires. La dirección local, participando plenamente de la ideología FIAT, adoptó una actitud más bien conciliante y presumiblemente pretendió manejar el conflicto en torno a la reivindicación salarial. La dirección en Buenos Aires en cambio, sumisa a Turín, planteó el problema en términos verdaderamente políticos. Lo que llamamos ideología FIAT (benessere FIAT) puede sintetizarse en conceptos como estos, reiterados en la investigación. "Nosotros les damos trabajo seguro y buenos salarios, les enseñamos que trabajar en FIAT es un honor, que FIAT no es una empresa "explotadora" sino que gana en proporción a los enormes capitales invertidos y que constituye una importante fuente de trabajo". "Nosotros queremos que tengan un sindicato pero que el sindicato no se mezcle en cuestiones políticas y para eso lo mejor es que se mantengan apartados de la CGT. La fábrica debe ser una gran comunidad donde discutamos amigablemente los problemas que se presentan". Es decir proteger a los obreros y a la vez esperar que estos acepten la protección. En otros términos la dirección empresarial no es anti obrera sino anti sindicato. Esta actitud origina y fundamenta una política específicamente anti-dirigente, que se concreta en cíclicas cesantías de dirigentes, cesantías que a la vez se producen siempre de la misma manera y se resuelven idénticamente. Un estudio publicado en ocasión de anteriores conflictos señala que

> "desde su instalación en 1965 hasta la fecha han sido despedidos de dichas plantas más del 80% de los obreros que han ocupado cargos sindicales sin distinción de ideologías o posiciones políticas..." (2).

Tal como señalamos la técnica se repite: cesantías masivas, negociación, despidos de los dirigentes y vuelta a la fábrica de la gran masa de operarios. El efecto es doble: se expulsa a los activistas (con las consecuencias previsibles para el movimiento sindical) y se enfrenta a los dirigentes con las bases. Amén de los efectos subsidiarios: el terrorismo que se crea entre los trabajadores, (participar activamente en la vida sindical es prácticamente adquirir el derecho inalienable al despido). Más aún, después de cada crisis, de cada ola de despidos masivos de dirigentes, el movimiento debe rehacer lentamente el camino de su organización)y de su toma de conciencia) y de allí que pasada la crisis, los obreros seleccionen sus dirigentes con referencias a valores tales como la calificación, la honradez personal, el compañerismo (y no la ideología o la clase).

La política empresaria gira pues en torno a dos tesis centrales: Por una parte, incorporación de los obreros a la empresa (y eliminación de sus dirigentes en tanto sean "autonomistas") y luego fraccionamiento hasta llegar al grado celular si es posible del movimiento y fomento del plurisindicalismo (en Córdoba tres fábricas agrupadas geográficamente tienen tres sindicatos sin contactos entre sí. De allí que toda tentativa de adhesión o aglutinamiento entre ellos, o de uno de ellos con sindicatos "extremos" provoque la ira empresarial. Esta doble y firme posición de la empresa explica, como se verá, en gran medida la huelga que comentamos.

III. 2 Los obreros

Hemos señalado en la ficha respectiva que las fábricas de FIAT ocupan 7.926 trabajadores. La escala de salarios de los operarios es para Córdoba y relativamente alta, pero superior a IKA como puede verse en el anexo que publicamos.

El horario es continuado de 7 a 16 con un intervalo para comer de 30 minutos. La totalidad del personal de fábrica es de sexo masculino y la edad promedio se sitúa aproximadamente entre los 30 y 45 años. (3).

Un porcentaje importante del personal está constituido por migrantes del interior de nuestra provincia y por migrantes de provincias norteñas. La calificación varia por fábricas.

En Grandes Motores Diesel (motores para locomotoras) el trabajo es altamente calificado (pese al tamaño de las pie-

(1) Bruno Trentin, Ideología del neocapitalismo, Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1964.

(2) CIAS — Centro de investigación y acción social año XIII. Nº 130-131 - marzo - abril 1964.

(3) Estos datos no son exactos ni podrían serlo por carecer de información de la empresa, sino aproximados.

zas) y la organización del trabajo muy particular por que si bien se trabaja en serie éstas son naturalmente reducidas. Puede pensarse que el 80% del personal tiene nivel de calificación relativamente alto.

En cambio en la fábrica de tractores Concord 2.500 obreros, sólo el 20% del personal tiene un alto nivel de calificación mientras que el resto es personal especializado (en la línea de montaje, etc.), En la fábrica de Materfer (vagones para ferrocarriles) sobre un total de 1.000 operarios el 10% es personal calificado, el resto lo constituye personal especializado y no especializado.

III. 3. La organización sindical

Como señalamos pese a que los tres plantas de producción de la empresa se encuentran reunidas en Ferreyra, y que obviamente las tres pertenecen a la misma empresa, cada fábrica tiene un sindicato, que pocas relaciones guarda con los otros. Incluso la producción se encuentra bajo un rubro genérico (metalúrgicos - mecánicos) es decir que nada justifica la existencia de tal división, a lo sumo podría pensarse en un solo sindicato con tres secciones o en una pequeña federación. Sin embargo cada sindicato tiene sus autoridades, es reconocido en su fábrica, es autónomo e independiente de la CGT. Su poder e influencia varía. El SITRAC reconocido por la empresa tiene unos cuatrocientos afiliados (sobre 2.500 operarios) guarda prudente distancia de la CGT, no participó en el plan de lucha y en su dirección se encuentran radicales, peronistas, algún comunista y algún cristiano.

El SITRAM tiene aún menos afiliados proporcionalmente, y es tan desteñido como el anterior, quizás el porcentaje real de afiliación no pase del 10% (a pesar de que las cifras del sindicato son mayores) y su conducción es incoherente ideológicamente. En todo caso casi sin actividad, salvo en los momentos de discusión de los convenios donde en general sólo discuten aspectos cuantitativos de los contratos de trabajo.

El tercer sindicato SGM (Sindicato de Grandes Motores) es a la vez el más pequeño y el más combativo. Luego de su fundación que prácticamente coincidió con la de la instalación de Grandes Motores, conoció gran auge y su afiliación era de 70 u 80%, pero luego también declinó aunque en la actualidad se mantiene alrededor del 50% y con una participación muy activa en la vida sindical. Los empleados no están afiliados aunque en un comienzo lo estuvieron.

La nueva orientación de este sindicato comenzó a perfilarse a partir de 1964 cuando su nueva comisión directiva encabezada por Ricardo Visani se hizo cargo de la conducción sindical. Esta dirección (anteriormente minoritaria) obtiene la confianza de las bases obreras y la consolida luego cuando, unos meses después, comienza la discusión del convenio colectivo de trabajo. La primera actitud que marca un estilo en la conducción sindical y que obtiene amplia repercusión —pese a su aparente intrascendencia— es la negativa de la nueva dirección a discutir el convenio en la fábrica como se hacía habitualmente para en cambio proponer que la discusión se haga en el Departamento Provincial del Trabajo. Se rompe así el carácter familiar de las discusiones y la C. D. del sindicato afirma su propia personalidad. Pero todavía el sindicato se reserva otra actitud: terminados los acuerdos colectivos, se niega a firmar el convenio hasta tanto los otros dos sindicatos lo hayan hecho. A través de una actitud tan solidaria el sindicato, a la vez que se presenta limpiamente ante sus propias bases, se abre hacia los otros dos sindicatos hermanos. Por otra parte, antes, durante y después de la discusión del convenio los nuevos directivos se libran a un trabajo de discusión y diálogo muy profundo con los obreros en la fábrica. Los problemas del trabajo son motivo de discusión permanente y la confianza entre dirigentes y dirigidos cada vez mayor. Si bien ideológicamente la C. D. es heterogénea, poco a poco se establece entre ellos una singular armonía a partir de la seriedad en el trabajo gremial. Esta es por otra parte la imagen que tienen los obreros de sus dirigentes: trabajadores honrados, que no están comprometidos ("entregados") a la patronal. Pero la actitud que marcaría definitivamente la nueva conducción es la que el SGM adopta con motivo del plan de lucha de la CGT. En efecto, pese a no estar adheridos a la CGT el sindicato decide apoyar el Plan de Lucha y en su primera etapa ocupar la fábrica, ocupación que realiza con gran éxito (los otros dos sindicatos no sólo no ocupan la fábrica sino que no adhieren ni verbalmente al plan de lucha). Esta actitud es la que posiblemente decide a la empresa en cuanto a sus expectativas, ya que a partir de este momento la empresa sabe que ya nada puede esperar de estos dirigentes y probablemente allí se decidió la suerte de esta C. D.

Esta actitud no es sin embargo sorprendente pues en el programa electoral, los nuevos directivos habían expresado como una de sus reivindicaciones la necesidad de romper con el sindicalismo libre. El lema de la C. D. es "adherir a una organización sindical". Los obreros votan en asamblea por unanimidad la adhesión al sindicato de Mecánicos (SMATA) pero está sobreentendido que si éstos decidían adherir a Metalúrgicos la Directiva hubiera apoyado calurosamente la iniciativa y se hubiera puesto al frente de ella. Lo importante era estar dentro de la CGT. Así pues el año 1964 y los seis primeros meses de 1965 imprimen una nueva fisonomía al sindicato GM., unen sus bases, consolidan y homogeneizan su dirección a través de la acción sindical.

III. 4.1 La estrategia Obrera

Hemos señalado el paulatino cambio de estilo (y de reivindicación programática) que se perfila en el sindicato de G.M.D., concretado en la discusión del convenio colectivo de 1964 y en la adhesión al Plan de Lucha de la CGT. Pero si por una parte el sindicato tiende a enfrentar a la empresa, a romper el cordón umbilical y a proclamar su autonomía, sabe también que es demasiado débil para afrontar un combate frontal y definitivo. De allí que paralelamente —y con urgencia— tienda a fusionarse, federarse, vincularse con el resto del movimiento obrero cordobés (y nacional). En efecto, sus posibilidades reales de enfrentamiento a la empresa en tanto que sindicato de fábrica son ínfimas mientras que unido a los metalúrgicos o mecánicos, sus armas, sus chances, y su radio de acción son sustancialmente mayores. La tarea de la dirección sindical es ímproba y delicada, debe enfrentar la empresa pero sin provocar un conflicto de magnitud, debe ingresar al movimiento obrero pero sin alienarse a la burocracia, debe consolidar sus bases pero resistiendo a la demagogia y al populismo. En todo caso dentro de la estrategia del sindicato GMD, no figura una huelga de las proporciones de la que desatará la empresa.

La posición de los dos sindicatos restantes es diferente, sin estrategia, limitados a la reivindicación salarial, la huelga —de cualquier magnitud— está siempre entre sus recursos más o menos inmediatos. Si la empresa tiene como elemento de presión las cesantías, la dirección sindical opone la paralización de las fábricas: finalmente se negociará. Ni cesanteados, ni falta de producción, aumento de salarios y calma hasta el convenio siguiente.

Cuando el conflicto estalla (4) el sindicato de GMD ha realizado ya una asamblea en la que por unanimidad se ha resuelto incorporarse a SMATA (5) y ha solicitado en consecuencia la cancelación de su personería gremial. Esto será utilizado por la empresa para negar la personería y representatividad al gremio, y no traerá aparejado, como era de suponer, apoyo de SMATA.

La empresa hábilmente, divide el movimiento obrero desde el comienzo: una de las tres fábricas (Materfer) no seré tocada por el conflicto (y durante este aquéllos permanecerán normalmente en sus tareas). El SITRAC reacciona a la ofensiva patronal enérgicamente y aparentemente va mucho más lejos de lo previsible (cf. su primer comunicado del lunes 21 de julio) asumiendo una actitud muy combativa. La dirección del SGM reacciona idénticamente pero sabiendo que el movimiento obrero está en una encrucijada y que nada puede hacer sino pelear. Este es un combate que no ha buscado ni quiso, que imponen la circunstancias y de difícil solución. Solo tiene una posibilidad (que la dirección de SGM agotará): llevar a fondo la movilización de las bases obreras y hacer que estas presionen y/o desborden la dirección de SITRAC. Esto es lo que ocurrirá en efecto, pero la deserción final de aquella dirección (cf. miércoles 28 de julio) y un clima propicio a la negociación por parte de los "amigos" del movimiento huelguístico cortarán abruptamente el movimiento de masas que se insinúa. Este punto de la estrategia obrera es uno de los temas más discutidos (y lo fue también durante el conflicto) en el seno de la clase obrera cordobesa. Si se acepta la tesis de que la huelga fue el resultado de una explícita provocación patronal, la cuestión tiene menos importancia que la discusión acerca de la manera en que se condujo el movimiento huelguístico mismo. Y en cuanto a este mismo punto es preciso observar dos aspectos: la relación dirigente-bases y la evolución de los sectores obreros y no obreros que con su apoyo marcan el tono y las posibilidades de éxito de los huelguistas. Si bien es cierto que la primera reacción al feroz ataque patronal es unánime, no es menos cierto que inmediatamente cada uno de los sectores gremiales o políticos trata de hacer ingresar el conflicto en el ámbito de su propias estrategias (tal lo que ocurre con algunos partidos políticos y la UOM). Este segundo aspecto no es precisamente secundario: si bien es cierto que el número y las características de las cesantías impresionan la opinión pública, que si bien puede pensarse que la clave de la acción y de sus perspectivas están dentro del movimiento huelguístico mismo y que éste tiene fuerza y envergadura, no es menos cierto que la magnitud de los intereses enfrentados (FIAT) hace que sólo una acción firme de la totalidad de la clase trabajadora pueda salvar exitosamente el conflicto. La ambigüedad de los metalúrgicos y de su prolongación circunstan-

(4) cf. II. cronología.

(5) Sindicato mecánicos automotores (Kaiser).

cial, la CGT, es significativa; si por una parte apoya públicamente a los huelguistas e incluso los apoya económicamente, cuando la dirección de SITRAC claudica con la evidente colaboración del gobierno y de la empresa, la CGT se apresura a condenarlos pero también a levantar toda medida de fuerza. Con SMATA ocurre otro tanto: en ningún momento se pensó siquiera en paralizar Kaiser por ejemplo. SMATA también adhiere al conflicto pero sin comprometer en manera alguna su propia estrategia ante la empresa. ¿Debilidad de las bases o claudicación de sus dirigentes? Es otra de las cuestiones que a nuestro juicio debe ser dilucidada. Condicionado el apoyo de la CGT, de metalúrgicos y de SMATA, no es mucho lo que podía la presión de un sindicato fuerte y aguerrido como Luz y Fuerza (Córdoba) que vanamente intentó impulsar a los dirigentes cegetistas a una movilización efectiva. Los radicales sin apercibirse que constituyen lo que habitualmente se conoce con el nombre de gobierno (poder ejecutivo, legislativo, judicial) condenaron las cesantías. Pero naturalmente nada hicieron para ayudar efectivamente a los huelguistas contra la empresa, precisamente por esta falta de participación en el poder que detentan. Los peronistas no perdieron ocasión de presentarse como los abanderados de los trabajadores, evitando cuidadosamente toda profundización del conflicto. Así pues sin apoyo político real y eficaz, con apoyo gremial lleno de reservas, pocas podían ser las perspectivas de éxito del movimiento.

Volvamos al primer aspecto señalado: la relación dirigentes-base. La dirección del SGM no estuvo desacertada cuando basó su estrategia en la movilización de sus bases y no fue defraudada. No solo respondieron sus propias bases sino que incluso las bases del sindicato de SITRAC que presionaron a sus dirigentes y que incluso los desautorizaron en el momento mismo en que aquellos se doblegaron (cf. crónicas de la asamblea del miércoles 28 de julio). Quizás la mayor expresión del éxito de la movilización obrera sea la toma de la fábrica del viernes 23.

III. 4.2 La Ocupación de FIAT

Cuando de las condiciones de la acción misma se desprende que el conflicto no terminara exitosamente sin una acción obrera cada vez más radical, cada vez más decidida, en la madrugada del viernes 23 se decide ocupar la fábrica. La acción casi no se planifica a pesar de que las dificultades de esta operación no escapan a nadie. La fábrica está bien custodiada por la policía y por personal de la propia empresa. A partir de las 7 horas se concentran frente a FIAT una gran cantidad de obreros cesantes y no cesantes. La acción comienza cuando un grupo de dirigentes de SGM avanza sobre la policía, éstos repelen primero con machetes, luego a sablazos y finalmente a balazos, pero no consiguen impedir que alrededor de 100 obreros ingresen al establecimiento, tomen rehenes y establezcan sistemas de defensa.

La lucha ha sido ardua, hay policías y obreros heridos, y la ciudad rápidamente se conmociona. Lo que llama la atención es sobre todo el coraje obrero, el desafío a la policía casi sin armas, la espontaneidad de la adhesión de las bases, y el éxito obtenido contra todo lo previsible. Esta no es una ocupación planeada y ejecutada desde adentro, sino la toma por asalto de una fortaleza (en sentido estricto) casi sin armas.

La ocupación de la fábrica no está prevista en los sectores policíacos y aún gremiales, que comienzan a buscar afanosamente una solución, cualquiera solución, pues la radicalización de las bases obreras parece ya difícil de detener.

La Ocupación de la fábrica marca el punto culminante de la huelga y sirve de catalizador. En efecto, a partir de esta ocupación (y sobre todo de este estilo violento de ocupación) las opiniones se dividen dentro y fuera del movimiento obrero.

La dirección de SITRAC advierte hasta que punto sus propias bases le han superado. La dirección de matalúrgicos, SMATA y CGT hasta que punto este conflicto compromete la totalidad de sus posiciones. Los dirigentes políticos por fin, comprenden que el precio de la demagogia es demasiado alto. De allí que paradojalmente a la máxima expresión de fuerza suceda el punto máximo de debilidad en un sector de dirigentes obreros y políticos.

A la ocupación de la fábrica debían seguir medidas cada vez más radicales que no podrían sino comprometer la totalidad de la acción del movimiento obrero cordobés y puede que nacional. Imposibilitada esta radicalización por la deserción y la ambigüedad, el movimiento en huelga comenzaba a requebrajarse. Su suerte estaba echada desde el mismo momento en que el movimiento masivo fue deliberadamente frenado.

Con la capitulación de los dirigentes del SITRAC, el conflicto estaba prácticamente concluído y el sindicato GM apenas resistió 48 horas. La empresa logró su cometido principal: destruir una camada de dirigentes formados. Sin embargo debió pagar un precio muy alto en dinero y en prestigio.

Sin embargo, los resultados electorales en el SGM realizados con posterioridad a la huelga ratificaron por enorme mayoría la línea de los dirigentes cesanteados y un nuevo grupo de dirigentes obreros está ya de nuevo en el combate.

¿Qué quedó pues de este conflicto para la clase trabajadora? Es ingenuo hablar de triunfos o derrotas, de experiencias y lecciones. Un conflicto de esta magnitud no puede cerrarse con un "ya nos veremos" o un "otra vez será" o un "hemos aprendido". Es preciso explicitar las causas y las condiciones del conflicto y de la acción del movimiento obrero, para a partir de ellas formular, criticar y reformular la estrategia nacional y revolucionaria del proletariado argentino. Eso es lo que nos proponemos para febrero de 1966.

RIVISTA STORICA DEL SOCIALISMO

E uscito il N. 24

SAGGI E RASSEGNE:

G. M. Bravo, A un secolo dalla fondazione della Prima Internazionale - C. Vivanti, La stampa francese di fronte al fascismo (luglio 1922 - gennaio 1925).

DOCUMENTI:

V. I. Lenin, Lettere a K. Kautski (1903 - 1911) e a H. Roland Holst (1916). Uno scrito polemico contro Rosa Luxemburg (1912).

RICERCHE:

M. Kájek, Le caratteristiche del fascismo in Cecoslavacchia - I. Freda, L'interventismo meridionalistico di Guido Dorso.

NOTE E DIBATTITI:

L. Cortesi, Alcuni problemi storia del PCI. Per una discussione - E. Soave, L'occupazione delle fabbriche e i problemi del partito e della rivoluzione in Italia.

LA NUOVA ITALIA EDITRICE

Piazza Independenza, 29 Firenze - ITALIA

LA CITTA' FUTURA

Mensile dei giovani comunisti

luglio - agosto 1965 N. 12 - 13

Sommario

Le forze motrici della rivoluzione italiana in Grieco, di Michele Figurelli

I problemi dell' "unitá" e della "libertá", di Ruggero Grieco

La strategia imperialista conta sul dissidio, di Pio Marconi

Charles Bettelheim sul socialismo in Cina

Tutti gli algerini sono fratelli?, di Juliette Minces

Giornale filosofico 2, di Galvano della Volpe

Centro sinistra moderno e alternative per l'opposizione, di Claudio Petruccioli

Tesi di Lione sulla situazione gennaio 1926

Il discorso di Togliatti a Salerno nel 1944

Dichiarazione programatica dell'ottavo congresso (1956)

DOCUMENTOS

Intervención socialista en la lucha obrera.

En la presentación de la encuesta obrera que había elaborado para la Revue socialiste, Marx escribe: "vamos nosotros a iniciar por nuestra cuenta esta indagatoria (sobre la explotación capitalista) en la esperanza de que, con ello, tal vez animaremos al gobierno republicano de Francia a seguir el ejemplo del gobierno monárquico inglés. Confiamos en contar, para esto, con la ayuda de todos los obreros de la ciudad y el campo, conscientes de que solamente ellos pueden describir con pleno conocimiento de causas los sufrimientos que padecen y que solamente ellos y ningún redentor elegido por la providencia son capaces de aplicar los remedios enérgicos contra la miseria social que sufren".

Esta afirmación sobre la exclusiva idoneidad de los obreros para describir sus propias condiciones de explotación, no era, a nuestro entender, puramente instrumental, respecto a la encuesta, a la que se invitaba a los obreros a colaborar: era en realidad la afirmación de un método de trabajo político implícito en la formulación general de la crítica de la economía política.

Dicha crítica estaba guiaba por la afirmación de que la característica específica de la economía capitalista era la lucha entre el trabajo asalariado y el capital: pero ella había llegado a descubrir cómo tal lucha tiende a presentarse, en la realidad capitalista, en una forma mistificada, que enmascara el proceso real de la explotación de la clase obrera por parte de la clase capitalista. Esta mistificación deriva de la mistificación propia de la sociedad capitalista del proceso de producción y es expresada por Marx en la fórmula "capital-ganancia", "trabajo-salario", en la cual ganancia y salario aparecen como la retribución del capital y del trabajo respectivamente, "como si se tratase de sus productos, de sus frutos, como si aquéllos fuesen la razón y éstos la consecuencia... de tal modo que cada fuente de por sí se refiere a su producto como a algo arrojado y producido por ella... (uno y otro) son partes del valor del producto... o bien, expresadas en dinero, determinadas partes del dinero, determinadas partes del precio" (1). Esta es una mistificación porque entre capital y trabajo no existe en realidad ninguna analogía. El primero es "una determinada relación social de producción, correspondiente a una determinada formación histórica de la sociedad... (El capital) es el conjunto de los medios de producción monopolizados por una determinada parte de la sociedad, los productos y condiciones de ejercicio de la fuerza de trabajo sustantivados frente a la fuerza de trabajo vivo y a la que este antagonismo personifica como capital" (2). El segundo, considerado como tal, no es más que "la actividad productiva del hombre en general, por medio de la cual se opera el metabolismo con la naturaleza, despojado no sólo de toda forma y característica social, sino incluso en su simple existencia natural, independiente de la sociedad, sustraído a toda sociedad y como manifestación y afirmación de vida común al hombre que no tiene todavía nada de social y al hombre social en cualquiera de sus formas". Es decir, "al lado de un elemento de producción representado por una determinada forma social", como es el capital, es puesto un elemento (y entre ellos se establece una relación) que es común a todos los modos de producción y que no tiene "nada que ver con la forma social de los mismos". (3).

De tal manera el capital (y el trabajo asalariado que es su contrapartida) asumen la misma figura "natural y eterna" del "trabajo" concebido genéricamente: "como el trabajo asalariado no se considera una forma socialmente determinada del trabajo, sino que todo trabajo aparece por su naturaleza como trabajo asalariado (o, al menos, así se representa las cosas el hombre de mentalidad cautiva en las relaciones capitalistas de producción), las formas sociales específicas, determinadas, que las condiciones objetivas del trabajo —los medios de producción producidos y la tierra— revisten ante el trabajo asalariado... coinciden sin más con la existencia material de estas condiciones de trabajo... Aquellos medios de producción son de por sí, por naturaleza, capital... (y) la sustantivación formal de estas condiciones de trabajo frente al trabajo, la forma específica de esta sustantivación que las condiciones de trabajo revisten frente al trabajo asalariado, aparecerá así como una cualidad inseparable de ellas en cuanto cosas, en cuanto condiciones materiales de producción, como un carácter inmanente a ellas, necesariamente asociado a ellas como elementos de producción. El carácter social que presentan en el proceso de producción capitalista, carácter determinado por una época histórica dada, se convierte así en un carácter material innato a ellas, inherentes a ellas por naturaleza y para toda una eternidad, por decirlo así, como elemento del proceso de producción... (Así) el producto en que se traduce el trabajo del obrero asalariado para él mismo, como su rendimiento, su renta, no es más que el salario, la parte de valor que representa su salario... Por tanto, si el trabajo asalariado se identifica con el salario en general habrá que identificar también el salario con el valor creado por el trabajo" (4) y "la plusvalía, en forma de ganancia, ya no guarda relación solamente con la parte del capital invertida en salarios, sino con el capital en su conjunto". (5).

Se verifica así que las luchas entre los proletarios, que crecen numéricamente con el desarrollo histórico de la acumulación del capital, y los poseedores del capital, se presentan como luchas a nivel de la distribución por la contratación con compensaciones de los aportes respectivos al proceso productivo: el trabajo, por una parte, el capital por la otra. Queda excluída así la posibilidad de la crítica obrera al modo capitalista de producción y además, la posibilidad de individualizar la verdadera naturaleza de la explotación: la venta al capitalista de la fuerza de trabajo como mercancía y su uso de parte de estos para la acumulación de la plusvalía (6).

Pero por medio del análisis crítico del proceso de producción capitalista, la naturaleza efectiva de la contradicción puede emerger y convertirse en un punto preciso de referencia de la lucha de clases: "todos los métodos de producción de plusvalía son,

---

(1) KARL MARX, El Capital, t. III, F.C.E. México, 1959, p. 756.

(2) Ivi, p. 754.

(3) Ivi, p. 755-756.

(4) Ivi, p. 763-764.

(5) Ivi, p. 766. Esta formulación debe ser entendida aquí en su significado político; a ella se vincula también el análisis marxiano de la relación entre composición orgánica del capital y cuota de ganancia, que en la actualidad debe ser considerada en parte inadecuada, pero que no entra en el ámbito de este artículo.

(6) Por otra parte, esta posibilidad está excluída también para los economistas clásicos, que considerando a la producción de mercancías el modo natural de producción no comprenden el mecanismo que hace del producto un valor de cambio, vale decir, "la diferencia general existente entre proceso de trabajo y proceso de valorización" (Op. cit. t. I, p. 130).

al mismo tiempo, métodos de acumulación y todos los progresos de la acumulación se convierten a su vez en medio de devarrollo de aquellos métodos. De donde se sigue que, a medida que se acumule el capital, tiene necesariamente que empeorar la situación del obrero, **cualquiera que sea su retribución**, ya sea ésta alta o baja... Lo que en un polo es acumulación de riqueza (en el capitalista) es, en el polo contrario, es decir, en la clase que crea su propio producto como capital, acumulación de miseria, de tormentos de trabajo, de esclavitud, de despotismo y de ignorancia y degradación moral (7).

El problema consiste entonces en ver cómo aquellos **"hechos del capitalismo** puedan aparecer ante los obreros no como hechos "naturales" sino **históricos** convirtiéndose así en motivos para la transformación de la lucha entre "capital y trabajo", en lucha de la clase obrera contra la clase capitalista.

En el prólogo a la edición alemana de 1890 del **Manifeisto del Partido Comunista**, Engels afirma que "para el triunfo definitivo de las tesis expuestas en el **Manifiesto**, Marx confiaba tan sólo en el desarrollo intelectual de la clase obrera, que debía resultar inevitablemente de la acción conjunta y de la discusión. Los acontecimientos y las vicisitudes de la lucha contra el capital, las derrotas más aún que las victorias, no podían dejar de hacer ver a los combatientes la insuficiencia de todas las panaceas en que hasta entonces habían creído y de tornarles más capaces de penetrar hasta las verdaderas condiciones de la emancipación obrera" (8).

La respuesta de Marx para la definición de esas condiciones, es la de que "la emancipación de la clase obrera debe ser realizada por los obreros mismos": **debe y puede** ser, porque esta clase revolucionaria que lleva implícitas en su desarrollo las exigencias de una forma superior de producción, posee y puede usar en su cotidiana e histórica lucha contra el capitalismo un formidable instrumento teórico y práctico: el socialismo científico. "Las crisis son inevitables"... pero "nos esforzaremos por conseguir que nuestra exposición sobre cómo adviene la explotación capitalista sea lo más sencilla y popular posible, sin dar por supuestas ni las nociones más elementales de la economía política. Queremos hacernos entender por los obreros" (9).

En Marx, crítica de la economía política es crítica al sistema de producción capitalista, es acción política contra tal sistema. Con el descubrimiento de que las contradicciones sociales, que el movimiento obrero había hasta entonces encontrado empíricamente, eran formas históricas necesarias pero específicas de la lucha de clases —específicas en cuanto con el advenimiento de la producción capitalista "el proletariado, no puede llevar a cabo su emancipación, sin emancipar al mismo tiempo a toda la sociedad de su división en clases, y por tanto, de las luchas de clases"— estábamos "obligados a razonar científicamente nuestros puntos de vista, pero considerábamos igualmente importante para nosotros el ganar al proletariado europeo, empezando por el alemán, para nuestra doctrina" (10).

Y este fue siempre el objetivo permanente de la acción política de Marx, desde las primeras conferencias a la Asociación Obrera Alemana de Bruselas, al **Manifiesto del Partido Comunista:** "El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase..... en ningún momento se olvida este partido de inculcar a los obreros la más clara conciencia del antagonismo hostil que existe entre la burguesía y el proletariado" (11);

(7) Op. cit. t. I. p. 547.

(8) MARX-ENGELS, **Manifiesto del Partido Comunista** en Obras Escogidas, Moscú t. I, p. 18.

(9) MARX, **Trabajo asalariado y Capital**, en Obras Escogidas cit. t. I, p. 7..

(10) ENGELS, **Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas**, en Obras Escogidas, t. II, p. 363-364.

(11) **Manifiesto** cit. p. 35-54.

desde su actividad en el ámbito de la Asociación Internacional de Trabajadores a la encuesta obrera para la **Revue Socialiste** de 1880. La conciencia de la explotación y la lucha organizada son los únicos aspectos positivos para el desarrollo revolucionario de la contradicción capitalista. El problema reside entonces en establecer entre estos aspectos una relación complementaria, porque "la clase obrera posee un elemento de triunfo: el número. Pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber" (12).

Se trata de individualizar los instrumentos —ellos también determinados históricamente— más funcionales a este objetivo que, a su vez, sólo puede ser alcanzado a través de la indispensable y preliminar comprensión de los límites que presenta la simple acción conflictual cotidiana con el capital, si está separada de la conciencia de la explotación. "Si en sus conflictos diarios con el capital (la clase obrera) cediese cobardemente, se descalificaría sin duda para emprender movimientos de mayor envergadura... (pero) no debe exagerar a sus propios ojos el resultado final de estas luchas diarias. No debe olvidar que lucha contra los efectos, pero no contra las causas de estos efectos; ...No debe, por tanto, entregarse por entero a esta inevitable guerra de guerrillas, continuamente provocadas por los abusos incesantes del capital o por las fluctuaciones del mercado. Debe comprender que el sistema actual, aun con todas las miserias que vuelca sobre ella, engendra simultáneamente las **condiciones materiales** y las **formas sociales** necesarias para la reconnstrucción económica de la sociedad. En vez del lema **conservador** de '**¡un salario justo por una jornada de trabajo justa!**' deberá inscribir en su bandera esta consigna **revolucionaria: '¡Abolición del sistema del trabajo asalariado!"** (13).

(12) MARX, **Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores**, fundada en Londres el 28 de setiembre de 1864. En **Obras Escogidas**, t. I, p. 396.

(13) Informe de Marx al Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores de junio de 1865, publicado con el título de **Salario, Precio y Ganancia**, en Obras Escogidas, t. I. p. 464.

La encuesta de Marx de la que pondremos en evidencia algunos puntos esenciales, es un ejemplo de intervención política derivada del núcleo fundamental de su análisis teórico (la explotación despótica de la fuerza de trabajo por parte de la clase capitalista), y coherente con su trabajo político general que estaba orientado exclusivamente a "unir con la organización" y a "guiar con el conocimiento" a los proletarios para su transformación en clase antagónica.

Es fácil individualizar en el cuestionario un hilo conductor, que liga las cuatro partes que lo componen y que lo torna homogéneo y funcional a los objetivos de Marx. Se trata de un momento del desarrollo gradual del encuentro de los obreros con el socialismo científico: la explicación teórica de condiciones que ellos conocen muy bien, la gradual y cada vez más amplia crítica obrera a la explotación capitalista, en la cual se inserta, en algunos puntos esenciales, un esclarecimiento explícito o un juicio de valor. Respondiendo a las preguntas de la primer parte los obreros describen preferentemente la fábrica en la que trabajan. Es una descripción estática pero esencial para comprender el real y complejo mecanismo de la explotación directa, para percibir inmediatamente la relación entre tal explotación y el trabajo propio. En esta parte, el análisis y la descripción se desarrollan a través de tres grupos principales de preguntas: la composición de la fuerza de trabajo, la estructura técnica de la fábrica (división del trabajo, grado de mecanización, etc.) y las condiciones de trabajo.

En el primer grupo es particularmente importante la pregunta 6, "**¿Cuántos capataces o empleados de otra clase hay en el taller que no son asalariados corrientes?"** (el subrayado es nuestro). Es el aspecto más inmediato del despotismo inevitable del proceso de producción capitalista y debe ser puesto totalmente en evidencia por el

obrero, puesto que "este trabajo de alta vigilancia se presenta necesariamente en todos aquellos sistemas de producción basados en el antagonismo entre el obrero como productor directo y el propietario de los medios de producción. Cuanto mayor es este antagonismo, mayor es también la importancia que desempeña el trabajo de superintendencia. Por eso este trabajo alcanza su punto culminante bajo el sistema de la esclavitud. Sin embargo, es también indispensable en el régimen de producción capitalista, puesto que aquí el proceso de producción constituye, al mismo tiempo, el proceso de consumo de la fuerza de trabajo por el capitalista" (14).

Este despotismo aparece también en el análisis técnico de la fábrica: "Describa la especialidad en que usted trabaja, refiriéndose no sólo a la parte técnica, sino también a la fatiga muscular y nerviosa que el trabajo impone y de cómo repercute, en general, sobre la salud del obrero" (pregunta 15). Y mientras el obrero describe las condiciones materiales (higiénicas, de seguridad, etc.) de su trabajo —que no eran por cierto desconocidas para Marx— hay allí una primera y explícita referencia a la razón de todo esto: el empresario "¿ha indemnizado alguna vez a quienes han sufrido algún accidente mientras trabajaban para enriquecerlo?" (preg. 27).

En la segunda parte del cuestionario, la descripción de la explotación y de sus formas despóticas se torna dinámica: es la fuerza de trabajo en uso durante un cierto tiempo en el proceso productivo, la duración de la jornada de trabajo, el tratabajo nocturno, los turnos, los reglamentos y las multas. Pero la pregunta fundamental de esta parte es la 43: "¿Se encargan de la limpieza de las máquinas obreros especializados, contratados especialmente para este trabajo, o las limpian gratuitamente los obreros que trabajan en las máquinas durante su jornada de trabajo?". No es solamente la individualización de "tareas informales". Es sobre todo la demistificación de una realidad capitalista: el trabajo asalariado. En efecto, si el salario está garantizado por un contrato estipulado antes de la iniciación del trabajo y que durará seguramente hasta el fin de la semana o del mes, ¿cómo es posible que el capitalismo pueda hacerlo trabajar gratuitamente?

Pero el análisis crítico de la economía es el descubrimiento de la fuerza de trabajo vendida como mercancía por el obrero al propietario de las máquinas, por lo que "apenas su trabajo comienza realmenmente, ha dejado de pertenecerle" (15) y su fuerza de trabajo deviene totalmente disponible en las manos del capitalista, quien no sólo "la hace funcionar siempre durante un tiempo mayor que el necesario para la reproducción del valor de la fuerza de trabajo" (16), sino que la usa según sus exigencias, cualquiera ellas sean. Es el punto fundamental de análisis de Marx que se vincula directamente a su pensamiento político: "Júzguese, pues, de la importancia decisiva que tiene la transformación del valor y precio de la fuerza de trabajo en el **salario**, es decir, en el valor y precio del trabajo mismo. En esta **forma exterior de manifestarse**, que oculta y hace invisible la realidad, invirtiéndola, se basan todas las ideas jurídicas del obrero y el capitalista, todas las mistificaciones del régimen capitalista de producción, todas sus ilusiones librecambistas" (17). Y estas ideas, estas ilusiones los obreros deben destruírlas sobre todo comenzando a pensar en la posibilidad que tiene el patrón de hacerlos trabajar gratuitamente.

Con las preguntas de la tercera parte del cuestionario, el análisis de la explotación y su descripción de parte del obrero asume todas las relaciones sociales en las que está implicado como proletario, tanto en la fábrica como en la sociedad.

Los cuatro grupos suficientemente homogéneos de preguntas en las que se reparte esta sección corresponden a cuatro estadios del análisis estrictamente conectados y en cuyo desarrollo se vuelven a insertar aspectos de la explotación ya aparecidos precedentemente, pero con más facilidad vinculables a todo el sistema de producción. Estos grupos son: reglamentación de la venta de la fuerza de trabajo (preg. del Nº 46 al 51), el salario (Nº 53 al 67), relación entre salario y costo de reproducción (Nº 68 al 72), uso capitalista de las máquinas y del progreso técnico (Nº 75 al 81).

Con el primer grupo de preguntas, el obrero describe la relación jurídica que lo liga a su patrón y es invitado a efectuar alguna comparación entre derechos y deberes que derivan recíprocamente del contrato estipulado. Marx que conoce a fondo las condiciones de la clase obrera inglesa, que está mucho mejor organizada que la francesa, sabe muy bien que sólo los patrones pueden usar y abusar de los contratos en beneficio propio. "En caso de infracción de contrato por parte del patrón, ¿en qué penalidad incurre? (preg. 48). E inmediatamente después: "¿En qué penalidad incurre el obrero si éste es el culpable de la infracción?" (Nº 49).

La descripción posterior del salario es bastante amplia, considera todas sus formas posibles y con ella trata de esclarecer sus significados relativos (18). El salario puede ser por tiempo o a destajo, pero "el **salario a destajo /o por pieza/** es la forma de salario que mejor cuadra al régimen capitalista de producción" (19) y que presenta para el capitalista dos particulares ventajas. Primeramente "brinda al capitalista un rasero magnífico para medir la **intensidad del trabajo**. Aquí, sólo se considera como **tiempo de trabajo socialmente necesario** y se retribuye como tal aquel que se materializa en una determinada cantidad de mercancías, conocida de antemano y fijada por la experiencia" (20). En segundo lugar, "la **calidad del trabajo** es fiscalizada directamente por la empresa, debiendo alcanzar el grado medio para que se abone íntegro el tipo de destajo. De este modo, el salario por piezas se convierte en una fuente copiosísima de deducciones de salario y fraudes por parte del capitalista" (21). Y el obrero es puesto en guardia: "Si cobra usted a destajo, diga si se toma la buena o mala calidad de los artículos como pretexto para hacerle deuducciones fraudulentas del salario" (Nº 57). Vienen luego dos preguntas de excepcional importancia, tanto individualmente como en su relación recíproca respecto a los fines de la ulterior comprensión de la naturaleza del trabajo asalariado: "Ya cobre usted por tiempo o a destajo, diga cuándo le pagan o, en otras palabras, qué margen de crédito abre usted al patrón antes de percibir el precio del trabajo realizado. ¿Le pagan a usted al cabo de una semana, de un mes, etc.?" (Nº 58). Es también un resultado del análisis teórico de las características de la producción capitalista. "La enajenación de la fuerza de trabajo y su ejercicio real y efectivo, es decir, su existencia como valor de uso, no coinciden en el tiempo. Y ya sabemos que, tratándose de mercancías en que la enajenación formal del valor de uso mediante la venta y su entrega real y efectiva al comprador se desdoblan en el tiempo, el dinero del comprador funciona casi siempre como **medio de pago**. En los países en que impera el régimen de producción capitalista, la fuerza de trabajo no se paga nunca hasta que ya ha funcionado durante el plazo señalado en el contrato de compra, vgr. al final de cada semana. Es decir, que el obrero adelanta en todas partes al capitalista el valor de uso de la fuerza de trabajo y el comprador la consume, la utiliza, antes de **habérsela pagado** al obrero, siendo, por tanto, éste el que **abre crédito** al capitalista" (22). Abre crédito (en el sentido absoluto del término puesto que con la acumulación histórica del capital en las manos de la clase capitalista esto deja de ser un hecho económicamente significativo) al propio patrón

(14) El Capital cit. t. III, p. 367.

(15) Op. cit. t. I, p. 449.

(16) Ivi. p. 450.

(17) Ivi. p. 452.

(18) Ivi. t. I, sección sexta, p. 448-469.

(19) Ivi. p. 466.

(20) Ivi. p. 464.

(21) Ivi. p. 464.

(22) Ivi. p. 126.

CEDINCI

porque es sólo con el uso de su fuerza de trabajo que éste puede enriquecerse. Más para que el obrero comprenda esta realidad y se la apropie en sentido antagónico, existe otra pregunta que le hace describir las consecuencias de tal sistema sobre las condiciones materiales de su vida: "¿Ha notado usted que el retraso en el pago de los salarios le obliga a recurrir con frecuencia al monte de piedad, abonando en él un tipo elevado de intereses o viéndose despojado de objetos de los que tiene necesidad, contrayendo deudas con los tenderos y cayendo en sus garras como deudor? ¿Conoce usted casos en que algunos obreros hayan perdido el salario por quiebra o bancarrota de sus patrones?" (Nº 59). Con el tercer grupo de preguntas, el obrero analiza el costo de reproducción de su propia fuerza de trabajo, estableciendo una relación directa entre el salario que debería corresponder al valor real de su fuerza de trabajo, pero que en realidad todo capitalista tiende a no pagar íntegramente, con los precios de los objetos más necesarios, entre los cuales, no por azar, son indicados en la categoría "gastos varios", los libros, periódicos, "cuotas a sociedades y cajas de resistencia para huelgas, sindicatos, etc.". (Nº 69).

Pero es preciso efectuar una comparación que es políticamente más importante que esto y que puede conducir a la comprensión inmediata del punto fundamental de análisis, de la única razón del sistema despótico de fábrica: la plusvalía, la riqueza del patrón: "Compare los **precios de los artículos producidos por usted** o de los servicios que usted rinde con la remuneración del trabajo" (Nº 76). No es posible ciertamente que el obrero haga el cálculo de los costos de producción e individualice la ganancia neta, pues también la máquina es trabajo muerto. Lo importante es que el obrero vea que la diferencia existe y que tal diferencia va en provecho exclusivo de quien se embolsa el precio, su patrón.

Con el cuarto grupo de preguntas, finalmente, la explotación es puesta en directa comparación con los diversos aspectos del funcionamiento de la sociedad capitalista: la ciencia aplicada a las máquinas, el progreso, la marcha de los mercados, las crisis. "Señale usted los casos que conozca de obreros que hayan perdido su puesto de trabajo como consecuencia de la introducción de máquinas o de otros perfeccionamientos industriales" (Nº 77). También aquí la relación entre necesidad de la comprensión obrera de la conexión entre desarrollo tecnológico y desocupación, y análisis científico, es claro. La concurrencia obliga al capitalista a disminuir el precio de sus productos, ello requiere una mayor productividad y un empleo más amplio del capital. A nivel de la empresa esto significa el aumento de la composición orgánica del capital, vale decir, disminución relativa del capital variable, y, a nivel social, la formación progresiva de un ejército industrial de reserva, que deviene un elemento fundamental del desarrollo: "pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se criase y mantuviese a sus expensas" (23). Esta masa disponible de proletarios es esencial cuando la expansión del capital "se abalanza con frenesí a las viejas ramas de producción cuyo mercado se dilata de pronto, o a ramas de nueva explotación", regula los movimientos generales y por lo tanto "las alternativas del ciclo industrial", las mismas crisis. Y en efecto, una pregunta anterior había establecido ya esa conexión tan amplia: "Indique las interrupciones de trabajo por los cambios de método y las crisis particulares y generales. Informe acerca de sus propios paros involuntarios" (Nº 75). Desocupación involuntaria deviene así sinónimo de disponibilidad para el uso capitalista de las máquinas y para todas las consecuencias que se derivan de este uso para el sistema de fábrica que, con la enorme capacidad que "posee de expandirse a saltos y su dependencia del mercado mundial, transforma la vida de la industria en una serie de períodos de vitalidad media, prosperidad, superproducción, crisis y estancamiento". Disponibilidad para el uso capitalista de las máquinas

(23) El Capital, edic. cit., t. I, pág. 535.

para la explotación obrera. El análisis teórico y la encuesta obrera se concentran en un punto fundamental del desarrollo histórico de la acumulación: "¿La intensidad y la duración del trabajo han aumentado o disminuído con el desarrollo de la maquinización y el aumento de la productividad del trabajo?" (Nº 78). Es la relación entre plusvalía absoluta y plusvalía relativa la que se establece históricamente con el desarrollo del sistema de las máquinas cuya finalidad, "como la de todo otro desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, es simplemente rasar las mercancías y acortar la parte de la jornada en que el obrero necesita trabajar para sí, y, de ese modo, alargar la parte de la jornada que entrega gratis al capitalista" (24). Las consecuencias sobre los obreros son inmediatamente comprensibles: aumento de la jornada de trabajo, aumento de la intensidad del trabajo (25). "En Inglaterra, la **prolongación de la jornada de trabajo** avanza durante medio siglo paralela y conjuntamente con la **intensidad del trabajo** fabril... Sin embargo, tiene que sobrevenir necesariamente un punto, un nudo, en que la prolongación de la jornada de trabajo y la intensidad de éste se excluyan recíprocamente, de tal modo que la primera sólo pueda conciliarse con un grado más débil de intensidad y la segunda sólo sea variable acortando la jornada de trabajo. Tan pronto como el movimiento creciente de rebeldía de la clase obrera obligó al Estado a acortar por la fuerza la jornada de trabajo... el capital se lanzó con todos sus bríos y con plena conciencia de sus actos a producir **plusvalía relativa**, acelerando los progresos del sistema maquinista" (26). La respuesta será muy probablemente que la duración de la jornada de trabajo ha disminuído y la intensidad del trabajo aumentado, pero para los obreros de cualquier empresa se dará también lo opuesto, la relación de dependencia entre progreso capitalista y progreso de la explotación resultará inmediatamente establecida. La última pregunta de este grupo suministrará probablemente una confirmación ulterior: "¿Cuántos años puede permanecer activo en su oficio un obrero que goce de salud media?" (Nº 81).

En las primeras tres partes del cuestionario, predomina el análisis de Marx y la tentativa de hacer adquirir a los obreros la conciencia de la naturaleza de su propia explotación En la cuarta parte, los obreros describen la manera en que se enfrentan a la explotación. Es el momento de la lucha entre la clase obrera, que intenta organizarse, y el capitalismo que está mucho más organizado. En parte, es también una investigación para el propio Marx que plantea, con preguntas muy precisas, las posibilidades nuevas de organización de las luchas: "¿Han apoyado los obreros de su oficio a trabajadores pertenecientes a otros oficios?" (Nº 89). Importa relativamente que la respuesta sea positiva o directamente no exista, lo importante es que se comprenda que no solamente existe esa posibilidad, sino que es la más eficaz, porque con la unión de todos los proletarios se dan las posibilidades de derrotar a los capitalistas que están unidos y organizados por la misma producción y por el poder político estatal: "¿Los patrones se han coligado para imponer rebaja de salarios y aumentos de trabajo, para entorpecer las huelgas y, en general, para imponer su voluntad?" (Nº 91). E inmediatamente: "¿Conoce usted casos en que el gobierno abusara de la

(24) Ivi. pág. 302.

(25) Ivi. pág. 331 y sigts. y pág. 336 y sigts.

(26) Ivi. pág. 337. Pero el capitalismo no tarda en encontrar el modo de eludir la reducción de la jornada de trabajo aun intensificando el trabajo, porque, cuando las máquinas giran, el trabajo muerto contenido en ellas se valoriza y junto a la plusvalía agregada por el obrero se transforma en valor de cambio. Es un proceso histórico y su generalización marcha acompasadamente con la acumulación y sus cambiantes características. Con ellos dos y en tres turnos de trabajo diario, las máquinas funcionan permanentemente y, en forma gradual, se va produciendo también el encuentro entre lucha sindical por la reducción de la jornada de trabajo y por un mayor "precio del trabajo" intensificado, y la necesidad creciente de extender el mercado de bienes de consumo producidos industrialmente.

fuerza pública, para ponerla a disposición de los patrones, en contra de los obreros?" (Nº 92). ¿Cuál es el poder que las ligas de resistencia o las sociedades de socorros mutuos pueden contraponer a los capitalistas organizados y al gobierno que los ayuda? Pero estos son los límites objetivos de las posibilidades de organización en que se encuentra la clase obrera francesa en aquél período y la crítica de Marx a estos límites no puede ir más allá de las indicaciones ya adelantadas o de todos modos, no puede plantear el problema de otro modo que indirectamente. En resúmen, no puede hacer la crítica que hacía en 1865 a las Trade Unions inglesas: "son deficientes por limitarse a una guerra de guerrillas contra los efectos del sistema existente, en vez de esforzarse, al mismo tiempo, por cambiarlo, en vez de emplear sus fuerzas organizadas como palanca para la emancipación final de la clase obrera; es decir, para la abolición definitiva del sistema del trabajo asalariado" (27).

Para ir más allá de estos límites e indicar otros instrumentos de ataque claramente organizados en función anticapitalista, es previo el conocimiento del sistema y de las maniobras de sus representantes, que desde hace mucho tiempo han comprendido los peligros del enfrentamiento directo y violento a nivel de fábrica y que también desde hace mucho tiempo estudian soluciones a largo plazo para el enchalecamiento de la clase obrera. "¿Existen en su oficio talleres en que la remuneración del obrero se pague en parte con el nombre de salarios y en parte con el de una supuesta participación en los beneficios? Compare usted las sumas recibidas por estos obreros y las obtenidas por otros allí donde no rige la supuesta participación en los beneficios. Indíquese las obligaciones contraídas por los obreros que trabajan bajo este régimen. ¿Pueden estos obreros ponerse en huelga, etc., o les está solamente permitido el ser los sumisos servidores de sus amos?" (Nº 99). Es la indicación del peligro permanente de una situación política que el capitalismo puede determinar históricamente (con distintas formas) para tornar disponible la clase obrera a sus exigencias. La participación en las utilidades de la empresa es en aquel período (28) la máxima mistificación del trabajo asalariado y al mismo tiempo la máxima apología de todas las ilusiones sobre la igualdad, la libertad y la propiedad que nacen de tal mistificación. "La **libertad**, pues el comprador y el vendedor de una mercancía, v.gr. de la **fuerza de trabajo**, no obedecen a más ley que la de su **libre voluntad**... La **igualdad**, pues compradores y vendedores sólo contratan como **poseedores de mercancías**, cambiando equivalente por equivalente. La **propiedad**, pues cada cual dispone y solamente puede disponer de lo que es suyo... /y/ a cuantos intervienen en estos actos sólo los mueve su interés. La única fuerza que los une y los pone en relación es la fuerza de su **egoísmo**, de su provecho personal, de su **interés privado**. Precisamente **por eso**, cada cual cuida solamente de sí y ninguno vela por los demás, contribuyendo todos ellos, gracias a una **armonía preestablecida de las cosas** o bajo los auspicios de una providencia omniastuta, a realizar la obra de su provecho mutuo, de su conveniencia colectiva, de su interés social" (29).

A nuestro entender, para poder dar un juicio más completo sobre la encuesta de Marx, es indispensable agregar algunas consideraciones.

La encuesta había sido organizada por la **Revue socialiste** y no por Marx, que solamente había elaborado el cuestionario, por lo que es evidente que los fines de la encuesta arrancaban de las exigencias del movimiento obrero francés que eran fundamentalmente las de lograr mayores elementos de conocimiento sobre las condiciones reales de explotación de la clase obrera, sobre su grado de organización, etc. Y ello para organizar más eficazmente su lucha sindical y para extender la base obrera de los grupos socialistas y asociaciones obreras, tomando contactos directos con el mayor número posible de obreros: el nombre del obrero debe ser dado "para que, en caso necesario, podamos escribirle". Pero el instrumento de este trabajo había sido construído por Marx de una forma tal que a los objetivos de la encuesta del movimiento obrero francés, se superponían inmediatamente los objetivos que habían sido los de la Primera Internacional y en particular del mismo Marx: por un lado, suministrar a la clase obrera ulteriores instrumentos teóricos para la adquisición de la conciencia de la **verdadera** naturaleza del capitalismo y de su condición de clase explotada; por el otro, proponer un ejemplo concreto a los "socialistas de todas las escuelas", un método de trabajo basado en el socialismo científico, que podía crear las condiciones para una lucha eficaz contra el capitalismo francés y dando así a la acción común de los distintos grupos y asociaciones obreras un significado no formal.

Por otra parte, el hecho de que la encuesta no haya logrado prácticamente una conclusión, en cuanto las respuestas enviadas a la **Revue Socialiste** apenas llegaron a un centenar sobre veinticinco mil ejemplares difundidos por toda Francia, tenía una importancia bastante relativa, porque quedaba como resultado el hecho de que los cuestionarios habían llegado a los obreros creando así nuevas posibilidades de conocimiento sobre el modo de funcionamiento de la explotación capitalista.

¿Qué relación podemos establecer entre la encuesta de Marx y nuestra acción política actual? A nuestro entender se trata sobre todo de verificar la funcionalidad de los instrumentos de intervención que hemos escogido en relación a nuestra posición teórica, respecto a la cual es necesario quizás reafirmar algunos elementos esenciales.

La posibilidad del carácter transitorio del sistema capitalista y la explotación despótica de la fuerza de trabajo, como característica de ese sistema, son dos presupuestos indiscutibles histórica y empíricamente, dos puntos de partida muy firmes que deben ser permanentemente tenidos en cuenta. Deben ser revisados, en cambio, ciertos aspectos del análisis del modo de acumulación del capital ya que debido a las variaciones producidas en él se han modificado algunas consecuencias inmediatas de la explotación capitalista, como la miseria material, o la desocupación permanente, hechos que tornan hoy menos directo el discurso sobre la explotación. En su análisis Marx había llegado a la conclusión de que la desmistificación del proceso de producción y la individualización del mecanismo de producción de la plusvalía se volvían históricamente cada vez más difícil. "Si nos fijamos primeramente en el capital dentro del proceso directo de producción, como destilador de trabajo sobrante, vemos que esta relación es todavía muy simple y la estructura real se impone a los exponentes de este proceso, a los propios capitalistas, y está aún presente en su conciencia... Al desarrollarse la plusvalía relativa dentro del régimen verdaderamente específico que es el régimen capitalista de producción, con lo cual se desarrollan las fuerzas sociales productivas del trabajo, parece como si estas fuerzas productivas y las conexiones sociales del trabajo en el proceso directo de éste se desplazasen del trabajo al capital. De este modo, el capital se convierte ya en una entidad muy mítica, pues todas las fuerzas sociales productivas del trabajo aparecen como propiedades suyas y no del trabajo como tal, como fuerzas que brotan de su propio seno. Luego, se interpone el proceso de circulación, cuyo cambio de materia y de forma recae sobre todas las partes del capital... /y/ el proceso real de producción, considerado como la unidad del proceso directo de producción y del proceso de circulación, engendra nuevas formas en las que se pierde cada vez más el pulso de la conexión interior, en las que las relaciones de producción se sustantivan las unas frente a las otras y las partes integrantes del valor cristali-

(27) Salario, precio y ganancia, en Obras Escogidas cit., t. I, p. 465.

(28) A fines del siglo XIX, la participación en las utilidades figuraba, no por casualidad, en los programas electorales de la mayor parte de los partidos políticos burgueses.

(29) El Capital cit., t. I, págs. 128-129.

zan las unas frente a las otras en formas independientes" (30).

Se trata de una dificultad objetiva en la cual se encuentran enredados los sujetos de la producción, las dos clases. Más para la clase dominante esta dificultad representa su fuerza, su poder, y la ciencia económica —aunque sea emanación del movimiento obrero— en la medida en que se distancia del análisis científico del proceso de explotación de la fuerza de trabajo, deviene una iedología funcional solamente a este poder. Por ello la crítica de Marx está dirigida tanto a la economía vulgar como al "socialismo volga"... que ha aprendido de los economistas burgueses a considerar y tratar la distribución como algo independiente del modo de producción, y, por tanto, a exponer el socialismo como una doctrina que gira principalmente en torno a la distribución". (51).

Hoy más que antes el trabajo asalariado en la fábrica aparece a los obreros como su forma natural de existencia, aunque en un contexto que ha sufrido muchas modificaciones. En un contexto en el que la totalidad de la producción social con todas las superestructuras integradas a ella es la que influye sobre las condiciones de trabajo, sobre el salario, sobre el conjunto de la vida de los obreros: de tal manera que el modo de producción capitalista se les aparece como el único modo de producción posible. Y esto se verifica cada vez más en la medida en que el capitalismo logra controlar globalmente y planificar la producción.

Los únicos elementos "no naturales" siguen siendo las luchas sindicales, y las fluctuaciones coyunturales, que de por sí, no constituyen, como es evidente, condiciones suficiente para que un llamado a los obreros a organizarse, que tenga como contenido un razonamiento genérico sobre su situación de explotados, sea inmediatamente aceptado y se radicalice en formas organizativas.

Por otro lado, la ausencia de un análisis serio de las experiencias revolucionarias socialistas —que tendrían que haber representado un importante término de comparación para la comprensión de lo absurdo del método de producción capitalista— y la actividad práctica de los partidos obreros, integrada en cada uno de los sistemas nacionales —que además de contribuir notablemente a mistificar la naturaleza y los resultados de tales revoluciones, no ayudaron en absoluto a la clase obrera a comprender tal absurdo, neutralizando de tal manera sus luchas— han tornado extremadamente ardua y mediata la posibilidad de la comprensión de una crítica al sistema de producción capitalista: de una crítica en particular de la ciencia y de la tecnología como instrumentos usados "para la reducción del tiempo de trabajo necesario y para la apropiación y el control de la plusvalía por parte de una clase", obstaculizando así, de hecho, el histórico esfuerzo del proletariado tendiente a "despojar a la producción de su carácter capitalista, que la burguesía quiere perpetuar" (32).

De aquí parte la necesidad de una búsqueda de los instrumentos más funcionales para elevar dicha crítica al nivel del obrero.

DARIO LANZARDO

(30) Ivi., t. III, págs. 764-765.

(31) KARL MARX, Crítica al programa de Gotha, en Obras Escogidas cit., t. II, pág. 18.

(32) Ivi. pág. 19.

(Aparecido en Quaderni Rossi Nº 5, 1965. La traducción es de José Aricó)

La encuesta obrera de 1880(*)

El texto que transcribimos fue publicado, sin nombre del autor en la Revue Socialiste nº 4, 20 de abril de 1880, y reeditado luego, el 20 de junio de 1911, en la Vie ouvriére con el nombre de su autor. La paternidad de Marx está demostrada de hecho en una carta que el 5 de noviembre de 1880 dirige a F. A. Sorge. Allí le informa que Jules Guesde, pasado a sus filas, ha fundado un "periódico obrero", y que "hasta el mismo (Benoit) Malon, en la Revue socialiste, debió declararse por el socialismo científico, es decir, por el socialismo alemán". Y agrega: "He redactado para él el "Cuestionario" que impreso inicialmente en la Revue socialiste se difundió luego en gran número de ejemplares por toda Francia". (Correspondance Fr. Engels-K. Marx et divers, publiée par F. A. Sorge, trad. por Bracke-Desrousseaux, Paris, 1950, p. 253-251). El texto original, escrito en inglés (excepto los puntos a, a f, de la pregunta 69), es inédito (cf. Werke, vol. XIX, p. 569).
Las dos últimas líneas del preámbulo, redactadas sin duda por Marx, parecen agregadas por los editores de la revista.
Para esta edición castellana hemos utilizado, con algunas modificaciones, la traducción hecha por Wenceslao Roces en Carlos Marx-Federico Engels: Escritos económicos varios, Edit. Grijalbo, Méjico, 1962, p. 280-286, cotejándola con la versión francesa que de ella da Maximilien Rubelen Karl Marx: Oeuvres, Bibliothéque de la Pléiade, Paris, 1963.
De esta última edición tomamos las notas incluídas al pie de página (N. de la R.)

Ningún gobierno (ni monárquico ni republicano-burgués) se ha atrevido a abrir una investigación seria acerca de la situación de la clase obrera en Francia. En cambio, se han hecho no pocas indagaciones en torno a las crisis agrarias, las crisis financieras, industriales y comerciales o las crisis políticas.

La infamia de la explotación capitalista, puesta de manifiesto por las investigaciones oficiales del gobierno inglés y las consecuencias legales de estas revelaciones (limitación de la jornada legal de trabajo a diez horas, leyes sobre el trabajo de la mujer y del niño, etc.) sólo han servido para atizar todavía más el temor de la burguesía francesa ante los peligros que entrañaría una indagación sistemática imparcial.

Poniendo a contribución los escasos medios de que disponemos, vamos nosotros a iniciar por nuestra cuenta esta indagación, en la esperanza de que, con ello, tal vez animaremos al gobierno republicano de Francia a seguir el ejemplo del gobierno monárquico inglés. Confiemos en contar, para esto, con la ayuda de todos los obreros de la ciudad y el campo, conscientes de que solamente ellos pueden describir con pleno conocimiento de causas los sufrimientos que padecen y que solamente ellos y ningún redentor elegido por la providencia son capaces de aplicar los re-

(x) "Este llamamiento fue impreso en una tirada de 25.000 ejemplares, habiéndose enviado varias copias a todas las sociedades obreras, a todos los grupos y círculos socialistas y democráticos, a todos los periódicos de Francia y a cuantos lo solicitaron". (Nota de Revue socialiste).

medios enérgicos contra la miseria social que sufren. Y contamos también con los socialistas de todas las escuelas, quienes, aspirando a una reforma social, necesariamente tienen que desear adquirir el conocimiento más **exacto y fiel** que sea posible acerca de las condiciones en que vive y labora la clase obrera, la clase a la que pertenece el porvenir.

Estos **cuadernos del trabajo** (1) constituyen el primer paso que la democracia socialista (2) tiene que dar para abrir paso a la renovación social. Las cien preguntas contenidas en el cuestionario son de la más alta importancia. Las respuestas deberían contener el número de orden de la pregunta correspondiente. No es necesario contestar a todas las preguntas, pero sí recomendamos que las respuestas sean todo lo amplias y detalladas que sea posible. No se hará público el nombre de la obrera o el obrero que envía la respuesta, a menos que autorice expresamente para ello; no obstante, cada remitente debe indicar su nombre y sus señas, para que, en caso necesario, podamos escribirle.

Las respuestas deben dirigirse al administrador de la **Revue socialiste,** M. Lécluse, 28, rue Royale, Saint Cloud, Peris.

Las respuestas serán clasificadas y servirán de base a una serie de monografías especiales, que se publicarán en la **Revue socialiste** y más tarde se reunirán en un volumen.

I

1. ¿Qué oficio ejerce usted?
2. El taller en que trabaja ¿pertenece a un capitalista o a una sociedad por acciones? Indique usted los nombres de los **empresarios** capitalistas o de los directores de la compañía.
3. Indicar el número de trabajadores de la empresa.
4. Edad y sexo del declarante.
5. Edad mínima en que entran a trabajar los niños (muchachos o muchachas).
6. ¿Cuántos capataces o empleados de otra clase hay en el taller que no son asalariados corrientes?
7. ¿Hay aprendices? ¿Cuántos?
8. Además de los obreros que trabajan de un modo regular y constante, ¿hay otros que acuden de fuera solamente en ciertas épocas del año?
9. ¿La industria de su patrón trabaja exclusivamente o preferentemente para la clientela de la localidad, para el mercado interior en general o para la exportación extranjera?
10. ¿El taller en que trabaja está en el campo o en la ciudad? Indicar el lugar.
11. Si el taller funciona en el campo, diga si su trabajo industrial le basta para cubrir sus necesidades, o lo combina con cualquier trabajo agrícola.
12. ¿Cómo realiza usted su trabajo, a mano o con ayuda de maquinarias?
13. Dar detalles acerca de cómo está organizada la división del trabajo en su industria.
14. ¿Se emplea el vapor como fuerza motriz?
15. Indicar el número de naves o locales en que funcionan las diferentes ramas de la industria. Describa la especialidad en que usted trabaja, refiriéndose no sólo a la parte técnica, sino también a la fatiga muscular y nerviosa que el trabajo impone y de cómo repercute, en general, sobre la salud del obrero.
16. Describir las condiciones higiénicas del taller: dimensiones de los diferentes locales y lugar asignado a cada obrero; ventilación, temperatura, si las paredes están encaladas, retretes y condiciones en que se hallan, limpieza en general; ruido de las máquinas, polvillo del metal, humedad, etc.
17. ¿Se ocupan el municipio o el gobierno de vigilar las condiciones higiénicas del taller?
18. ¿Hay en su industria emanaciones deletéreas especiales, que provoquen enfermedades específicas entre los obreros?
19. ¿Está el taller abarrotado de máquinas?
20. ¿Están la fuerza motriz, los mecanismos de transmisión y las máquinas protegidas para prevenir cualquier accidente?
21. Enumerar los accidentes del trabajo ocurridos durante el tiempo que usted trabaja en el taller.
22. Si el lugar de trabajo es una mina, enumerar las medidas preventivas adoptadas por el patrón para asegurar la ventilación e impedir las explosiones y otros accidentes peligrosos.
23. Si trabaja en una fábrica de productos químicos, en unos altos hornos, en una planta metalúrgica o en cualquier otra industria en que haya peligros especiales, enumerar las medidas de precaución adoptadas por el patrón.
24. ¿Qué tipo de alumbrado se emplea en el taller (gas, petróleo, etcétera)?
25. En caso de incendio, ¿dispone el taller de salidas y escapes en cantidad suficiente?

(1) Cuadernos en el sentido de una lista de reclamaciones (Cahiers de doléances).

(2) La expresión "democracia socialista" aparece aquí por primera vez en un escrito de Marx. Ella es propia de la ideología de la revolución de 1848 que influenciaba poderosamente a los fundadores del partido socialista francés.

26. En caso de accidente, ¿se halla el patrón **legalmente** obligado a indemnizar al obrero o a su familia?
27. En otro caso, ¿ha indemnizado alguna vez a quienes han sufrido algún accidente mientras trabajaban para enriquecerlo?
28. ¿Existe en el taller algún servicio médico?
29. Si trabaja usted a domicilio, describa el estado en que se encuentra el sitio en que trabaja. ¿Trabaja usted solamente con herramientas, o emplea pequeñas máquinas? ¿Tiene usted como auxiliares a sus hijos o a otras personas (adultos o menores, varones y hembras)? ¿Trabaja usted para clientes particulares o para una empresa? ¿Trata usted directamente con ésta o a través de un intermediario? (3).

II

30. Indicar las horas de trabajo al día y los días de trabajo en la semana.
31. Indicar los días de fiesta durante el año.
32. Pausas que hay durante la jornada de trabajo.
33. ¿Los trabajadores de su taller comen a intervalos determinados, o irregularmente? ¿Comen dentro o fuera del taller?
34. ¿Se trabaja durante las horas de la comida?
35. Si se emplea vapor, indicar cuándo comienza a funcionar y cuándo se corta.
36. ¿Se hace trabajo nocturno?
37. Indicar las horas que trabajan los niños y los menores de 16 años.
38. Decir si hay turnos de niños y menores, que se sustituyan mutuamente durante las horas de trabajo.
39. ¿Se encargan el gobierno o el municipio de poner en práctica las leyes vigentes sobre el trabajo infantil? ¿Y se someten a ellas los patrones?
40. ¿Existen escuelas para los niños y los menores que trabajan en ese oficio? Si las hay, ¿a qué horas funcionan? ¿Quién las dirige? ¿Qué se enseña en ellas?
41. Si hay trabajo diurno y nocturno, ¿qué sistema de turnos se aplica? (4).
42. ¿Cuál es el número habitual de horas extraordinarias durante los períodos de intensa actividad industrial?
43. ¿Se encargan de la limpieza de las máquinas obreros especializados, contratados especialmente para este trabajo, o las limpian gratuitamente los obreros que trabajan en las máquinas durante su jornada de trabajo?
44. ¿Qué reglamentos rigen y qué multas se aplican a los que llegan tarde? ¿Cuándo comienza la jornada de trabajo y cuándo se reanuda después de las comidas?
45. ¿Qué tiempo invierte usted para trasladarse al taller y volver a casa? (5).

III

46. ¿Qué clase de contrato tiene usted con su patrón? ¿Está usted contratado por días, por semanas, por meses, etc.?
47. ¿Cuáles son las condiciones estipuladas para el despido o el abandono del trabajo?
48. En caso de infracción de contrato por parte del patrón, ¿en qué penalidad incurre?
49. ¿En qué penalidad incurre el obrero, si éste es el culpable de la infracción?
50. Si existen aprendices, ¿en qué condiciones se les emplea?
51. ¿Trabajan de un modo permanente, o con interrupciones?
52. ¿En su taller, se trabaja solamente durante ciertas épocas del año, o se halla el trabajo, en tiempo normal, distribuido con cierta regularidad a lo largo de todo el año? Caso de que sólo trabaje usted a temporadas, ¿de qué vive cuando no trabaja?
53. Cobra usted por tiempo o a destajo?
54. Caso de que cobre por tiempo, ¿cobra por horas o por días enteros?
55. ¿Se pagan salarios extra por el trabajo extra? Y, en su caso, ¿cuáles?
56. Si el salario que usted cobra es a destajo, ¿cómo se regula? Si trabaja usted en un lugar en que el trabajo ejecutado se mide por cantidad o al peso, como ocurre en las minas, diga si el patrón o sus empleados recurren a trampas para escamotearle una parte de sus ingresos.
57. Si cobra usted a destajo, diga si se

(3) Esta primera sección se refiere a la estructura de la empresa y a la seguridad del trabajo. En suma, Marx espera de los obreros franceses lo que ya había extraído de los informes de los inspectores de fábrica sobre el proletariado inglés. Podría decirse que Marx escribió El Capital siguiendo paso a paso este cuestionario.

(4) En el manuscrito inglés esta pregunta está completada por esta otra: "¿Los turnos se realizan de modo que un grupo de obreros reemplaza a otro?" (Cfr Werke, vol. XIX, p. 231 y sig.).

(5) Las 15 preguntas de esta sección siguen el capítulo VIII del Capital: "La jornada de trabajo". Karl Marx El Capital, (F. C. E., México, 1959, t. I, pags. 177-241).

toma la buena o mala calidad de los artículos como pretexto para hacerle deducciones fraudulentas del salario.
58. Ya cobre usted por tiempo o a destajo, diga cuándo le pagan o, en otras palabras, qué margen de crédito abre usted al patrón antes de percibir el precio del trabajo realizado. ¿Le pagan a usted al cabo de una semana, de un mes, etc.?
59. ¿Ha notado usted que el retraso en el pago de los salarios le obliga a recurrir con frecuencia al monte de piedad, abonando en él un tipo elevado de intereses o viéndose despojado de objetos de los que tiene necesidad, contrayendo deudas con los tenderos y cayendo en sus garras como deudor? ¿Conoce usted casos en que algunos obreros hayan perdido el salario por quiebra o bancarrota de sus patrones?
60. ¿Paga los salarios directamente el patrón, o median en el pago intermediarios (agentes comerciales, etc.)?
61. ¿Cuáles son las estipulaciones del contrato, si los salarios se abonan por medio de intermediarios?
62. ¿Cuál es la cuantía del salario que usted percibe en dinero, por día y por semana?
63. ¿Qué salarios perciben las mujeres y los niños que cooperan con usted en el mismo taller?
64. ¿Cuál ha sido, en su taller, el salario más alto por día durante el mes anterior?
65. ¿Cuál ha sido el salario más alto a destajo durante el mes anterior?
66. ¿Qué salario ha percibido usted durante el mismo tiempo y, caso de que tenga familia, cuánto ganan su mujer y sus hijos?
67. ¿Los salarios son pagados totalmente en dinero o de otro modo?
68. Caso de que el patrón les arriende el cuarto en que viven, ¿en qué condiciones se lo alquila? ¿Les descuenta el alquiler del salario?
69. **Cuáles son los precios de los artículos de primera necesidad**, tales como:
a) Alquiler de la vivienda, indicando las condiciones del contrato; número de habitaciones y de personas que las ocupan; gastos de reparaciones y seguros; compra y sostenimiento de reparaciones y seguros; compra y sostenimiento de los muebles, calefacción, alumbrado, agua, etc.
b) Alimentos: pan, carne, legumbres, papas, etc., productos lácteos, pescado, manteca, aceite, grasa, azúcar, sal, especias, café, achicoria, cerveza, sidra, vino, tabaco; etc.
c) Vestido de padres e hijos, ropa interior, higiene del cuerpo, baños, jabón, etc.
d) Gastos varios: correo, préstamos e intereses al monte de piedad, matrícula del colegio para los chicos, periódicos, libros, etc., cuotas a sociedades y cajas de resistencia para huelgas, sindicatos, etc.
e) En su caso, gastos relacionados con el ejercicio de su trabajo o profesión.
f) Impuestos y contribuciones.
70. Trate usted de establecer el presupuesto semanal y anual de ingresos y gastos suyos y de su familia.
71. ¿Ha observado usted por experiencia personal un alza mayor de precios de los artículos de primera necesidad, vivienda, comida, etc., que de los salarios?
72. Indique las fluctuaciones de que tenga noticia en cuanto a la cuantía del salario.
73. Indique las rebajas de salarios producidas en los períodos de estancamiento y crisis industrial.
74. Indique la subida de los salarios en los períodos de la llamada prosperidad.
75. Indique las interrupciones de trabajo por los cambios de la moda y las crisis particulares y generales. Informe acerca de sus propios paros involuntarios.
76. Compare los **precios de los artículos producidos por usted** o de los servicios que usted rinde con la remuneración de su trabajo.
77. Señale usted los casos que conozca de obreros que hayan perdido su puesto de trabajo como consecuencia de la introducción de máquinas o de otros perfeccionamientos industriales.
78. ¿La intensidad y la duración del trabajo han aumentado o disminuído al desarrollarse las máquinas y la productividad del trabajo?
79. ¿Conoce usted algún caso de elevación de los salarios como consecuencia de los progresos de la producción?
80. ¿Ha conocido usted alguna vez a simples obreros que se retiran del trabajo a los cincuenta años y puedan vivir de lo que han ganado como asalariados?
81. ¿Cuántos años puede, en su oficio, permanecer en actividad un obrero que goce de salud media? (6).

IV

82. ¿Existen en su oficio sociedades de resistencia, y quién las dirige? Envíenos usted sus estatutos y reglamentos. (7).

(6) Esta sección tercera coloca al empleador, comprador de la fuerza de trabajo, enfrentado al obrero. Cfr. El Capital, edic. cit. p. 120 y sig.

(7) Sobre las "sociedades de resistencia" véase E. Labrousse, Le Mouvement ouvrier et les idées sociales en France de 1815 á la fin du XIX siécle, "Cours de la Sorbonne", pag. 82: "La sociedad de resistencia es una mutual de combate que debe cubrir además de los riesgos tradicionales —enfermedad, muerte, a veces vejez— los riesgos de la lucha, y en especial, el paro por huelgas". En 1880 los artículos 414, 415 y 416 del Código Penal estaban todavía en vigor. Recién en 1884 será autorizada la constitución de los sindicatos profesionales. Cfr. E. Dolléans, Historia del movimiento obrero, Eudeba, Buenos Aires, 1963, t. II.

83. ¿Cuántas huelgas se han declarado en sus industrias desde que usted trabaja en ella?
84. ¿Cuánto han durado dichas huelgas?
85. ¿Fueron huelgas parciales o generales?
86. ¿Qué finalidad perseguían esas huelgas: una subida de salarios o luchar contra la rebaja de jornales? ¿Se ventilaba en ellas la duración de la jornada de trabajo o respondía a otras causas?
87. ¿Cuáles fueron sus resultados?
88. ¿Cómo funcionan los tribunales de trabajo?
89. ¿Han apoyado los obreros de su oficio a trabajadores pertenecientes a otros oficios?
90. ¿Cuáles son los reglamentos y las penas establecidas por el patrón de su empresa para gobernar a sus obreros?
91. ¿Los patrones se han coligado para imponer rebajas de salarios y aumentos de trabajo, para entorpecer las huelgas y, en general, para imponer su voluntad?
92. ¿Conoce usted casos en que el gobierno abusara de la fuerza pública, para ponerla a disposición de los patrones, en contra de los obreros?
93. Conoce usted casos en que el gobierno haya intervenido para proteger a los obreros contra los abusos de los patrones y sus coaliciones ilegales?
94. ¿Impone el gobierno en contra de los patrones la ejecución de las leyes vigentes sobre el trabajo? ¿Cumplen los inspectores del gobierno con su deber?
95. ¿Existen en su taller o en su oficio sociedades de socorros mutuos para caso de accidente, enfermedad, muerte, incapacidad temporal para el trabajo, vejez, etc.? En su caso, envíenos usted sus estatutos y reglamentos.
96. ¿El ingreso en estas sociedades, es voluntario u obligatorio? ¿Los fondos de estas sociedades se hallan bajo el control exclusivo de los obreros?
97. Si se trata de cuotas forzosas, puestas bajo el control del patrón, diga si éste las retiene a costa del salario. ¿Abonan los patrones intereses por las sumas retenidas? ¿Son devueltas estas sumas a los obreros, en caso de expulsión o despido? ¿Conoce usted casos en que los obreros se hayan beneficiado de las llamadas cajas de retiro controladas por los patrones y cuyo capital se formara por cuotas deducidas de los salarios?
98. ¿Existen en su oficio sociedades cooperativas? ¿Cómo están dirigidas estas sociedades? ¿Emplean a obreros de fuera, lo mismo que lo hacen los caapitalistas? Envíenos sus estatutos y reglamentos. (8).
99. ¿Existen en su oficio talleres en que la remuneración del obrero se pague en parte con el nombre de salarios y en parte con el de una supuesta participación en los beneficios? Compare usted las sumas recibidas por estos obreros y las obtenidas por otros allí donde no rige la supuesta participación en los beneficios. Indíquense las obligaciones contraídas por los obreros que trabajan bajo este régimen. ¿Pueden estos obreros ponerse en huelga, etc., o les está solamente permitido el ser los sumisos servidores de sus amos? (9)
100. ¿Cuáles son, en general, las condiciones físicas, intelectuales y morales en que viven los obreros y obreras que trabajan en su oficio?
101. Observaciones generales. (10)

(Tomado de la **Revue Socialiste** del 20 de abril de 1880)

(8) Marx parece presentir aquí una evolución de las cooperativas en un sentido contrario a sus esperanzas. Jamás se insistirá suficientemente sobre la simpatía que mostraba Marx por las cooperativas y los sindicatos: veía en ellas las "tentativas espontáneas" de los obreros por escapar a su esclavitud. Pero no se puede perder de vista su crítica: sin una intervención contra el poder del Estado, sin un cambio total de la sociedad, el movimiento cooperativo queda como un esfuerzo aislado en el seno de la sociedad capitalista. Marx parece presentir el uso que el capital monopolista podía hacer de estas formas primitivas de resistencia espontánea: el sindicato, el partido, la cooperativa (la cooperativa de consumo, que él desdeñaba, en primer lugar) se han convertido en nuestro días en organizaciones de integración. Y lo dicho no disminuye en nada su importancia en las luchas del siglo pasado. Es una vez más, una demostración, como decía Marx, de la inanidad de las esperanzas en la coexistencia armoniosa de capital y trabajo. La elección que es preciso extraer es la de la espontaneidad de las luchas, de la creación espontánea de formaciones de lucha a medida que las experiencias se renuevan. Así nacieron, después de Marx, el soviet, el consejo obrero, que encontraron sus teóricos en pensadores de tradición marxista.

(9) Esta pregunta aclara el sentido que tienen para Marx las conquistas obreras: en tanto que simples reformas, ellas no constituyen un fin en sí mismo; simplemente, permiten al obrero salir del embrutecimiento y adquirir la conciencia de su tarea revolucionaria.

(10) El punto 101 no figura en el texto original.

Las formaciones económicas precapitalistas de Karl Marx

La publicación por primera vez en castellano del manuscrito de Marx **Formaciones económicas precapitalistas** (1) y de la importante **Introducción** a dicho trabajo realizada por E. J. Hobsbawn, motivan la publicación de esta reseña de la discusión suscitada entre los marxistas a propósito del concepto de "modo de producción asiático". Dicha discusión involucra una serie de problemas que se vinculan no solamente al origen del concepto, a su significado en cuanto tal y a las modificaciones que pudo sufrir durante la vida de Marx y de Engels, sino que también se refieren a cuestiones de método, al problema general de las etapas de desarrollo de la humanidad y a la historia del concepto a partir de la muerte de Engels, especialmente al "olvido" en que cayó durante la época del stalinismo y a su "resurrección" en las nuevas generaciones marxistas.

El esquema de evolución de la humanidad que fue considerado clásico a partir del esquema engelsiano enunciado en **El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado,** fue el siguiente: 1) comunismo primitivo; 2) esclavitud; 3) feudalismo. Este esquema (al cual se debe agregar el capitalismo y el socialismo) determinado de evolución se convirtió en el esquema de evolución de **toda** la humanidad, vale decir que la etapa capitalista presuponía la etapa feudal, esclavista y de comunismo primitivo; la etapa feudal la etapa esclavista, etc. Es lo que se conoce con el nombre de esquema unilineal de la historia: considerado **universalmente** obligatorio para todas las sociedades. Los historiadores marxistas estaban obligados a descubrir (o a inventar) en **todas partes,** por ejemplo, el "feudalismo" o la "esclavitud". Se olvidaba así uno de los postulados básicos de la metodología marxista (que es, por otra parte, la condición **sine qua non** de cualquier intento no-mítico de estudiar la historia): el conocimiento metódico de los hechos y el respeto crítico de los hechos. En relación con este punto conviene releer lo escrito por Marx en **La ideología alemana:** "Estas abstracciones (los resultados más generales que sea posible abstraer del estudio del desarrollo histórico de los hombres) **tomadas en sí,** separadas de la historia real, no tienen **absolutamente ningún sentido.** Pueden, como máximo, servir para clasificar más fácilmente el material histórico, para indicar la sucesión de sus estratificaciones **particulares.** Pero no ofrecen, de ninguna manera, como la filosofía, una **receta,** un esquema según el cual puedan **acomodarse** las épocas históricas. La dificultad, por el contrario, solamente comienza cuando uno se pone a estudiar y a clasificar ese material" (subrayado O.D.B.). Agrega más adelante: 'No se trata de buscar una categoría en cada período, como hace la concepción idealista de la historia, sino de mantenerse siempre sobre el terreno histórico real...", y en el **Postfacio** a la segunda edición de **El Capital** afirma que "La investigación ha de tender a asimilarse en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Sólo después de coronada esta labor puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real". Por consiguiente cuando se habla de un esquema de evolución de la humanidad no se trata de **suplantar** la realidad con una **idea** de la realidad sino de la elaboración de **modelos** de inteligibilidad de los diversos modos de funcionamiento de la sociedad. Se trata —como dice Godelier— de aprehender una "lógica del desenvolvimiento social". Pero una lógica de los hechos (vale decir que se explicita mediante un modelo de funcionamiento de los hechos) y no una lógica impuesta mecánicamente a los hechos. Los esquemas de desarrollo son, así, una abstracción de la historia real (vivida) y por lo tanto están sometidos a la dialéctica del conocimiento de lo real (a ese permanente movimiento de interacción entre lo conocido y las categorías que el cognocente elabora para conocer). Los esquemas de desarrollo son hipótesis de trabajo "ligadas a un estado del conocimiento y de la realidad, a la vez punto de llegada de la reflexión y punto de partida para descifrar más profundamente la infinita variedad de la historia concreta". El peligro radica en la tendencia a convertir estos esquemas en un **a-priori** del conocimiento histórico: en embretar los hechos en los esquemas y no, como es lo correcto en una metodología crítica, en usar los esquemas o modelos en su valor operatorio de intelección de los hechos. Los esquemas dan la impresión —según la frase de Engels— de tener la historia en los bolsillos, pero no es más que la impresión. No puede confundirse, por consiguiente, el racionalismo absolutamente crítico del marxismo con los esquemas que hipostasiados en **Ideas** nos presentan ciertos "marxistas" como si ellos fueran **la** historia.

En el manuscrito **Formaciones económicas precapitalistas,** Marx, por su parte, habla de cuatro formas de propiedad que se desprenden de la "comunidad original": son las formas asiáticas, eslava, antigua - clásica y germánica. Según comenta Hobsbawn en su introducción estas son las "tres o cuatro rutas de salida del sistema comunal primitivo" y más adelante agrega lo siguiente: "Sin embargo, en tanto que estas diversas formas de la división social del trabajo son claramente formas alternativas de la ruptura de la sociedad comunal, aparentemente son presentadas —en el prefacio de la **Crítica de la economía política,** aunque no específicamente en las **Formen**— como etapas históricas sucesivas. En un sentido literal esto es notoriamente falso, pues no sólo el modo asiático de producción coexiste con todo el resto sino que ni en la argumentación de las **Formen** ni en ninguna otra parte se sugiere que el modo antiguo surgiera a partir de él". Esto está claro y creemos que efectivamente Marx en su manuscrito (y también en el citado prefacio) habla de distintas formas de propiedad que pueden desarrollarse independientemente a partir de la comunidad primitiva. También Chesneaux coincide con esta interpretación al sostener que se trata "de tres tipos diferentes de sociedades de clases nacidas de la disgregación de la sociedad comunista primitiva" (2). En cambio para Godelier el modo de producción asiático se presenta como una especie de **puente** entre la comunidad primitiva y los restantes modos de producción. Lo cual no quiere decir que sostenga un esquema unilineal de desarrollo, pues este esquema unilineal se cortaría a partir del modo asiático de producción. Según la hipótesis de Godelier, Marx habría descripto "sin saberlo exactamente, una forma de organización social propia al pasaje de la sociedad sin clases a la sociedad de clases..." (3), vale decir una forma general, universal como lo es la comunidad primitiva. Recién a partir del modo de producción asiático se abrirían distintas formas de evolución (4): una de ellas llevaría "al modo de producción esclavista pasando por el modo de producción antiguo" (sería el camino greco-latino,), mientras que la otra llevaría a **ciertas formas de feudalismo sin pasar por un estado esclavista".** Godelier justifica su hipótesis sobre el modo de producción asiático como paso **universal** de la sociedad sin clases a la sociedad de clases, apoyándose en "los conocimientos arqueológicos y etnológicos acumulados después del siglo XIX", los cuales "aportan a la noción (de modo de producción asiático) un campo de aplicación que Marx y Engels no podían prever". Sobre los argumentos de Godelier volveremos más adelante pero cabe agregar aquí, por una parte, que su planteo excede el planteo de Marx (sin invalidarlo, ya que su aceptación o rechazo sólo podrán realizarse sobre la base de los conocimientos concretos y nunca mediante la dogmatización del esquema marxista) y por la otra destacar que, al igual que los otros investigadores, su posición es de rechazo decidido del esquema unilineal de evolución de la humanidad.

(1) Texto fundamental perteneciente a los **Grundrisse der Kritik der Politischen Oekonomie.** Publicado por primera vez en alemán en la Unión Soviética en 1939 (hasta esa fecha fue desconocido, incluída la discusión de Leningrado de 1931), fue traducido al japonés en 1948, reeditado en alemán en 1953, al italiano en 1956, en 1963 es traducido al inglés con una introducción de Hobsbawn y al francés con una de Ch. Parain. La edición de **Pasado y Presente** es la primera publicación de este texto en castellano.

(2) Jean Chesneaux, "Le mode de production asiatique: quelques perspectives de recherche", en **La Pensée,** Nº 114, Paris, abril de 1964, pág. 36.

(3) Maurice Godelier, **La notion de "Mode de producction asiatique" et les schémas marxistes d'évolution des sociétés,** editado por el Centre d'études et de recherches marxistes, Paris, pág. **28.**

(4) **Idem,** pág. 32.

La **historia** del concepto es singular: es usado por primera vez en la correspondencia de Marx y Engels (cartas del 18 de mayo, del 2, del 6 y del 14 de junio de 1853) y en adelante Marx ya no lo abandonará nunca, dándole a su elaboración una forma acabada en el manuscrito sobre las **Formaciones** y en **el Capital** (sobre **El Capital** se puede consultar el minucioso trabajo de Ferenc Tokei **El modo de producción asiático: una nueva etapa en una discusión fundamental** (5)]; en cuanto a Engels la historia es distinta ya que desarrolla el concepto en el **Anti-Dühring** y posteriormente lo abandona en **El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado** (1884). Este abandono está lleno de implicancias ya que es a partir de él que se elabora el esquema de evolución de la humanidad considerado clásico por los "marxistas" especialmente desde el stalinismo en adelante. Si en 1882 Engels todavía habla en **La época franca** de "el poder del Estado que aparece bajo la forma de despotismo", ¿cómo se explica que dos años más tarde el concepto ya no aparezca? En la respuesta a este interrogante, que está ligado fundamentalmente a uno de los problemas más complejos de la historia de Grecia, vamos a limitarnos a resumir las tesis de Godelier.

Varias serían las razones que impulsan a Engels a abandonar el concepto de modo de producción asiático. Según Godelier para Engels las formas **típicas** del pasaje de la sociedad sin clases a la sociedad de clases y de la evolución de las relaciones de clase se dan como características de la historia occidental que es inaugurada por los griegos y que llega hasta el capitalismo industrial; de allí que Godelier vea la primer razón de Engels para abandonar el concepto de modo de producción asiático en el hecho de que éste "privilegia la historia occidental como típica del desenvolvimiento general de la humanidad y excluye explícitamente de su campo de análisis la historia del Asia y del cercano Oriente" (6). No obstante la razón **fundamental** parece haber sido la aceptación, por parte de Engels, de las tesis enunciadas por Morgan en su libro **Ancient Society** (1877) en lo que hace:

1) A la imposibilidad de formación del Estado y de una clase dominante en el cuadro de las sociedades bárbaras (tribales);

2) Al concepto de "democracia militar" del cual Morgan hacia la última forma de organización de la sociedad sin clases antes de su paso a sociedad de clases, según su conocido esquema de desarrollo:

estado superior salvajismo = clan;
estado inferior Barbarie = tribu;
estado medio barbarie = confederación de tribus;
estado superior barbarie = democracia militar.

Esta tesis de que los pueblos antes de su entrada en la sociedad de clases están organizados según una "democracia militar" es aceptada por Engels, y, siguiendo a Morgan, privilegia como típica la organización gentilicia de los Séneca - Iroqueses estudiadas por éste último en América del Norte. Vale decir que la forma americana de la gens pasa a convertirse en la "forma original" mientras que la forma greco-romana, según sostiene Engels en **El origen de la familia**, "es la forma ulterior, derivada": en consecuencia el análisis de los iroqueses se convertía así en el punto de partida para comprender la historia primitiva de occidente. No vamos a detenernos en la organización iroquesa sino para recordar, como hemos dicho, que el último momento de la sociedad sin clases estaría caracterizado por lo que se denominó una "democracia militar" cuyos rasgos característicos están dados por la aparición de una aristocracia gentilicia que dispone de poderes excepcionales para la realización de la guerra, siendo este poder provisorio y concedido por el consejo de los ancianos, etc. lo cual impide que se convierta en un poder permanente y que escape a los miembros de la comunidad como un poder separado y dominante. Esta estructura estaría representada, para Morgan y también para Marx y Engels, por el "basileus" griego. Y es aquí donde surgen las que Godelier denomina "paradojas" de este problema. Estas paradojas serían las siguientes:

a) Mostrando que la evolución tribal hace aparecer "aristocracias" Engels llega a un punto en que le es posible retomar la noción de "modo de producción asiático" e interpretar así las grandes civilizaciones precolombinas;

b) Esta posibilidad le es negada por los trabajos de Morgan al excluir la posibilidad de que "el poder de una aristocracia tribal pueda transformarse en poder absoluto en las manos de un monarca sin que esta transformación no destruya las comunidades campesinas o tribales";

c) La existencia de una aristocracia tribal abría una posibilidad que la teoría de la "democracia militar" cerraba;

d) Morgan tenía razón en no considerar al "basileus" homérico como a un monarca feudal (la crítica moderna ha confirmado que el basileus griego no es un rey);

e) Pero el paso que da Morgan del rechazo de la pseudo revecía del basileus griego al rechazo de toda reyecía entre los pueblos de la América precolombina y de la Europa antigua, es el que impide el uso del concepto de modo de producción asiático.

En este problema los fundadores del marxismo debieron pagar tributo a los conocimientos incipientes de la historia de Grecia. Los estudios modernos (y esto es lo que Godelier llama "paradoja suprema") parecen confirmar la existencia de reyes griegos (descubrimiento de la civilización minoica de Creta) "muy próximos de las grandes sociedades de la Edad de Bronce del Mediterráneo oriental de la que eran contemporáneos, sociedades a las que podría aplicarse la categoría de modo de producción asiático" (7). La sociedad micénica ilustra este aspecto.

Según estos últimos conocimientos sobre Grecia las tesis de Morgan y de Engels se encuentran en parte confirmadas y en parte negadas. Negadas porque sus análisis no versan sobre los primeros siglos de la evolución de los pueblos griegos sino sobre los últimos; y confirmadas por cuanto, en relación a los últimos siglos de esta evolución, señalan el momento en que la propiedad privada se desarrolla y aparece un nuevo estado al servicio de los intereses privados, el estado ateniense, "forma típica de instrumento de poder de una clase dominante". Dice Godelier: "En este contexto tardío el concepto de democracia militar podría ser mantenido para describir una sociedad dominada por una aristocracia guerrera, pero no sería más un obstáculo al reconocimiento, para los tiempos antiguos de Grecia, de la existencia de reyecías. Sin embargo el análisis de Engels ya no podría pretender mostrar que en Grecia "el Estado nace **directamente** de los antagonismos de clase que se desarrollan en el interior mismo de la sociedad gentilicia". En efecto, antes del Estado ateniense el Estado había aparecido en Creta y en Micenas y la democracia militar no sería la etapa que precede su aparición sino una etapa entre dos formas de Estado: el de tipo asiático y el Estado-ciudad típico de Grecia" (8).

(5) Ferenc Tokei, en **La Pensée** ídem, pág. 7 y siguientes.

(6) Godelier, **ídem**, pág. 18.

(7) **Idem**, pág. 21.

(8) **Idem**, pág. 22.

En resumen: para Engels se trata, de acuerdo a los conocimientos históricos, arqueológicos y etnológicos de su época, de buscar las líneas de desarrollo de la sociedad europea. Al dejar de lado el concepto de modo de producción asiático (en lo que respecta a la génesis de la línea típica de desarrollo) no podía prever que en nuestros días la arqueología iba a prolongar en dos milenios esta historia y hacer surgir —como señala Godelier— relaciones sociales que evocan el cercano Oriente.

Otra es la historia del concepto a posteriori de Engels. Ya no se trata del desarrollo de la investigación concreta respecto a la arqueología y la historia, sino de la canonización de un esquema de valor instrumental y que por lo tanto siempre está sometido, es dependiente, del conocimiento real de la historia. Al principio dialéctico que va de lo concreto (que, por otra parte y en sentido riguroso es ya un abstracto) a lo abstracto y de lo abstracto a lo concreto y que nunca encierra la realidad en un esquema conceptual ya que todo esquema conceptual es superado (negado y asimilado en otro nivel del conocimiento) por los nuevos conocimientos de la realidad, se opuso un modelo que definía metafísicamente, de una vez para siempre, el esquema de evolución de la humanidad, vale decir que se suprimía la dialéctica de la realidad y la abstracción, en favor de una abstracción estereotipada que suplantaba en adelante a la realidad. La realidad debía conformarse a una idea muerta que le fijaba de antemano, vale decir antes o al margen del proceso del conocimiento real, sus límites. Y esto en momentos en que las ciencias humanas iniciaban el desarrollo acelerado que las caracteriza hasta el presente.

Mientras que la obra de Engels sobre el origen de la familia, de la propiedad privada y del estado, pasó a considerarse como la explicación definitiva de la ley de evolución de la humanidad, la de Carlos Marx sobre las **Formas de producción pre - capitalistas** permanecía inédita hasta 1939. Pero el abandono del concepto marxista de modo de producción asiático también tiene su historia. Si bien Lenin lo usa hablando de un orden "semi-asiático" de producción en Rusia y destacando el rol despótico del Estado ruso en relación a las comunidades campesinas, la tendencia general, como dice Godelier, era a abandonar el uso del concepto. Plejanov en su libro **Cuestiones fundamentales del marxismo** (1908) sostiene que Marx, luego de la lectura de Morgan, hizo abandono definitivamente del concepto de modo de producción asiático. Esta última afirmación es negada por Godelier, quien afirma que no existe ninguna línea de Marx que avale tal

tesis. Por otra parte aún la misma interpretación de Engels fue parcializada y deformada haciéndose resaltar la tríada esclavitud - feudalismo-capitalismo como ley universal de desarrollo para todas las sociedades (9). Decimos deformada en razón de que se olvidan los minuciosos análisis de Engels en relación al desarrollo de los germanos: las sociedades germánicas primitivas son sociedades sin clases que evolucionan hacia una sociedad y un Estado de clases sin pasar por los modos de producción antiguo y esclavista. Este hecho es de fundamental importancia para nuestro problema ya que nos muestra que la forma de pasaje greco-latina no es sino una de las formas de pasaje a la sociedad clasista (según el mismo Engels) y no la única forma de este pasaje. La rica hipótesis de una **pluralidad** de formas posibles de pasaje a la sociedad de clases fue olvidada radicalmente en pro de una concepción simplista y esquemática de evolución: no se trataría, en adelante, del estudio concreto de una realidad concreta, sino que los hechos debían demostrar (y en este sentido sólo tenían un valor ejemplificatorio) la validez del esquema. Se producía así una venganza post-mortem del hegelianismo: la Idea engendraba la realidad concreta.

Es claro que existen otros factores a tener en cuenta al estudiar los avatares del concepto de modo de producción asiático. Uno de ellos fue la discusión, luego del fracaso de la revolución china de 1927, acerca del camino revolucionario que debían seguir los pueblos asiáticos. Frente a las tendencias políticamente "pesimistas", que se apoyaban fundamentalmente en los trabajos en que Marx sostenía el carácter "estancado" de las sociedades asiáticas, se produce una mezcla de niveles (tan característica y generalizada, por otra parte, en el marxismo "ortodoxo") que lleva a que se rechace juntamente la posición políticamente denominada pesimista y el concepto científico de Marx sobre la sociedad asiática, que sólo podía ser rebatido en base al análisis científico de esta sociedad y no en base a principios políticos. El concepto de modo de producción asiático aparecía para los marxistas "ortodoxos" como un obstáculo para un análisis de la historia del Asia que posibilitara la acción revolucionaria. En la alternativa se debía volver a los principios de base del marxismo o erradicar un concepto tan "perturbador" que sólo servía para impedir teóricamente la revolución. Se siguió el segundo camino (10).

También contribuyó al rechazo del "modo de producción asiático" el uso que de él hacen algunos investigadores que tipifican, con sentido inverso, el mismo dogmatismo que pretenden combatir. Por ejemplo para Karl Wittfogel el olvido del concepto es consciente y se debe a que éste es aplicable "hoy" a los países asiáticos socialistas donde una clase "burocrática" dispone de un poder "despótico" etc. En lugar de socialismo tendríamos un despotismo asiático modernizado. La tesis es simplista ya que no es posible suplantar con el uso más o menos caprichoso de un concepto el estudio de los fenómenos concretos (de burocratización, de centralización, de trabajo, etc.) que se dan en las sociedades socialistas. Ni una cosa ni la otra: ni el escamoteo del concepto como si fuera este, en última instancia, el promotor de los grandes problemas a que se enfrenta el socialismo; ni el uso del concepto para negar el socialismo. No se trata de una escolástica sino de una metodología científica y del conocimiento de la realidad.

Uno de los últimos factores, pero no el menos influyente en este sentido, fue el denominado "stalinismo". El dogmatismo de Stalín, cuyo estudio pertenece a otra línea de problemas, impuso sus ideas con carácter coercitivo no sólo a la sociedad (y a los investigadores en particular) soviética sino a los "marxistas" en general. El materialismo histórico que es por esencia un "sistema abierto de hipótesis a verificar" se vio degradado bajo proclama de fidelidad al marxismo al más furioso anti-marxismo en los hechos. El conocido y vulgar trabajo de Stalin **Sobre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico** pasó a convertirse en la Vulgata del llamado marxismo "ortodoxo" y a partir de este momento la tarea de los historiadores marxistas no fue la de conocer la historia, la de estudiarla como hacían genial, paciente e infatigablemente Marx y Engels, sino la de imponerle esquemas, vale decir, manipular los hechos hasta hacerlos entrar dentro del cuadro pre-establecido. La historia ya no interesaba pues se tenía el "esquema" completo de la historia: sólo faltaba llenarlo. "Pero los hechos son testarudos — como apunta Godelier— y las sociedades entran mal o no entran en conclusiones sacadas de antemano". Los historiadores marxistas, no pudiendo hacer entrar los hechos en el esquema y no pudiendo romper el esquema canonizado, lo ampliaron tanto que al final dejó de ser comprensivo (un ejemplo típico es el concepto de **feudalismo**, el cual abarcaba tantos tipos distintos de sociedades que perdió toda claridad operativa). El concepto y el término de modo de producción asiático fueron tratados a la manera stalinista: como si no hubieran existido nunca. El problema se solucionó no superándolo sino suprimiéndolo (11).

Fuera del campo del marxismo soviético los investigadores de países como Francia, Italia o Inglaterra se esfuerzan por retomar, mediante una revalorización epistemológica que trata de desbloquear un pensamiento esencialmente crítico, el estudio de la historia y de sus fases de desarrollo a partir del conocimiento estricto de los hechos. La riqueza del concepto excede los marcos de la discusión erudita y es utilizado por los especialistas en su valor instrumental: Suret - Canale, en su libro **Africa Negra** sostiene que "se puede bien comparar el modo de producción preponderante en las regiones más evolucionadas del Africa negra tradicional con lo que Marx denominó "modo de producción asitico"; A. Métraux, en su conocido libro **Los Incas**, sostiene que "como en Egipto y en la Mesopotamia la conquista del desierto sobre la costa peruana postula la existencia de una autoridad respetada y de una burocracia bien organizada. Carlos Marx ya había presentido el rol de la irrigación en la formación de los gobierno despóticos de tipo asiático". Este mismo tema es desarrollado sumariamente por Ettore Di Robbio en un artículo publicado en **Rinascita** (12) con el título de "I regimi dispótico-comunitari nelle civiltá americane".

Los problemas contemporáneos del Asia y muy especialmente del Africa negra plantean una serie de cuestiones donde el concepto que analizamos se presenta como un concepto útil para el estudio global de estas sociedades. En lo que respecta a nuestro país creo que el abandono del esquema engelsiano de desarrollo típico de la sociedad europea abriría ricas posibilidades para el estudio de un desarrollo particular americano, especialmente en relación a lo que los "marxistas" argentinos han denominado "formas feudales" teniendo in-mente la caracterización de un feudalismo europeo "clásico".

El concepto de **modo de producción asiático** fue elaborado por Marx y Engels a partir del conocimiento de una serie de documentos británicos que describían las comunidades campesinas y los Estados de la sociedad India del siglo XIX. Marx, en su carta a Engels de fecha 14 de junio de 1853, se refiere al libro **History of Java** de Sir Stamford Raffles, ex-gobernador inglés en Java. En la carta del 2 de junio de 1853 hablando de un libro que Vidal - Naquet (13) considera "clave": **Voyages contenant la description des états du Grand Mogol**, de Francois Bernier, dice: "Sobre la formación de las ciudades orientales no puede leerse nada más brillante, vívido y notable que el viejo libro de Francois Bernier..."; y Engels, en su carta del 6 de junio de 1853, aprueba el entusiasmo de su amigo: "Produce verdadero deleite leer una vez más algo de un viejo francés sobrio e inteligente que pone constantemente el dedo en la llaga sin aparentar notarlo...". El hecho **fundamental** que llama la atención de ambos pensadores es **la ausencia de propiedad privada de la tierra.** Marx, en dicha carta, subraya esta frase de Bernier: "...el rey es el solo y único propietario de toda la tierra del reino..." y más adelante agrega su propia opinión: "Bernier considera con

(9) Ferenc Tokei en el trabajo citado, pág. 16, dice que "Después de los textos citados, estamos convencidos de que los puntos de vista de Marx sobre el "modo de producción asiático" constituyen elementos esenciales de su obra y sin los cuales —teniendo en cuenta la prudencia científica con la cual consideraba las correlaciones esenciales— aun la creación de El Capital es inimaginable". Pese a que no conocemos el manuscrito de Marx sobre la obra de Morgan, para compulsar así un posible cambio, nos parece que la opinión de Tokei es fundamental y definitiva sobre el tema. En relación al abandono del concepto por parte de Engels, en la pág. 25 y siguientes de su trabajo Tokei sostiene que El origen de la familia... "contiene un gran número de frases que testimonian que aquél no pensó jamás en negar o rectificar sus puntos de vista sobre el 'modo de producción asiático'".

(10) Según Chesneux (pág. 38) en la conferencia de Leningrado de 1931 los sostenedores del concepto de modo de producción asiático fueron calificados de trotskistas (pese a la diferencia entre éstos y Madyar y sus amigos, que sostenían la necesidad de emplear el concepto para definir las bases de un camino revolucionario en China).

(11) El mismo Chesneux agrega que después de esta discusión, "pronto seguida de la desaparición pura y simple de un cierto número de los partidarios del modo de producción asiático" las investigaciones marxistas sobre el tema entran en una nueva fase. La conferencia de Leningrado había asimilado el modo de producción asiático a una forma del feudalismo, del cual sería una variante oriental. En 1943 el académico soviético Kovalev propone que se vea en él una variante de la sociedad esclavista y "este será en adelante, prácticamente hasta nuestros días, el punto de vista oficial de la historiografía soviética". Tal es así, señala Chesneux, que "la traducción rusa de la obra de Suret-Canale sobre el Africa negra no trae el pasaje en el que este último evoca el interés del concepto de modo de producción asiático para el análisis de la sociedad africana pre-colonial". Lo cual nos habla bien a las claras de la persistencia de un espíritu dogmático en la Unión Soviética.

(12) Rinascita, semanario del Partido Comunista Italiano número del 26 de noviembre de 1963.

(13) Pierre Vidal - Naquet, "Histoire et ideologie. Karl Wittfogel et le concept de 'Mode de production asiatique' ", publicado en Annales, Nº 3, Paris, 1964.

razón que la forma básica de todos los fenómenos orientales —se refiere a Turquía, Persia o Indostán— debe hallarse en el hecho de que **no existía propiedad privada de la tierra**. Esta es la verdadera clave, incluso del cielo oriental". En su carta del 14 de junio de 1853 dice Marx que: "en la región montañosa del sur de China no parece haber existido la propiedad de la tierra ni del suelo" y "... Sir Stamford Raffles, ex-gobernador inglés de Java, afirma en **su History of Java**, que en ese país el soberano era el terrateniente absoluto de toda la superficie de la tierra ..."; y Engels, en su importantísima carta del 6 de junio de 1853, sostiene que "La ausencia de la propiedad de la tierra es ciertamente la Clave para la comprensión de todo el Oriente. Aquí reside su historia política y religiosa. Pero, ¿por qué es que los orientales no llegan a la propiedad territorial, ni siquiera en su forma feudal? Creo que esto se debe principalmente al clima, junto con la naturaleza del suelo... El riego artificial es aquí la condición primera de la agricultura y esto es cosa de las comunas, de la provincias o del gobierno central" (14). A partir de estas observaciones primeras el concepto se estructura de más en más en los fundadores del marxismo. La preocupación por los problemas asiáticos que se constata en la correspondencia es expresada, por Marx en su informe del debate parlamentario del 3 de junio de 1853 sobre la India, y en sus tres famosos artículos aparecidos en la **Nueva York Tribune: La dominación británica en la India; La Compañía de las Indias Orientales, su historia y sus resultados; y Los resultados futuros de la dominación británica en la India**; aparecidos respectivamente el 10, el 22 y el 24 de junio de 1853 (15).

Posteriormente, como hemos dicho, Marx lo desarrolla en las **Formaciones** y en **El Capital**, y Engels en el **Anti-Dühring**. Su interés fundamental radica en que él nos muestra cómo se desarrolla el Estado y la explotación de clases a partir de la comunidad primitiva por lo menos en su forma más general; es la mediación fundamental (sea o no la única) entre el período paleo y neolítico, por una parte, y el dinamismo de lo que se ha dado en llamar período **histórico** de desarrollo de la humanidad, caracterizado, esencialmente, por la aparición de las clases sociales. La aparición de las clases sociales inaugura la dialéctica histórica (la negatividad social): el surgimiento de un poder por sobre la vieja comunidad primitiva acarrea la destrucción de un orden y la aparición de un **posible** sobre el cual las sociedades que Lévi-Strauss denomina sociedades "calientes" podrán, en pocos milenios, desarrollar potencias y modos de ser "acelerados" que le permitirán un gran dominio sobre la naturaleza y el hombre; esta **anormalidad** que irrumpe sobre un mundo "frío" (detenido) inaugura lo humano en su sentido estricto. Hegel dice que "la enfermedad del hombre es el devenir del espíritu", en este sentido la aparición de las clases sociales, la "enfermedad", abre a la humanidad la perspectiva de una libertad asentada sobre el creciente dominio de la naturaleza. No obstante, el modo de producción asiático que por una parte inaugura un nuevo tipo de producción, por la otra se encarga, contradictoriamente, de embretar (por lo menos en una de sus formas) a la sociedad en una nueva estructura **pesada**, a causa, fundamentalmente, de la ausencia de desarrollo de la propiedad privada y de la producción mercantil (16).

La condición para la formación del modo de producción asiático (y en general, de todo modo de producción surgente de la descomposición de la comunidad primitiva) es la aparición de un **excedente**, el cual, a su vez, es la condición esencial para una verdadera división del trabajo y para la separación de la agricultura y del artesanado (17). La aparición de este excedente posibilita una mayor diferenciación social y la aparición de una minoría de individuos que se apropian de una parte del excedente y que explota, por lo tanto, al resto de la comunidad. El primer problema es el de establecer cómo se ha operado este pasaje. En el **Anti-Dühring** este tema es desarrollado en extenso en un pasaje cuya importancia nos obliga a transcribirlo:

"Esos individuos (la minoría expropiadora) poseen una cierta plenitud de poder y representan las primeras premisas del poder del Estado. Poco a poco las fuerzas de la producción aumentan, la población más densa crea intereses que aquí son comunes y allá antagónicos entre las diversas comunidades cuyo agrupamiento en conjuntos más importantes provoca nuevamente otra división del trabajo: la creación de órganos para proteger los intereses comunes y defenderse contra los intereses antagónicos. Esos órganos, que ya en tanto representantes de los intereses comunes de todo el grupo tienen frente a cada comunidad tomada aparte una situación que les es particular y que a veces está en oposición con ellas, adquiriendo pronto una mayor autonomía aun, ya sea por el hecho de la herencia del cargo, que se instaura casi completamente solo en un mundo en el que todo transcurre según la naturaleza, ya sea por la creciente imposibilidad de pasarse sin él a medida que aumentan los conflictos con otros grupos. ¿Cómo de este pasaje a la autonomía frente a frente de la sociedad, la función social ha podido elevarse con el tiempo a la dominación de la sociedad? ... ¿cómo, al final de cuentas, los individuos dominantes se han unido para formar una clase dominante? estas son cuestiones que no tenemos necesidad de estudiar aquí. Lo que importa es constatar solamente que en todas partes en la base de la dominación política hay una función social; y que la dominación política no ha subsistido, a la larga, sino cuando ella cumplía esta función social que le había sido confiada".

Vale decir que en un primer momento el excedente que se les da a los individuos dirigentes no entraña explotación sino retribución por una función social, con lo cual el excedente es re-invertido en la sociedad mediante el mantenimiento de una función necesaria. La explotación se produce, precisamente, cuando no existe el movimiento inverso del excedente. Como dice Godelier muy justamente, "la explotación toma entonces la **forma** de la dominación no de un individuo sobre otro sino de **un individuo personificando una función sobre una comunidad**" (18) (yo subrayo). Las condiciones que posibilitaron la aparición de esta "dominación" fueron vistas por Marx y por Engels con toda claridad: se puede leer la carta de Engels a Marx del 6 de junio de 1853 (en ella se dice que "El riego artificial es aquí condición primera de la agricultura, y esto es cosa de las comunas de las provincias o del gobierno central"...) y el trabajo de Marx sobre **la dominación británica en la India** (19) donde Marx sostiene que "el clima y las condiciones del suelo... convirtieron al sistema de irrigación artificial por medio de canales y otras **obras** de riego en la base de la agricultura oriental". "De allí que todos los gobiernos asiáticos tuviesen que desempeñar una función económica: la organización de las obras públicas..." (es ese sistema, basado en "idílicas" comunidades rurales —señala Marx— la "sólida base del despotismo oriental"). Las necesidades naturales impusieron la cooperación en gran escala de las comunidades que se enfrentaban a la realización de grandes trabajos que no podían realizar como comunidades aisladas. Como lo demuestra minuciosamente Gordon Childe estos trabajos se desarrollaron en su forma típica en Egipto y en la Mesopotamia, en las llanuras de aluvión del Indo y en las regiones del Sind y Penjab (20); lo mismo sostiene Vidal-Naquet al explicar la aparición de la clase dominante en forma de Estado como **respuesta** a los grandes problemas "que plantea la organización de los grandes trabajos y singularmente los trabajos de irrigación y drenaje en los valles inundados o inundables de los países semi-ári-

(14) Creo que Tokei, en su artículo citado, confunde dos aspectos del problema: **uno es el del origen** del modo de producción asiático y **otro el del estancamiento** de dicho modo de producción. En su carta del 6 de junio de 1853 **Engels** habla de la génesis, habla del riego artificial como de la "condición primera de la agricultura"; la comunidad primitiva es lo natural y no sirve para explicarnos, precisamente, el paso de la comunidad primitiva a la sociedad asiática; si bien ya en la sociedad asiática es este tipo de comunidad el factor clave del estancamiento, queda por explicar la subsistencia de la comunidad como tal, y en este sentido lo que no ve Tokei es que la realización de grandes obras hidráulicas (o los causales más completos señalados, por ejemplo, por Godelier) se refieren a la génesis del modo de producción y en cuanto este factor genético subsiste se aplica, entonces, al estancamiento de dicha sociedad.

(15) No es convincente lo sostenido por Hobsbawn sobre el cambio experimentado por Marx entre su Correspondencia y las Formen: en la correspondencia sostendría que lo fundamental del modo de producción asiática sería la ausencia de propiedad privada de la tierra, en las **Formen** lo fundamental sería "la unidad autosuficiente de artesanado y agricultura". Efectivamente en su Correspondencia Marx sostiene que la clave es la "no existencia de la propiedad privada de la tierra" pero luego afirma que el estancamiento se debe a: 1) las obras públicas eran cosa del gobierno central, y 2) "además de estas el Imperio se dividía en aldeas, las que poseían una organización completamente separada y formaban un pequeño mundo cerrado". En sus **Formaciones** también analiza el problema de la propiedad en primer lugar, como la clave: "En los hechos su fundamento es la propiedad tribal o comunal...".

(16) Godelier, ídem, pág. 7: "La producción no está orientada hacia un mercado, el uso de la moneda es limitado, la economía permanece, entonces, 'natural' ".

(17) Ernest Mandel, **Traité d'économie marxiste**, Julliard, Paris, 1962, T. I, pág. 43: "La agricultura capaz de conservar y de aumentar la fertilidad del suelo crea un excedente permanente de víveres, un importante **excedente social**. Este excedente no está sólo en la base de la división social del trabajo, de la separación del artesanado y de la agricultura, de la ciudad y de la campaña. Está igualmente en la base de la división de la sociedad **en clases**".
Godelier, **ídem**, pág. 7: El modo de producción asiático "aparece cuando las formas de producción más desarrolladas permiten la aparición de un excedente regular, condición de una división más compleja del trabajo y de la separación de la agricultura y del artesanado".

(18) Godelier, **ídem**, pág. 8.

(19) En Carlos Marx y Federico Engels, **Obras escogidas**, editorial Cartago, Buenos Aires, 1957, pág. 225 y siguientes.

(20) Gordon Childe, **Los orígenes de la civilización**, Fondo de Cultura Económica, México, 1954.

dos" (21). Es lo que K. Wittfogel llama "agricultura pesada" o "hidroagricultura" caracterizada porque exige hombres en gran cantidad y dirigentes de los trabajos comunes; "la diferenciación social que aparece en las sociedades de tipo 'asiático' es aquella que opone a los ejecutantes (las comunidades campesinas) y a los que Karl Wittfogel llama los managers o la burocracia de la sociedad hidráulica o, aun, agro-directorial (agromanagerial)" (22).

La realización de grandes trabajos de irrigación, de dominio de los ríos, etc. exigía nuevas fuerzas productivas y una nueva dirección centralizada que supiese coordinar el trabajo de las distintas y múltiples comunidades interesadas en ellos. Pero, a su vez, la eficacia de las tareas a realizar implicaba, necesariamente, la unidad por encima de las distintas comunidades y la formación de una dirección centralizada realizaría esta unidad ideal poniendo bajo su control real no solamente a las comunidades sino también a las tierras de las comunidades que se vuelven así, "propiedad eminente del Estado, de la comunidad superior que une y reglamenta a todas las comunidades locales. La apropiación del suelo por el Estado personificado por el Rey, el Faraón, etc. significa la apropiación universal de las comunidades que pierden la propiedad pero que conservan la posesión de sus tierras" (23). Surgen así tres niveles en la realidad social: el primero es el del individuo, el segundo el de la comunidad y el tercero el del Estado; vale decir que el individuo(el campesino, el productor) está mediado por la colectividad en su relación con la tierra en una primera mediación, y por el Estado en una segunda mediación; de allí que el excedente que hasta entonces era posesión de la comunidad-natural inmediata pasa a ser propiedad de las dos comunidades, la natural y la comunidad-superior o Estado; dice Marx: "una parte del excedente de la comunidad pertenece a la comunidad superior que termina por existir en tanto que persona y este excedente se traduce a la vez por el tributo y por los trabajos comunes para glorificar la unidad, para glorificar ya sea al déspota real o al Dios, representante imaginario de la tribu" (24). La centralización y la acumulación de excedentes en manos de una minoría dirigente permite el desarrollo de las ciudades y del comercio exterior: el comerciante aparece ya como un funcionario del Estado y vinculado al tráfico de armas y de metales raros. Por su parte el individuo, que era un hombre libre en el seno de su comunidad-natural, se transforma en dependiente frente al Estado, vale decir frente al déspota, adquiriendo la forma social particular que Marx llamó "esclavitud generalizada" distinguiéndola de la esclavitud greco-latina ya que la esclavitud generalizada "no excluye la libertad personal del individuo, no es un lazo de dependencia frente a otro individuo..." (25). La aparición de una verdadera esclavitud de tipo clásico está limitada (si bien puede, a su vez, surgir como fruto de guerras de conquistas, por ejemplo) por la ausencia de propiedad privada del suelo, por una parte, y por otra parte por el trabajo obligatorio de los campesinos para el rey y los sacerdotes, lo cual hace que éstos no necesiten de los esclavos propiamente dichos sino para aquellos trabajos excesivamente penosos (especialmente en las minas) o en razón de las posesiones de las que eran usufructuarios como clases dominantes. Pero en general la esclavitud se dará en su forma típica bajo un modo de producción que coloque la propiedad del suelo en manos particulares, ya sea de individuos o de comunidades, o de ambas a la vez como se da en lo que Marx llamó el "modo de producción antiguo". Por eso puede decir Vidal - Naquet que "así definida la sociedad oriental se opone a la vez a la sociedad feudal, pues no conoce —sino todo lo contrario— el desmigajamiento del poder político, y a la sociedad 'esclavista' ya que la esclavitud en el sentido personal de la palabra no juega sino un rol insignificante en la producción" (26).

Resumiendo las diferencias particulares de este modo de producción asiático en relación con los anteriormente nombrados, podemos decir que:

a) Entre la comunidad primitiva y el modo de producción asiática el rasgo común es que en ambos tipos de sociedad existe la propiedad común del suelo: la propiedad privada del suelo está excluída y el individuo, en tanto que miembro de una comunidad, tiene derechos de uso y de ocupación sobre ella; pero a su vez ambos tipos de producción se diferencian por la formación, en el modo de producción asiático, de una clase dominante (Estado). Dice Vidal-Naquet que existen un cierto número de sociedades "en las cuales la clase dirigente no se define por el lugar que ocupa en las relaciones de producción sino por el rol de aparato del Estado que se beneficia del excedente del trabajo campesino" (27);

b) No puede confundirse tampoco el modo de producción asiático con el modo de producción esclavista, en razón de la "esclavitud general" con que Marx distingue esclavitud en el sistema asiático y esclavitud en su sentido clásico occidental.

c) Los rasgos comunes entre el modo de producción asiático y el modo de producción feudal serían la propiedad del suelo por parte del Estado, el trabajo campesino con corvea, la jerarquía de nobles y funcionarios sometidos a un príncipe que encarnaría la comunidad; la diferencia fundamental sería la explotación y la dependencia de los campesinos. Mientras que en el modo de producción asiático el Estado "es propietario del suelo en tanto personifica todas las comunidades" y la explotación de los campesinos es una explotación colectiva en la cual la dependencia de un individuo frente a un funcionario del Estado pasa por la comunidad, vale decir que es indirecta, en el sistema feudal, en cambio, los campesinos son individualmente dependientes de su señor el cual es a la vez el dueño de sus tierras. La comunidad de los campesinos en el régimen feudal ya no es una comunidad sino un complemento "funcionai de la explotación por parcelas individuales".

Según Godelier la descripción de Marx y Engels no agota el problema de la organización social que caracteriza el pasaje de la sociedad sin clases a la sociedad de clases. Marx especialmente ha analizado bajo el rubro de **modo de producción asiático** sociedades en cuyo seno las comunidades campesinas están sometidas al dominio de una minoría de individuos que actúan en representación de una comunidad superior; este poder, en sus comienzos, se basa en una función que cumple la comunidad superior en relación a tareas de beneficio común (la realización de grandes obras) y sólo posteriormente se convierte en explotación (con el nacimiento consecuente de una clase explotadora): nos encontramos, sin lugar a dudas, con una sociedad contradictoria que se presenta "a la vez como una última forma de sociedad sin clases (comunidades campesinas) y como una primera forma de sociedad de clases (minoría ejerciendo un poder estatal, comunidad superior)".

El mérito mayor de Marx y Engels, siempre según el autor que comentamos, es el de haber señalado las características de un modo de producción que los conocimientos arqueológicos y etnológicos contemporáneos demuestran cada vez más como típico al paso de la sociedad sin clases a la sociedad de clases; de allí se deriva la importancia y el uso de más en mas generalizado del término "para esclarecer épocas y sociedades de la Europa antigua (reyecías creto-micénicas o etruscas), del Africa del Norte (reinos e imperios de Malí, de Ghana, reino Bornu, etc.), de la América precolombina (grandes civilizaciones agrarias meso-americanas o andinas"). Todas estas sociedades plantean el problema de una estructura común caracterizada por elementos comunitarios, por una parte, y, por la otra, por la aparición de las primeras formaciones de clases. Esto es lo que ha llevado a Godelier a ver una forma universal en el modo de producción asiático, forma que ha aparecido aun detrás de lo que los creadores del marxismo pensaron que eran formas originarias de transición (como la griega). Es así que la noción de modo de producción asiático ha dejado de ser particular de Asia y caracteriza el paso de una sociedad comunitaria a una sociedad de clases "sin limitaciones geográficas o temporales"; ya se trate de Asia, Africa o América; de Egipto del IV mileno a.C. del Camerún del siglo XIX o del Africa actual. El término "asiático" ha perdido precisión al generalizarse. En este sentido Godelier intenta completar (mejor sería decir actualizar) el pensamiento de Marx de acuerdo al conocimiento etnológico contemporáneo y basado en el estudio sistemático de las formas concretas del pasaje de la sociedad sin clases a la sociedad de clases. Lo mismo sostiene Chesneaux: "el modo de producción asiático ha alcanzado sin duda un grado de universalidad largo tiempo insospechado y que debe hacer reflexionar al historiador" (28). De allí que proponga, por iguales razones, el uso del término "despótico-campesino".

Agreguemos que si bien para Marx y Engels el sistema asiático de producción está ligado a la realización de grandes tareas económicas que superan las posibilidades de las pequeñas comunidades agrarias y que crean las condiciones de hecho para la aparición de un poder capaz de unificar dichas colectividades y dirigir dichas obras, el problema no se agota aquí ya que ha surgido por lo menos **una forma de pasaje a la sociedad de clases que no se basa en la realización de grandes tareas económicas:** en el Africa del oeste la aparición de los reinos de Ghana, del Malí, de Songhay, etc. etc. "no ha nacido de la organización de grandes trabajos sino que parece ligada al control del comercio inter-tribal o inter-regional ejercido por

(21) P. Vidal-Naquet, idem, pág. 531.

(22) Idem, 532.

(23) Godelier, idem, pág. 9.

(24) Carlos Marx, Formaciones...

(25 Godelier, idem, pág. 11.

(26) P. Vidal-Naquet, idem, pág. 532.

(27) Idem, pág. 531.

(28) Jean Chesneaux, artículo citado, pág. 50.

aristocracias tribales sobre la base del cambio de productos preciosos, oro, marfil, pieles, etc... En Madagascar.... apareció el reino Sakalave que reposaba sobre la ganadería nómade y el comercio de bueyes y esclavos" (se pueden consultar en este sentido los libros de J. Suret Canale sobre el Africa negra —de uno hay traducción castellana—). Godelier termina afirmando que su hipótesis teórica "ofrecería la posibilidad de esclarecer la aparición de una clase dominante, en las sociedades agrícolas, que no reposaría sobre los grandes trabajos agrícolas sino sobre la ganadería" (29) (con lo cual se evitaría, entre otras cosas, el uso de términos ambiguos como el de "feudalismo nómade" —por ejemplo entre los mongoles—). No obstante si comparamos ambos tipos de modo de producción asiático, con o sin grandes trabajos, vemos que existen elementos comunes, especialmente la aparición de una aristocracia disponiendo del poder del Estado; pero según existan o no grandes trabajos aparecerá o no una burocracia y un poder absoluto centralizado. Por lo tanto, según la tesis de Godelier, no es preciso buscar "necesariamente" y en forma mecánica (como lo hace Wittfogel) la aparición de inmensos trabajos (en especial hidráulicos), de una burocracia y de un poder fuertemente centralizado para recién poder hablar de modo de producción asiático. Y agrega Godelier en forma precisa: "La tarea teórica sería más bien la de elaborar una tipología de las diversas formas de este modo de producción, con o sin grandes trabajos, con o sin agricultura, y de elaborar al mismo tiempo una tipología de las formas de comunidades en el seno de las cuales este modo de producción se construye. Así pudiera ser que se lograsen reconstruir varios modelos de los procesos por los cuales la desigualdad se introduce en las sociedades sin clases y lleva a la aparición de contradicciones antagónicas y a la formación de una clase dominante. Para esta tarea la colaboración de los historiadores de la antigüedad y de los etnólogos será indispensable". (30)

Los "marxistas" habían pensado, basándose en los conocidos textos de Marx sobre la India y en los textos del **Capital** (sobre las comunidades de la India) de que el modo de producción asiático se caracterizaba **únicamente** por el **estancamiento**. Vale decir que en la literatura marxista se generalizó **un** tipo concreto de modo de producción asiática (el del estancamiento), mientras que dicho modo de producción tiene por lo menos tres posibilidades de desarrollo: a) el estancamiento; b) el paso al modo de producción esclavista; c) el paso a ciertas formas de producción feudal **sin pasar por un estadio esclavista.** En última instancia lo que no se puede hacer es generalizar y caracterizar en bloque el modo de producción asiático como de estancamiento pues sería olvidar, nada menos, las grandes culturas que Childe ha caracterizado como pertenecientes a "la revolución urbana, (Egipto, Mesopotamia, los imperios precolombinos, etc.) y que representan uno de los momentos de mayor progreso en la historia de la humanidad. El estancamiento (a) se produce cuando sus contradicciones internas no se desarrollan y, en la fundame esta posibilidad se basa en la existencia de comunidades autosuficientes y factibles de ocupar nuevos suelos. El paso a la esclavitud (b) a través del **modo de producción antiguo**, sería el camino seguido, por ejemplo, por los pueblos greco-romanos. El paso a ciertas formas de feudalismo sin pasar por la esclavitud (c) se presenta no sólo como el caso más frecuente sino como el más simple, sin que pueda confundirse con el feudalismo occidental surgido de la esclavitud. De allí que "la línea de desarrollo occidental lejos de ser universal por encontrarse en todas partes aparece como universal porque no se encuentra en ninguna parte". El error de los "marxistas" es haberse atenido a un esquema y haber querido encontrar la esclavitud en todas partes y, allí donde no la encontraban, en haberla inventado. Sin embargo debemos preguntarnos en qué sentido Marx y Engels privilegiaron como **típico** el modo de producción occidental. ¿Se trataría, como dice Godelier, de un residuo de las ideas capitalistas de superioridad? Con esto llegamos, a mi entender, al fondo del problema.

Un hecho incuestionable es que tanto Marx como Engels trataron de entender la naturaleza del movimiento de la historia, su línea general de desarrollo. El rasgo general señalado por ellos es el del paso de una vida social sin clases a una sociedad de clases. Este paso supone la apropiación de los bienes de producción y la descomposición de las antiguas comunidades.

Es esta contradicción que nace en el seno de la comunidad primitiva la que muestra Engels en primer lugar para comprender la naturaleza de la **civilización**; dice que "como el fundamento de la civilización es la explotación de una clase por otra, todo su desarrollo se mueve en una contradicción permanente". Si esto es así la forma típica de desarrollo de la humanidad será

(29) Godelier, idem, pág. 30.

(30) Idem.

aquella que lleva al tope esta contradicción, "aquella por la cual se realice contradictoriamente el desarrollo **máximo** de las fuerzas productivas y de sus desigualdades, la lucha de clases" (31). Y sin lugar a dudas el modo de producción que más ha desarrollado las fuerzas productivas y la lucha de clases es el **capitalismo industrial.** Pero el capitalismo industrial no apareció en ninguna parte fuera de la línea de evolución inaugurada por los griegos. Sólo ella, mediante el gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas, ofreció a la explotación del hombre por el hombre, gigantescas posibilidades de crecimiento. No obstante, para explicar este desarrollo no es suficiente hablar de la aparición de la propiedad privada (que también se da en otras partes, por ejemplo en China, en Viet-Nam, etc.) sino que es necesario que a esta se le agregue la producción mercantil, de forma tal que es la producción mercantil la clave del sistema de producción capitalista: "La riqueza de las sociedades en las cuales reina el modo de producción capitalista —dice Marx— se presenta como una inmensa acumulación de mercaderías". Vale decir que la combinación de propiedad privada más producción mercantil crea las condiciones más favorables para el progreso técnico y, por otra parte, se revela incompatible con el funcionamiento de las viejas comunidades sustituyendo la sumisión al interés común por la búsqueda feroz del interés privado. La línea greco-romana caracteriza este tipo de desarrollo. "La singularidad de la línea de evolución de las sociedades greco-latinas aparece con la mayor nitidez. Consiste **no sólo** en haber superado ciertas formas del modo de producción asiático y esto tal vez con anterioridad a otros pueblos, **sino** en haberlas superado **hacia** un modo de producción que reposa sobre la combinación de la propiedad privada y la producción mercantil" (32). Desde este punto de vista también el feudalismo occidental se nos presenta como una singularidad ya que, por sobre las semejanzas con el feudalismo turco, chino, africano, japonés, etc., se impone una **diferencia** esencial y esta consiste en que solamente el feudalismo occidental creó las condiciones para la aparición de la producción industrial y del comercio mundial, los que, con la aparición del capitalismo industrial, que posibilita e impone un mercado mundial, hace posible una **historia universal** bajo la forma de sumisión de **todas las** sociedades no desarrolladas en este sentido a las sociedades capitalistas occidentales. Y más aun, sólo el capitalismo **industrial** abre la posibilidad hacia una nueva sociedad sin clases.

La **tipicidad** de la línea de desenvolvimiento occidental en relación al desarrollo de la humanidad, se basa, entonces, en que sólo ella "ha desarrollado el más grande progreso de las fuerzas productivas y las formas más puras de luchas de clases y también porque sólo ella ha **creado las condiciones para la superación**, para ella y para todas las sociedades, de la organización de la sociedad basada en clases" (33). Su tipicidad descansa, en última instancia, en que obtiene un resultado universal consistente en la posibilidad, de ella y de todas las sociedades, de superar una sociedad (antigua o moderna) basada en la explotación del hombre por el hombre. La línea de desenvolvimiento occidental adquiere así el carácter de "modelo" o de "norma" ya que ofrece una posibilidad que nunca ha sido ofrecida por otra sociedad en la historia: la de superar la sociedad en la historia y, además, "la posibilidad de hacer que las otras sociedades economicen su propio camino". Sobre este último punto (y los problemas que arrastra son muy importantes en relación principalmente a la discusión sobre los caminos al socialismo) se puede leer la carta de Marx a Vera Zassoulitch del 8 de marzo de 1881: hablando de la comuna agrícola y de la posibilidad de su desarrollo, señala dos caminos que puede seguir y dice "estas dos soluciones son posibles **a priori**, pero, para una u otra, son necesarios, evidentemente, medios históricos diferentes" y agrega Marx "... su medio histórico, la **contemporaneidad** de la producción capitalista, le ofrece hechas las condiciones materiales del trabajo cooperativo organizado sobre una vasta escala. Ella puede, entonces, **incorporar las conquistas positivas** elaboradas por el sistema capitalista sin tener que pasar por sus horcas caudinas". También se puede consultar su prefacio a la edición rusa del **Manifiesto**; allí se señala la posibilidad del tránsito de la comunidad rural rusa a una forma superior de propiedad colectiva, la posibilidad, como dice en la carta citada, de mudar de piel sin pasar por el suicidio.

La idea de una dialéctica entre singularidad y universalidad (la línea de desarrollo occidental reconoce su verdadera universalidad en su singularidad, en sus diferencias y no en sus semejanzas con las otras líneas de evolución) permite sortear dos caminos que llevan, según Godelier, a la "impotencia teórica". El pri-

(31) Idem, pág. 35.

(32) Idem, pág. 36.

(33) Idem, pág. 37.

mero conduce a la concepción de que cada línea de desarrollo tiene su propia legitimidad, existe al margen de todo otro desarrollo (organicismo, relativismo) y el investigador está constreñido a no salir de ellas so pena de comparar cosas no comparables, absolutamente singulares (la historia se convierte así en un conjunto de casilleros desprovistos de "coherencia global"); el segundo lleva a ver en todas partes el mismo proceso y, por consiguiente, a desdeñar la singularidad (la historia, en este caso, se convierte "en la aplicación más o menos exitosa de formas universales a las cuales ella debe someterse necesariamente", y estas formas son las occidentales). Esta teoría de la **necesidad** ineluctable de un proceso histórico único, desconoce la existencia de varias vías posibles de desarrollo y fija un esquema unilateral que **todas** las sociedades **deben** recorrer inexorablemente. De esta forma, y de antemano, se tiene resuelto el problema histórico que desde el comunismo primitivo va a desembocar mediante un proceso unilineal en el comunismo científico. A este esquema los "marxistas" ortodoxos lo han llamado en forma gráfica "la rueda de la historia". Godelier puede decir entonces, con razón, que el materialismo histórico "amputado del modo de producción asiático, privado de la hipótesis de la pluralidad de las formas de pasajes y de evolución hacia las sociedades de clases, dejó de ser un sistema abierto de hipótesis a verificar para transformarse en un conjunto cerrado de dogmas a aceptar" (34). El materialismo histórico se convertía así en una filosofía de la historia. La importancia de la polémica suscitada en base a datos reales y como necesidad para responder a un conocimiento exacto de la realidad histórico-social, ha permitido fijar correctamente el pensamiento de Marx en relación a su idea de evolución de la humanidad. Como dice Godelier, "habiendo resucitado el modo de producción asiático nos parece haber golpeado de muerte a las viejas afirmaciones perimidas, cadáveres teóricos que se desmoronaron al primer choque porque, desde siempre, sólo aparentaban vivir: existencia de un estadio esclavista universal, imposibilidad de saltar las etapas". Esta resurrección, sin embargo, no puede ser un simple retorno a Marx, lo cual sería un retorno a una etapa ya superada de la ciencia histórica. De lo que se trata es de no adherir a un esquema nuevo, a un nuevo dogma, aun cuando este sea más completo. Es necesario volver a poner las cosas sobre los pies: lo fundamental es el conocimiento concreto, los esquemas sólo tienen un valor instrumental, no son más que esquemas y no Ideas. La discusión sobre el concepto marxista de modo de producción asiático ha abierto nuevas perspectivas en los estudios marxistas; no se trata de canonizar este concepto sino, a partir de él y a partir de la modificación del criterio de evolución de la humanidad impulsar el conocimiento concreto de la realidad histórica concreta, no hipostasiada en una mal disimulada "filosofía de la historia" en lo que este término tiene de ideológico.

(34) Idem, pág. 40.

OSCAR DEL BARCO

REVUE INTERNACIONALE DU SOCIALISME

Année 2 — Numéro 10 — Juillet-Aout 1965

Contradictions du capitalisme avance
André Gorz

Lutte pour le controle aubrier
Tony Topham

Le gouvernement Frei au Chili
Sergio De Santis

Problemes de la plafication socialiste
Bettlheim - Foa - Vincent - De Santis - Todero

Les nationalisations
Sandin - Hughes

Commentaires politiques
H. Rey - M. Bridier

Rédation et administration: Boite Postale 517 — ROMA

NEW LEFT REVIEW

number 34 november-december 19665

Bob Rowthorne — **Incomes Policy**

Edmund Leach — **Claude Lévi - Strauss**

Luís Martin - Santo — **Fables**

Michel Butor — **The Second Case**

J. M. Cohen — **Culture in Cuba**

Alen Bechett — **The New Wave in Jazz**

7 Carlisle Street
London W 1, Regent 8839

Elogio de la pereza

"Glorificar el trabajo es absurdo. No hay objeto de beatificarlo. Ya con sufrirlo es suficiente" — (George Darien, **La belle France**).

Difamado por Sorel y por Croce (véase en **Materialismo histórico y economía marxista** la crítica del estudio de Lafargue sobre Campanella aparecido en **Le Devenir social,** 1895), Paul Lafargue era y sigue siendo uno de esos marxistas menores que parecen destinados a provocar el goce de historiadores en busca de temas. ¿No es acaso a propósito de él —o de Longuet, o de los dos — que Marx habría pronunciado su famosa frase: "Si ellos son marxistas, entonces yo no soy marxista"? Ese artículo del **Socialiste** (30 de junio de 1901), que indignaba tanto al burgués Sorel (1), ¿no estaba más relacionado al **Suplemento al viaje de Bougainville** de Diderot que a las fuentes puramente marxistas?

No se dudará más, después de haber leído **El derecho a la pereza** (2), que hay en Lafargue la creencia en una bondad natural de los hombres, si no en una bondad de ser muy rousseauniana. Además, la oposición que Rousseau hacía, tan justamente, entre el **parecer** y el **ser,** entre las perversiones de una sociedad destinando al hombre a la desigualdad y más aun a la separación, y una original **bondad de ser,** parece haber pasado, casi sin retoques, a Lafargue. Con el gusto y el amor al trabajo, la alienación se ha convertido en una nueva naturaleza del hombre, un "vicio" o, de algún modo, en una manera de desnaturalizar la naturaleza del hombre. El gusto, el amor o el respeto al trabajo aparecen como un "vicio" (de nuevo esta palabra) que "domina y envilece" la "naturaleza" de la clase obrera. El amor al trabajo —como la civilización en Rousseau o, ¿por qué no?, en Freud— es como un mal del cual es necesario curar al hombre. "La pasión extravagante de los obreros por el trabajo" recuerda más el "querer ser mirado en sí mismo" de Rousseau que los análisis de la **Dialéctica de la naturaleza.**

Con este texto sin embargo, parece que el escritor demasiado prolífico y charlatán que es frecuentemente Lafargue se introduce de lleno en el corazón del pensamiento marxista, yendo más lejos del pensamiento de Marx, habiendo sabido desarrollar uno de sus aspectos esenciales, el primero quizás, más allá aun de la reivindicación y de la negatividad. Indudablemente, esta defensa e ilustración del **otium,** esta nueva maldición lanzada sobre el trabajo, que tanto ha indignado a los partidarios de una "moral de los productores" (3), parece inscribirse más en la línea de un socialismo utópico que en la tradición puramente "científica", con frecuencia estrechamente positivista, del marxismo ortodoxo de un Kautsky. Dejo a otro la tarea de averiguar si ese sentido de lo posible pertenece —o no— al pensamiento verdadero de Marx o si su sentido de la utopía procedía o no en Lafargue de sus orígenes latinoamericanos (?) (4). Lo importante es más bien que ese sentido de

(1) Cf. GEORGES SOREL: **Reflexiones sobre la violencia,** Ercilla, Santiago de Chile, 1935, p. 215 nota, citando a Lafargue: "Como en una sociedad comunista se habrá desvanecido, cual espantable pesadilla, la moral que estorba en el cerebro de los hombres civilizados (subraya Sorel), acaso otra moral incite a las mujeres al mariposeo, como dijo Charles Fourier, en vez de condenarlas a ser propiedad de un macho... Las mujeres, en las salvajes y bárbaras tribus comunistas, son tanto o más honradas cuanto reparten sus favores entre mayor número de amantes".

(2) PAUL LAFARGUE, **Le droit á la paresse,** Prefacio de Jean-Marie Brohm, Bibliotheque Socialiste, Maspero, París, 1965. Existen varias ediciones en castellano. La última editada por Transición, Buenos Aires, p. 195.

(3) Cf. SOREL, loc. cit. págs. 209-245: "La moral de los productores", y JOSE CARLOS MARIATEGUI: **Defensa del marxismo,** Edit. Amauta, Lima, 1959, p. 52.

(4) Esta observación —es necesario decirlo— me ha sido sugerida por un latinoamericano: y tan cierta es que, como lo afirma Simón Rodríguez, "únicamente en la América española se duda del mérito de un hombre sólo porque es americano".

apertura se funda aquí en una verdadera objetividad de lo posible. Lafargue, que cita a Aristóteles ("Si las lanzaderas de los tejedores tejen por sí solas, el maestro no tendrá necesidad de ayuda ni el amo de esclavos"), no vacila en escribir: **"El sueño de Aristóteles es nuestra realidad. (...) La máquina es la redentora de la humanidad, el Dios que rescatará al hombre** de las sórdidas artes y **del trabajo asalariado, el Dios que le dará ocio y libertad".** Es esta una visión aun optimista, heredada también de Diderot y de la **Enciclopedia;** testimonio quizás de lo que Sorel llamaría **Las ilusiones del progreso;** pero también conciencia —en las sociedades industriales al menos, y sobre esto habrá que volver— de que las condiciones para el socialismo, para una emancipación total de los hombres están ya realizadas.

Rehabilitando la pereza, Lafargue va contra la corriente: contra esa moral de los productores, contra ese moralismo de los anarco-sindicalistas, expresión de un proletariado todavía mal separado del artesanado, que conserva el gusto y el orgullo por la "obra perfecta", por el trabajo bien hecho; contra la conciencia profesional, pues, pero también contra el **stajanovismo** y todas las mitologías del trabajo. Hasta ciertas formulaciones de Marx serían aquí cuestionadas: la idea, por ejemplo, de que en el socialismo el hombre estaría "reconciliado" con su trabajo o que el trabajo sería allí una "alegría" (5). Pero de tal manera, pareciera que Lafargue, que cita a Virgilio, Antíparos, Juvenal, Herodoto, Jenofonte —"los griegos de la gran época", "esos pensadores gigantes" que son Platón y Aristóteles—, ha redescubierto una vena muy profunda de Marx: el sentido de **"la infancia histórica de la humanidad, en lo más bello de su florecimiento",** la antigüedad, el mundo luminoso de los Griegos y de los Antíguos (6). Para este Marx —a quien Lafargue ha comprendido tan bien— **"el comunismo no es,** en cuanto tal, **le meta del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana"** (7), sino simplemente —quizás— la ocasión y el medio de reencontrar una infancia perdida. Escuchémosle: **"Un hombre no puede volver a ser niño, sin ser pueril. Pero ¿no disfruta con la ingenuidad del niño y no debe aspirar a reproducir, en un nivel más elevado, su verdad? (...) ¿Por qué la infancia histórica de la humanidad,** en lo más bello de su florecimiento, no habría de ejercer un eterno atractivo, desde el momento que ha desaparecido para siempre? (...) Los griegos eran niños normales" (8).

Así, esta suerte de pasión alegre que anima a Lafargue —**"Es preciso,** dice, **debilitar la pasión extravagante de los obreros por el trabajo y obligarlos a consumir las mercancías que producen"—,** ese gusto, frecuentemente ingenuo, de demistificar, ese rumor de estudiante que afecta quizás demasiado ciertas ingenuidades mismas (9), son tanto el rescate de un género y de una época, como la expresión de ese sentido, de ese amor de lo posible del que hemos hablado ya. El **Prefacio** de esta nueva edición francesa, que nos lo presenta sólo bajo el aspecto del militante —así como el texto bastante trivial del discurso de Lenin en los funerales de Lafargue— parece haber eludido dos cuestiones esenciales: la real "actualidad" de Lafargue que está menos en la creación de "la verdadera vanguardia" que en la interrogación sobre la naturaleza del ocio y sobre todo el cuestionamiento ya de ese tiempo libre, de esos ocios con los cuales una sociología burocrática querría hacer el antídoto y el contrapeso del trabajo y de la alienación, alienando así hasta ese tiempo que se dice libre; y además la comprensión de Lafarque no en una sociedad industrial donde las lanzaderas podrían ya efectivamente tejer por sí solas, sino en el mundo del hambre y del subdesarrollo.

Contemporáneo de la Commune, Lafargue no lo es en cambio del imperialismo; su actualidad está dada no tanto por su relación estrecha con el presente como por su rechazo de la alienación que bloquea el futuro: está menos en su verdad que en su fuerza de utopía: en una verdad, en resumen, que la historia transforma en mito y por ello, quizás, en una fuerza para el mañana.

ROBERT PARIS

(5) KARL MARX y F. ENGELS: **Manifiesto del partido Comunista.** En Obras Escogidas, Edic. soviética, sfecha, t. I, pág. 36-37: "En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es más que un medio de ampliar, enriquecer y hacer más fácil la vida de los trabajadores".

(6) KARL MARX: **Crítica de la economía política.** Edit. El Quijote, Buenos Aires, 1946, pág. 41.

(7) KARL MARX: **Manuscritos económico-filosóficos de 1844.** En Escritos económicos varios, edit Grijalbo, México, México, 1962, pág. 91.

(8) **Crítica de la economía política,** loc. cit.

(9) Cf. pág. 67 (pág. 51 de la edición castellana): "El Americano, libre y perezoso"; "El trabajo (...) es en el Oeste americano un agradable pasatiempo". ¿Haría falta agregar que Lenin admiraba también ese aspecto, un poco mitificado, del capitalismo norteamericano?

PUBLICACIONES PERIODICAS CON LAS QUE MANTENEMOS CANJE

Argentinas:

El Escarabajo de Oro; La Rosa Blindada; Política Obrera; Monthly Review; Marcha; Nueva Sión; Horizonte; Eco Contemporáneo; La Verdad; Literatura y Sociedad; Informes de China.

Chile: Arauco.

Cuba: Casa de las Américas.

México: Panoramas..

E.E. U.U.: Philosophy and Phenomenological Recearch.

Canadá: Parti-Pris; Quebec-Libre.

Inglaterra: Peace, Freedon and Socialism; Marxism Today; New Left Review.

Francia: Partisans; Esprit; Revue Internationale du Socialisme.

Italia: Problemi del Socialismo; Il Mulino; Rivista Storica del Socialismo; Quaderni Piacentini; Il Protagora; Quadern Rossi; Crítica Marxista; Classe Operaia Bollettino (Centro de documentazion Franz Fanon); Tempi Moderni; La Citt Futura; Azione Comunista; Aut-Aut.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

Joao Cándido Maia Netto. **La crisis brasileña.** Buenos Aires, Jorge Alvarez Editor, 1965, 190 págs.

Jorge Zalamea. **La poesía ignorada y olvidada.** La Habana, Casa de las Américas, 1965, 250 págs.

Víctor García Robles. **Oid Mortales.** La Habana, Casa de las Américas, 1965, 200 págs.

José Carlos Chiaramonte. **Problemas del europeísmo en Argentina.** Paraná, Universidad Nacional del Litoral, 1964, 96 págs.

Jean-Paul Sartre. **Historia de una amistad.** Córdoba, Ediciones Nagelkop, 1965, 108 págs.

Ernesto Ché Guevara. **Relatos de la guerra revolucionaria.** Buenos Aires, Editora Nueve 64, 1965.

Alberto Szpumberg. **Che amor.** Buenos Aires, Editora Nueve 64.

Emile R. Braudi. **El movimiento obrer y el Tercer Mundo.** Córdoba, Cuadernos d la F.U.C., 1965, 40 págs.

Espartaco. **Crítica del modelo político económico de la "izquierda oficial".** Córdoba, Cuadernos de la F.U.C., 1965, 2 págs.

Espartaco. **Reforma o Revolución e** América Latina. Córdoba, Cuadernos de l F.U.C., 1965, 32 págs.

Aníbal Arcondo. **La agricultura en Córdoba (1870 - 1880).** Córdoba, Institutos d Estudios Americanistas, 1965, 78 págs.

Gregorio Bermann. **La Crisis Argentina** Buenos Aires; Editorial Proceso, 1965, 11 páginas.

Carlos S. Assadourian. **El tráfico de esclavos en Córdoba (1588-1610),** Instituto d Estudios Americanistas, 1945, Córdoba, 5 páginas.

MONTHLY REVIEW

Selecciones en castellano

Las FALN venezolanas

J. Cokrroft y E. Vicente

Guerra y Revolución

L. Huberman y P. Sweezy

En América Latina, un viento de guerrilla

Adolfo Gilly

Año III — Nº 27 — Diciembre de 1965

Avda. Pte. Roque Sáenz Peña 760 - 5º - 531

Buenos Aires

LITERATURA Y SOCIEDAD

REVISTA TRIMESTRAL

Literatura y sociedad, por Ricardo Piglia

Crítica literaria e ideología, por Gramsci, Sartre, Della Volpe, Lukacs, Seroni, Salinari, Goldmann

Crítica literaria en Argentina, por Masotta, Sebrelli y Jitrik

Chaplin y Brecht, por Henri Lefebvre

Un análisis del teatro burgués, por Jean - Paul Sartre

Teatro - Cine TV - Libros

Año 1 Octubre - Diciembre 1965
SUIPACHA 927 - Local 18 - BUENOS AIRES

NUEVA POLITICA

Año 1 — Nº 1 Diciembre de 1965

Juan C. Portantiero — **Socialismo y nación**

Ismael Viñas — **Hora cero de la izquierda**

Hanza Alavi — **El nuevo imperialismo**

Rodolfo Walsh — **Juegos de guerra**

Vaseilles - Fiorito - Viñas —**Concentración monopolista e historia industrial**

Casilla de Correo 136 — Buenos Aires

ARAUCO

Tribuna del pensamiento chileno

"Elecciones" en Guatemala
adolfo gilly

El Cobre para Chile
comisión política del p. socialista

Argelia:
Decolonización y socialismo
abraham gillén

Francisco Antonio Ensina
julio c. jobet

Agosto de 1965 Nº 67

PRENSA LATINOAMERICANA

Estad 360 — 2º P. — Of. 6

SANTIAGO DE CHILE — CHILE

INDICE GENERAL POR AUTORES
PASADO Y PRESENTE, vol. II, 1964-65.

ABY Dieng Amady
AMAR Paul
"Africa Negra ¿Ha partido mal?" 213

ARICO José
"Problemas de la planificación económica en Cuba" 49

BARCO Oscar del
"El pensamiento salvaje de Claude Levi-Strauss" 219

BENARD Jean
"Africa Negra ¿Ha partido mal?" 207

BETTELHEIM Charles
"Formas y métodos de la planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas" 54

BRAUNSTEIN Néstor
"La reflexología vuelve a Pavlov" 100

CARDOSO Fernando
"El método dialéctico en el análisis sociológico" 174

CIRIA Alberto
"Introducción al problema del partido único en Africa Negra" 187

CHARRIERE Jacques
"Africa Negra ¿Ha partido mal?" 210

DEBRAY Régis
"El castrismo: la gran marcha de América Latina" 123

DELANOUE Paul
"Africa Negra ¿Ha partido mal?" 208

DELICH Francisco
"Gaullisme francais y 'golismo' argentino" 77
"Los que mandan" de J. L. Imaz". 232

DEPINAY R.
"Las dificultades específicas del socialismo en Africa Negra" 192

DRESCH Jean
DUMONT René
"Africa Negra ¿Ha partido mal?" 205

GIANNOTTI Arthur
"Marxismo, técnica y alienación" 27

GUEVARA Ernesto
"La planificación socialista: su significado" 70

IBRAHIMA Camara
"Africa Negra ¿Ha partido mal?" 205

IPOLA Emilio de
"Adam Schaff y la filosofía del hombre diez años después" 95

JORGE Faustino
"La Asociación Internacional de Trabajadores en la Argentina" 108

LENTIN Albert-Paul
NGHE Nguyen
NOIROT Jean
"Africa Negra ¿Ha partido mal?" 210

PASADO Y PRESENTE
"Santo Domingo" 121

PORTANTIERO Juan Carlos
"Un análisis 'marxista' de la Argentina" 82

REVOL Enrique L.
"Fausto y Hamlet, prototipos de la conciencia moderna" 35

SARTRE Jean-Paul
"Lumumba y el neocolonialismo" 1

SCHMUCLER Héctor
"Hacia una nueva estética" 89

TERZAGA Emilio
"Valoración de la Fenomenología del Espíritu" 87

TOGLIATTI Palmiro
"Memorándum sobre el movimiento obrero internacional y su unidad" ... 112

VERON Eliseo
"Infraestructura y superestructura en el análisis de la acción social" 159

"Publicaciones recibidas" ..... **119 y 241**

CeDInC

INDICE DE LOS NUMEROS ANTERIORES

Nº 1:

José Aricó - **Pasado y Presente**; Juan Carlos Portantiero - **Política y clases sociales en la Argentina actual**; Cesare Luporini - **Verdad y libertad**; Héctor N. Schmucler - **La cuestión del realismo y la novela testimonial argentina**; Cesare Luporini - **Apuntes para una discusión entre filósofos marxistas en Italia**; Lucio Colletti - **La relación Hegel-Marx**; Nicola Badaloni - **La realidad objetiva de la contradicción**; Enzo Paci - **Sobre la realidad objetiva de la contradicción**; Galvano Della Volpe - **Sobre dialéctica**; Cesare Luporini - **El círculo concreto-abstracto-concreto**; Alessandro Natta - **Para un desarrollo unitario de los estudios marxistas**; Karl Marx - **El método de la economía política**; Enrique L. Revol - **Elemire Zolla, crítico de las masas**; José Carlos Chiaramonte - **Acerca del europeísmo de la cultura argentina**; Oscar del Barco - **Carlos Marx y los Manuscritos económico - filosóficos de 1844**; Gregorio Bermann - **Peculiaridades del ser argentino**; Mauricio Hessen - **Homenaje a Henry Wallon.**

Nº 2/3:

León Rozitchner - **Marxismo o cristianismo**; Antonio Banfi - **El problema sociológico**; Enrique L. Revol - **Trabajo, símbolo y evolución humana**; Noe Jitrik - **Propuesta para una descripción del escritor reaccionario**; Eric J. Hobsbawn - **Para el estudio de las clases subalternas**; Oscar del Barco - **Metodología histórica y concepción del mundo**; Juan Carlos Torre - **Robert Lynd y la crítica de la sociología**; José Aricó - **El stalinismo y la responsabilidad de la izquierda**; Palmiro Togliatti - **Sobre el XXII Congreso del PCUS**; Pajetta y Natta - **Reflexiones sobre la democracia en el Partido**; Giorgio Amendola - **Nuestras corresponsabilidades**; César Guiñazú - **Sexo y civilización**; Aníbal Arcondo - **La economía argentina**; Julio César Moreno - **Moral burguesa y revolución.**

Nº 4:

José Aricó - **Examen de conciencia**; George Lukacs - **¿Qué es el marxismo ortodoxo?**; Héctor N. Schmucler - **Problemas del Tercer Mundo**; André Gorz - **El conflicto chino-soviético**; Claude Cadart - **La discusión en el Movimiento Comunista Internacional**; Asiáticus - **Política y lucha armada**; Figurelli y Petrone - **La revolución colonial**; Conrado Eggers Lan - **Respuesta a la derecha marxista**; León Rozichner - Respuesta; Carlos Assadourian - **Un ataque a la historia en nombre del marxismo**; Francisco Delich - **La teoría de la revolución en Franz Fanon.**

Nº 5/6:

Jean-Paul Sartre - **Lumumba y el neocolonialismo**; Arthur Giannotti - **Marxismo, técnica y alienación**; Enrique L. Revol - **Fausto y Hamlet, prototipos de la conciencia moderna**; José Aricó - **Problemas de la planificación económica en Cuba**; Charles Bettelheim y Ernesto Guevara - **Polémica sobre la economía cubana**; Francisco Delich - **"Golismo" francés y golismo argentino**; Héctor N. Schmucler - **Hacia una nueva estética**; Juan C. Portantiero - **Un análisis "marxista" de la Argentina**; Emilio de Ipola - **Adam Schaff y la filosofía del hombre**; Emilio Terzaga - **Valoración de la Fenomenología del Espíritu**; Néstor Braunstein - **La reflexología vuelve a Pavlov**; Faustino Jorge - **La Asociación Internacional de Trabajadores en la Argentina**; Palmiro Togliatti - **Testamento.**

Nº 7/8:

Pasado y Presente - **Santo Domingo**; Regis Debray - **El castrismo: la Gran Marcha de América Latina**; Eliseo Veron - **Infraestructura y superestructura en el análisis de la acción social**; Fernando Cardoso - **El método dialéctico en el análisis sociológico**; Alberto Ciria - **Introducción al problema del partido único en Africa negra**; R. Depinay - **Las dificultades específicas del socialismo en Africa negra**; Dumont, Noirot, Bénard, Dresch, Charrière, Delanoue, Nguyen Nghe, Amar, Lentin, Amady Aby, Ibrahima - **Africa negra ¿ha partido mal?** Oscar del Barco - **El pensamiento salvaje**; Francisco Delich - **Los que mandan**.

RENUEVE USTED SU SUSCRIPCION ANTES DEL 31 DE ABRIL

PASADO Y PRESENTE LE OFRECE UN REGALO

Por una suscripción ordinaria a cuatro números: ($ 500.)

Uno de los tres volúmenes siguientes:

— **Relatos de la guerra revolucionaria,** por Ernesto Che Guevara.

— **Cuba: coexistencia o revolución,** por Adolfo Gilly.

— **Del materialismo histórico,** por Antonio Labriola.

Por una suscripción solidaria ($ 1.000.-).

Uno de los volúmenes siguientes:

— **Formaciones económicas pre-capitalistas,** por Karl Marx..

— **Gramsci y el marxismo,** por Togliatti, Della Volpe, Luporini, etc.

— **Plan y ganancia en la economía soviética,** por Liberman, Nemchinov Trapeznikov, Bettelheim,

FORMULARIO DE SUSCRIPCION

Señor Administrador:

Solicito a Ud. el envío de una suscripción anual solidaria / ordinaria de PASADO Y PRESENTE, desde el número ....., para lo cual adjunto $ ..... en .....

NOMBRE Y APELLIDO .....

DIRECCION .....

Ruégole además me envíe el siguiente título-regalo de vuestra oferta:

.....

Todo giro o valor debe ser enviado a nombre de Oscar del Barco

Casilla de Correo 80 — Córdoba — República Argentina

GRAMSCI

es después de Lenin posiblemente el pensador que más ha contribuido al desarrollo del marxismo; precisamente en

GRAMSCI Y EL MARXISMO

15 autores estudian la obra de este pensador y político desde diferentes puntos de vista y considerando por primera vez toda la rica temática gramsciana: **Togliatti, Della Volpe, Luporini, Desanti, Bobbio y otros** desarrollan: I. La concepción del marxismo en la obra de Gramsci; II. Gramsci, la política y el Estado; III. Gramsci y la filosofía y IV. La estética, la cultura y la ciencia en la obra de Gramsci.
Además le informamos que este libro fue editado por la Editorial PROTEO y cuesta $ 360.— m. arg.

PROTEO Bauness 1616 — Buenos Aires

APARECIERON LOS

CUADERNOS

de **Federación Universitaria de Córdoba**

colección Tercer Mundo:

1. Ernesto Ché Guevara: **Socialismo y Subdesarrollo** (discurso en Argelia) $ 30.00
2. Fidel Castro: **Crisis de Viet - Nam** $30.00
3. Emile Braundi: **El movimiento obrero y el Tercer Mundo** .. .. $ 50.00
4. Espartaco: **Crítica del modelo político económico de la "izquierda oficial"** .. .. $ 50.00
5. Espartaco: **Reforma o revolución en América Latina** .. .. $ 50.00

ediciones PASADO Y PRESENTE

Colección "Clásicos del Marxismo"

1. **Karl Marx** FORMACIONES ECONOMICAS PRE - CAPITALISTAS

El amplio apartado de los **Grundrisse der Kritik der politischen Oekonomie** (1857-59) dedicado al análisis de las formas que precedieron el modo de producción capitalista, se mantuvo oculto para los estudiosos del marxismo durante casi un siglo. La edición en 1939 de esos textos en alemán mostraron la riqueza inagotable, la actualidad permanente del pensamiento de Marx. Pero además, contribuyeron a disolver las cristalizaciones dogmáticas que tendían a convertir el materialismo histórico en un esquema deformador del proceso de la historia. Por primera vez en castellano e incluyendo un meduloso prólogo introductorio del historiador marxista inglés Eric J. Hobsbawm.

Un volumen de 150 páginas (aparece en **Marzo**)

2. **Karl Marx** INTRODUCCION A LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA

Una selección de trabajos de Marx dedicados a problemas de metodología de la economía política. Contiene entre otros textos la célebre **Introducción** a la **Crítica de la Economía política**, donde se esboza en breve pero riquísimos trazos la metodología que Marx utilizara para la elaboración de **El Capital**.

Volumen en preparación

ediciones **PASADO Y PRESENTE**
Casilla de Correo 80 — Córdoba
República Argentina

CeDInCI